Página/12
el país a diario

5 AÑOS

Guillermo Alfieri / Homero Alsina Thevenet / Daniel Alvarez / María Ammi / Eduardo Aulicino / Eduardo Barcelona / Mario Benedetti / Eduardo Blaustein / Miguel Bonasso / Miguel Briante / Luis Bruschtein / Martín Caparrós / Daniel Casas / Adolfo Castelo / Gabriela Cerruti / Jorge Cicuttín / Antonio Dal Masetto / Alberto Dearriba / Umberto Eco / Ezequiel Fernández Moores / Andrea Ferrari / Rodrigo Fresán / Carlos Fuentes / Rubén Furman / Eva Giberti / Walter Goobar / Martín Granovsky / Rolando Graña / Raúl Kollmann / Daniel Lagares / Jorge Lanata / Román Lejtman / Miguel Martelotti / Tomás Eloy Martínez / Enrique Medina / James Neilson / Julio Nudler / María Núñez / Juan José Panno / José María Pasquini Durán / Gabriel Pasquini / Daniel Paz / Rep / Sergio Resumil / Andrea Rodríguez / Carlos Rodríguez / Rudy / Sandra Russo / Ernesto Sabato / Camilo Sánchez / Adriana Schettini / Claudia Selser / Osvaldo Soriano / Daniel Sosa / Carlos Stroker / Ernesto Tenembaum / Ernesto Tiffenberg / Jacobo Timerman / Carlos Ulanovsky / Claudio Uriarte / Nora Veiras / Horacio Verbitsky / Susana Viau / Eduardo Videla / Alfredo Zaiat / Marcelo Zlotogwiazda.

Este suplemento forma parte de la edición de *Página/12* del 26 de mayo de 1992. Prohibida su venta por separado.

de
de
su
lo.

Proyectos de inversión por

"MENEM E

El día de su llegada todos la confundieron con una Testarossa y hasta algunos supusieron que sería donada para el Hospital de Niños. Después se transformó en el auto más famoso de la historia argentina. Comentarios editoriales y charlas callejeras se mezclaron con la envidia y el asombro. Los "donantes" se mantuvieron en un discreto segundo plano, destacando la amistad que los unía con el Presidente. Pero la sociedad de los hermanos Castiglioni con los Braghieri tiene en vista inversiones en el país por unos 200 millones de dólares.



Marcelo Zlotogwiazda
13/10/87

El grupo italiano que le regaló la Ferrari 348 al presidente Carlos Menem está gestionando en la Argentina la construcción de cuatro hoteles de lujo y otros proyectos de inversión por alrededor de 200 millones de dólares. Se trata del holding CO.RI.MEC, que pertenece a dos parejas de hermanos multimillonarios de apellido Braghieri y Castiglioni, que en Italia controlan las empresas Cagiva, Ducati, la Moke Automobile y una empresa siderúrgica, y que tienen intereses comerciales en el mundo que van desde Libia a Moscú, pasando por el Medio Oriente y Sudamérica. Los hermanos Braghieri y Castiglioni se están moviendo junto con funcionarios de gobierno para destrabar los famosos créditos italianos que financiarían la construcción de dos hoteles de la cadena Sheraton y además ya han firmado con el Ente Nacional de Turismo (ENATUR) y la provincia de Corrientes un convenio por el cual CO.RI.MEC se hizo cargo de la preservación ecológica de 200.000 hectáreas de tierras fiscales ubicadas en los esteros del Iberá, con un plan que contempla el levantamiento de otros dos hoteles y la explotación turística de la región.

—*¿Por qué le regalaron la Ferrari al presidente argentino?* —les preguntó a los hermanos Castiglioni el periodista Vittorio Malagutti para el último número de una revista italiana que circula en los ámbitos empresarios y a la que accedió **Página/12**.

—Menem è nostro amico —se limitaron a responder.

Amigos son los amigos

Si por amistad se entiende compartir ratos de ocio y diversión, tal relación existe entre Menem y los hermanos Castiglioni y Braghieri. La primera vez, el tanteo tuvo lugar en Milán a comienzos de junio pasado cuando juntos compartieron una cena. Se trabó un vínculo más estrecho entre el viernes 19 y el domingo 21 de octubre pasado: aquella vez, en medio de la gira presidencial por el Vaticano, Polonia y la Unión Soviética y despistando a todos los que creían que se iba a quedar en Italia para presenciar el choque Milan-Napoli y ver a Maradona, Menem se subió en Roma a un jet ejecutivo (junto a Miguel Angel Vicco y Ramón Hernández, las únicas dos personas que gozan de su confianza absoluta) que tenía un rumbo desconocido para el resto de la comitiva.

El destino era Montecarlo, en el principado de Mónaco, donde el Presidente fue a pasar un par de días invitado por los hermanos Braghieri. En la mansión de los piacentinos, Menem se enteró de que entre sus varios negocios, los Braghieri compartian sociedades con Stefano Casiraghi, el mismo que poco tiempo antes había dejado viuda a la princesa Carolina de Mónaco al darse vuelta el catamarán con el que competía en el Campeonato Mundial de Off Shore que se realizó en aguas de Montecarlo. Menem no pudo evitar recordar el accidente que tuvo Daniel Scioli, otro de sus amigos.

El Presidente no se quedó corto en la retribución de aquella invitación. Aunque lejos de la fastuosidad de Montecarlo, el lugar elegido resultó por cierto más exótico: Leopoldo Braghieri y Massimo del Lago —uno de sus más importantes colaboradores— fueron dos de los cinco empresarios que acompañaron al Presidente a la Antártida para festejar la Nochebuena. A esa altura, Menem ya disponía de la Ferrari que la doble dupla Castiglioni-Braghieri le había regalado de palabra en Montecarlo. Tras el frío paseo por la base Marambio los italianos fueron a atemperarse a Punta del Este, siempre acompañados por Vicco, quien luego los llevó a conocer las Cataratas. Al regreso se vieron nuevamente con Menem en una cena en Olivos. No hay duda de que los une una amistad.

Sin embargo, en Italia se resisten a creer que la Ferrari haya sido fruto "de un arranque de generosidad y un gesto de buen corazón". En la nota citada, el periodista Malagutti dice que "quienes conocen a los Castiglioni en Varese tienden a excluir una solución tan simple".

Cuando Menem hizo escala para el debut de la selección en el Mundial de Fútbol, en uno de los tantos cocktails a los que asistió durante esa estadía al Presidente se le ocurrió preguntarles a los empresarios italianos que lo cortejaban por qué estaban frenados los créditos blandos del Acuerdo de Asociación Particular que había firmado Alfonsín. Entre quienes lo escuchaban estaban Gianfranco Castiglioni y Leopoldo Braghieri.

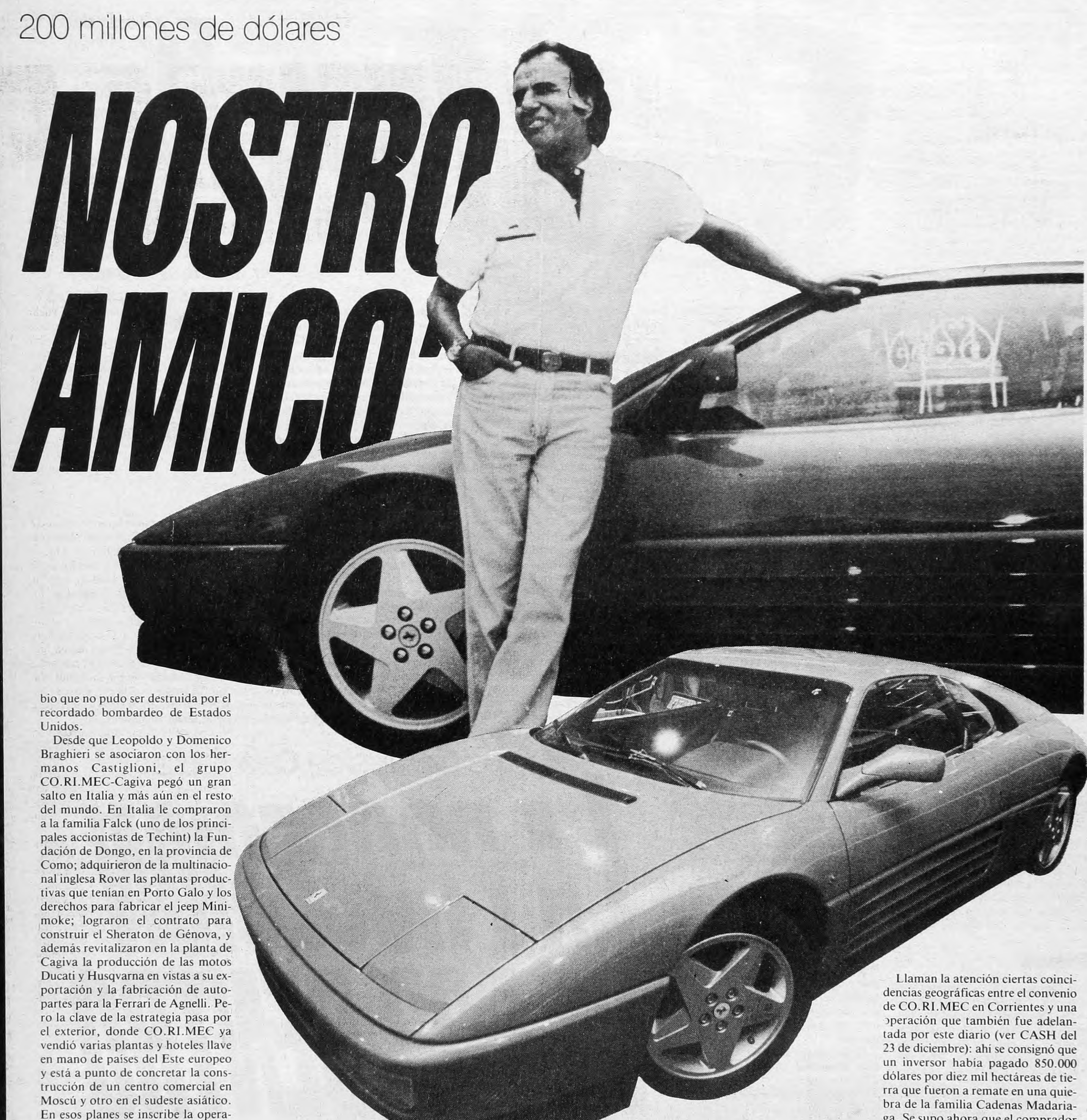
Dos parejas dos

Los hermanos Claudio y Gianfranco Castiglioni son los dueños originales del grupo Cagiva, que en Italia son conocidos como "los reyes de la motocicleta", y dueños además de una decena de empresas diversificadas. Hasta hace unos años, Cagiva era conocida por ser la fabricante de las motos Ducati y de muchas autopartes para la Ferrari que produce Fiat. Pero la compañía ha tenido una fuerte expansión desde que los Castiglioni se asociaron con los Braghieri.

Si bien los Braghieri proceden de la región de Piacenza, en Milán, donde está la sede de CO.RI.MEC Spa, y desde donde administran un porcentaje minoritario de la multinacional Pirelli, residen en Montecarlo y amasaron casi toda su fortuna con negocios en el extranjero a través de un holding radicado fuera de Italia que controla "empresas de construcción esparcidas por todas partes del mundo", según cuenta el artículo. Pero el fuerte de sus antecedentes está en el Medio Oriente (Arabia Saudita y Jordania), en Marruecos y, principalmente, en Libia. "Il due fratelli piacentini sono amici personali di Kadaffi", a tal punto que entre las obras que allí realizaron figura la fortaleza personal del líder li-

200 millones de dólares

"NOSTRO AMICO"



bio que no pudo ser destruida por el recordado bombardeo de Estados Unidos.

Desde que Leopoldo y Domenico Braghieri se asociaron con los hermanos Castiglioni, el grupo CO.RI.MEC-Cagiva pegó un gran salto en Italia y más aún en el resto del mundo. En Italia le compraron a la familia Falck (uno de los principales accionistas de Techint) la Fundación de Dongo, en la provincia de Como; adquirieron de la multinacional inglesa Rover las plantas productivas que tenían en Porto Galo y los derechos para fabricar el jeep Minimoke; lograron el contrato para construir el Sheraton de Génova, y además revitalizaron en la planta de Cagiva la producción de las motos Ducati y Husqvarna en vistas a su exportación y la fabricación de autopartes para la Ferrari de Agnelli. Pero la clave de la estrategia pasa por el exterior, donde CO.RI.MEC ya vendió varias plantas y hoteles llave en mano de países del Este europeo y está a punto de concretar la construcción de un centro comercial en Moscú y otro en el sudeste asiático. En esos planes se inscribe la operación argentina.

La inquietud mostrada por Menem durante el Mundial de Fútbol fue lo que necesitaban los Braghieri y Castiglioni para acelerar los trámites. La posibilidad de acceder a los créditos blandos pactados por Alfonsín caía como anillo al dedo para el interés que tenían de construir hoteles y emprender otros proyectos en la Argentina.

Conexión argentina

Cuando Menem advirtió el interés de los italianos en invertir en la Argentina mandó a investigar las razones por las cuales no prosperaba casi ningún crédito italiano. La tarea, lo mismo que toda la relación con los hermanos de Varese y de Piacenza, quedó en manos de Vicco, quien ya averiguó que el obstáculo a ese financiamiento es que la SACE (Sezione Speciale per la Assicurazione del Credito a la Esportazione) —órgano encargado de esas aprobaciones— cuestiona la desprolijidad del gobierno argentino en la presentación de las solicitudes. Erman González tiene órdenes estrictas de solucionar el tema. De todas maneras, CO.RI.MEC ha seguido trabajando y ya cuenta con un preacuerdo con Sheraton para que los dos primeros hoteles tengan la marca y la licencia de esa cadena. Ambos estarían ubicados fuera de Buenos Aires, con un costo aproximado de 100 millones de dólares y la SACE financiaría el 85 por ciento del componente importado de la inversión. Este dato es una de las claves del negocio (y de ahí, la importancia que le da el Gobierno al tema SACE), ya que los hoteles se construirán con material prefabricado en Italia —CO.RI.MEC es líder en esa tecnología—, con lo cual los insumos importados serán una proporción relevante de la inversión. La ingeniería financiera de la operación estará a cargo del Banco Hispanoamericano, una importante entidad española que va a pisar fuerte en el país gracias a sus vinculaciones con Iberia, Telefónica y Renfe en el tema privatizaciones.

Coincidencias de chamamé

Pero esos dos hoteles son sólo la punta del iceberg de la Operación Argentina. Además del interés de Cagiva en aprovechar el atraso cambiario para introducir las Ducati, el grupo italiano tiene en carpeta un proyecto mucho más importante. Tal como anticipó este diario el 2 de diciembre último (ver CASH), CO.RI.MEC suscribió con el gobierno correntino y con el ENATUR una carta de intención según la cual los italianos tomarán a cargo la preservación ecológica de alrededor de 200.000 hectáreas de tierras fiscales ubicadas en los esteros del Iberá, con un plan que contempla la construcción de dos hoteles de 200 habitaciones de nivel tres estrellas. La carta de intención firmada de 8 de noviembre pasado establece que CO.RI.MEC "comunicará a la provincia de Corrientes las fechas de inicio y completamiento de las tareas que por la presente asume, y dentro de los tres meses subsiguientes se procederá a delimitar el área a cercarse y el emplazamiento de los hoteles a construir".

Más allá de que la construcción de los dos hoteles —también prefabricados— y el financiamiento de SACE explican aquí también el interés de CO.RI.MEC, el nudo de la operación es la explotación turística y los beneficios que obtendrán de la preservación ecológica de la zona. Este es a su vez uno de los objetivos principales de Menem, quien ya les comunicó a los hermanos Castiglioni y Braghieri que utilizará el proyecto de los esteros del Iberá como *leading case* de lo que él asegura será una de las constantes de su discurso en 1991: la ecología. Con esa estrategia presidencial empalma la decisión ya tomada para que María Julia Alsogaray timonee el plan desde la subsecretaría de Ecología y Medio Ambiente que le crearán cuando termine de liquidar los restos de ENTel, de renegociar las deudas con Siemens y Pecom-Nec y de colocar las acciones de las telefónicas privadas en la Bolsa.

Llaman la atención ciertas coincidencias geográficas entre el convenio de CO.RI.MEC en Corrientes y una operación que también fue adelantada por este diario (ver CASH del 23 de diciembre): ahí se consignó que un inversor había pagado 850.000 dólares por diez mil hectáreas de tierra que fueron a remate en una quiebra de la familia Cadenas Madariaga. Se supo ahora que el comprador de esas tierras, que a muchos parecían inservibles por tratarse de una zona inundable, fue el Chase Manhattan Investment Argentina S.A., la subsidiaria del banco estadounidense que se ocupa de las inversiones extrabancarias de la entidad (como el ramal Rosario-Bahía Blanca que ganaron en sociedad con Techint, Iowa Railroad de Estados Unidos y el grupo Soldati). No es descartable que el Chase se haya hecho de esas tierras a sabiendas de que el proyecto de CO.RI.MEC las revalorizaría.

"Es mía, mía. La mía. ¿Por qué la tengo que donar?", dijo Carlos Menem el 23 de noviembre cuando se armó el revuelo por el arribo de la Ferrari y antes de que decidiera estatizarla. "Es sencillo, Gianfranco quedó enamorado de Carlos Menem", fue la explicación que dio a **Página/12** su hermano Claudio una semana después: "Su presidente es muy, cómo podría decirlo, sociable, muy simpático, una persona muy agradable, y por ello decidimos enviarle el regalo. No tenemos ningún otro fin".

Negros paisajes de Catamarca

LA PROCESION VA POR DENTRO

Ernesto Tenembaum
7/10/90

El asesinato (iniciado en desaparición, seguido de violación y muerte) de la adolescente María Soledad Morales fue el detonante para que más de 15 mil de los 90 mil habitantes de la capital catamarqueña decidieran tomarse de los brazos y salir a la calle en silencio a reclamar justicia. Sin habérselo propuesto, cada movimiento de la ciudadanía se convirtió en un fuerte cuestionamiento a la omnipresente familia Saadi.



Desde Catamarca

En un convento de Catamarca que tiene sus relojes parados a las tres de la tarde reposa el corazón de Fray Mamerto Esquiú desde hace más de un siglo. Como el músculo no puede con el tiempo, este año lo enviaron a Córdoba para su refacción.

A dos cuadras de ese convento está la Plaza 25 de Mayo, donde todo se sabe y todo se cuenta. Por allí se pasea, cada tanto, la mujer más famosa de Catamarca, la tía Yoli. Es la dueña del prostíbulo El Altillo. Retacona, teñida, baja a la plaza con su cupé Mercedes Benz roja y sus dos caniches blancos cada vez que tiene una chica nueva. Además de los perritos, la tía Yoli tiene un esposo, el Laucha Adén, quien según cuenta la leyenda hace más de veinte años mató a balazos a otro hombre, el Oreja Barrionuevo, por problemas de juego. Hasta hace poco tiempo, el Laucha tenía la concesión del bar de la Legislatura provincial.

A dos cuadras de la plaza donde todo se sabe y todo se cuenta está el colegio del Carmen y San José. Este es un colegio católico —aclara en el hall de entrada—. Quienes aquí enseñan deberán hacerlo a la luz de la fe, con total adhesión a las enseñanzas de la Iglesia, educando más que instruyendo. Quienes aquí se forman deberán buscar a Dios más allá de las cosas, forjar en orden y con amor su juventud, vivirla en gracia y pureza. Quienes ponen aquí sus hijas es porque quieren verlas cristianas, creando en el hogar las condiciones para que lo sean, con la conciencia de que es mejor una mujer buena que una mujer sabia.

A ese colegio fue, de chica, doña Ada Mercedes Rizzardo, que vive en las afueras, en una localidad que se llama Valle Viejo, en el barrio Santa Rosa. Sobre la puerta que separa su living de una pieza más grande hay un corazón de Jesús y de él cuelga un crucifijo que llega hasta debajo del marco. Cuando todo está oscuro y doña Ada prende la luz de la primera sala para recibir visitas, la sombra de la cruz se refleja en la otra habitación y domina toda la casa. Doña Ada tiene seis hijos y un marido, don Elías, catamarqueño de infinitas generaciones, si es que para algo sirve la antigüedad en este país. Son los padres de María Soledad Morales, la adolescente que fue desaparecida, violada y asesinada en la provincia que conduce don Ramón Saadi, hijo de don Vicente Saadi.

Novenario

Si algo le sobra a Catamarca son historias. Y mística. Ocho días antes de su asesinato María Soledad había participado de un retiro espiritual de dos días. Uno de los ejercicios consistió en escribir sobre ella y sobre su relación con Dios en una carpeta. Donde estaba impresa la palabra "miedos", agregó "a ser fea" y "a no ser feliz". Donde decía "Me gustaría conocer...", ella puso "Mendoza". Contó que sus cantantes preferidos eran el Paz Martínez y Valeria Lynch y que su placer máximo era dormir.

Dos semanas después de la aparición del cadáver de María Soledad, el gobernador de la provincia, don Ramón Saadi, fue a dar el pésame. Para ese entonces ya había concluido el novenario, la oración que las comadres de doña Ada se reunieron a rezar durante nueve tardes. Ya se habían producido las primeras marchas del silencio. Y la investigación policial ya había cambiado tres veces de manos. Saadi se corrió con toda una comitiva hasta la casa de doña Ada, donde después de las siete la sombra de un crucifijo es lo más importante. "Nadie tiene derecho a hacer esto", dijo el gobernador. Los padres de la nena le mostraron la carpeta que ella había escrito ocho días antes de morir. Ramoncito, como se lo llama en Catamarca, estaba acompañado por su entonces jefe de Policía, el licenciado en historia Miguel Ferreyra, quien después sugeriría ante la hermana Pelloni que el asesinato se debió a la conducta moral poco edificante que la niña había tenido en vida.

Pero la última historia de Catamarca empieza antes. Cuando al colegio del Carmen y San José llegó la noticia de la muerte de María Soledad, la hermana Marta Pelloni, una monja descendiente de una familia suiza y de otra de la aristocracia porteña que llegó al rectorado "para morirme" porque está enferma de un mal incurable, citó a una reunión de padres para ver qué hacer. Llegaron cuatrocientas personas y tuvo que habilitar la parroquia de la escuela, donde por una vez no se rezó.

Nerón

"Así de chiquito es Catamarca, ¿cómo es posible que nadie encuentre al culpable?", se preguntaba el jueves una vecina de María Soledad cerrando el índice sobre sí mismo y mostrando el haz de luz que se filtraba. Sobre un banquito, la televisión informaba de la lejana muerte del marido de Carolina de Mónaco en un lejano océano. La vecina repetía la pregunta que recorre Catamarca desde que el cadáver apareció dañado por quemaduras de cigarrillo, con amputaciones y evidentes huellas de violación.

La primera semana la investigación policial estuvo a cargo del comisario Dardo Ferreyra, amigo del jefe de Policía. Seis días después pasó al comisario Julio Salcedo. El diputado provincial Miguel Marcolli pidió la renuncia del jefe de Policía y el gobernador Saadi lo desafió a que presentara pruebas, lo amenazó con el desafuero y le recordó que tiene mujer e hijos. "Quiero ver incendiar a Catamarca, como Nerón, tocando la lira", declaró Ferreyra, cuando se veía venir su destitución. La cuarta semana Ferreyra se fue de la jefatura de Policía sin haber resuelto el crimen, pero habiéndolo prometido día tras día.

Todos buscan al culpable a su manera. Don Elías Morales se excusa. "Yo en estos días no puedo leer los diarios porque me distrae. Hablo con la gente, recorro la ciudad, cualquier dato puede ayudar. Al principio estuve tres días sin comer y dos noches sin dormir. Nunca vi algo tan terrible como el cadáver de mi hija. ¿Por qué lo dejaron en ese estado? Pero ésta es la hora de encontrar al culpable. Y le juro que no voy a bajar los brazos", dice.

Rumores

Todos los dedos señalan a la mansión Puerta de Hierro, que no es la que tenía el general Perón en Madrid sino una réplica en escala que se hizo construir el gordísimo diputado nacional saadista Angel Luque en las afueras de la capital. Los rumores en la plaza son infinitos. Que un testigo clave estaría escondido en un convento por el obispo, en respeto al secreto de confesión. Que a una mucama de Puerta de Hierro le habrían ordenado que quemara ropa con sangre y que se lo habría contado a una enfermera a quien concurrió a ver muerta de miedo. Que el portero de Puerta de Hierro habría tenido franco aquella noche y que la policía no quiso tomar esa denuncia. A la plaza casi nunca se la desmiente porque ningún juez tomaría como prueba sus indemostrables rumores. Pero el diputado Luque se presentó en ella con su hijo para demostrar que el nene no estaba prófugo y denunció una campaña en su contra orquestada por la hermana Marta Pelloni. Aunque suenan todo el día, solamente en la clarísima noche se escuchan los campanazos de la catedral de Catamarca. "Escúcheme, acá sabemos quiénes están en el hotel alojamiento por la patente de los autos. ¿Cómo no se va a descubrir al culpable?", pregunta, acodado en uno de los bares de la plaza, un hombre canoso, cuando Catamarca oscurece y se empiezan a sentir las montañas.

La sospecha es que se esconde al culpable porque se trata de alguien con poder. La publicación por otro matutino de los nombres de los mellizos Diego y Pablo Jalil, sobrinos del intendente, y de Guillermo Luque, sin que hubiera ninguna prueba concreta se debe a que estos hijos de ilustres familias catamarqueñas integran uno de esos grupos humanos que el castellano antiguo define como barra pendenciera. La sensación de inseguridad se difunde además por la conocida amistad entre el diputado Luque y el ahora ex jefe de Policía Ferreyra. Y porque el mismo día que desapareció María Soledad otra chica de quince años fue violada. La madre hizo la denuncia a la policía y su jefe Ferreyra declaró a la prensa que no se trataba de una menor, que la denuncia ya había sido retirada y que la chica había tomado mucho aquella noche.

Como a la nena y a su madre las asiste el mismo obispo Elmer Miani, como efectivamente es menor, como no había tomado y como la denuncia no fue retirada, el hecho profundizó el conflicto entre clero y jefe de Policía, quien finalmente cayó.





Silencio

En Catamarca todos los jueves hay marchas contra la impunidad de un crimen. "Para que nuestros hijos caminen tranquilos por las calles, los culpables deben ser castigados", dicen los padres de los compañeros de María Soledad. Una radio repite cada jornada la cantidad de días que pasaron desde la aparición del cadáver y agrega: "Los criminales siguen caminando libres, entre nosotros".

"Hace casi quinientos años la fe en nuestro Señor llegó a nuestra bendita tierra y es nuestro mayor tesoro que nadie nos podrá arrebatar", se insiste en cada marcha que termina frente a la Catedral de la Virgen del Valle.

En el hall de entrada del colegio del Carmen y San José están las fotos de la primera marcha del silencio. Hay que ver a esas cinco chiquilinas con medias largas y polleras caminando al frente con un letrero de crayón y cartulina que dice: "Por nuestra compañera María Soledad. Pedimos justicia". Se reunieron entonces unas mil personas. En la segunda ya eran tres mil quinientas las convocadas por la comisión de padres y el obispo llegó a opinar que algo raro sucedía en Catamarca. El gobernador se puso nervioso, pegó un manotazo sobre su mesa y sangró por la nariz al saber que habían sido casi diez mil las personas que marcharon tomadas de la mano y en silencio la tercera semana. La bola de nieve creció hasta reunir a quince mil de los noventa mil catamarqueños el último jueves. Los padres recomendaron hasta el cansancio que no hubiera banderas políticas y no las hay. Incluso los dirigentes que conversaron con este diario, extraño fenómeno catamarqueño, pidieron que no se los mencione para no desnaturalizar el reclamo.

El velado conflicto provincial entre poder secular y religioso se produjo en Valle Viejo, la localidad de María Soledad, con el tono adecuado a un pueblo chico. El viejo y cansado cura párroco Fermín Carrizo opinó que Catamarca es una provincia abandonada por su gobernador. El intendente Vicentito Leonides Saadi respondió que el cura tenía problemas de salud que le impedían cuidar de su parroquia y que además recibía dos sueldos de la municipalidad. Carrizo le recordó que cada sueldo suma veinte mil australes, que la parroquia tenía derecho a recibirlos a cambio de haber entregado el cementerio al municipio y que, además, para pagarlos, daban tantas vueltas que, en fin, ya ni se molestaban en ir a buscarlos. Como se ve, no sólo se discute quién mató a María Soledad.

La Yolanda

En Catamarca todos son dueños de algo para contar. En la última fiesta del poncho, la Yolanda, que es la esposa del intendente Vicentito, se subió a la tarima e informó que, sin consultar a su marido, había decidido participar de una obra de teatro. La señora representaba a una dama importante a la que todo el pueblo rendía honores. En un momento se acercó a ella un gaucho muy mal vestido con una mujer del brazo. "Ay, pero miren quién llegó, el intendente Vicentito y su mujer", dijo la señora. Lo hizo bailar y hacer muecas ante un auditorio que enmudeció en cuya primera fila estaba el intendente de Valle Viejo.

Todo está vigilado por la Virgen del Valle desde el techo de la catedral: los rumores, las visitas de la tía Yoli, la docena de Mercedes Benz de los que todos conocen al propietario, las procesiones. "Yo soy una absoluta racionalista —se define la hermana Marta Pelloni—, y ése es mi gran drama: cómo conciliar a Dios con la razón. Quizás ésa sea una de las obsesiones de mi vida. Yo lo explico a través del hombre, de las vivencias, de la belleza, del amor. No sé mucho de política. Nunca pensé que me podía pasar algo así. Pero como religiosa tengo la obligación de reclamar, de señalar el error. El Gobierno debe entender que es conveniente purificar Catamarca", dice la monja, cuyo rostro se arruga, alrededor de los ojos, sólo cuando se ríe.

"Yo sigo adelante gracias a la hermana —aclara don Elías—. Ella nos explica que esto es cosa de Dios. Que Dios no elige a los malos sino a los buenos. Pidamos a Dios y a María Soledad y a la Virgen del Valle para que se haga justicia, nos dice." En el aula donde estudió la niña asesinada, sus compañeras hicieron un mural en el que pintaron sus nombres alrededor del de María Soledad. El viernes 7 de septiembre fue la primera vez que don Elías no la fue a buscar a la salida de un baile.

Todas las noches Ada reza antes de dormir. "María Soledad, siempre que se iba, miraba al corazón de Jesús, se persignaba y gritaba chau mami. Esa era su forma de saludar", recuerda. Cuando apaga la luz y desaparece la sombra de esa cruz que los acompaña, ni Ada Rizzardo ni Elías Morales saben que su historia será relatada por mucho tiempo de padres a hijos, en la ciudad de la plaza donde todo se cuenta y todo se sabe, entre las más importantes de todas las historias. Como dicen los catamarqueños, por los siglos de los siglos.



Rita Auteiral ratificó sus dichos en

''DENUNCIE LO

Román Lejtman
7/8/91

Mientras la Corte Suprema y la Cámara Federal analizan las declaraciones de la ex secretaria de la jueza Servini de Cubría a **Página/12**, en las que revelaba serias irregularidades, Rita Auteiral ratificó sus denuncias ante cuatro miembros de la Comisión de Juicio Político. Hoy declara ante el juez Pons.



La jueza federal María Servini de Cubría se reunió con el presidente Carlos Menem para informarlo sobre la causa del Narcogate, entregó a funcionarios de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) y a los abogados de Amira Yoma copias del expediente, ocultó pruebas importantes para la investigación y grabó clandestinamente comunicaciones telefónicas, ratificó ayer su secretaria privada Rita Auteiral, durante una conferencia de prensa ofrecida en la Cámara baja, tras una entrevista que mantuvo con cuatro integrantes de la Comisión de Juicio Político. Impecable, con un trajecito verde, tranquila atendiendo las circunstancias, Auteiral confirmó a los diputados Marcos Di Caprio, Simón Lázara, Juan Armagnague y Juan Pablo Baylac que "eran ciertas" sus declaraciones exclusivas a *Página/12* y denunció frente a los periodistas que "tenía pinchado el teléfono por contar nada más que la verdad".

Mientras Auteiral concurría al Congreso, Servini de Cubría anunciaba que había querellado a este matutino y a su ex secretaria por calumnias e injurias. Pero la ola expansiva no concluyó en el Parlamento: la Corte Suprema y la Cámara Federal analizaron la situación de la controvertida magistrada y en los próximos días puede haber importantes novedades. "Ahora todo es posible", contestó Augusto Belluscio —miembro del alto tribunal— cuando un cronista radial le preguntó si las acusaciones de Auteiral podrían significar un juicio político a Servini de Cubría.

A bordo de un Citroën desvencijado, luego de usar un taxi para esquivar posibles seguimientos, Auteiral ingresó al Congreso para entrevistarse con Lázara, Baylac, Armagnague y Di Caprio, cuatro legisladores de la oposición que impulsan un juicio político contra Servini de Cubria. A estos diputados, que habían prometido mantener en reserva la presencia de la ex funcionaria, no les causó sorpresa su denuncia ya que tenían esa información.

"Confirmó nuestras sospechas y agregó algunos datos que nos permitirán seguir investigando la conducta de la jueza federal", explicó Lázara a **Página/12**.

—*¿Ustedes manejaban la información que conocieron en la reunión?*

—Teníamos la información en partes, ella nos permitió armar el rompecabezas.

—*¿Qué datos nuevos agregó al reportaje publicado ayer (por el martes)?*

—Uno muy significativo que puede confirmar todas sus denuncias: en los registros de la quinta de Olivos, si no se los robaron, debe figurar la chapa del auto de la jueza cuando visitó a Carlos Menem antes de viajar a España. Ella no quiso identificarse y le dijo al policía de la custodia que le tome el número de patente.

Cuando terminó de leer el reportaje en **Página/12**, Miguel Pons resolvió citar a la ex secretaria de Servini de Cubria para que "ratifique o rectifique" sus declaraciones a este diario. El juez federal investiga la conducta de la controvertida magistrada, a raíz de una presentación particular, y las denuncias de Auteiral servirían para confirmar varios datos que ya están en el expediente.

"Voy a ir a ratificar, no tengo nin-

"...QUE VI"

guna duda", precisó la ex secretaria privada.

—*¿Se arrepintió de haber denunciado a Servini de Cubría?*

—No, para nada. Creo que esta denuncia le sirve a la Justicia.

—*¿Sufrió presiones?*

—Me pincharon el teléfono y no puedo hablar hacia afuera, pero nada más. Puede ser que esté complicando a hombres poderosos, pero más importante es la verdad.



—*¿Tiene miedo?*

—A veces sí, a veces no. Con el juez Pons voy a contar todo lo que sé y así mi conciencia quedará en paz.

La abrupta aparición de Auteiral generó las más disparatadas teorías que intentaban justificar sus declaraciones.

• Jugada política del radicalismo a través de los fiscales (versión del Gobierno).

• Jugada de los secretarios privados de Carlos Menem, Miguel Angel Vicco y Ramón Hernández, para perjudicar a Amira Yoma (versión de la defensa).

• Jugada del Gobierno para despegarse de la jueza federal (versión de la oposición).

"No hay nada ni nadie detrás mío; me asqueé de las irregularidades que hacía Servini de Cubría para manejar la causa, por eso denuncié lo que yo vi", aclaró la ex secretaria cuando se le preguntó sobre estas versiones que pretendían explicar su reportaje en **Página/12.**

Las denuncias de Auteiral cayeron como un balde de agua fría en el Juzgado Federal N° 1. Servini de Cubría se reunió a solas con su escudera Marta Linardi —señalada como la empleada que sacaba las fotocopias de los expedientes—, y tardaron dos horas en diseñar una estrategia para frenar la bola de nieve. Claro que antes, según cuentan en el juzgado, las dos implicadas en presuntas maniobras irregulares en el manejo del Narcogate lloraron sin disimulo y se quejaron de su mala suerte.

Enviada por la jueza federal, Marta comentó extraoficialmente a los periodistas que su ex compañera de trabajo "era una mojigata inofensiva que molestaba constantemente". Y poniendo cara de poker, la suboficial retirada de la Policía Federal añadió: "Andaba con cara de culo todo el día".

Obviamente, el clima era distinto entre los miembros del juzgado que están cansados de observar irregularidades y soportar los vaivenes emotivos de Servini de Cubría. Con la excepción de Esteban Canevari que actuó como secretario y virtual hombre de confianza de la magistrada, todos los funcionarios no se cansaban de sonreír detrás de los expedientes. "Rita es una ídola", comentaban cuando Marta se refugiaba en el despacho de la jueza.

En la Cámara Federal tampoco parecían muy tristes, aunque se tenían en claro las complicaciones que surgirán en los próximos días. Servini de Cubría sigue manteniendo fluidos lazos de poder en la Casa Rosada y los miembros de la Cámara no quieren "ser los patos de la boda".

La Corte Suprema, por su parte, analizó anoche las implicancias institucionales de la denuncia formulada por Auteiral y resolvió hacer una impasse hasta que se apacigüe la expectativa periodística. Sin embargo, ya son varios los integrantes del alto tribunal que empezaron a tomar distancia de Servini de Cubría. Fundamentalmente dos de los tres integrantes del Consejo de Administración de la Corte que avaló su viaje a Madrid cuando poco se sabía del Narcogate.



M. Manusia

A los 12 años Ricardo Pereyra trabajaba por su cuenta 13 horas al día. Desde Lanús Este recorría de cinco a seis horas entre ida y vuelta hasta Merlo, donde caminaba la jornada laboral de un adulto, cargado con jarras y vasos de vidrio que vendía de puerta en puerta. El lunes de esta semana no volvió a la casilla de un ambiente y letrina al fondo que su padre, sin empleo estable desde hace seis años, subdividió con tres paredes de ladrillo sin revoque, asentada sobre terrenos fiscales, en un vecindario que no se decide a ser barrio o villa, donde Ricardo sobrevivía con su mamá, su papá y cinco de sus diez hermanos. Lo habían embestido con un camión y/o un taxi destartalados, cuyos conductores ni se detuvieron, poco después de las cinco de la tarde, a media cuadra de la Plaza Flores. Sin obra social ni protección provisional alguna, el formoseño de rasgos tobas Bruno Pereyra y la gringa colorada Ana María Dezien no sabían qué hacer con el querido cuerpito magullado que les entregaron en la morgue de la Capital. Se hubieran vuelto con él en brazos, si el diario *Crónica*, la única institución de la sociedad a la que se les ocurrió acudir, no hubiera intercedido ante el municipio de Lanús, que proveyó la ambulancia para el traslado y el ataúd para el sepelio. Desde el miércoles, Ricardo reposa en tierras fiscales del cementerio de Avellaneda, de donde sus padres temen que sea removido si no reúnen los medios para colocarle una lápida de mármol y una cruz para que, por una vez, "tenga como todos", según las palabras que solloza Ana María. Esta es la historia de la vida y la muerte de un cuentapropista de 12 años en un país mal conocido, la Argentina del ajuste que, según el inminente gobernador de Buenos Aires, recién ahora comenzará en los municipios.

La vida y la muerte de un cuentapropiesta de 12 años en la Argentina del ajuste

YA LIBRE SOY

Horacio Verbitsky
24/11/91

La muerte de Ricardo Pereyra, de 12 años, atropellado el lunes en pleno centro de Flores a las cinco de la tarde por un camión y/o un taxi que luego fugaron, diseña el nuevo despiadado contorno social de la Argentina. Aunque nunca se haya probado, desde hace años se afirma que en México los conductores de ómnibus tienen directivas de volver a pasar sobre los cuerpos de los accidentados, para asegurarse de su muerte y así reducir la probabilidad de un juicio. En cualquier caso, es ostensible que en la Argentina del ajuste que se inició hace quince años y aún no cesa, la vida y la muerte han sufrido una dramática devaluación. Por conmovedora que sea la muerte de Ricardo, también hay que indagar en su dura vida de trabajador cuentapropista para comprender a qué se ha reducido la que alguna vez fuera la sociedad más igualitaria del continente. Este caso dice más de la Argentina de la década del 90, de su estratificación social, su ideología, sus instituciones, su instigación irrealizable al consumo, que muchos discursos o estudios.

Deme dos

Bruno llegó de Formosa a los 18 años y lo primero que hizo fue enamorarse de Ana María, de apenas 14. "Primero nos hemos juntado, porque mi mamá no me quería dar la venia. Después cuando cumplí la mayoría de edad, a los 21, me casé", explica ella. Para entonces ya habían nacido los primeros tres hijos, Norma Beatriz, Jorge Omar y Silvia Liliana, que hoy tienen 26, 23 y 21 años, y que, como Bruno Marcelo de 19, Paula Noemí de 18, y Sofía Alejandra de 16, ya no viven con los padres. Están casados, alojados en casa de los suegros, o en el servicio militar, o, la menor, empleada doméstica con una patrona de Palermo. Sólo quedaban con ellos Raquel Elizabeth, la Eli, de 14, Ricardo Samuel de 12, Alejandro Gabriel de 9, Jonatan Joel de 5 y Abel Benjamín de 4. Los fines de semana se sumaba Sofía Alejandra. Como los nombres son gratis, todos tienen dos.

Residuos

Durante ocho años, Bruno trabajó como recolector de residuos de la municipalidad de Merlo. "No me echaron. Yo renuncié —aclara—. Por motivos íntimos", agrega, y no quiere volver sobre el tema. Pasaron seis años y no consiguió otro empleo efectivo. "Fui a ver varias veces a los concejales cuando iba a haber elecciones. Cuando subió allí el señor Green vinieron afiliados, muchas promesas, pidió los votos. Con la promesa votamos muchos, y luego el trabajo nunca apareció." Gre-en dice, marcando con cuidado cada e.

"Luego insistí por el primer concejal que es Carlos Díaz. Ellos me hicieron promesas, antes del voto también. Ganó, ocupó el lugar que él quiso, fui a verlo y me dijo: así como nosotros nos llamamos Carlos Díaz y la mamá se llama Ramona Díaz, así como nos llamamos nosotros, yo le prometo trabajo, seguro, seguro, pero espéreme un cachito, por lo menos dos o tres meses. Luego fui a verle, siempre promesas, pero nunca pasa nada. La última vez que fui le quise hablar al señor Carlos Díaz y no me quiso atender. Fui a la madre y le dije que por qué cuando necesitaban votos, cuando necesitaban de nosotros sí que nos atendían. Pero ahora ya está acomodado, y gracias a nuestro voto de la gente está allí. Pero por lo menos nos podía haber atendido. ¿Y el trabajo? Y entonces me dijo: retírese. Y me había echado. Esa fue la última vez y desde ese día no fui más a verlo." Bruno Pereyra no tiene teorías sobre el sistema político y la representación popular. Tampoco es un hombre resentido. Pero no se olvida del primer concejal y de su mamá. "Lógico, me hicieron sentir un poco mal", casi se disculpa.

Cicatrices

En fábrica y obras se quitaba la camisa para la revisación médica, veían la cicatriz en la espalda y lo descartaban. "Usted no, vístase", le ordenaban. "Yo tengo un problema, que estoy operado de la columna hace doce años, aunque soy fuerte y dispuesto a trabajar. Hay tanta gente sana que no querrán tener problema", dice, comprensivo. El último aviso al que respondió pedía personal temporario, con contratos de uno a tres meses. Vio tanta gente en la cola que ni esperó la ceremonia de la camisa. Desde entonces ha dejado de buscar, por lo cual su caso, típico en el Gran Buenos Aires de la desindustrialización, no se computa entre las cifras de desocupados y subocupados de las estadísticas oficiales, en este país en el que sólo no trabaja el que no quiere y si me equivoco pido perdón.

"Allá en Merlo comenzamos a trabajar en verdura, en las calles vendíamos y era la única manera que podíamos, para los alimentos de los chicos, y todo." Ana María limpia casas por hora en la Capital, dos días a la semana. Le pagan 25.000 australes la hora. Trae 100 o 120.000 cada vez, "porque no consigo para hacer todo el día completo. Cuesta que le paguen como corresponde. Le prometen una cosa y después le pagan menos y cuando uno le pide aumento no le quieren dar". La adolescente Sofía Alejandra se empleó para acompañar a una señora, en Palermo. "Ella no quería cama adentro, porque se siente muy encerrada, eso siempre me lo pidió, porque se siente mal ella, encerrada así, pero no tiene otra posibilidad. ¿Cómo conseguir un trabajo a la edad de ella, y sin estudios secundarios?", pregunta la madre, abrazada a la niña, que con un moño blanco en los cabellos lacios lagrimea en silencio. Los 3 millones de australes que aporta son decisivos en el presupuesto familiar. "La señora sale y estoy siempre sola. Ella quiere que me quede todo el día ahí, y sobre todo a la noche", explica Sofía Alejandra.

—¿Y durante el día no puede salir?

—El trato se hizo cama adentro —ratifica el padre.

—Con cama no se sale. El sábado recién —notifica la tía Marta.

Ad honórem

Marta Pereyra es hermana de Bruno. Vive a la vuelta y su casa es un punto importante, por dos razones: tiene televisor, por el que la familia se entera sobre la aparición de nuevos testigos y detalles, y funciona un comedor popular que todos los días sirve un plato fuerte, postre y fruta a noventa pibes del barrio. "Ricardo les llevaba a los hermanitos y les esperaba. Porque los más chiquitos comían despacito y el otro gordito les apuraba. Pero él se sentaba ahí contra la pared, ponía así los piecitos y le esperaba al hermano, hasta que no termine. Tenía paciencia, era muy cariñoso", intercala la tía. Ana María y Ricardo ayudaban a Marta Pereyra en el comedor, abastecido por la Municipalidad, que ella atiende desde hace cuatro años. "Desde hace cuatro años. Yo empecé dando la leche a los chicos. Una vez a la semana la Municipalidad nos baja la carne, la verdura y la fruta, y las mercaderías nos baja cada quince días. En eso la verdad es que el intendente, en ese sentido, se porta", cuenta Marta.

—¿Le paga a usted por su trabajo la Municipalidad?

—Noooo —dice con una carcajada franca, dispuesta a ilustrar con indulgencia al ignorante—. No, no. Eso es ad honórem. Yo lo hago porque a mí me gusta hacerlo nomás. Ojalá nos pagaran. A veces no tenemos ni para viajar, para ir a buscar las cosas. La verdura la traen siempre, pero las otras cosas no, cuando el camión está roto o no viene tenemos que ir a buscar.

Sin vuelta

En Merlo ocuparon una casa deshabitada. "Estábamos seguros que no tenía dueño, entonces, entramos, pagamos impuestos, pagamos inmobiliario y vivimos veinte años allí. La casa era más grande, pero muy antigua. Nosotros teníamos pensado irnos a vivir a Formosa, donde tengo a mi madre. Fui a visitarla por primera vez en 27 años y comenzamos a ponernos en la cabeza ir a Formosa. Parecía que iba a ser una vida mucho más mejor y menos agitada que acá, pero no salió como tenía que salir", sigue Bruno. El regreso fue una ilusión imposible: por una casita les pedían 2500 dólares, por un terreno 15 millones de australes. La casa de Merlo no pudieron venderla porque no tenían escritura. "Con esa plata pensábamos disponer para ir a este lugar, pero no se pudo hacer. Estamos haciendo el trámite veinteañales, que está en manos de una abogada", dice Bruno.

En vez del regreso soñado a Formosa, con una camionetita para comprar verduras y gallinas en el campo y venderlas en la ciudad, porque "otro trabajo allá no hay, fuimos a parar a Longchamps, después a casa de mi suegro. Estuvimos un tiempo allí hasta que pudimos reunir dinero vendiendo los vasos. Entonces fue que trabajábamos más fuerte. Luego Dios nos deparó esto y pudimos reunirnos la mitad de esta casita, que era siete quinientos. Le dimos siete quinientos como de seña, y el hombre nos guardó. Porque no quería que entremos porque tenía miedo que entremos y después como son fiscales ya no pague y no recuperar tampoco. Así que le dimos los siete quinientos. Y luego junté yo, entonces, la plata doce millones, más tres que nos prestó mi suegro. No es el terreno que pagamos sino la casita. Nosotros teníamos ganas de estar, por lo menos, en lo nuestro, con nuestros hijos. Siempre fuimos así. Nos sentimos cómodos, y nos quedamos acá. No estamos desconformes, pero anhelamos vivir un poco mejor. La verdad que haría un poco más falta, por lo menos por estos últimos que quedan, los chicos más chicos, ya tendrían un poco más, una vida mejor, no como los más grandes que tenían que salir a la calle conmigo".

Ana María interrumpe: "Nosotros procuramos de tenerles limpitos, de comprarles su ropita. Lo de ser pobre no es ser sucio. Tener la casa pobre pero limpia".

A sus chicos se les ve limpios, con el pelo bien cortado.

—Yo le corto siempre, a mi esposo y a los chicos, con la máquina de afeitar.

—Desde que me casé no uso más peluquería. No cortará muy bien, pero por lo menos... —sonríe por primera vez Bruno.

—A veces me pongo nerviosa y le como algunos pedazos. —Ella también sonríe. Ambos se miran con un cariño muy antiguo.

Made in Lanús

"Cuando iba yo cargaba cosas pesadas. Ocho o nueve docenas en una caja. El chico me llevaba la parte más livianita, cuatro jarras, que no pesan nada. Los días sábado se vendía mucho, y entonces llevábamos más carga. Ahí iba mi esposa también y el más chico también, Alejandro. Entonces llevábamos cinco o seis cajas con mucha mercadería. Comprábamos por acá, a menos precio", describe Bruno.

Las jarras y los vasos no son importados. Se producen en las fábricas que aún quedan en Lanús. Su vidrio opaco, decorado con flores de





relieve, no ganará ningún concurso de diseño. "Comprábamos la jarra a 25 y la vendíamos ganando siempre la mitad del precio. Vendíamos a 50, a 45, asigún la gente como podíamos largar. Acá en la zona no se vende, porque la gente compra en la fábrica. Entonces comprábamos y nos íbamos a Paso del Rey, a Ituzaingó, a Moreno", dice Bruno. Del cercano sur al extremo oste, cruzando medio Gran Buenos Aires y toda la Capital.

Caminaban 25 cuadras a las 5 de la mañana para tomar el primer colectivo 24 aún vacío, porque sólo en la terminal y a esa hora les permitían subir con sus cajas. Luego de una hora larga bajaban en Pueyrredón y Lavalle, caminaban cinco cuadras hasta Once, donde tomaban el tren. Un día bajaban en Merlo, otro en Ituzaingó, Paso del Rey o Moreno, a otra hora de viaje. Desde la estación de destino "caminamos cinco o seis cuadras, buscamos la parte más abajo, porque es donde más se vende. Calles de tierra, casas humildes".

—¿Y van tocando timbre? —es la pregunta convencional.

—Donde hay timbre sí —es la respuesta que revela el otro país—. Si no hay timbre, le llamamos: "Señora, vendemos vasos, jarra". Y le vendemos. Yo me voy por una vereda con las cajas más pesadas, y él por la otra vereda con las cosas más livianitas.

El es Ricardo, al que todos mencionan en presente. Después de siete u ocho horas el vendedor ambulante y sus hijos tomaban el tren hasta Flores y allí el colectivo 85 hasta Wilde. Ese viaje era más largo que el de ida, pero como volvían sin las cajas, podían abordar el colectivo 17, que en pocos minutos los regresaba a la casa ahorrándoles los últimos dos kilómetros de caminata. A las seis o seis y media llegaban de vuelta. Los martes y los jueves ganaban 500 o 600.000 australes. Los sábados, 700 u 800.000, con el trabajo de un hombre, una mujer y dos niños de sol a sol.

Venta y compra

A la hora en que retornaban, las fábricas y los negocios donde adquirían las jarras y los vasos ya habían cerrado, y nunca reunían el dinero que les permitiera acopiar mercadería para dos días de venta. Antes de volver a comprar, necesitaban vender. Por eso salían día por medio. Salvo Ricardo, que algunos lunes iba a entregar los pedidos acumulados el sábado mientras el padre preparaba las cajas para el martes. "Jarritas llevó, en una cajita, ¿cuánto habrá pesado? ¿Cuatro kilos? No, las jarras no pesaban tanto. El se jue solo a llevarme el pedido. Era el mayorcito, el que conoce a los clientes, el que conoce todo, el que iba conmigo. Buenísimo era él. Muy compañero conmigo. Conversábamos mucho. Ibamos juntos. Veníamos juntos. El ese día fue con la mamá. La mamá fue a trabajar. Mi hija también y él llevó-la cajita y se fue. Yo el lunes atrás de ellos salí y me fui a comprar, y traje e hice todos los paquetes, y me fui a otra parte a buscar el precio más barato, traje también de ahí, prepararé todo para el día martes. Cuando íbamos a comprar tomábamos dos colectivos, y a veces para no gastar, vacíos cuando íbamos, nos íbamos caminando, y a la vuelta, que nos veníamos cargados, tomábamos el colectivo. Iba yo con Ricardo y a veces con mi señora, y cuando era poquitito iba Ricardo solo. Estaba acostumbrado a viajar. No es que le pasó porque lo largaron ese día a la calle y no sabía cómo arreglarse."

El reloj

Ese lunes comenzaron a esperarlo a las seis y media. A las once Ana María ya no dudaba. "Bruno, acá a Ricardo le pasó algo porque no es un chico de faltar", dijo. Como ocurrió durante la guerra sucia, la mujer sigue siendo quien enfrenta la realidad sin subterfugios ni complacencias pueriles. A las tres de la mañana salieron a desandar el camino conocido. "Comprá *Crónica*, a ver si hubo un accidente", insistió Ana María. Consiguieron el diario en el puesto de Pueyrredón y Lavalle, pero no lo abrieron. El quiosquero no había visto pasar a ningún chico con cajitas. La comisaría que hay a media cuadra no tenía registrado ningún accidente. Recién en el tren rumbo a Merlo, Bruno miró el diario: "Inhumano. Un chico fue arrollado por un camión y el último que le pasó por encima fue un taxi", leyó. "No quise leer, porque ya me clavé en el corazón que podía ser Ricardo. Cuando fuimos cerca de Flores me animé y lo leí todo." El diario decía Pedernera y Rivadavia, allí donde tomaban el colectivo de regreso. "Entonces yo le dije: Ana agarrate, porque esto es Ricardo. Y le pregunté a un hombre dónde quedaba esa calle. Me dijo que en la esquina de la plaza de Flores. Yo me dije, es Ricardo éste. Ella me dijo, Bruno para qué vamos a ir más. Nos bajamos."

Luego de pedirle la descripción de la ropa en la comisaría de Floresta los enviaron a la 38ª. "El señor que estaba ahí se quedó un rato mirando, como sorprendido, porque se dieron cuenta por la descripción que le dimos, pienso yo que él es un funcionario que se da cuenta enseguida. Al ratito dijo acá había una pertenencia, por ahí la reconocen. Yo no sabía si mirar o no mirar. Y dijo: ¿Traía alguna caja? Cuando dijo, yo dije: Ricardo. Ya sabía que era él. ¿Y este reloj, conoce? Sí, es Ricardo. Era él." La policía también les ofreció una o dos jarritas rotas recogidas de al lado del cuerpo. "No las quise retirar porque... me quedó el recuerdo de él y lo dejé ahí, para que ellos las tiraran."

Les desespera la imagen del niño agonizando en el pavimento, sin que nadie lo auxilie, y los conductores en fuga. Piden justicia, que aparezca quien lo atropelló. "No importa que haya estado muerto, lo hubieran prestado socorro, a lo mejor había una esperanza. Pero dejar así tirado, y correr, eso no se le hace ni a un animal." Los Pereyra tienen sus ideas sobre el mundo, lo que está bien y lo que está mal. "Si no es culpable que aparezca, que aclare. La Justicia no castiga a los inocentes", sostiene Bruno, antes de volver, una y otra vez al momento en que le confirmaron la noticia más temida. Por un momento les tranquiliza saber que Ricardo cruzó con el semáforo verde, como cuentan los testigos. Hasta que el padre saca del bolsillo el reloj de plástico, con dibujos azules. Cierra el puño sobre él y no puede seguir hablando. "Le gustaban mucho los reloj. Este es un relocito que compró en 7000 pesos. No vale nada", se repone. Lo acaricia con infinita dulzura.

NN

El sensacionalismo de algunos medios de comunicación asedia a Bruno Pereyra. "Yo al oficial le dije, yo lo único que le pido es que no me lo tocaran al chico, que no me lo abran, no quiero que lo toque nadie. Cuando me lo entregaron ya estaba todo abierto, y cosido como un matambre. Yo voy a pedir explicaciones. Pienso que no debe tener tripas ni nada adentro. No sé yo cómo se maneja eso, pero ellos deberían haber esperado si nosotros dábamos el consentimiento de abrir. En la cabeza lo acepto que le hayan hecho la autopsia, porque el golpe está en la cabeza, pero la parte del cuerpo ¿por qué? No había necesidad de abrir el cuerpo, si el certificado dice que el cráneo, y derrame cerebral. Era un poco por demás. No tenía documentos el chico. Estaba como NN. Entró en la morgue judicial, nadie lo reclamaba. Pero pienso que hay una tolerancia de 24 horas si alguien aparece para reclamar el cuerpo para ver qué hacer."

—¿Los órganos de él adónde están? Porque hay personas que quieren los órganos de las personas que sufren accidentes. ¿Dónde está todo eso, las cosas de él de adentro? —clama Ana María.

—Yo supongo que al hacer la autopsia no queda nada adentro. ¿Qué le ponen adentro, papel, lo rellenan? —pregunta la tía Marta.

—No. La autopsia es una obligación legal, pero no le sacan nada.

Entonces, por un momento, se tranquilizan. "Lo velamos acá. El intendente me consiguió el cajón y la cochería. También me ofreció un trabajo en el municipio. La carita tenía sana, tenía golpes, moretones, pero no había deforme en él. Ellos querían cerrar pero yo le pedí por favor que no cierren, que queríamos verle. Y no cerraron. El único problema que tenía era la pierna. Yo le besé los piés, para ponerle una media, y estaba quebrado, los huesitos le salían. Y otra parte de la pierna que le gastó el pavimento", evoca el papá. Las preguntas sin respuesta se reanudan. "No sabemos si lo atropelló y lo tiró o si lo arrastró, por el raspón en la piernita", cuenta la tía, como si su interlocutor pudiera contestarle.

Goles

"Yo no lo veo muerto. Yo no pienso cómo está en el cajón. Lo veo en mi pensamiento como era él. No alcanzo a reaccionar todavía que él está muerto, no puedo creer. No puedo hacerme la imagen que él está muerto", repite el padre. "Pienso que va a llegar en cualquier momento, o lo vemos riyéndose o jugando, o peleando con los hermanos, sacándose las bolitas", dice la madre. "A Ricardo le gustaba el partido", informa Alejandro, el hermano de 9 años. "El partido de River. Escuchábamos por la radio", aclara. "Anoche, como sabía que el hermano quería uno de esos cohetes, le tiró en nombre del hermano uno de esos cohetes. Pero él estaba muy triste. Igual que ahora, que está temblando", dice Ana María, contra quien se recuesta el niño, de inconmensurables ojos negros.

"Ricardo se compró dos vasitos de River, que los voy a guardar para mi recuerdo. Le gustaba el fútbol y quería seguir de mecánico. Era muy inteligente y tenía una agilidad tremenda, iba corriendo por la calle, daba una vuelta en el aire, caía parado y los chicos le miraban. Yo le decía, Ricardo no lo hagas más en el pavimento, te vas a romper el espinazo. Qué me voy a romper decía", acota el padre. "Quería que lo anote en el fútbol. Pero no teníamos medios, ni cómo llegar a una persona que lo haga ensayar para que cuando sea grande pueda entrar en el fútbol", agrega la madre. "Allá en Libertad sí, lo anotamos en el Midland y fue un tiempo al fútbol. El que enseña decía que era el mejor. Sabía hacer los goles, él se mandaba todos los goles", se anima la hermana.

La culpa

Los Pereyra son gente mansa. Como no se interrogan sobre la sociedad en la cual vivió y murió Ricardo, descargan sobre sí todas las culpas. Primeros las culpas por la vida. Tenía muchos planes, de comprarse cosas para él, muchas cosas que le gustaban, para él. No pudimos juntar para comprarle, ¿cómo se llama esa cosa grande? —pregunta el padre.

—Una patineta —precisa la tía.

—Sí, una grande.

—Un esquí —dice la madre.

—Sí.

—Un skate —corrige la hermana.

—Eso andábamos queriendo de comprar. Como todos los chicos quería, pero no lo pudo tener —agrega Bruno.

—Ellos nunca tuvieron juguetes buenos. Nunca pudimos darles los gustos —se acongoja Ana María.

—Para fin de año, con los cumpleaños, nunca recibieron nada, porque no podíamos. Quería para su bicicleta y cuánta cosa, pero... yo le decía: "Ya te voy a comprar". Yo sé que era promesa nomás, porque... ¿de dónde iba a sacar? —completa el padre.

Luego, las culpas por la muerte. En el velorio hubo quienes dijeron que el accidente ocurrió porque los padres mandaron a Ricardo solo. "No teníamos otro remedio", se excusa Bruno. "Y luego me consuelo porque digo si le iba a suceder, le iba a suceder estando conmigo, o cuando iba a cruzar la calle o cruzar General Belgrano que es peligroso, o hacer un mandado." Pero no se convence. "Quizás pasó porque no jui yo. Porque cuando voy con ellos, con los dos que ando los días sábado, los agarro de la mano a los dos y cruzamos los tres. Cuando llegan a la vereda, los largo. Y si iba conmigo quizás no le sucedía." Su mente atormentada no puede detenerse. "Yo siempre le decía cuidate. ¿Cómo vas a pasar la calle? La luz verde, ya sé papá, la luz verde, tengo que fijarme acá, tengo que fijarme allá, me decía. Pero acordate Ricardo, le insistía."

La religión tiene las respuestas adecuadas, es el único consuelo de aquellos para quienes la vida es un infierno. La angustia de la muerte se sublima en una ilusión de felicidad. Los Pereyra son muy creyentes, evangélicos. Después de la semana de trabajo que los dispersaba, el domingo se reunía toda la familia. Comían en la casa e iban a la iglesia. "A Ricardo le gustaba mucho. Tocaba la batería, se iba a ensayar, y andaba contento. La muerte nunca no tiene la culpa. Nadie acepta que murió porque le llegó la hora. Siempre hay una culpa. ¿Por qué le habrá mandado solo? Si no hubiese ido solo no le hubiese pasado. ¿Por qué le habrá mandado a comprar esto? Si no le hubiese mandado no le hubiese pasado. O si le pasó ahí enfrente, ¿para qué le mandé enfrente a comprar una gaseosa y no me fui yo? Si no, no le hubiese pasado. Siempre hay alguien a quien echarle la culpa. Y por más que le echemos la culpa a alguien la vida ya no va a venir."

El miércoles comenzaba una campaña. Ricardo tenía que reemplazar al otro baterista en la iglesia y estaba muy ilusionado. Tartamudo desde el nacimiento del hermano siguiente, el domingo sintió que podía cantar y lo intentó. "Le salió muy lindo, como nunca le había salido. Todos ahí en la iglesia gozaron por cómo él cantó. Y a la venida del domingo, que no pudimos tomar colectivo, volvimos caminando por el camino y él cantaba un corito. Y le dice la mamá: ¡Qué bien que te sale!"

El texto del himno decía: "Ya Jesús mi pecado borró, ya libre soy".

A la memoria de Paul Rouger, detenido-desaparecido bajo la última dictadura.



Rico preso en

RENDIDO AL

Martín Granovsky
19/1/88

Desde Monte Caseros

El general Juan Mabragaña, comandante del II Cuerpo de Ejército, informó ayer a las 19.25 que el señor Aldo Rico se había rendido alrededor de las 17. Fue el broche oficial de la segunda rebelión protagonizada por el vencido en menos de un año. El anuncio se realizó sin convocatoria previa, ni mesa, ni micrófono, y casi sin periodistas: sólo bastó hallar al general en medio del campo, parado en la Ruta Nacional 14, camino a Curuzú Cuatiá, y acercarse tratando de evitar el golpe de las piedras que levantaban las aspas del helicóptero instalado, naturalmente, en la ruta, a la espera de su amo.

El general parecía distendido. Dio la mano y prestó atención.

—*¿Rico ya se rindió?* —fue la pregunta gritada junto al helicóptero.

—A las 17 —informó el general tapándose los oídos— el ex teniente coronel Aldo Rico se presentó ante mí y se rindió. Antes me había hecho saber que deseaba rendirse. Yo le mandé una estafeta y le dije que si quería presentar rendición debía venir a mi comando, en Curuzú Cuatiá, cosa que hicieron él y su segundo (el teniente coronel), Horacio Alvarez Igarzábal.

—*¿Qué le contestó usted, general?*

—Le comuniqué su arresto.

—*¿Cuál fue la reacción de Rico?*

—Agachó la cabeza y miró para abajo —dijo el general— haciendo una seña.

—*¿Dónde está ahora?*

—En la brigada de comunicaciones de Curuzú Cuatiá —replicó, mientras las aspas se detenían.

—*¿La rendición no tuvo condiciones?*

—No.

—*¿Usted entiende que no es como la de Semana Santa?*

—No señor —dijo Mabragaña, admitiendo que Semana Santa tuvo condiciones.

El general también informó oficialmente que el Ejército sufrió tres bajas por el estallido del camión que pasó sobre una mina y, casi didáctico, aclaró: "En nuestro lenguaje, bajas no son muertes". También dijo que durante el día se habían producido enfrentamientos con armas de fuego portátiles y consideró que "el cerco en torno de Rico fue efectivo y, al mismo tiempo, él no contó con las adhesiones que esperaba".

—*¿Cuál cree usted que fue la motivación del alzamiento?*

En Monte Caseros hubo mucha tensión, poco combate y casi nada de epopeya. El jefe de los carapintada terminó rindiéndose a un general que —como él los denominaba— es "de escritorio". Pero tuvo al país en vilo.

Tren a Viedma

A LA UTOPIA, DE IDA Y SIN ESCALAS

Eduardo Blaustein
13/9/87

Desde Viedma

En el primer gesto no hubo fraude. Se trataba de una ceremonia quizá trascendente, con despedidas en la estación y con una previa acumulación discursiva plena de alegatos pioneros, fundadores de la Nueva República. Allí estaban, en el andén 14 de la estación Constitución, los cinco músicos de una banda que debía ser pueblera pero que se iba en dixieland con el tema *Rata paseandera*.

Los que se iban *al Sur, al frío, al mar*, eran bastante más de un centenar de excursionistas. En su gran mayoría ancianitas, matrimonios maduros, docentes. Gentes que con un no sé qué de patriotismo irían a explorar los territorios de la nueva capital. *Nueva Capital*, como el nombre del tren charter fletado —alquilado— por la compañía Todotur a Ferrocarriles Argentinos. "Un fin de semana con hotel a bordo —decía el anuncio—, con cine, discoteca, salón de juegos, excursiones." Se vendieron todas las plazas, aunque se dijo por ahí que algún empresario hotelero se arrepintió a último momento, cuando el resultado de las elecciones desdibujó la utopía del pasado.

El tren cuya máquina diesel llevaba el 9061 bien visible en su frente estaba limpito, con claveles rojos y negros en las mesas del comedor, con un organista injertado en la discoteca ensayando sus primeros arpegios aun antes de arrancar. También a primera vista se podía comprobar que era el mismo tren que llevaba mochileros al Sur a ritmo de carreta en los años 60 y primeros 70. Los mismos baños tristes, la misma habilidad de los mozos para no derramar el café pese a los balanceos. La misma temprana detención en Temperley.

Silencio, discoteca

Si había un lugar poco recomendable para matar el tiempo, ese lugar era la discoteca. Ese fondo sonoro lánguido recordaba alguna película de mundo posatómico, enormes hospicios para recibir y despachar viejitos hacia el otro mundo, razón por la cual como cualquier viaje en el maldito tren de siempre, la estrategia para escabullirse del aburrimiento era ocupar alguna mesa del comedor (el mismo de siempre) y dedicarse a verificar la disminución del parque vacuno nacional, contemplar la pampa anegada o escrutar la cara de los pasajeros. Hay cuatro viejitas que ya en Lomas de Zamora iniciaron una apasionante partida de cartas por dinero. Un matrimonio que mezclaba conversaciones en inglés o castellano. Luego se supo que habían vivido en Texas y que "Texas es igualito" a los alrededores de Carmen de Patagones pero que la "diferencia es que los texanos tienen una torre de petróleo cada cuatro vacas y entonces se llenan de guita".

En el promocionado cine de "cincuenta y dos comodísimas butacas", con cortinados de terciopelo azul que bien podrían decorar un burdel o un despacho ministerial, daban *Arma mortal*, protagonizada por Mel Gibson. Los dos niños que la vieron desde fila uno salieron felicísimos.

Fantasmas de lo nuevo

A la hora de la cena reapareció el espectro. Se había mostrado, siempre por sorpresa, en los recodos de los coches cama, en las fronteras vertiginosas entre vagón y vagón. Fantasma de barba negra, pelo o peluquín plateado, figura retacona, fea, muy fea, que caminaba torpemente soportando con el apoyo de su trípode las brusquedades ferrocarrileras. Narigón, de mirada triste, ávido de ser reconocido. Martín Karadagián.

Transcurrida la cena. Vaciadas dos botellas de tinto entre colegas, la cita era la discoteca. Allí se desarrollarían *Juegos y Bailes*. Pero seguía reinando el organista y su absurda apuesta por parecerse —por la naricilla afilada y la calvicie frontal— a Phil Collins. Melancólico como Billy Cafaro y sin ser pintoresco, interpretó *Popotitos*, la música del *Club del Clan* y cuando la *Directora del Crucero* le susurró algo en el oído, acometió una inspirada versión del cuplé *La Violetera*, que evolucionó en *rap, soul* y algo de *funky*.

Sólo los whiskies ayudaban a diluir la desazón. Hasta que llegaron los guías. Extraordinaria gente, los guías. Como *boy-scouts* de fin de siglo, alentando, sonriendo con sinceridad, exprimiendo en los seres vivos una inexplicable capacidad para *Participar de Diversas Actividades*. Uno de ellos se metamorfoseó en discjockey y puso una cinta. Comenzó a sonar *La extraña de las botas rosas* y resultó un popurrí: el subsiguiente tema era ese que dice *"vuelvo a naufragar/ no lo puedo evitar"*. Alguien recordó que todos estaban atrapados en ese moderno tren fundador. ¿Qué estaría haciendo esa noche Rodolfo Terragno?



Pero los guías, gente extraordinaria, lo lograron. Entre botas rosas y naufragios, varias parejas se animaron a la vez, como impulsadas por Tu Sam. Gente que bordea la tercera edad. Bailaron. Sonrieron. Se agitaron. Puede que recordaran el precio de la excursión: ₳ 275.

En el *Certamen Internacional de Baile* la pareja número tres, María Teresa y Mario, robó por afano, excepto en el género tanguero. María Teresa despertó una conmovida admiración en todos los presentes. El festejo del premio fue casi con lágrimas; hubo más baile: el cronista de este diario fue perseguido por una momia y en el *Instante Supremo de la Dicha*, cuando giraba un trencito dentro del trencito, la música que se escuchaba era *La felicidad*.

Entre lobos y titanes

Eran previsibles los comentarios cínicos sobre Carmen de Patagones, parte del complejo (urbanístico) de la nueva capital. Pueblo sereno, con una iglesia construida en 1887 y repintada 48 horas antes de la última visita de Alfonsín. Con un graffitti a la vuelta del Colegio María Auxiliadora que en rojo dice: "Las hermanas se la comen". Un guía ofreció una amena introducción a la historia de la región que, según dijo, en una época estaba "plagada de indios". Indios que, para colmo y según como pintara la cosa, "se volvían hostiles". También habló de "un prócer, un patriota de verdad", don Luis Piedrabuena, y hasta rememoró una mañana en que "los sables relucieron al sol" y "los argentinos salieron triunfantes del combate naval de Patagones, un 7 de setiembre de 1827".

Y por fin, luego de fascinarse en la lobería distante 60 kilómetros de Viedma (sociedad mamífera que vive al pie del acantilado, autónoma, sin más destino que asolearse en una pachorra gozosa y eterna) emergió la nueva capital. Hubo una comida no relevante en el Hotel Austral (allí donde el Presidente fuera festejado con salmón podrido) y hubo también un breve café con el titán Karadagián, que se consumió en desvaídos recuerdos de gloria a la par de anécdotas sobre la habilidad fabulosa del luchador para recoger gente por la calle y convertirla en *Indio Comanche, Napoleón u Hombre de la Barra de Hielo*.

Aquí en Viedma, con poco tiempo para recoger novedades, parece ser que reina cierta incertidumbre. Hay una cosa que, según se dice, todos sabían: el intendente de la ciudad no va a ser radical. Dicen también que las opiniones sobre el traslado varían, aunque los partidos políticos lo exigen sin hesitar. Y se establecen categorías: los NYC, los TYC y los paracaidistas. Los NYC son los Nacidos y Criados en Patagonia, los otros los Traídos y Criados. Es posible que los paracaidistas sean mayoría porque —se dice— aun antes de las noticias del traslado ya la gente seguía afluyendo al sur. Es cierto: las tierras subieron de precio en forma alucinada, pero lo que no abundan son los compradores.

Llegaron algunos funcionarios sin que se pueda desentrañar el nudo de la cuestión: si hay o no traslado. Llegan también trabajadores de la construcción. Llegan pocas noticias, como la posibilidad de referéndum. Llegan turistas, periodistas, abogados. Lo único que perdura —con evidente arbitrariedad— es la idea de que tras el 6 de setiembre las modestas utopías de Alfonsín no terminan de quedar claras. Lo único en apariencia seguro es que en minutos regresa el tren Nueva Capital, y que anuncian Carnaval Carioca en la discoteca.

Curuzú Cuatiá

ATARDECER

—En principio —contestó el general, después de pensar un momento—, yo creía que se trataba de una reacción personal pero los hechos pueden haber pintado después otra cosa. Por ejemplo, el intento de copar el aeroparque con civiles.

Más suave para articular respuestas que su antecesor en el II Cuerpo, Ernesto Alais —aquel general de panza legendaria que dirigió en Semana Santa los tanques más lentos del mundo de Rosario a Buenos Aires—, terminó su conferencia de prensa de fajina con una definición política:

—El Ejército es el sostén de la Constitución y de todo el sistema democrático y político que lo rige.

Dio otra vez la mano y subió al helicóptero que lo llevaría nuevamente a Monte Caseros para formalizar la entrega del Regimiento de Infantería IV, donse se había alojado Rico en su "ballottage" de verano.

En el camino, algunas columnas emprendían la vuelta a casa. Tanquistas serios en las torrejas de los Sherman desvencijados, rostros de agotamiento en las cabinas de color tierra, a veces una sonrisa. Las orugas repetían el rechinar de la noche anterior, cuando en formación rigurosa, como tomando distancia, ocupaban el costado de la ruta y, parsimoniosamente, apagaban los faros, frenaban y recibían su baño de camouflage, al llegar a las cercanías del arroyo Timboy, a 14 km de Monte Caseros.

Los puentes del Timboy fueron las estrellas del mediodía correntino. Antes del enfrentamiento de las 12.30 de ayer, convocaron la sabiduría especulativa de todo el pueblo. Analizando el escenario desde Monte Caseros, Rico estaba del lado de acá y Caridi del lado de allá. En el medio estaban los puentes, no más de 5 metros de hormigón, claves para acceder a esta ciudad de frontera donde —decían en el pueblo— Rico daría la vida (¿no había negado la chance de una retirada?) y se convertiría en el zar de los militares argentinos, levantados en todas las guarniciones detrás de su estela. El peluquero Yiyi y Guillermo el agrimensor, el turco Gustavo y el Lobo, el intendente Borgos y el abogado municipal Ferreira, y el secretario del Concejo Julio Martínez, todos se preguntaban si Rico volaría los puentes para enclaustrarse en Monte Caseros y convertirlo en un alcázar **inexpugnable. Informaciones de** Buenos Aires dieron cuenta unas cinco veces de las voladuras, pero en Monte Caseros se registró sólo una en el puente de ripio (el otro es de asfalto) de Timboy. Es una fractura que los lugareños no terminarán de lamentar, sobre todo porque ninguno de los sublevados entregó al pueblo constancia de que luego del triunfo le indemnizarían los daños, y además fue derrota, y cobrarle a un derrotado es como extraer jugo de un quebrado.

El puente es el mal recuerdo de Monte Caseros. Y los heridos del camión. El resto es, en rigor, el recuerdo de una ciudad sitiada, de un estado de expectativa permanente que ni siquiera el gracejo correntino logró diluir. Durante dos días Monte Caseros no pudo comunicarse con otras ciudades. Sus habitantes debieron recibir prohibiciones de tránsito de parte de oficiales. Más familias del barrio 308, pegado al Regimiento de Infantería, debieron soportar una evacuación a las dos de la mañana, poco antes de que se iniciara el primero de los diluvios tropicales del lunes 18. El domingo miraron en el cielo los cinco Pucará y se preguntaron **si habría batalla aire/tierra y tierra/aire. Y esperaron tensos.**

Tensión sobró, aunque no dramatismo y, menos, ética. Al mediodía, mientras comían sus milanesas y sus asados, los casereños se enteraron, por declaraciones de funcionarios del gobierno transmitidas desde Buenos Aires, de encarnizados combates. Salieron a la calle, esperaron ver cómo volaban trozos de material bélico: aguzaron el oído para los cañonazos pero no se veían ni se oían. Solamente algunos tiros. Los casereños, gente convencida de que una dictadura militar es trágica pero dos son el infierno, reían. Si hay otra crisis militar, ¿el gobierno aprenderá que cuando la política está clara y la democracia se siente casi físicamente es ridículo convertir el combate en epopeya?

Los episodios de ayer no pasarán a la historia como La Epopeya del Timboy. Las tropas de Mabragaña se vieron impedidas de pasar el puente chico por la voladura de Rico y evitaron pasar el puente grande por prudencia natural. En la noche del domingo, un teniente apostado en la ruta paró el móvil de **Página/12** y permitió pasar, pero con una recomendación previa: "Despacito y por la derecha". No sería tan educado con Mabragaña.

Las tropas de Rico tampoco cruzaron. Por estrategia, su misión consistía en defender la posición, no en atacar la posición enemiga. A las 12 de ayer, el móvil de este diario se detuvo en el km 8 de la Ruta 33, el mismo lugar donde el día anterior Rico había ofrecido su conferencia de prensa. Un subteniente alto, con insignias del cuerpo de comandos y fu**sin lanzagranadas en mano, dejó un** instante el cuidado de su mortero y se acercó al coche con cara grave: "Váyanse, urgente", dijo en voz baja, mordiendo las palabras. Quince minutos después sonaron los primeros disparos.



ERNESTO SAVAGLIO SIP S.A.



Las verdades

EN PLAN

En el discurso de Economía no hay malas noticias ni traspiés. Si sube el IVA nadie lo "traslada", aunque no hacerlo sea una infracción. El apoyo del Fondo se infla. Las transferencias de divisas a los acreedores se minimizan. Los alquileres están desindexados pero no paran de subir. El mensaje se desvía de la realidad o la ignora.

El aumento de dos puntos en el IVA dio lugar esta última semana a una inesperada ceremonia de confusión, a partir de que Domingo Cavallo y Juan Schiaretti lanzaron la exhortación a "no trasladar" a los precios el incremento en la alícuota. Tomada al pie de la letra, la recomendación insta a un mal comportamiento tributario, dado que cualquier vendedor o proveedor está obligado a cobrar íntegramente este impuesto para luego entregarle el importe al fisco. Lo que en realidad ministro y secretario querían decirles a los empresarios es que bajaran sus precios para compensar la suba del IVA, pero prefirieron ponerlo de una manera más hábil, induciendo a los contribuyentes a cometer una falta.

Estos mismos días, y no casualmente después que Economía aceptase elevar el IVA, se conoció el guiño favorable de Michel Camdessus para la concesión de un crédito ampliado, la llamada Extended Fund Facility. Economía cifró el futuro préstamo en 3609 millones de dólares, con lo cual daba la impresión de haber obtenido más aún de lo que pretendía. Sin embargo, en esa cifra hay más de 400 millones que ya le fueron acordados al país anteriormente dado que corresponden al stand-by vigente desde julio de 1991.

EL TIRO DE GRACIA

Alberto Dearriba
1/10/91

Diecisiete años atrás, el Parlamento argentino sancionó la Ley de Contrato de Trabajo, que condensó las luces y sombras de las luchas obreras del siglo. La izquierda y los sectores combativos del peronismo criticaron la norma por las concesiones a las "patronales" y a la "burocracia sindical". Entre sus detractores estaba un joven estudiante que se convertiría en el autor de un proyecto de ley que intenta revertir el amparo que aquella ley otorgó a los trabajadores: el actual ministro Rodolfo Díaz.

Desde entonces hasta ahora, la Argentina sufrió un proceso de desindustrialización que convirtió a obreros especializados en vendedores ambulantes de profilácticos. Un país que creía que era bueno y deseable sustituir importaciones y proteger a la industria nacional pasó a considerar que era mejor importar todo hecho. De aquella Argentina que concedía un rol central al Estado hoy no quedan ni los flecos.

Con la excusa de que es preciso generar nuevos empleos, cuando en realidad se trata de dar a los empresarios un arma para despedir cuando lo deseen a sus asalariados sin tener que pagar costosas indemnizaciones, la Cámara de Diputados le dará mañana un tiro de gracia a la clase trabajadora organizada. La voracidad empresaria obtuvo la posibilidad de un instrumento que permite declarar la emergencia laboral y obtener así piedra libre para lo que siempre soñó y nunca se atrevió: dividir a los trabajadores, quebrar su fuerza social, enfrentar a estables con changarines, mantener a los asalariados en estado de precariedad legal.

El coherente capitán ingeniero diputado Alvaro Alsogaray se opuso a la ley porque no otorga todas las libertades que hubieran deseado las patronales. Para él hubiera bastado con una ley que faculte al Poder Ejecutivo para hacer lo que le plazca con los asalariados. Su bloque presentó una iniciativa con sólo cinco artículos: el cuarto propone precisamente otorgar piedra libre al Gobierno. Pero Alsogaray coincidió con el objetivo central de la norma que a su juicio es abaratar el costo laboral para poder mantener el dólar a 10 mil australes.

Las empresas obtendrán un ingreso adicional que no será distribuido entre los asalariados con la reducción de lo que habitualmente pagan por indemnizaciones por despidos. También tendrán una rebaja de los aportes que realizan por cargas sociales e incluso un blanqueo por sus moras. La batería se completará con la limitación de las indemnizaciones por accidentes de trabajo. Pero nadie puede afirmar seriamente que se incrementará el nivel de empleo. Más bien ocurrirá lo contrario. Así lo indican las experiencias europeas, donde no sólo aumentó el desempleo sino que también se registraron caídas en los salarios reales, a raíz del fortalecimiento del poder de negociación de las patronales frente a la necesidad de trabajar en condiciones legales precarias.

En España, con la vigencia de una norma similar a la que aprobarán mañana los diputados con la complicidad de los de extracción sindical, que obtendrán la subrogación de las deudas de las obras sociales, los desocupados aumentaron de un 13 por ciento en 1984 al 20 por ciento en 1987. En Francia sólo un 17 por ciento de los trabajadores encuestados en 1986 ingresaron al mercado de trabajo en forma permanente. En Alemania sólo un cuarto de las empresas consultadas por un estudio tenía previsto realizar alguna contratación firme entre sus contratados.

La precariedad en el trabajo no sólo enfrenta a efectivos con contratados, sino que fundamentalmente agudiza el miedo a la pérdida del puesto, que puede producirse por una simple decisión patronal. Si esa decisión se adopta con 30 días de anticipación es gratis; de lo contrario se paga la bicoca de medio mes. El síntoma de la precariedad determina, además, la pérdida del sentido de pertenencia a un oficio y la reducción de los obreros sindicalizados en una misma organización gremial. El trabajador transitorio no logra especializarse, no consigue acumular antigüedad ni goza de los mismos beneficios sociales que sus compañeros que lograron la estabilidad laboral por otras normas. Algunos laboralistas dicen que la norma es como la extensión del sistema que desprotege a las domésticas al conjunto de los trabajadores.

El proyecto será sancionado mañana con la voracidad de las empresas, la complicidad de los sindicalistas, la responsabilidad de quienes abusaron y el sustento de una sociedad que atribuye las culpas de muchos de sus males a los sindicatos. La película se proyectará sobre un telón de fondo en el cual los trabajadores aprendieron a conservar sus fuentes de trabajo antes que a reclamar aumento de salario o mejoras en las condiciones de trabajo. El chantaje de la crisis se institucionalizará ahora con una ley que corresponde al modelo. Será algo así como un disparo de gracia al corazón de una clase.

MAS MUY MUY QUE TAN TAN

Alfredo Zaiat
8/9/91

El increíble recorrido de las acciones durante el mes pasado dividió las aguas entre los analistas del mercado: ¿es una burbuja especulativa o es la entrada genuina de capitales lo que desató el boom bursátil? Como en la mayoría de los dilemas que se plantean entre extremos, la respuesta se encuentra buscando elementos en una y en otra postura. Ni el más fanático operador de la City desmiente la fenomenal timba que se vivió en el recinto, pero muy pocos se atreven a negar que en el mercado se produjo un cambio cualitativo. La presencia de fondos del exterior modificó el ritmo de los negocios, facilitando a varias empresas la concreción de inversiones y la apertura de un amplio abanico de operaciones vinculando al sector productivo con el financiero.

Las picardías de marcar precios en alza o jugar con las oscilaciones de las acciones en una misma rueda estuvieron a la hora del día en el recinto. Estas y otras prácticas especulativas son parte de la dinámica del negocio bursátil, que adquirió mayor dimensión al incrementarse el volumen a un nivel inédito. A diferencia de otros ciclos alcistas, esta vez hubo inversores del exterior (fondos institucionales brokers, los denominados "John Smith") —argentinos que ingresaron capitales— y muchos chilenos que barrieron con los tradicionales pesos pesado de la plaza.

Si este fenómeno, que es un calco del que se produjo en otros mercados latinoamericanos y asiáticos, motoriza inversiones productivas es el gran interrogante. De acuerdo con los proyectos que están en danza, en el mercado daría la impresión de que las empresas se lanzaron a invertir motivadas por el boom bursátil.

Pero la ecuación es a la inversa: el camino de la reconversión y expansión industrial de los grandes grupos necesita de un boom bursátil para consolidar los nuevos negocios que se abrieron con la privatización de las empresas públicas, la capitalización de deuda externa, el MERCOSUR, empresas alimentarias, petroquímicas, siderúrgicas y papeleras que buscan aprovechar sus ventajas comparativas y las áreas petroleras. La mayoría de las emisiones de nuevos instrumentos financieros está vinculada a algunos de estos negocios.

Sin boom bursátil se dificultaría la colocación de nuevos papeles y se trabaría el financiamiento de esos emprendimientos productivos. Con un volumen de transacciones que alcanzó un máximo de 115 millones de dólares, y que tendría un piso de 30 millones diarios, las empresas pueden capturar más fácilmente los fondos necesarios para la expansión, reconversión e internacionalización de su actividad productiva.

El crecimiento explosivo de los papeles entró dentro de la lógica de ese modelo, ya que la forma más barata que tienen las empresas para financiar sus nuevas inversiones es con la emisión de acciones o, a un costo muy bajo, con títulos de deuda (Obligaciones Negociables y commercial papers). Las compañías cotizantes están tentadas a lanzar nuevas acciones cuando el precio de mercado supera el valor libro del papel (el que figura en el balance midiendo su patrimonio), pues de esa manera obtiene mayores recursos ya que entrega acciones sobrevaluadas.

El Estado también se benefició con el boom. Por las acciones telefónicas aspira a obtener entre 600 y 1000 millones de dólares, cuando hace un par de meses el cálculo más optimista no superaba los 350 millones que no eran en efectivo sino en Bónex '89. La última etapa de la privatización telefónica necesita también de un mercado ampliado para llegar a buen puerto. En el caso de los Eurobonos emitidos por el Banco Central los fondos se utilizarán para cancelar deuda, cumpliendo así con la otra pata del modelo de ajuste en el cual el Estado no desatiende a sus principales acreedores.

Por último, la internacionalización de la economía doméstica apareció con toda su fuerza, pero ese fenómeno no se reflejó sólo por la afluencia de capitales extranjeros, sino también por la iniciativa de dos compañías (Alpargatas y Molinos) de emitir American Depositary Receipts (ADR). Estos instrumentos financieros son certificados de propiedad de acciones que cotizarán en el mercado bursátil de Nueva York, y los dueños de esos ADR serán extranjeros que buscan evitar el riesgo

Este espectacular proceso bursátil financiero que resulta funcional al modelo de reconversión económica tiene por otro lado factores que no su pueden obviar y que lo refuerzan y realimentan: la caída de la tasa de interés internacional y el esquema de tipo de cambio fijo del Plan de Convertibilidad. Con esas reglas de juego, los hábiles operadores de la City pueden obtener una valorización financiera increíble de sus capitales que haría temblar a los Gordon Gekko de Wall Street.

"Página/12, el país a diario", editado en Buenos Aires, República Argentina, de martes a domingo por Editorial "La Página S.R.L.". Registro de Marca: 1590381. Editor Responsable: Fernando Sokolowicz. Director: Jorge Lanata. Redacción y administración: Belgrano 671/77. Código Postal 1092, Capital Federal. Teléfonos: 334-7203/7204/7206/7208/7209/2322/2323/2324. Publicidad: Perú 457 - 1er. Cuerpo - 2do. Piso Of. "C". - Tel. 342-3924/7365/2543 - 343-8310 - Fax 345-4019. Fotocomposición,



armado y películas: MG fotocomposición S.A., Belgrano 671, Capital. Impresión: Talleres Gráficos Conforti S.A., Av. Patricios 1941, Capital Federal. Color Papel Impresiones S.A., Erézcano 3158, Capital. Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior: DISTRI/12, Belgrano 671/77 Tel.: 334-7203/7204/7206/7208/7209 Servicios de NA, TELAM, DPA, "La Jornada", "El País", "The New York Times Magazine", "Interview", Prensa Latina y ALASEI.

de **C**avallo

DE FALACIAS

Julio Nudler
8/3/92

La diferencia entre una y otra cifra tiene su importancia psicológica: la más alta puede leerse como un reconocimiento ilimitado del Fondo al programa argentino. La más baja —en la que se restan un tramo pendiente del stand-by y el 25 por ciento puesto aparte (set aside) en oportunidad de cada desembolso— daría cuenta de un apoyo más restringido.

En la misma ocasión en que Cavallo dio a conocer el respaldo del director gerente del FMI, también se jactó de que el país sólo deberá transferir a sus acreedores externos el equivalente a un 2 por ciento de su Producto Bruto Interno, mientras que en años anteriores —los de Alfonsín— se transfería casi el doble. Esto también oscila entre la media verdad y la falacia. En primer lugar, la tasa de interés mundial en tiempos de Alfonsín triplicaba tranquilamente a la actual, apenas superior al 4 por ciento anual, de modo que cualquier deudor se ve hoy forzado a transferir mucho menos que en el pasado. A esto se agrega que el PBI medido en dólares es notoriamente más alto que pocos años atrás, no tanto porque haya crecido auténticamente sino porque el tipo de cambio está mucho más bajo que en los años 80.

No pocos aspectos del plan de convertibilidad se le han vendido al público en términos casi engañosos. Uno de esos casos es el de la desindexación, que se presentó como equiparable a estabilidad. Pero, en realidad, los mismos precios cuya indexación quedó prohibida desde abril de 1991 podían y pueden ser aumentados sin restricción alguna dado que no existen precios máximos ni control de precios. Cuando el comprador se encuentra ante una suba, ¿cómo hace para discriminar indexación de aumento? Precisamente ahora se enfrentan los inquilinos con fuertes incrementos en los alquileres, típico precio indexado que, en teoría, no debería moverse si la indexación está prohibida. Sin embargo, los alquileres suben igual, sencillamente porque los inmuebles —como otros activos— se han revalorizado violentamente gracias al Plan Cavallo.

Empeñado en manipular los argumentos, el ministro ha dicho que los empresarios no tenían por qué "trasladar" la suba del IVA del 16 al 18 por ciento puesto que la alícuota del impuesto al cheque había sido reducida previamente de 12 a 9 por mil. Pero si la combinación de ese aumento con este descenso no deparase al fisco un saldo recaudador neto positivo, representando una mayor presión sobre los contribuyentes, Economía habría dejado todo igual, en lugar de agregarse problemas en el frente inflacionario.

El esfuerzo por presentar las malas noticias como buenas termina por desgastar la credibilidad del discurso. Algunos aspectos del plan perjudican claramente a los consumidores —como la política de aumentarles las tarifas para abaratárselas a las empresas—, y es difícil que no se den cuenta porque Economía excluya esos temas de su mensaje.





Historias de vida cotidiana

AMIGOS SON LOS AMIGOS, A VECES

Gabriela Cerruti
9-2-92

"¡Brindaron con champagne en el despacho de Carlos, los muy hijos de puta!", gritaba Miguel Angel Vicco desde Londres cada vez que alguien en Buenos Aires levantaba un teléfono para escuchar sus quejas y lamentaciones. Ellos son el jefe de la Casa Militar, brigadier Andrés Antonietti; el secretario de Audiencias del Presidente, Munir Menem, y su médico personal, Alejandro Tfeli. Nadie sabe quién le contó la anécdota a Vicco, ni si es cierto el episodio. Por más allá de la escena puntual, lo cierto es que el trío no ocultó nunca el alivio que le produjo el alejamiento de uno de los dos secretarios privadísimos del Presidente y, fundamentalmente, quien más problemas les traía. Desde entonces, salvo por el incuestionado Ramón Hernández, nadie tiene mayor manejo que ellos de la intimidad presidencial.

Pero la oportunidad de demostrarlo se limita últimamente casi exclusivamente a los viajes, porque desde la última crisis personal-institucional que terminó con el alejamiento del secretario lechero, el Presidente decidió que ya no hay más largas veladas en Olivos, que cada cual se ocupa de lo suyo y él organiza sus salidas con quien quiere. Ese fue precisamente el terreno en el que los Yoma creyeron que había llegado el momento de actuar para conseguir la reconciliación familiar.

Los encuentros del Presidente con sus hijos fueron cuestiones absolutamente personales, pero como en toda la historia del conflicto matrimonial la discusión Menem-Yoma es eminentemente política. Zulema reclamó el alejamiento del brigadier Andrés Antonietti como paso para comenzar a hablar, y aunque ésta es una batalla propia desde que fuera quien la desalojó de Olivos, ella alega en cambio que es un reclamo ineludible de Carlitos Jr., la debilidad del Presidente. Los hermanos son mucho menos anecdóticos cuando se trata de discutir los beneficios que pretenden de la reconciliación de la pareja. Amira volvió a sonreír luego de mucho tiempo y a mostrarse en público, convencida de que volverá a tener la protección de ser la hermana de la primera dama y la cuñada del Presidente.

Es cierto que todos estos movimientos, en realidad, se realizan desde un solo lado. El Presidente no respondió todavía a ninguno de los intentos de mediación encarados por Emir y sólo acepta hablar del tema cuando se trata de los chicos sin mencionar siquiera una reconciliación con su esposa. Pero Zulema hizo coincidir fantasías, deseos y algunos datos como las horas que Carlos Menem pasó junto a su hija en el departamento de Posadas para volver a ocupar su rol de primera dama. Indignada, llamó por teléfono la semana pasada a la Cancillería para quejarse frenéticamente porque Ana María Luján, aquella maestra riojana que fue el gran amor de la vida de su ex esposo, había viajado en misión oficial a China.

El reclamo de Zulema causó primero extrañeza y luego sólo sonrisas. "Nunca va a darse cuenta de la realidad. Ella no puede pedir hoy por nada ni por nadie. ¿Quién se cree todavía que es?", se preguntaban. A pesar de lo histriónico del reclamo de Zulema como un nuevo capítulo de la historia riojana de sus desavenencias matrimoniales, el viaje de Ana María Luján a China no perturbó sólo a la ex primera dama. Asesora del Gobierno por voluntad del Presidente, la maestra, en realidad, viajó como delegada de Jorge Antonio, quien mantiene viejos y conocidos negocios en China y una suerte de relación paralela a la oficial con su gobierno.

Sin Vicco, proveedor habitual de diversiones; con su amigo del alma Bernabé Arnaudo, inevitablemente recluido en La Rioja en su lugar de gobernador; con Armando Gostanián, golpeado por los últimos episodios que protagonizó, el Presidente se dedica a pasar largas horas por la noche encerrado en el cine de Olivos mirando películas que no ve hasta la madrugada. A veces sale a pasear solo en su auto, y volvió a su pasión por la radio jugando con otros radioaficionados. Si algo faltaba para que sus noches ya no sean lo que eran, es el distanciamiento con Gerardo Sofovich, con quien comenzó a poner claramente distancia luego de comprobar no sólo que las cuentas del canal no están demasiado bien sino que, además, están mucho peor que lo que cuenta su interventor.

Como el lugar a disputarse, la intimidad presidencial, no es poco, hay varios y variados postulantes, pero nadie parece hoy en condiciones de asumir el lugar de Vicco. Del trío Tfeli, Antonietti, Munir Menem, ninguno de los tres parece demasiado tranquilo y firme en su puesto. El médico porque dejó su lugar específicamente funcional para comenzar a intentar operar políticamente poniendo gente propia en la Secretaría de Salud del Ministerio de Acción Social. Munir, porque todos lo señalan ineludiblemente como el principal causante del caos que impera en la agenda presidencial y en la organización de sus tareas. Y Antonietti porque, premio o alejamiento del círculo áulico, su nombre sigue sonando para la titularidad de la Fuerza Aérea.

El brigadier logró conmoverlos a todos hace poco, durante una reunión en la que se hablaba de la importancia del encuentro del Presidente con los distintos grupos de la comunidad judía.

—¿Por qué tantos? Ya vio dos, tres, ¿cuántos más?

—Bueno, quiere entregarle un premio el Comité Judío contra la Difamación, que es una organización importante de Estados Unidos —intentó explicarle un funcionario de la embajada.

—¿Difamación? —preguntó sorprendido el brigadier—. ¿De quién contra quién?



El último debate instalado en el país tiene epicentro en la difusión de listas por el Banco Central, que comenzó con las sanciones impuestas al Grupo Vicco, en las que se incluyen la relación de entidades financieras en liquidación desde 1980 a marzo de 1992, el monto estimado de las deudas que dejaron (alrededor de 16.000 millones de dólares) y la integración de los últimos directorios de esas empresas fallidas. Luego de un forcejeo en el interior del Gobierno acerca de la política de alianzas con los grupos económicos, el ministro Domingo Cavallo anunció, además, que la nómina, consolidada a la fecha, de deudores morosos estará a disposición del público en una sala especial del Banco Central y en cada una de las entidades liquidadas.

Con razón o sin ella, algunos involucrados reaccionaron como vírgenes ofendidas, mientras que otros ni siquiera se dieron por aludidos. Están, además, los que le dieron una entusiasta bienvenida a lo que consideran un acto oficial de transparencia y, en el extremo opuesto, están los que suponen que se trata sólo de una maniobra circunstancial que no tendrá ninguna consecuencia verdadera.

Unos y otros arriesgaron juicios que pueden calificarse de prematuros si se los pone a contraluz de las por lo menos opacas o inciertas motivaciones oficiales. El Gobierno no dio razones convincentes para justificar por qué puso ahora el tema sobre la mesa ("fue la presión de la prensa", explicó por televisión Roque Fernández, titular del Banco Central) y mucho menos para qué lo hizo (hay sospechas de que fue para diluir el caso Vicco en la marea de datos).

Es demasiado pronto para cerrar las conclusiones ya que, en el fondo del asunto, hay varios temas que se cruzan —modelo económico, corrupción, impunidad y justicia, responsabilidades políticas y económicas, entre otros—, todos de interés central para revisar el pasado inmediato y, sobre todo, para considerar las probabilidades de futuro. Las consecuencias de este episodio, en todo caso, dependen más que de la voluntad de sus protagonistas directos, incluido el Gobierno, de la capacidad colectiva para metabolizar los datos.

Si la sociedad decide absorber esta situación, del mismo modo que muchas otras, con el contundente pero simplificador "son todos ladrones y en este país el que tiene plata hace lo que quiere", servirá de poco este nuevo recordatorio sobre las deformaciones del pensamiento que, con algunos altibajos, conserva la hegemonía en el país desde hace quince años. Si, en cambio, los partidos y las organizaciones sociales promueven una reflexión más abarcadora, sin pensar exclusivamente en la clientela electoral, ésta puede ser una buena oportunidad para hacer conciencia sobre la realidad.

Aunque el comunicado oficial ubica el período a partir de 1980, lo primero que hay que aclarar es que todo comienza con la reforma financiera que impone, en junio de 1977, el por entonces superministro José Alfredo Martínez de Hoz. Esa fecha bien podría señalarse como el nacimiento de lo que después se llamó la "patria financiera". No fue tampoco una falla nacional sino el resultado de una política que se aplicó en varios países sometidos a dictaduras militares. Basta recordar, como prueba, el balance que hacía en aquel tiempo el actual presidente Patricio Aylwin sobre la experiencia en Chile para advertir las semejanzas:

"La desastrosa experiencia del sector financiero nacional, algunos de cuyos efectos procura el gobierno corregir drásticamente, es fruto de la política económica llevada a cabo por el régimen. Los grupos económicos que ahora son objeto de censura se formaron, crecieron y especularon bajo el amparo de esa política [...] Los nuevos dueños de los bancos pudieron autoconcederse créditos [...] La legalización de la usura como el mejor de los negocios, la seguridad —enfáticamente reiterada por las mismas autoridades— de que el precio del dólar se mantendría fi-





EMPEZO MARTINEZ DE HOZ

José María Pasquini Durán
22/4/92

jo, el estímulo al consumismo [aquí se llamó 'plata dulce'] y las expectativas triunfalistas oficialmente proclamadas indujeron al endeudamiento excesivo, a las inversiones especulativas con preferencia a las productivas y al despilfarro.''

En Chile la crisis se presentó en 1982 y aquí empezó más rápido, en 1979. Todavía estaba Martínez de Hoz cuando fueron liquidados el Banco de Los Andes [primero por el volumen de sus depósitos], el de Intercambio Regional [segundo en el mismo ranking], el Oddone y el Internacional. Junto con el Del Oeste, el BIR y el de Los andes concentran hoy un tercio del total de los 16.000 millones de dólares de deuda. Con la ''patria financiera'' se expandieron el aventurerismo, la delincuencia y la corrupción.

La delincuencia: Martínez de Hoz recuerda en reciente memoria de gestión *(Quince años después)* que en su tiempo operaban ''más de 200 entidades financieras clandestinas'' (pág. 153) y ofrece testimonio de cómo se relacionaban esos nuevos grupos con el poder político que, supuestamente, en esa época era de ''mano dura''.

La corrupción: ''Recuerdo vividamente —escribe— el momento cuando el presidente del Banco Central me anunció que se iba a efectuar una inspección completa para poder llegar a tener un panorama definitivo [del BIR], enviando a cuatro funcionarios de muy alta categoría para efectuar la inspección. El resultado fue que al día siguiente los cuatro renunciaron al Banco Central y pasaron a ser funcionarios jerárquicos del BIR'' (pág. 166). El ex ministro calló quince años esta denuncia.

El aventurerismo: En el de Los Andes, ''prácticamente la totalidad de la cartera crediticia del Banco estaba tomada por empresas pertenecientes al grupo accionista [Grecco] propietario del mismo'' (pág. 167). Lo mismo sucedió en el BIR, ya que ambos ''habían estado prestando a los grupos empresarios que pertenecían en violación de las normas establecidas con distintos subterfugios y distintas formas'' (pág. 157).

Desde entonces, pasaron cuatro presidentes militares, elegidos por nadie, y dos civiles, elegidos por la mayoría: ¿cuántos banqueros, financistas clandestinos y empresarios aventureros están presos por esos delitos de guante blanco? Ni siquiera hay una radiografía exacta del colosal fraude que se llevó a cabo bajo el amparo de un Estado cómplice por arbitrio de sus ocasionales administradores. Si se confeccionara la nómina de empresas beneficiadas por autopréstamos amañados excedería, en número y prestigio, a las que fueron difundidas en los últimos días. Sería suficiente restablecer los documentos relacionados con la resolución 340 del Banco Central, de julio de 1984, que conformó un Cuerpo de Investigación (inspectores de cambio) para analizar las declaraciones de deuda en moneda extranjera, y el informe 480/161 de la Gerencia del Sector Externo, de diciembre de 1986, modificatorio de la 340, que cayeron en el olvido debido a la amnistía que reclamaban los acreedores internacionales para que el Estado —es decir, toda la sociedad— se hiciera cargo del monto total de la deuda, tanto de lo privado como de lo público. El Plan Brady terminó de remachar la lápida sobre el origen ilegítimo, en muchos casos ilegal, de las deudas externa e interna.

Hay otra perspectiva de las consecuencias perversas ocurridas bajo la ''patria financiera'' que hoy está implícita en la publicación de las listas. Para que cayeran tantas entidades bancarias y financieras no fue suficiente con sus propias culpas o con el agotamiento del modelo de capitalismo prebendario que desangró la economía del Estado. Hubo un proceso de concentración monopólica, del que da cuenta Martínez de Hoz en sus memorias: ''La reforma financiera [de 1977] originó también un proceso de transformaciones y fusiones que resultó en una reducción del número de entidades financieras, que descendió de 725 en junio de 1977 [al momento de decretarse la reforma] a 468 a fines de 1980, o sea, una disminución del 35 por ciento'' (pág. 163).

Ese proceso tuvo una doble vía: los grupos que concentraron el poder económico aprovecharon la etapa militar para avanzar sobre la economía de producción y el capital bancario y, a la inversa, desde su colocación en los nudos de las finanzas articularon una economía que retroalimenta sin cesar ese tipo de evolución oligopólica desde la cual pueden dominar la voluntad del Estado y sobreponerse a cualquier intento de cambio progresivo, más o menos reformista. Las listas publicadas, y las que nunca se organizaron no son el certificado de defunción de la ''patria financiera'', sino el registro histórico de la formación de este nuevo bloque de poder, en el que participan desde empresas y bancos transnacionales hasta algunos de los llamados ''capitanes de la industria''.

La ''patria financiera'' sobrevive en ellos, es su pasado inmediato así como el resultado de las privatizaciones menemistas es su futuro más cercano, por el que pelean entre sí para quedarse, cada uno, con la mayor porción de los negocios públicos, pero se reúnen cada vez que alguien quiere interrumpir la carrera que comenzaron hace quince años. Cuando concluya el remate del Estado, ese proceso de concentración económica habrá subido varios escalones más de un ascenso al poder que comenzó con la dictadura militar y que espera, todavía, recibir más impunidad. En esta perspectiva, las listas publicadas por el Banco Central son una excelente posibilidad para que la sociedad entera se pregunte si quiere vivir en un país acomodado al imaginario de Martínez de Hoz. Si no es así, la exhumación catastral de la pasada ''patria financiera'' es apenas el arranque para el verdadero debate que consiste en examinar lo que ahora está pasando: la reforma del Estado, el Plan Brady y el discurso de Domingo Cavallo adquieren resonancias nuevas si se los contrasta con esos antecedentes.

Desde Paraguay

Investigación en Paraguay

LA HISTORIA OFICIAL

Andrea Rodríguez
11-10-87

La historia oficial, la única película argentina que ganó un Oscar, describe la cuestión de la desaparición de chicos durante la dictadura. La llegada de la democracia, hace cuatro años, comenzó a generar una emigración hacia el Paraguay de Stroessner: la de los que se quedaron ilegalmente con esos chicos y viajaron a aquel país convertido en una especie de bunker de desaparecedores. Por eso la historia oficial ahora hay que contarla del otro lado de la frontera.

Samuel Miara está radicado en Asunción desde principios de 1985, y ha adquirido desde entonces todas las costumbres de la clase alta paraguaya: tiene una costosa casa en el barrio residencial Las Casuarinas, dos autos importados, empleada doméstica, una lancha para pasear los domingos por el rio Paraguay y está vinculado al régimen de Alfredo Stroessner. Decidió dejar la Argentina porque "allí ya no puedo vivir en paz". Paraguay se le antojó el refugio ideal. Sin embargo, desde hace tiempo a esta parte vive sobre ascuas. Odia a los curiosos y entrometidos (sobre todo si son periodistas) y para ahuyentarlos compró a Annie, una perra de policía, que no tiene reparo en mostrarle sus dientes a quien intente hacer sonar el timbre de la casa. Miara vive con su esposa, Beatriz Alicia Castillo, y dos niños de diez años, mellizos. Cuando un desconocido insiste en molestarlo, abre la verja del jardín entre gritos y amenazas y suelta a Annie.

Norberto Atilio Bianco es médico, pero en Paraguay nunca pudo trabajar como tal. Al principio, ésa era su mayor preocupación. Para colmo, tenía que manejar esa maldita camioneta escolar. "Con algo tenemos que darle de comer a los chicos", le repetía todos los días a su esposa, Nilsa Susana Wehrli. En realidad, estaba acostumbrado a hacer cualquier tipo de trabajo. Lo único que lo consolaba, cada mañana, era llevar a sus hijos a la Escuela Argentina. Allí podía quedarse a presenciar el izamiento de la bandera, su bandera, y rendirle honores. Antes pasaba a buscar a otros dos niños argentinos, mellizos, y los dejaba en el colegio de los Salesianitos. Nunca tuvo oportunidad de conocer a sus padres. Al mismo colegio llevaba a otros tres niños, que vivían a una cuadra de la casa de los mellizos, y que también eran argentinos.

Gustavo y Martín

Recién en 1980, gracias a un llamado anónimo, las Abuelas de Plaza de Mayo ubicaron a los mellizos Rosseti Ross en poder de un subcomisario de la Policía Federal, Samuel Miara, y su esposa, quienes los habían inscripto como hijos propios bajo los nombres de Gonzalo Javier y Matías Angel. Los niños habían nacido durante el cautiverio de su madre, Liliana Ross (secuestrada en diciembre de 1976), quien los llamó Gustavo y Martín.

En ese entonces, el matrimonio Miara vivía en otra casa, en Chubut 4477, en Ciudadela, y todavía no había comprado un perro. La vivienda era modesta, y sus fondos estaban comunicados por una puerta con los de otra casa, que tenía su frente en la calle paralela a Chubut. Allí vivían una mujer y sus tres hijos. Tiempo después, los vecinos contaron que se trataba de la amante y tres hijos extramatrimoniales del subcomisario.

Al regresar a la Argentina después de varios años de exilio, el abogado Adalberto Rosseti (esposo de Liliana y padre de los niños) inició una denuncia penal contra Miara por los delitos de retención de menores, supresión de estado civil y falsificación de documento público destinado a acreditar la identidad de las personas. Cuando el juez que tenía la causa intimó en forma definitiva a los Miara para que concurrieran con los mellizos a la realización de los análisis hemogenéticos que permitirían conocer la verdadera filiación de los niños, el matrimonio se fugó ante las propias narices de las Abuelas de Plaza de Mayo (que custodiaban la casa, temiendo que eso ocurriera). Salieron sin inconvenientes por la puerta principal de la vivienda de la amante del policía. Las Abuelas volverían a encontrarlos en Paraguay.

Clotildo

El fiscal general del Paraguay, Clotildo Jiménez Benítez, sufre de complejo de inferioridad.

—Ustedes, los porteños, se creen superiores a nosotros —le dice a cualquiera que le cuente que llega desde la capital argentina—. Vienen siempre con ínfulas, a darnos cátedra; así vinieron los jueces, y se metieron en los tribunales paraguayos como si fueran los dueños de casa.

Jiménez Benítez se refería a los jueces Miguel Pons y Alberto Piotti. El primero en visitar los tribunales paraguayos fue Pons (a cargo de la causa caratulada "Miara, Samuel y Castillo de Miara, Beatriz Alicia, sobre supresión de estado civil"), quien viajó con la intención de agilizar la tramitación del exhorto de extradición de los Miara y regresar con los mellizos.

Su visita a los tribunales paraguayos lo convirtió en el protagonista de una burda comedia: el titular del juzgado que debía decidir la extradición del matrimonio y la restitución de los niños (Edgar Stanley) no estaba enterado de nada. Cada magistrado que lo recibió (y fueron varios) lo mandó a ver a otro distinto. Sus reuniones con los jueces y con el fiscal Jiménez Benítez fueron presenciadas y grabadas por coroneles del ejército paraguayo y parientes de Stroessner.

Cuando finalmente Stanley firmó las órdenes de allanamiento de la casa de Miara, de detención del matrimonio y de restitución de los niños, la vivienda del ex subcomisario quedaba en tierra de nadie: ningún jefe policial quería hacerse cargo del procedimiento, alegando todos que una cuadra antes terminaban sus jurisdicciones.

Insistente, Pons logró llegar hasta el domicilio que la justicia paraguaya tenía de Miara (18 de julio 1972), que resultó ser la casa de una mujer, de apellido Distéfano, con tres hijos, amiga del ex subcomisario. Ella fue la que indicó la dirección correcta: 18 de julio 358. Allí, el juez Stanley requisó, entre otras cosas, cartillas en blanco (con sellos y firmas oficiales) de cédulas de identidad de la Policía Federal y credenciales de empleado de ENTel y periodista; varias chequeras correspondientes a diversas cuentas en bancos del Paraguay, con depósitos en guaraníes y dólares (en una de ellas el ex subcomisario había realizado, en marzo, un depósito de 30 mil dólares); una credencial del Ejército Ar-







gentino a nombre de Miara (expedida por la Subzona Capital en 1978); una pistola Browning 9 mm y proyectiles; pasaportes expedidos por la Policía Federal en 1984 a nombre del matrimonio y los niños y un equipo de radioaficionado. La esposa de Miara fue detenida en la casa de un vecino, en donde también se encontraban los niños. Miara estaba prófugo.

La visita al Paraguay sólo le sirvió a Pons para enterarse de todo esto. Al día siguiente del allanamiento el juez Stanley se inhibió de entender en la causa, porque así se lo aconsejó el titular de la Suprema Corte paraguaya. El juez argentino ya no tenía ante quién agilizar los trámites.

—*En Paraguay, la Justicia es independiente.*

La conclusión del fiscal general Clotildo Jiménez Benítez sonó tajante. Así dio por terminada la entrevista con la cronista de **Página/12.**

Cuando el juez Pons abandonó, indignado, Paraguay, Miara volvió a su casa. Permanece bajo reclusión domiciliaria, pero eso no le impide desempeñarse como asesor de la policía paraguaya. Stroessner lo recuerda siempre con cariño: fue jefe de su custodia una de las tres veces que visitó la Argentina. En esa época, el ex subcomisario aún no conocía a su esposa, con quien tuvo una hija en 1977. La niña nació muerta, el 24 de febrero de ese año, según se encuentra registrado en la ficha personal de la mujer, en la Clínica 25 de Mayo de Mar del Plata, y en el Cementerio Parque de la misma ciudad. Dos meses después, los Miara anotaban como propios a los mellizos Rosseti Ross.

Carolina y Pablo

Ese día, cuando los diarios publicaron las gestiones del juez Pons en Paraguay, la historia se cerró como un círculo para la directora de la Escuela Argentina en ese país (que depende de la embajada). Hacía más de un año que venía reclamándole al matrimonio Bianco las partidas de nacimiento y documentos de sus hijos, Carolina y Pablo. Siempre se había encontrado con la misma excusa: se habían traspapelado con el lío de la mudanza. En ese momento, la directora también recordó la actitud del padre de los niños cuando los traía al colegio cada mañana: esperaba el izamiento de la bandera y se cuadraba "como un militar". Tomó el teléfono y le contó su presentimiento al ministro consejero, embajador Aldo Fraticelli (la máxima autoridad del colegio). "Intímelos a que se los lleven", fue la orden.

El juez Alberto Piotti llegó antes que los documentos y ese día las autoridades de la escuela se dieron cuenta de que habían tenido anotados en el establecimiento, durante un período lectivo entero y varios meses del siguiente, a dos niños buscados por la Justicia argentina por ser hijos de padres desaparecidos, inscriptos como propios por el mayor médico del Ejército Norberto Atilio Bianco y su esposa, Nilda Susana Wehrli.

Piotti repetía las peripecias de Pons, y cuando se presentó en la Escuela Argentina presenció un ataque de llanto de la esposa de Bianco, quien en medio de la crisis reconoció que "los chicos son adoptados, y yo siempre discutí con mi marido porque él no quiere decirles la verdad".

Los Bianco también creyeron que Paraguay sería el refugio ideal. Huyeron de la Argentina cuando el juez Pablo Quiroga los intimó compulsivamente a que se presentaran con los niños, el 8 de abril de 1986, para la realización de los análisis hemogenéticos.

El ahora ex mayor médico está también bajo reclusión domiciliaria (con un pedido de extradición que pesa sobre él) en su casa de la avenida de Artigas 2467. Allí, su esposa dijo a **Página/12:**

—Nosotros no nos escapamos como dicen. Estábamos de vacaciones cuando nos avisaron que nos buscaban y decidimos no volver. Aquí, alquilamos esta casa y sobrevivimos tranquilos.

—¿Por qué "sobrevivimos"?

—Porque tenemos que vivir de limosnas, del dinero que nos manda mi cuñada desde Buenos Aires.

La esposa de Bianco olvidó decir que su marido es amigo de un general paraguayo también médico, que a su vez es amigo de Stroessner.

Carolina y Pablo van ahora al colegio de los Salesianitos, junto a los mellizos Rosseti Ross. En cada aula de ese establecimiento hay un cuadro del "hombre que trajo paz, orden y justicia al Paraguay", el general Alfredo Stroessner.

Nota del autor: *Samuel Miara y su esposa fueron extraditados en mayo de 1989. Los análisis hemogenéticos practicados en los niños arrojaron como resultado que eran hijos de otro matrimonio de desaparecidos: Juan Enrique Reggiardo y María Rosa Tolosa. Sin embargo, por decisión de la Justicia argentina aún continúan viviendo con sus apropiadores, mientras la familia materna no deja de reclamar la tenencia. Adalberto Rosetti, en tanto, sigue buscando a sus hijos. En el caso del matrimonio Bianco, la Justicia paraguaya concedió la extradición hace más de dos años, pero el gobierno aún no la efectivizó.*

Ajuste y negligencia empresaria

UNA HISTORIA CON 200 LAMPARITAS

Rubén Furman
14/3/92

El lunes pasado, el guarda Justo Farías abordó la formación 20 que sale de Constitución cerca del mediodía. En la estación Gerli (otros dicen que en Glew), un hombre quiso subir al tren de la manera habitual cuando se lo está por perder: tiró primero el bolsito para evitar que se cierren las puertas y luego intentó abrirlas con la mano. Pero no pudo y empezó a correr por el andén con la mano aprehendida. Cuando Farías se enteró de lo ocurrido, ya nada se podía hacer. El pasaje le gritaba "chancho" mientras él trataba de explicar que habían fallado los sistemas de seguridad que debían cortar la tracción automáticamente. Que él había ordenado el cierre de las puertas porque no había visto encendidas las luces de seguridad que deberían estar al costado de cada vagón. Es la insignificancia del hecho lo que sorprende en su descargo: la falta de un foquito reglamentario en la base de una tragedia.

Esa aparente nimiedad fue también la que el jueves por la noche determinó la decisión de los guardas, en una agitada asamblea realizada en el horario de mayor afluencia de usuarios de la tarde, en una sala aledaña al andén. Que los trenes no saldrían hasta que reunieran las condiciones mínimas de seguridad, como las lamparitas reglamentarias. Naturalmente: en sus consideraciones figuraba en primerísimo lugar que el guarda del accidente había sido detenido, con un proceso por homicidio, y que la empresa no se hacía responsable en principio de lo ocurrido.

A quienes quisieran verlos, usuarios o periodistas, los guardas apiñados ayer en los andenes de Constitución mostraban unos telegramas en papel marrón que guardan como tesoros. Son las comunicaciones habituales a la jefatura de la estación sobre la detección de distintas fallas en los sistemas de seguridad. Los originales se apilan por centenares en las oficinas de los superiores. Son también su mejor defensa en caso de accidente.

"Nosotros practicamos el canibalismo", se jactó un conductor de la seccional de trenes eléctricos José León Suárez consultado por el cronista. El hábito no es comerse gente sino desarmar vagones para ir refaccionando otros. "No hay respuesta a ningún pedido de material, pero como de una dotación de 260 coches hay 126 tirados en los talleres de Victoria, es una forma de seguir andando", explicó. Las consecuencias las ve el público: en vez de los 6 vagones, los convoyes llevan 4. "Han dejado de enviarnos lámparas y vidrios. Viajar de noche y en invierno es terrorífico." Y eso para no hablar de la seguridad que —según los que trabajan en esto— se deterioró aún más con el achicamiento de las formaciones.

Pero la mayoría cree que "Dios sigue siendo ferroviario". Sin luces de interior ni de distancia; con buena parte de los técnicos de frenos emigrados de la empresa por los bajos sueldos (o los retiros voluntarios de 12.500 trabajadores en octubre) y limitaciones para cambiar las ruedas aún cuando se detecte el desgaste de las pestañas interiores de los cilindros, nadie se explica por qué no hay más accidentes fatales.

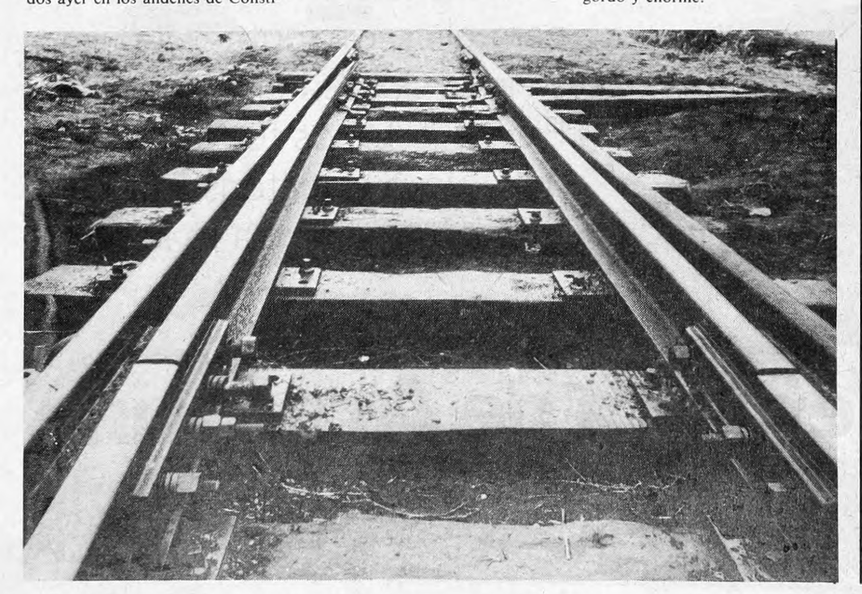
Tratar de buscar datos en las dos empresas en las que se desdoblaron los servicios —Ferrocarriles Argentinos para todos los trenes de más de 50 kilómetros de la Capital y Ferrocarriles Metropolitanos— es inútil. "Lo que llama la atención es el abandono de la responsabilidad del Estado hasta que se privaticen", comenta el ingeniero Elido Velschi, titular de la Asociación del Personal Superior de Ferrocarriles, en franca decadencia desde el despido de 5 mil jerárquicos a comienzos del plan de racionalización. Velschi ve muy difícil un restablecimiento de la situación porque al separar y privatizar los ramales de carga, las empresas se habrían tornado más deficitarias.

Cuando hace algunas semanas los maquinistas de la línea Mitre comenzaron tareas a reglamento denunciando problemas de higiene, resultó evidente que se aproximaba un nuevo conflicto salarial. La Fraternidad, que el jueves desmontó su paro ante la intimación oficial y la oferta de reanudar paritarias, pidió 300 pesos de básico para elevar los ingresos netos de un conductor que transporta a 1700 pasajeros por unos 450 pesos mensuales. "El desánimo de la gente es enorme, porque tiene la impresión de que sin su eterna colaboración los trenes no funcionarían y a cambio recibe sólo maltratos de la empresa y de los usuarios. Además, toda referencia a la seguridad se interpreta como un reclamo salarial", estimó un empleado jerárquico de Ferrocarriles Argentinos que prefirió el anonimato.

Sin embargo, los guardas del Roca insistían ayer que lo suyo no tuvo nada de gremial. "Fíjese que ni siquiera bajó ningún directivo de la Unión Ferroviaria para interiorizarse de lo que pasó", dijo un guarda gordo y enorme ante las cámaras de ATC. Todo fue una cuestión de foquitos, hasta el ultimátum dado a la FEMESA para que se colocaran todas las lámparas de seguridad faltantes y pedidas por telegrama en los últimos meses porque si no los trenes seguirían sin moverse.

Cerca del mediodía, la gente comenzó a agolparse en los andenes de los eléctricos. La custodia policial, reforzada, habrá sentido el temor de un nuevo estallido. Fue entonces cuando la empresa entregó los foquitos para que se colocaran al costado de los vagones. Doscientas lamparitas atornilladas de urgencia para que todo vuelva a la normalidad.

"A vos te parece que tuvo que armarse un despelote como el de anoche y matarse un tipo para que nos den pelota", farfullaba el guarda gordo y enorme.



FINAL DE OCHENTA

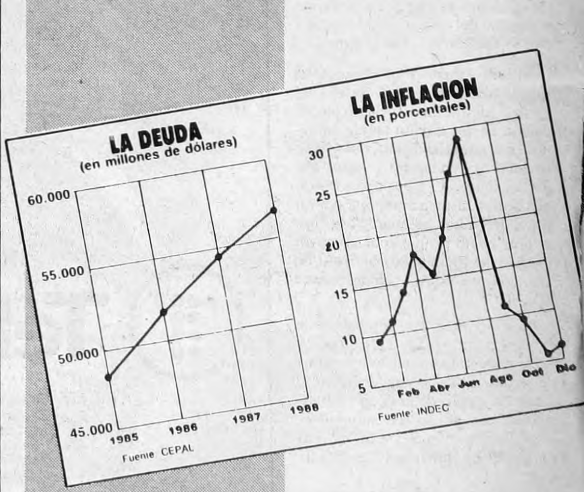
"Mucha gente se siente descorazonada cuando comprueba la distancia que existe entre las explicaciones económicas que se ofrecen y la realidad de todos los días. Oyen a los economistas describir cómo los precios son fijados por el juego de la libre concurrencia, la concurrencia de numerosos agentes de tamaño reducido en el contexto del mercado. Sin embargo, ven una realidad diferente: un pequeño número de firmas gigantes suministran la gasolina, los automóviles, los productos químicos y farmacéuticos, los aparatos eléctricos y muchos otros productos y servicios. Entonces dicen: 'Al diablo la economía. No me interesa nada'."

John Kenneth Galbraith

El año que se va fue testigo de tormentas y tempestades. Pero también de una primavera que el Gobierno diseñó para evitar su propio naufragio. Hubo pasiones, luchas y desilusiones. Provincias enteras se debatieron al borde de la eclosión. Los policías que derramaron basura en la gobernación tucumana y los militares sublevados de Seineldín coincidieron en el reclamo salarial con los maestros que mantuvieron en vilo al propio sistema educativo. Cada habitante de este país es más pobre que al empezar 1988, mientras los grupos más ricos continuaron acumulando poder y dinero. No fue fácil: para ello debieron esquivar cuanta reforma tributaria se les cruzó en el camino. Las corporaciones supieron hacer valer su peso y avanzaron en el control de la Secretaría de Comercio Interior primero, y ahora de la de Industria. La desmonopolización y las privatizaciones abrieron cauce a nuevos negocios, pero la tradición pudo más: las ganancias estuvieron en la especulación de la City. A los productores agropecuarios, en cambio, les ayudó la mano de Dios que detuvo las lluvias en las praderas estadounidenses. Aunque el gobierno argentino puso lo suyo: eliminó las retenciones que en cada campaña mordían parte de la renta sectorial. Claro, los funcionarios no pudieron dar más de lo que tenían y poco después idearon un sistema de liquidación de divisas para quedarse con el vuelto de la bonanza. En la Rural no tardaron en hacer escuchar la respuesta al propio presidente de la Nación. Raúl Alfonsín también protagonizó en forma directa buena parte de las negociaciones sobre la deuda externa. Al punto que recibió en Olivos a dos de los máximos dirigentes de las finanzas mundiales: Michel Camdessus y Barber Conable, presidentes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, respectivamente. En fin, fue un año ajetreado. Las discusiones insumieron a veces tardes, noches y madrugadas. En el Congreso alumbraron paquetes y más paquetes, y hasta dieron el visto bueno al acuerdo con Italia, llamado a motorizar la actividad con socios peninsulares y abundante financiamiento. Ahora, ya todo quedó atrás, sólo resta la memoria para extraer —a modo de balance— una decena de episodios que el tiempo se llevó:

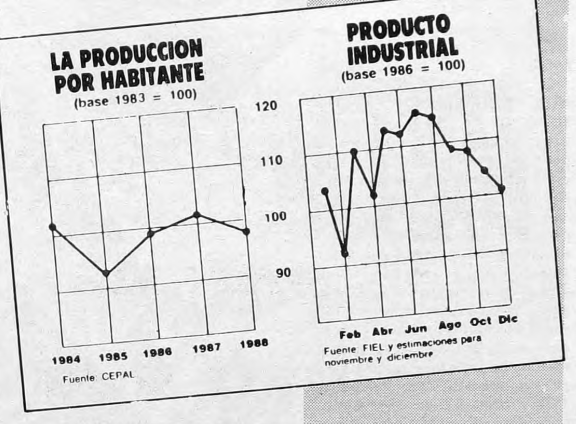
• *Los agrodólares:* Hicieron estremecerse de placer a los productores locales contrastando los padecimientos de los farmers estadounidenses. Pero al mismo tiempo provocaron un rebote inflacionario interno por el alza de la harina, el aceite, los forrajes. La carestía fue de todos, la ganancia, de los productores y del Estado.

• *El infierno provincial:* Desde el cierre del Banco de Salta —el 14 de



AJUSTE PARA UN Y OCHO AGITADO

Daniel Sosa
31/12/88





enero— hasta el temor de no poder pagar aguinaldos de fin de año, todo un vía crucis. Las causas de la crisis fueron pasto de la polémica. ¿Despilfarro irresponsable o reflejo de la política restrictiva nacional? Las consecuencias oscilaron entre salvatajes y nuevos bonos.

• *Precios indomables:* La libertad de precios finalmente conseguida por los empresarios dio paso a un plan que antes de nacer conoció variados "colchones" remarcatorios. El Primavera serenó los índices pero la estabilidad está aún lejos de conseguirse.

• *Privado es mejor:* El ministro Rodolfo Terragno primero desmonopolizó y después se lanzó a privatizar. Sin embargo, la oposición impidió que SAS se hiciera cargo del 40 por ciento de las acciones de Aerolíneas, mientras la Telefónica Española todavía espera su chance por ENTel.

• *La deuda omnipresente:* Al principio se esperó una "quita" otorgada por los acreedores. No llegó. Después Alfonsín promovió un plan de alivio en Estados Unidos. Tampoco llegó. Los presidentes de los Ocho volvieron a clamar por un desahogo. Los más optimistas creen que vendrá a fin de 1989; mientras tanto, el ajuste continúa.

• *Caras nuevas:* Miles de toneladas de pollos importados aplastaron al ex secretario de Comercio Interior, Ricardo Mazzorín. Ilícitos al calor del régimen promocional de Tierra del Fuego derribaron al titular de la Aduana, Juan Carlos Delconte. Jorge Lapeña debió abandonar la Secretaría de Energía e YPF por desacuerdos con Terragno. El último en irse fue el titular de Industria, Juan Ciminari, sacrificado al acuerdo Gobierno-UIA.

• *La sorpresa:* Contra lo que aguardaba el establishment político y económico, Carlos Menem superó a Antonio Cafiero en la interna del PJ. Los reacomodamientos aún siguen y tiñen el futuro con propuestas que aún no sedimentaron lo suficiente como para desentrañar los caminos que asumirá la "revolución productiva", llegado el caso.

• *Festival en la City:* La producción cayó, pero las rentas no. El secreto lo tienen los operadores del microcentro que saben aprovechar los avatares de la deuda interna, las acciones bursátiles y las tasas de interés. Paradójicamente, el símbolo de la especulación —el dólar— perdió terreno por la política de contención del Gobierno.

• *El juego cambia de reglas:* Para atender las promesas de actualización de pagos a los jubilados se crearon nuevos impuestos. La prórroga del ahorro forzoso encrespó a Bernardo Neustadt hasta la paranoia. Se derogó el régimen de promoción industrial que benefició por más de un decenio a San Juan, San Luis, Catamarca y La Rioja. Sobre la hora, otra tanda de impuestos y recortes a los estímulos promocionales procuraron un nuevo equilibrio de las cuentas fiscales. Juan Sourrouille se salvó del juicio político con el que lo amenazaba el PJ al aprobarse en el paquete la ampliación de gastos del Presupuesto '87 y el cálculo para 1988.

• *Hágase la luz:* Y la luz no se hizo. Al contrario, se fue y hasta ahora no volvió. Quienes creían que vivimos en un país "sobreequipado" hoy miran al cielo, a ver si las lluvias permiten recuperar el caudal de los ríos y las turbinas vuelven a trabajar. ¿Será que no se invirtió lo suficiente?



En las noches del campo de concentración de Dachau, la familia de José Jacubovich memorizaba dos palabras extrañas y un número: "kale Alsina 1495". Si alguno era separado del grupo, llevado a otro campo de concentración o deportado, la cita familiar era allí, en esa desconocida dirección de la lejana ciudad de Buenos Aires, donde vivían los únicos tíos que escaparon al genocidio. Años después, ya concluida la guerra, José viajaba hacia Sudamérica en un barco en el que la gran mayoría de los pasajeros eran nazis. Pero lo que él todavía no alcanza a comprender es que todos venían con la documentación necesaria para entrar a la Argentina y a él en la embajada de París, en junio de 1948, le denegaron la visa: "Los judíos no pueden entrar en la Argentina".

En diálogo con **Página/12**, José Jacubovich recordó ayer la fecha en la que volvió a nacer: 29 de abril de 1945. Aquel día —como todos—, los preparativos estaban hechos para que una parte de los 35.000 judíos internados en el campo de concentración de Dachau, en la alta Baviera, pasara por las cámaras de gas. Pero tres horas antes de la siniestra ceremonia, el milagro se produjo y las tropas aliadas hicieron su ingreso en el campo de concentración. En la mente y el corazón de José aquello de "kale Alsina 1495" parecía cercano.

Sin embargo, al día siguiente empezaron los problemas. Cada país iba a buscar en ómnibus o tren a sus internados en Dachau, pero él, que había nacido en Polonia, no quería volver a su lugar de origen por dos razones: sus únicos familiares sobrevivientes estaban en Buenos Aires y de su ciudad natal sólo recordaba a aquel hombre que lo delató a los nazis por su condición de judío a cambio de una bolsa de azúcar. Todos los que se negaban a volver a sus países fueron catalogados como "displayed persons", es decir, desarraigados, prohibiéndoseles la salida de Dachau. Finalmente, después de varios meses, José aprovechó un permiso de salida destinado a otra persona y con esa identidad falsa logró viajar a París. "En aquel tren, rumbo a la capital francesa, ya me sentía en viaje a kale Alsina 1495."

En la embajada argentina en París le dieron un largo formulario que se llenaba en presencia del personal diplomático. Obviamente estaba la pregunta de rigor: ¿religión? "Judía", contestó José. "Lo siento mucho, señor, pero en la Argentina no se aceptan judíos." Con esas palabras se terminó la entrevista. Unos meses más tarde, en setiembre de 1948, José logró una visa para ir a trabajar como campesino a Paraguay, haciendo tránsito por Uruguay. "En realidad, la gestión la hacían las organizaciones judías de refugiados, las que se veían obligadas a comprar las visas a las autoridades paraguayas. De todas maneras era la única salida porque por lo menos uno quedaba a un paso de la Argentina." Finalmente, desde el puerto de El Havre, José Jacubovich logró embarcarse en el buque francés "Croix".

El relato es alucinante: "El barco estaba lleno de nazis alemanes que viajaban con pasaporte suizo directamente a Buenos Aires. En la mesa donde me tocaba comer, de diez personas, ocho eran nazis. Lo más impresionante era la sensación de seguridad que transmitían, no disimulaban su identidad, la mayoría viajaba en primera, hablaban fuerte, incluso comentaban aspectos de su participación en el manejo de los campos de concentración. Nosotros, por el contrario, debido a nuestra precaria situación de documentos, ni siquiera podíamos reaccionar".

Al llegar a Montevideo, José logró escapar del barco. Se hizo pasar por marinero —la policía custodiaba para que nadie ingresara al país— y bajó a tierra con un bolsito, dejando todas sus cosas arriba de la nave.

Fuera del muelle, en una operación planificada por las organizaciones de refugiados, ya lo esperaba su tío con precisas instrucciones. Viajaron a Carmelo y de allí, escondidos por la oscuridad de la noche, cruzaron el río entrando por el Tigre. Las condiciones de clandestinidad del viaje obligaron a cambiar de bote no menos de cinco veces, pero al final, felices e indocumentados, llegaron a suelo argentino. Faltaba el último tramo hasta "kale Alsina 1495", pero antes de emprenderlo recalaron en una pensión para dormir unas horas. Aquel hotelito, su primer techo argentino, tampoco se le borró de la memoria. Les dieron dos camas en una habitación de ocho. Pero allí en la pared de la pieza, limpio y derechito, estaba colgado el retrato de Adolf Hitler.

CIENTO CINCUENTA AÑOS

Luis Bruschtein
21/12/90

Leyendo el diario *La Nación* del lunes pasado encontré la noticia sobre la formación de una comisión de homenaje para el bicentenario del nacimiento del brigadier general Enrique Martínez, que viene a ser el bisabuelo de mi abuela, María Eugenia Costa Martínez de Bonaparte, o sea mi tátara tátarabuelo.

La Nación recordaba que el brigadier general Enrique Martínez tuvo su bautismo de fuego a los 16 años durante las invasiones inglesas, participó en la Semana de Mayo y luchó en la toma de Montevideo. Además combatió en toda la campaña de los Andes e integró la expedición libertadora al Perú, regresando con los últimos granaderos a caballo en 1826. El diario incluía un párrafo más adonde destacaba que posteriormente ejerció una activa vida política y militar en Buenos Aires y en Montevideo hasta 1861.

Las poces veces que visité a mi tía Isabel —y siempre me estoy diciendo que tendría que hacerme tiempo para visitarla otra vez—, el retrato al óleo del viejo guerrero, de uniforme y con el gesto rudo y batallador que cuelga en una pared de su cuarto, me atrapó con la misteriosa intimidad de la historia.

Algunos descendientes del brigadier general también fueron militares y en la casa de mi abuelo, que había sido juez en Paraná, había lanzas, antiquísimas municiones de cañón y otros artefactos usados por el soldado de frontera.

Mis abuelos paternos eran judíos que se habían instalado en las colonias de Entre Ríos huyendo de los pogroms en Ucrania. Mi padre nació en el pueblo de Villa Crespo, y antes de recibirse de bioquímico y casarse con mi madre trabajó como maestro rural en Córdoba para mantener a su familia. Lo cierto es que era más criollo que la yerba mate y que muchos de apellidos más castizos.

Pero regresando a la noticia de *La Nación*, se indicaba allí que entre las muchas personalidades que integraron la comisión de honor en homenaje al brigadier general Enrique Martínez figuran también los actuales jefes del Estado Mayor de la Armada y del Ejército, el almirante Ramón Arosa y el teniente general José Dante Caridi.

Este detalle viene al caso porque el domingo pasado mi madre, Laura Bonaparte, que es miembro de la Liga Fundadora de Madres de Plaza de Mayo, llegó indignada a mi casa por las declaraciones que había hecho Caridi en un programa de Video Cable reivindicando la represión ilegal casi como una gesta épica y calumniando a las Madres. Como estaba muy indignada me fue difícil adivinar lo que quería, pero después de calmarla entendí que su intención era publicar una solicitada con un texto por el cual mi abuelo renunció como presidente de la Suprema Corte de Entre Ríos después del golpe militar de 1943.

Me pareció que no había mucha relación y se lo dije. Pero ella aclaró que además quería publicar en la solicitada el recuerdo por mi hermana Aida Leonora, que fue capturada un día después del ataque a Monte Chingolo y fusilada sin juicio ni acusación y sin que hasta ahora podamos saber el lugar donde fue enterrada porque lo único que le mostraron a mi madre fue un pulgar en un frasco de formol que presumiblemente había servido para identificarla.

Por supuesto, también quería que figurara el recuerdo de mis otros dos hermanos, Irene y Víctor, también choznos del viejo y ciertamente admirado guerrero de la Independencia y también secuestrados en 1977, posiblemente torturados o asesinados, todavía desaparecidos, sin acusación ni juicio ni posibilidad de defensa o simplemente de despedida.

Y por último quería incluir el recuerdo de mi padre, Santiago Bruschtein, que fue secuestrado en 1976, cuando tenía 54 años y estaba muy enfermo del corazón. Antes de llevárselo entre gritos contra los judíos, lo golpearon y robaron todo lo de valor que había en la casa y nunca más lo volvimos a ver.

Opiné que eran demasiadas cosas para poner en una solicitada, pero que iba a escribir una nota. En eso estaba cuando descubrí la noticia que publicó *La Nación* y la presencia de Caridi en el comité de honor para el homenaje a mi tátara tátarabuelo. Relacioné, imposible no hacerlo, ese homenaje a un soldado de la Independencia con la reivindicación de la guerra sucia que el jefe del Estado Mayor del Ejército acordó con el coronel Mohamed Alí Seineldín.

Pensé que un militar argentino puede estar en esos dos actos al mismo tiempo, el homenaje a un soldado de la Independencia y la reivindicación de la represión ilegal sin que la más mínima duda deje intersticio para la vergüenza. Como si nada hubiera pasado en estos 150 años ni se hubiera desvirtuado el sentido del honor militar. Un camino retorcido y peligroso donde resulta que para las Fuerzas Armadas es igual la dignidad de un hombre de pueblo que se hizo soldado a los 16 años para enfrentar a los invasores ingleses que la despreciable cobardía de los hombres que más de 150 años después torturaron y asesinaron a hombres y mujeres prisioneros escudándose en la impunidad con que los protegía la dictadura militar. Así sería lo mismo el patriotismo de un hombre que organizó un ejército popular y combatió como lugarteniente del general San Martín por la independencia latinoamericana con el grito de Viva la Patria, que los oscuros personajes que secuestraron, entre tantos miles, a un hombre enfermo del corazón mientras le gritaban "judío hijo de puta".



La mitad de oficiales y suboficiales del Ejército sale de los cuarteles pasado el mediodía para correr al segundo empleo, que le compensa el retraso salarial. Con los últimos ajustes van a ser requeridos full time.

EL SUEÑO DE UN EJÉRCITO FULL TIME

Eduardo Barcelona
26/4/92

La discusión no es formal, pero existe a nivel del grupo más estrecho de generales que rodean al jefe del Ejército, Martín Balza. "En algún momento tendremos que tomar una medida drástica sobre el doble trabajo entre los militares. No se puede seguir con un Ejército part time, debemos volver al full time, que es lo que marca el reglamento castrense para los oficiales y suboficiales. Por otra parte, si seguimos como hasta ahora desalentamos la dedicación profesional y alentamos a aquellos que siguen en actividad como si fueran empleados públicos", razonaba ante *Página/12* uno de los hombres que está pensando una solución en el Estado Mayor. El doble empleo nació en los últimos tiempos del gobierno radical y se profundizó con el de Carlos Menem a raíz de la caída vertical de los salarios militares.

Nadie en el Ejército confirma ni desmiente las cifras, sólo guardan silencio cuando se menciona que entre el 30 y 40 por ciento de los 6 mil oficiales y entre el 60 y el 70 por ciento de los 24 mil suboficiales se ocupan de su oficio militar medio tiempo; el resto tiene otro empleo. El part time está más difundido en las unidades ubicadas en los grandes centros urbanos, dado que en las pequeñas localidades hay menos ofertas de empleos y los consumos son menores o se resuelven de otra manera. "Se arreglan con lo que tienen. No tienen tantos gastos como aquí, por ejemplo, o pueden andar con ropa de fajina todo el día." Quizás ésta sea la causa principal para que en el Estado Mayor se amontonen las solicitudes de los oficiales jóvenes para revistar en guarniciones del interior. "Hasta mediados de la década del '80 —dice un general en el Edificio Libertador— el 35 por ciento de los oficiales jóvenes optaba por las unidades del interior, pero en la actualidad ese porcentaje se elevó al 80 por ciento."

A partir de la una de la tarde, después de dejar el uniforme en el cuartel, cualquier oficial o suboficial se transforma en un pacífico vendedor de seguros, de cementerios privados o en guardia de seguridad de alguna empresa particular. También están los oficiales que atienden negocios por la tarde o hacen corretajes de productos alimenticios. En el caso de los suboficiales los oficios se diversifican más: hay desde vendedores de todo tipo hasta albañiles o choferes de taxis.

La primera pista del doble trabajo entre los suboficiales apareció por un hecho circunstancial. En una de las unidades del Gran Buenos Aires, durante la segunda mitad de 1989, un teniente coronel organizó un maratón; nada extraordinario. La sorpresa se produjo cuando se conoció que el ganador de la prueba pedestre era un suboficial que de noche trabajaba en MANLIBA. Aquel episodio sirvió para legalizar un tema que estaba muy difundido entre los suboficiales, quienes todavía necesitaron de un pequeño alzamiento para lograr que los jefes no entorpecieran el doble trabajo.

El conato de amotinamiento se produjo en el cuartel de La Tablada durante el primer semestre de 1990, cuando el jefe de la unidad se opuso a que los suboficiales se retiraran del cuartel a las dos de la tarde como si se fueran de la fábrica. Como la situación con los carapintada aún no estaba resuelta, la jefatura del Ejército optó por aflojar la mano y oficializó el medio turno, facilitando que la otra parte del salario que necesita cualquier familia lo buscaran por afuera. De otra manera, se hubiera transformado en una olla de presión de incalculable previsión. Pero para los oficiales, nunca se formalizó el mismo permiso, aunque de hecho también comenzaron a dejar los cuarteles a partir del mediodía; la disciplina se fue deslizando en la misma medida en que se achicaba el salario.

"Con los oficiales se hace la vista gorda. Por eso hay que tomar una actitud clara: terminar con el medio turno militar", opina el vocero castrense. "Es conveniente hacerlo ahora por dos motivos. Primero, porque si uno se hizo militar es por vocación, de manera que lo que deberíamos alentar es la dedicación profesional, desalentado a aquel que sigue en la fuerza por inercia. Y segundo, porque pese a no haber sido un aumento que solucione los problemas, hubo una mejora en los grados que mayor deterioro sufrieron en los últimos tres años", insiste el general.

El reciente aumento salarial a los militares benefició a los grados superiores, porque, según una estadística elaborada por las tres fuerzas armadas, los generales, almirantes y brigadieres habían sufrido un deterioro cercano al ciento por ciento respecto de los haberes del mes de julio de 1989, es decir, mes y año de la asunción del presidente Menem. Para los cabos y subtenientes la mejora fue mínima comparada con la que recibieron los generales y otros altos jefes.

Un teniente general gana con la nueva escala salarial 3037 pesos, pero si se proyectara la pérdida del trienio 89/92 el sueldo debería ser de 4688 pesos, algo más del 50 por ciento, de acuerdo con la estadística castrense. Un cabo gana hoy 467 pesos bruto, mientras que la escala proyectada arroja una diferencia mínima: 476. En el caso de los subtenientes, el nuevo salario de abril lo ubica en 581 pesos, en tanto que si se hubiera mantenido el valor adquisitivo a julio del '89 debería percibir 746.

El Ejército acepta que la canasta familiar consume 1266 pesos, pero ese mínimo recién lo empiezan a percibir desde el grado de mayor, que a partir de abril cobrará 1375 pesos bruto, cuando su sueldo debería ser de 1759 si ganara lo que se perdió durante la era menemista. El suboficial mayor, máximo grado dentro de esos cuadros, es el único que está por encima de la canasta familiar: 1481 pesos, mientras que el sargento, que siempre estuvo equiparado con el subteniente, ahora está por encima del novel oficial, 631 pesos.

"La solución que haya que adoptar respecto del doble trabajo se tendrá que tomar de una sola vez y en forma drástica, porque la perspectiva es que la ecuación salarial no mejorará en los próximos años. De manera que si queremos tener un Ejército profesional tenemos que comenzar por quedarnos con los que quieren seguir en carrera."



Jean Pierre Ingrand, presidente de la Alianza

COLABORACIONISTA ILUSTRADO

Rolando Graña
8/9/91

Cualquiera diría que es un prohombre: desde hace 30 años, Jean Pierre Ingrand es presidente de la Alianza Francesa de Buenos Aires. Pero pocos saben que este hombre que hoy está en silla de ruedas fue una de las eminencias grises del gobierno colaboracionista francés que aceptó la invasión nazi y que ideó un tribunal especial que mató y deportó a galos y judíos.

En 1964, poco antes de que el general Charles de Gaulle llegara a la Argentina en visita oficial, el embajador francés invitó cortésmente al presidente de la Alianza Francesa de Buenos Aires a que se tomara unas merecidas vacaciones. No es que no valorara sus dotes de administrador que harían de *L'Alliance* criolla una de las más importantes del mundo con años de más de 30.000 alumnos, sino que Ingrand tenía su historia. Claro que pocos, muy pocos, llegaron a conocerla.

Por cierto, Jean Pierre Ingrand no fue un criminal de guerra como los tantos nazis que este país supo cobijar. Pero este hombre que hasta octubre estará de vacaciones en la Costa Azul, que tiene ciudadanía argentina y que hoy ve pasar la vida desde una silla de ruedas, logró llegar a los 86 años sin que nadie le recordara públicamente, en la Argentina al menos, su pasado de eminencia gris del gobierno colaboracionista de Vichy y de mentor de un tribunal especial que durante la ocupación nazi se encargó de ponerle la firma a los arrestos, ejecuciones y deportaciones de resistentes franceses y judíos. No se explica de otro modo (y por más cualidades de administrador que haya demostrado) que este hombre haya sido reelecto desde hace treinta años por un consejo directivo como el de la Alianza Francesa de Buenos Aires, donde figuran, por ejemplo, Amalia Lacroze de Fortabat o Ernesto Sabato, nada menos que el presidente de la CONADEP.

Pero Ingrand, tal vez para no irse de este mundo sin dejar constancia de cierto arrepentimiento, aceptó hablar hace un mes para el semanario francés *L'Express*. "Fue un error de cálculo —le contestó al periodista Eric Conan—. Me equivoqué. No fue eso lo que había que hacer." Las declaraciones y la trayectoria de Ingrand fueron glosadas en una extensa nota que bajo el capitular "Historia" y el nada indulgente título de "Los lamentos de un servidor de Vichy", el semanario le dedicó a éste, uno de los últimos figurones vivos del gobierno colaboracionista francés.

Ingrand, según le confesó a *L'Express*, no reniega de cada uno de sus actos. Cree, hoy, que no habría que haber estado allí. Pero Ingrand, joven brillante de entonces y a quien todos le auguraban un futuro luminoso, estuvo y se quedó y participó, según el semanario, "de una de las más trágicas ignominias de Vichy: la creación, hace justamente cincuenta años, de los tribunales de excepción bautizados 'secciones especiales', ámbitos donde se renegó de todas las tradiciones jurídicas francesas".

Sin embargo, antes de la ignominia, Ingrand fue un funcionario más que respetable, que, a los 35 años y tras la purga que el mariscal Pétain abrió en la administración pública para no irritar a los nazis, fue catapultado al nada despreciable puesto de representante del ministro del Interior, en París, y rindiendo cuenta permanente a los alemanes. Por cierto, al bueno de Ingrand los apodos nunca lo ayudaron. Según cuenta Hervé Lamarre en su libro *L'Affaire de la Section Speciale* (que entró a la Argentina en el año 1974 pero misteriosamente nunca alcanzó las librerías porque alguien compró todos los ejemplares), a Ingrand primero lo llamaron La Anguila y luego Passepartout, en honor al personaje de Julio Verne. "Aceptaban todo, estos niños prodigio", dijo a propósito de Ingrand Pierre Aubert, un subprefecto de entonces, luego historiador: "Ingrand, como algunos otros, aprovechó ascensos nunca vistos. Nada lo obligaba a aceptarlos. Pero para ellos fue bello, inesperado", sigue Aubert.

Cualquiera puede pensar que el problema de Ingrand fue en realidad la pasividad, que lo suyo fue pura



ambición por trepar en el escalafón estatal con la coartada de una concepción más bien tecnocrática de la función pública. Que fue esa misma pasividad la que lo llevó a aceptar la sustitución de su jefe, el ministro de Interior, por otro notablemente más represivo, Pierre Pucheu, en 1941. Y a decir verdad, los retratos que de Ingrand proveyeron los testigos refuerzan esta imagen de lacayo. "Lo recuerdo durante el juramento de los prefectos: tenía un aire de colegial en uniforme, siguiendo a sus patrones Pucheu y Brinon (ver foto) como un monaguillo", escribió en sus memorias Joseph Bartelemy, entonces ministro de Justicia.

Pero el destino le puso delante a Ingrand una gran oportunidad para demostrar su iniciativa y La Anguila no la desperdició. El 21 de agosto de 1941 un maquis mata al primer militar alemán en territorio francés. La afrenta es enorme para los nazis y Hitler en persona pide que se le informe de las represalias encaradas. A la mañana siguiente, el mayor Beumelburg, representante de la Wehrmacht en París, convoca a Jean Pierre Ingrand a su despacho y le exige que el gobierno de Vichy ejecute a seis franceses. Los nazis habían decidido poco antes endosarle a los locales el máximo posible de tareas represivas. Según Beumelburg, las ejecuciones francesas, por ejemplo, tenían "más efecto" (!) que las alemanas. Las seis víctimas serían las primeras de una lista de cincuenta rehenes con la que se pensaba chantajear a la Resistencia. Para instrumentar las ejecuciones con alguna fachada legal, Ingrand y Brinon les hacen llegar ese mismo mediodía a los alemanes un proyecto de tribunal especial con facultades para imponer penas capitales a los comunistas (la URSS acababa de ser invadida y se esperaba el inminente paso del PC a la lucha armada) acusándolos (¡durante una invasión extranjera!) de "complots antinacionales". Los procesos serían expeditivos, sin apelaciones; los delitos contemplados podían ser anteriores a la creación del tribunal y los primeros procesados, según Ingrand les adelantó a los nazis, serían los seis principales dirigentes del PC francés. Para no perder el aire vernáculo, las ejecuciones se harían en plaza pública y con guillotina.

Al día siguiente, Beumelburg acepta en general el proyecto de la Section Speciale pero pide que el tribunal sesione a puertas cerradas y que "las decapitaciones no sean públicas". Con todo, en su informe, el militar alemán tomó nota de que el proyecto Ingrand significaba "un abandono del sacrosanto principio liberal de *nulla poena sine lege* (ninguna pena sin ley) por el cual no se puede aplicar una ley penal retroactivamente".

La tarea de encontrar jueces que aceptaran integrar el tribunal también corrió por cuenta de Ingrand, todo un operador según se ha visto. Sólo faltaba elegir las víctimas entre los dirigentes del PC que ya estaban en prisión purgando condenas de tribunales anteriores. Así, se optó por André Brechet, Emile Bastard y Abraham Trzebrucki (fotos) para ser guillotinados en la mañana del 28 de agosto de 1941. Pero a último momento, tal vez asqueados por el papel que les había tocado en suerte, los jueces de la Section Speciale dieron marcha atrás y sólo firmaron condenas a cadena perpetua. El comandante nazi en Francia, Otto Von Stulpnager, montó en cólera reclamando que se cumpliera la promesa de Ingrand: seis condenas a muerte de inmediato. Con todo, sólo diez días más tarde y creando otro tribunal especial, la condena pudo ser llevada a cabo: los tres prisioneros fueron decapitados el 22 de setiembre.

Así recordó Ingrand el episodio para *L'Express*: "En ese momento hablé con mi padre, que era presidente de la Cámara de Apelaciones. El se arrellanó en su sillón y me dijo que era inadmisible, escandaloso". Pero Ingrand, aún hoy y a pesar de que en Alemania se logró acceder finalmente a archivos que lo incriminan, minimiza su participación: "Yo era simplemente un resorte".

Dos años más tarde, cuando el panorama empezó a cambiar, Ingrand se dio cuenta de que había que anticiparse a la caída de los nazis y pensó, como muchos hombres de Vichy, que había llegado el momento de saltar el charco. Por eso se entrevistó con Alexandre Parodi, delegado del general De Gaulle en la zona ocupada. "Le ofrecí mis servicios (a De Gaulle) pero no le interesaron", recuerda hoy Ingrand, quien, con todo, proveyó de informaciones estratégicas a la Resistencia, tal vez para asegurarse un salvoconducto tras el Día D. Para ser honestos, hay que consignar también que Ingrand, que había autorizado las deportaciones de judíos extranjeros desde Francia, protestó contra las deportaciones de judíos franceses que desde 1943 arreciaron. Estos disensos fueron los que finalmente acabaron en su renuncia.

"Lo fui a ver a Pétain para explicarle por qué me resultaba imposible continuar en funciones y él me contestó: '¡Ah; si todo el mundo renuncia, entonces...! Si todo el mundo sigue su ejemplo, todos los buenos elementos van a irse'. 'Es lo que debería hacer usted ahora', le dije", recuerda hoy Ingrand a quien la liberación de París hallaría bien escondido y con papeles falsos.

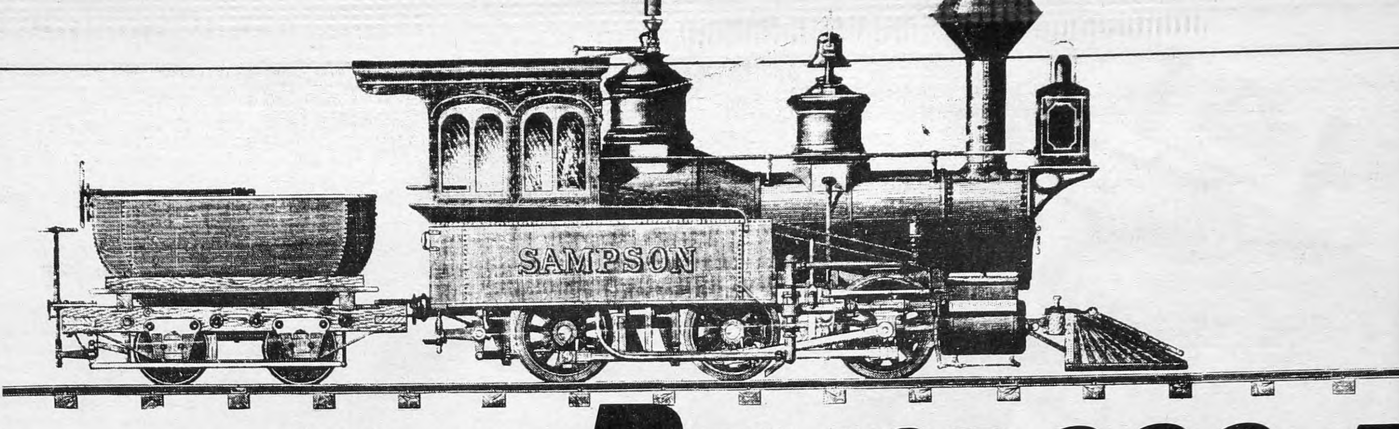
Pocos días más tarde, para La Anguila empezaría la mala racha. Lo acusan de atentado contra la seguridad del Estado, le revocan la pensión, y su mujer —hija de un maquis— lo abandona. "Me decía que no podía vivir más con un 'collabo'. Yo hubiera entendido todo. Me acusaron hasta de antisemitismo", evoca Ingrand. Al año siguiente, mientras cenaba en casa de unos amigos, la portera lo denuncia y es detenido. Pero al poco tiempo es dejado en libertad por algo muy similar a la obediencia debida. Salvando las distancias, el de Ingrand fue un caso muy similar al del general Albano Harguindeguy. Tiempo después se encontraron nuevos archivos que lo incriminaban mientras Ingrand dirigía en París una empresa importadora de algodón. Pero era demasiado tarde, La Anguila se había escurrido. Primero a Suiza, luego a la Argentina, donde no había tratado de extradición con Francia.

Aquí fue primero gerente de bancos y empresas varias hasta que puso su talento al servicio de la Alianza Francesa, una asociación civil que en principio no depende de la diplomacia francesa: su presidente es electo por los consejeros, casi todos argentinos. Por supuesto, no faltó, en estos treinta años en los que Ingrand presidió la institución cultural francesa más importante de este país, el profesor echado misteriosamente por saber de su pasado. También se dice que el irreductible perfil conservador que tienen las actividades de la institución no es ajeno a Ingrand, el "collabo". Otra anécdota refiere que, durante la visita de un canciller de De Gaulle a la Argentina, no faltó el malintencionado que a su paso por una dependencia del Servicio Cultural de la embajada dejó abierto y posado en un atril un libro de historia donde se reseñaban las ignominias de Ingrand.

Pero nada de eso le hizo mella. Dicen que a Ingrand sólo De Gaulle lo atormenta. Ese hombre que despreció sus servicios y por quien Ingrand desobedeció al embajador y no se tomó vacaciones.

Porque De Gaulle, sin perder el estilo versallesco, lo volvió a despreciar y, como quien inquiere noticias de Siberia, en su visita a la Argentina lo humilló preguntándole a él, al joven brillante destinado a altos sillones: "Y, Ingrand, ¿se está bien en la Alianza Francesa en Buenos Aires?".

Poco (—) despues de la nota, por "razones de edad" Ingrand presentó su renuncia. Actualmente el cargo es ocupado por Amalia Lacroze de Fortabat.



Conductores y foguistas

PELIGROSO A CUALQUIER VELOCIDAD

Susana Viau
15/4/90

Son 8717 hombres que recorren hacia arriba y hacia abajo los más de 34.000 kilómetros de vías en operación de que dispone el ferrocarril. Casi todos ellos han participado en, por lo menos, un accidente en que su vida o la de un tercero ha sido puesta en cuestión. Una estadística que convierte al riesgo en el tercer ocupante de la locomotora. El resultado de esa continuada exposición a la tragedia, son la angustia, el stress, el miedo, la enfermedad.

En la mañana del viernes 6 la locomotora 569 que había salido de Retiro con destino Junín alcanzaba el kilómetro 37,900 arrastrando un convoy de pasajeros. Una niebla baja y densa cubría el tramo que media entre José C. Paz y San Miguel. Los dos ocupantes de la cabina de conducción, el maquinista Mario Robles y Miguel Coronel, ayudante "foguista", como lo siguen llamando aunque no haya en la tracción diesel calderas para alimentar, sabían que no estaba ocurriendo otra cosa que lo habitual para esa zona y época del año. Visibilidad cero, confirmarían después los peritos. Porque lo que se levanta como un obstáculo insalvable para el tráfico aéreo o la navegación no interrumpe la actividad ferroviaria; la bruma no justifica la suspensión del servicio y ante ella es cuestión de aguzar los sentidos y bajar el límite de velocidad que, en el sitio donde segundos más tarde iban a empotrarse contra la cola de los dos trenes detenidos, no debe superar los 50 kilómetros por hora, setenta menos que la máxima permitida para la trocha ancha.

Todavía es pronto para determinar si ese viernes de la primera semana de abril lo que iba a producirse era un fallo en el SEAL —Sistema Eléctrico Automático Luminoso—, si eran los frenos los que jugarían la mala pasada o si, por alguna razón, ni Robles ni Coronel advertirían las tres oportunidades que les concede el dispositivo de seguridad antes de la embestida: la luz naranja de precaución y disminución de la marcha; la roja, de peligro, que obliga a detenerse dos minutos para volver a avanzar sobre la próxima señal que será, una vez más, roja, pero de parada definitiva. De lo que nadie en ese ambiente duda es de que con la colisión comenzaba a celebrarse para los más de ocho mil hombres de los planteles de conducción la temida ceremonia del accidente. La confrontación con la muerte propia o ajena, una posibilidad presente en cada trayecto que desemboca en angustia, stress, corroe el corazón, el sueño y la vida familiar y deriva, paradójicamente, de una profesión que los llena de orgullo y suelen amar al punto de vivir la hora de la jubilación que llega, inexorable, a los cincuenta y cinco años, sin perdonar un día más, como otra forma de la tragedia. Al fin y al cabo, ellos mismos lo explican: "Cuando se entra sin inconvenientes llevando novecientas o mil personas a una estación como la de Constitución o Retiro, uno se siente Gardel".

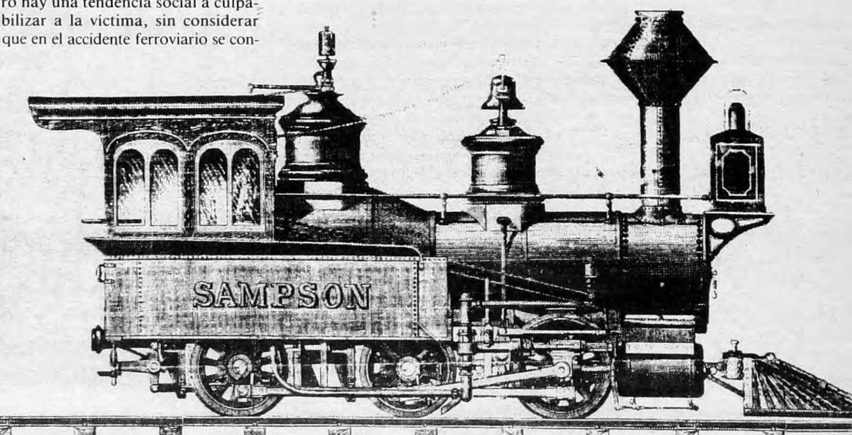
Mejor lugar, peor momento

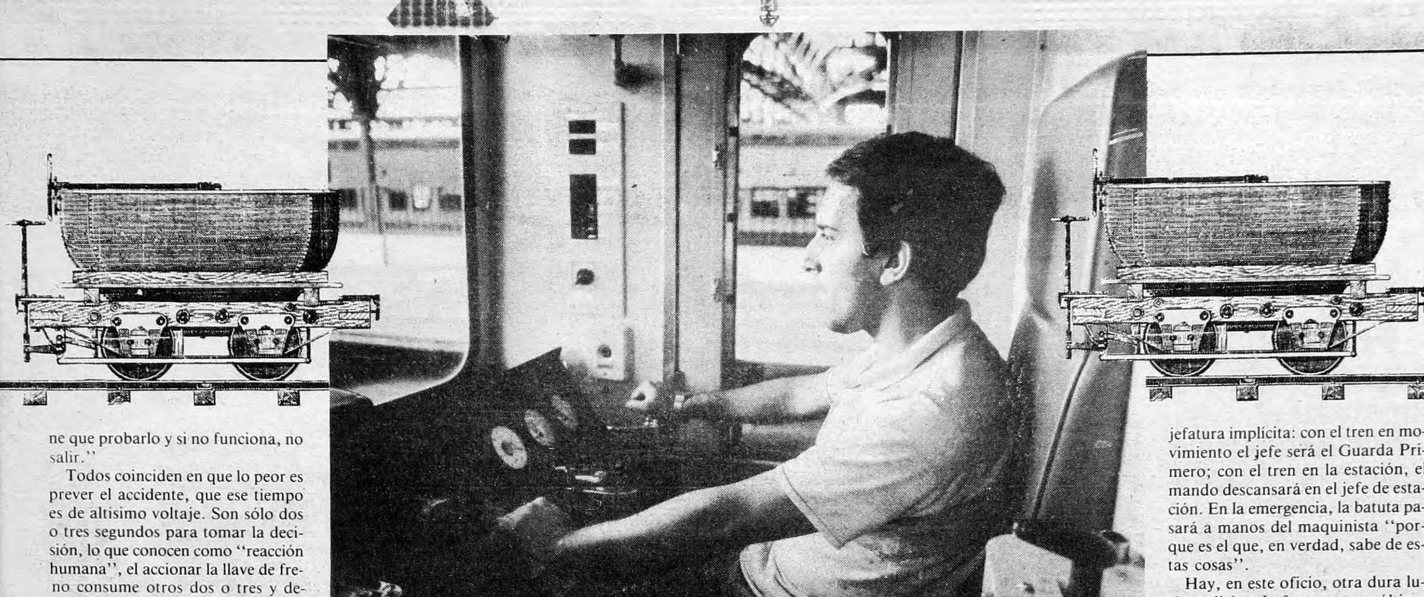
J.F., 32 años, maquinista, estaba desolado. En un período breve había sido el protagonista de un número alto de arrollamientos. Una secuencia que definen como "estar de racha" y ahora la racha le había tocado a él, siempre en el barrio de Flores, en una distancia comprendida entre Donato Alvarez y Nazca. Sin tener muy claras las razones, en un día libre volvió a Flores para recorrer a pie calles que veía cada jornada desde la cabina. Descubrió ese atardecer que en el barrio proliferaban los geriátricos. "Los dueños de los geriátricos me mandan los viejitos a mí", deduciría luego.

"Los conductores acostumbran decir 'yo maté a tantos' cuando relatan su caso. Lo que nosotros contestamos es 'usted no mató a nadie. Usted participó en un accidente'. Pero hay una tendencia social a culpabilizar a la víctima, sin considerar que en el accidente ferroviario se condensa una problemática social muy compleja: en el suicidio, en la obsolescencia del material, en el que cruza descuidado se concentran multitud de conflictos. Cuando el conductor afirma 'yo maté' se está tragando un montón de cosas y la responsabilidad hay que redistribuirla", explica Pablo Garaño, psicólogo, miembro de un equipo de Sanidad Ferroviaria que elaboró el estudio sobre "stress y condiciones de trabajo". Los encuestados fueron 120 conductores del ramal Retiro-Tigre. Al cuestionario respondieron 31 maquinistas que, con un promedio de 7 años de antigüedad, habían participado en 148 accidentes con el resultado de 122 muertes: cada uno de ellos cargaba así con el peso de la intervención en 4,7 accidentes y 3,9 muertes, un índice que no cesa de crecer en relación directa con el tiempo de experiencia. Los síntomas advertidos tras un accidente podían clasificarse en estados nerviosos, irritabilidad, ansiedad, trastornos hepáticos, cefaleas, impotencia, insomnio, agresividad, inapetencia, miedo.

El binomio macabro accidente-deterioro psicosomático lo conoce palmo a palmo Edgardo Arrieta, secretario de la seccional Temperley que cuenta, muy serio, mirando hacia otro lado: "Yo trabajé en Avellaneda y teníamos quince o dieciséis accidentes al mes en el puente de Sarandí. Casi todos porque la gente iba colgada. Llega un momento en que algunos maquinistas no lo superan. Yo, los primeros tiempos, llegaba a mi casa y no podía comer. No podía tolerar el plato de carne". Otro dato significativo surgido en el curso de trabajo de Garaño, Piterbarg y Silocchi es que el accidente siempre termina remitiendo al conductor a alguna figura familiar: "Los conductores dicen 'cuando lo vi, me di cuenta de que se parecía a mi hermano, a mi hija o a mi padre'", y Arrieta, sin sospecharlo, se filtra en la estadística cuando agrega: "Vea, para mí el más terrible fue el de una pibita de tres años. Los padres se estaban peleando en el andén y él se subió al tren con la chiquita. La mujer quiso manotearlo y se cayó la nena. Yo tengo una hija rubia y cada vez que vuelvo a ver las fotos de ella a los dos o tres años siempre me hace acordar a esa criatura".

Desde dentro de la cabina se aprende a oler el riesgo, la presencia del suicida, se adivina la intención. "La gente que costea la vía, en algo anda", confía Arrieta. "El conductor es perceptivo, el suicida se nota. El ser humano tiene instinto de conservación. Una persona normal no se coloca al borde de la plataforma y hay quienes se ponen de una manera que lo hacen aparecer casi como involuntario", ha podido observar Nelson Alanis, maquinista, director de la Escuela Técnica de La Fraternidad. Alanis también lo sabe de primera mano. "Hay otros que caminan solitarios por las vías. Usted hace sonar la bocina y en lugar de salir se ponen a caminar hacia uno. Eso es desesperante porque el conductor sabe que lo que tiene, que es el freno, ya lo ha utilizado. Además el frenado brusco es peligroso para el pasaje que uno lleva y el daño puede ser mayor. Si pasa por encima toda la formación, con el último ya no queda nada. El material tractivo no es óptimo, pero tampoco es tan malo. Proporciona la cantidad de freno que se necesita. El conductor tie-





ne que probarlo y si no funciona, no salir."

Todos coinciden en que lo peor es prever el accidente, que ese tiempo es de altísimo voltaje. Son sólo dos o tres segundos para tomar la decisión, lo que conocen como "reacción humana", el accionar la llave de freno consume otros dos o tres y desencadena la "reacción mecánica", y harán falta dos o tres segundos más para que el aire comprimido llegue desde la zapata hasta la rueda. Allí, con la "reacción neumática" se habrá completado el ciclo de lo que se puede hacer, seis o siete segundos, en suma, para que el mecanismo de freno comience a hacer efecto. "Por eso, aunque uno quiera necesita por lo menos doscientos o trescientos metros. La adherencia en una carretera es total; en el riel lo que se apoya directamente sobre el carril son milímetros, el 33 por ciento en tracción normal", describe, con claridad didáctica, Alanis.

Edgardo Arrieta discrepa con Alanis en cuanto al estado de los materiales: "Accidentes como el del viernes no son casualidades. En los cambios hay un desgaste de material terrible. Mientras tira, tira. El Roca es nuevo pero la presión de frenado no hay con qué reponerla y no se va ajustando. Las máquinas están hechas para un cierto peso y van sobrecargadas. Los guardabarreras, en muchos casos, hacen dieciséis horas. La atención de un hombre no es la misma en ocho que en dieciséis y si se niegan los castigan. A la empresa lo que le interesa es que esté el hombre y no lo que pase después. En Llavallol el guardabarreras estaba dos turnos y pico recargado".

Corte de la aceleración, corte de frenos, descarrilamiento, obstáculos en los rieles, alambres rotos, cruce a pie en las barreras —Lomas de Zamora y la calle Boedo son especialmente peligrosas, aseguran todos, porque en las horas pico pasan entre trescientas y cuatrocientas personas juntas—, pedradas son parte de los imprevistos ante los que la tripulación de la locomotora (un hombre, en el caso de los eléctricos y dos en los diesel) tiene que estar alerta.

Muchos admiten que el miedo puede convertirse en una compañía; otros eligen la negación como mecanismo de supervivencia. ¿Y sus mujeres? "Las chicas están acostumbradas", bromea Alberto Peñalver, instructor de la escuela y maquinista del Roca. Tan irónico como él, pero más práctico, Alanis completa: "Tienen un buen seguro. Yo, por ejemplo, tengo varios".

Y sin embargo te quiero

Un cincuenta por ciento de los conductores es hijo de ferroviario. Pero la tradición familiar no es la condición fundamental para egresar de la Escuela Técnica que tiene instaladas algunas de sus aulas en el tercer piso del local de La Fraternidad. En la más amplia descansan ciertas reliquias, aunque todo allí respira nobleza, estirpes, cuidados. El hierro negro reluciente de los motores, las herramientas lustrosas, la enorme mesa de señales, réplica de la usada en los ferrocarriles ingleses de principio del siglo. Sobre el inmenso tablero se enmarañan las vías y se levantan las columnas con cruces y los círculos indicadores a los que se les han pulido con fervor las partes de bronce. A un costado, recibiendo la luz de la ventana, la miniatura de una locomotora que, sin embargo, es capaz de arrastrar 250 kilos de peso. La tienen cubierta con una caja de cristal que quitan para el fotógrafo, entusiasmado entre esa colección de objetos maravillosos. El clima evoca cierta tela de Holbein que patentiza el amor del hombre por sus instrumentos de trabajo y eso es parte de lo que se les enseña a los aspirantes que, además de atravesar un primer examen psicofísico, en el que 3 o 4 sobre 10 son rechazados, deberán estudiar reglamentos, leyes, física, circuitos y hacer adiestramiento en coches eléctricos y diésel. Algunos son maestros, otros estudiantes universitarios. Acceder al cargo de ayudante de conductor "foguista" lleva años. En la cabeza de la mayoría ronda la idea de hacerse con el mando de una formación y ser parte del plantel de 8717 hombres que integran el personal de conducción. Cuando eso ocurra, tendrán a su disposición cualquiera de los tramos de los 34.464 kilómetros de vía que posee el ferrocarril. Pueden intuir, por datos informales, que si la expectativa de vida de un argentino medio es de 67 años, la de un maquinista está entre los 58 y los 60, que el cuerpo se resiente "porque tenga en cuenta que quien hace el viaje Salta-Socompa varía en dieciocho horas miles de metros de altitud y se producen dolores de cabeza, sangra la nariz. Cuando vuelve, está noventa horas y, una vez que el organismo ha recuperado su equilibrio, hay que salir de nuevo". De todas maneras, para los estudiantes de la Escuela, conducir sigue siendo la meta. Es que, dice Alanis, "es una profesión atrayente. Uno se siente importante. Y los que no sirven se van solos. La mejor edad de un conductor está entre los 45 y los 55 años. Porque hay que aprender a calcular velocidades; los trenes eléctricos no tienen velocímetro y la velocidad es un elixir para el que conduce. Aunque tiene que aprender también una regla de oro: no puede hacer nada por su cuenta. Tiene que ajustarse a una velocidad, a un número de vehículos, a un tiempo".

Los instructores saben de sobra que hay algo que no pueden enseñar y sólo se adquiere andando: probar los frenos, aunque se lleve un rápido, porque en eso va la vida, presentir el descarrilamiento de un vagón a cuatrocientos metros de distancia "porque el tren se pone liviano". Una sensación que, afirman, no han probado las jerarquías. "Yo no pretendo que un gerente se ponga el traje azul y recorra la vía en una zorrita —protesta Peñalver—, pero no conocen ni su propia línea."

Después, para un maquinista vendrá otra elección. Pasajeros o carga. Y hay para todos los gustos. La mayoría prefiere los de pasajeros, porque "tiene más jerarquía, más velocidad. Es más limpio". Los menos, optan por los de carga: "A mí me gusta más —sostiene Alanis—, son trenes más pesados, requieren una pericia especial y tienen relevo más cercano. Si hay que sacar una resultante, en el de pasajeros uno se gasta más. Por un lado está la exigencia de la gente. Y por si fuera poco, de aquí a Rosario yo tengo 600 golpes de vía en la columna vertebral, trepidaciones, zumbidos en los oídos. Y lo hago tres veces a la semana. Son 1800 golpes a la semana. Con el de carga, en cambio, nadie me arrastra, nadie me exige, son nueve horas, pero a 150 kilómetros como máximo. Hay gente que no quiere ni carga ni pasajeros y prefiere la maniobra".

Buena parte de los integrantes del cuerpo de maquinistas ha comenzado con la tracción a vapor y, con dificultades, tratan de transmitir a las nuevas camadas el respeto por la máquina. Todavía, confiesa Peñalver, extrañan ese olor, el silbido, ese ruido particular de las viejas locomotoras a las que lustraban y revisaban, aunque la jornada hubiera terminado. De aquella tradición queda una jefatura implícita: con el tren en movimiento el jefe será el Guarda Primero; con el tren en la estación, el mando descansará en el jefe de estación. En la emergencia, la batuta pasará a manos del maquinista "porque es el que, en verdad, sabe de estas cosas".

Hay, en este oficio, otra dura lucha adicional, fraterna, en última instancia. La de la codicia del ayudante por el puesto del conductor. "Cuando voy al pasamano —confiesa uno de ellos—, el foguista me informa que tengo tanto de aceite, tanto de esto y tanto de lo otro. Pero me lo veo sentadito en mi asiento. Entonces le digo: 'Pedí tráfico'. Después le digo: 'Andá a buscar tal cosa' y así lo saco, porque ese lugar es mío. Y no me gusta que me despojen de algo que es mío. Aunque, a veces, de la estación al depósito, lo dejo estar."

Como asegura el informe realizado por el equipo de Sanidad Ferroviaria, la relación hombre-máquina termina y suele ocurrir que con ella termine también la vida. "Cuesta irse —admite Alanis, hijo, sobrino, hermano y padre de maquinista—. Llegado ese momento, algunos se mueren."

Un ex compañero de miembros de la banda que ha comenzado a ser desmembrada por la Justicia relató a **Página/12** la historia del grupo policial que aprendió el método del secuestro extorsivo durante su participación en la represión desatada por la dictadura militar junto a los agentes de la inteligencia militar como Raúl Guglielminetti.

La banda de policías dedicada al secuestro extorsivo que se desmembra en estos días inició su carrera como un comando de héroes anónimos que liberó a tiro limpio a un empresario raptado en 1975. El premio para ello fue participar en la represión desatada por la dictadura militar, donde aprendieron un método contra la "subversión económica" que aplicarían luego por cuenta propia y enseñarían en varios países de América latina, antes de montar su propia agencia de seguridad, destinada —irónica, pero no casualmente— a servicios empresariales. Un ex compañero del grupo relató a *Página/12* los pormenores de tan impresionante carrera, una especie de historia condensada del efecto que tuvo la política represiva del régimen militar sobre las fuerzas de seguridad.

La seccional 47ª, al mando del comisario Juan Carlos Palacios, era una más en la Capital Federal hacia fines de 1975. Pronto, sin embargo, se destacaría por su equipo de investigación, de una increíble eficiencia: homicidios, robos, delitos de toda índole fueron aclarados por las brigadas de la 47ª, que sobresalía en el horizonte medio de la Federal.

Ese equipo "excepcional" estaba integrado por el principal Alfredo Vidal, más conocido como Poroto —el sobrenombre mencionado por el ministro del Interior, José Luis Manzano, en su lista de prófugos—; los inspectores Oviedo, César Croce alias el Búho y Carlos Omar Gómez (a) El Rufián, en el que su ex compañero identifica al Carlos nombrado por Manzano; de subinspector estaba Rodríguez Peñalba, alias Pan de Leche; sargentos eran Carlos Mercenaro y José Lariño; el agente José Palacios también estaba allí. El otro principal —que luego caería en el cumplimiento de su deber— era César Belcuore.

El gran éxito del grupo fue la resolución increíble de —obviamente— un secuestro extorsivo. A raíz de un robo menor, las brigadas pidieron información a la inteligencia de la Federal, que les reveló la conexión del asunto con el secuestro —aún no denunciado— del empresario Rodríguez Vázquez, dueño de la cadena de sastrerías Cervantes.

Los hombres de la 47ª se lanzaron sobre el caso y trabajaron a destajo durante un mes y medio. Al fin de la investigación tomaron por asalto con armas y helicópteros la guarida de los secuestradores —que se defendieron a tiros y consiguieron herir a más de uno—, liberaron a Rodríguez Vázquez sin un rasguño y detuvieron a varios de los miembros de la banda, en la que la policía vio entonces una mezcla de ex tupamaros con delincuentes comunes. Sobre la avenida Nazca —donde se hallaba la seccional—, los hombres de la 47ª vivieron su momento de gloria cuando recibieron condecoraciones en el Día de la Policía.

Asuntos políticos

Por estos méritos, o tal vez por las presuntas vinculaciones políticas que se quiso ver en el caso, el grupo pasó al año siguiente —ya instalado el régimen militar— a la Superintendencia de Seguridad Federal, también llamada Coordinación Federal y, particularmente, al segundo piso donde funcionaba la oficina de Asuntos Políticos, comandada entonces por Alejandro Arias Duval.

Ya el pase fue irregular, acorde a los tiempos que corrían: el jefe de la IV Zona —donde estaba la 47ª—, comisario inspector Luis Ramírez, más famoso como El Negro, solicitó la transferencia de todo el grupo al mismo destino, algo que rompía la política de la Policía Federal, que cambia todos los años el lugar y la función de sus hombres para evitar que se organicen bandas o que lleguen a arreglos ilícitos con delincuentes de su jurisdicción.

Sin embargo, Arias Duval aceptó el pedido, con evidente beneplácito de la plana mayor. Los únicos que no pasaron fueron Belcuore, Mercenaro y Lariño. Estos dos últimos, al igual que José Palacios —que sí fue a Seguridad Federal—, caerían en acción en los años siguientes.

Fue allí, bajo el mando de Arias Duval, que conocen a los otros personajes famosos en la historia que el juez Nerio Bonifati intenta desentrañar en estos días. Por allí circulaban agentes de la inteligencia militar, como Raúl Guglielminetti, que superaba al resto en casi todo, hasta en los apodos —lo llamaban simultáneamente mayor Guastavino, La Rata, Farolito o el Pelado—, El Sordo Matos, otro de apellido Solomena o el mayor Morales. De Matos dicen que ahora tiene un cargo en la Policía Federal.

En Seguridad Federal había personajes aún más curiosos, como el Capitán Cacho, el Doctor Esteban y otros. También aportaban lo suyo los detenidos José Ahmed, Raúl González, Juan Carlos Arza, Juan Carlos Bayarri y compañía.

La conexión entre la inteligencia militar —específicamente, el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército— y la Policía Federal para la represión ilegal ha quedado demostrada en innumerables denuncias sobre violaciones a los derechos humanos. Si se revisan los antecedentes de los



Revelaciones de un ex compañero del grupo de secuestradores

SECUESTROS, UN ESTILO DE VIDA

Gabriel Pasquini
30/11/91



policías detenidos que fueron difundidos por las Madres de Plaza de Mayo se comprueba que todos ellos fueron vistos en los mismos campos de concentración y torturas, es decir, funcionaban dentro del mismo circuito.

Fue en estos primeros años que el Batallón 601 —donde estaban Guglielminetti, Leandro Angel Sánchez Reisse, Rubén Bufano, Luis Martínez y otros—, la SIDE dirigida por el general Otto Paladino y la Superintendencia de Seguridad Federal, de Arias Duval, llegaron a un acuerdo sobre el nuevo método a implementar para la guerra contra la insurrección armada: secuestrar a empresarios privados de protección y obtener fondos para sus operaciones.

Así cayeron una veintena de financistas entre 1978 y 1980, acusados en su mayoría de "subversión económica", una figura destinada a fundamentar doctrinariamente la exacción ilegal de impuestos que practicaba este entramado grupo de tareas, integrado a la política represiva de la dictadura militar.

El ex compañero del grupo que reveló tales detalles a este diario comentó que la base del método había sido elaborada a partir del análisis de los operativos de la guerrilla: estructuras celulares, acción compartimentada, postas y una cabeza pensante.

Con el mismo criterio, se devolvía golpe por golpe: cuando una bomba estalló en el edificio de Seguridad Federal apareció en pleno centro de Buenos Aires un camión frigorífico con cadáveres colgando de las gancheras. Todos ellos figuraban como desaparecidos.

En esos años, el método fue exportado a otros países latinoamericanos, gracias a los congresos realizados para intercambiar experiencias en la llamada "guerra contra la subversión". Fue así que hubo intercambio de viajes e información, particularmente con Uruguay —donde estuvieron Guglielminetti y su viejo compañero de la Triple A, Aníbal Gordon—, Chile —donde actualmente se investiga la existencia de una banda similar a la detectada aquí— y Bolivia, donde algunos miembros de estos equipos de inteligencia asesoraron al golpista general Luis García Meza, quien montó una dictadura financiada con el narcotráfico. García Meza había visitado las oficinas de Seguridad Federal y varios de los hombres de los grupos de tareas le devolvieron la cortesía en un viaje a Oruro.

La gloria, sin embargo, no fue para todos. Pronto comenzaron a caer: César Croce, El Búho, fue exonerado por la policía por tener un auto "trucho", luego de que el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, dictaminara una serie de ordenanzas al respecto.

Pero, sobre todo, una parte importante cayó a raíz del primer secuestro de Osvaldo Sivak: Poroto Vidal, José Ahmed, entre ellos. Carlos Gómez, Rodríguez Peñalba y Belluscí tampoco desconocieron el asunto, relata su ex compañero.

Una de las cosas que impresionó entonces fue que el grupo secuestrador contaba con modernos equipos de comunicación que habían sido incautados a la guerrilla y el sistema de células como método.

El grupo fue desbaratado por una comisión en la que participó el oficial Roberto Bulleti, quien luego se encargaría de secuestrar por segunda vez y asesinar a Osvaldo Sivak. Para cerrar este círculo entre investigadores e investigados, Bulleti fue puesto en prisión por Carlos Gómez ya convertido en comisario inspector.

La intervención de Gómez tampoco fue casual: revistaba en la Superintendencia de Seguridad Ferroviaria. El jefe de la Policía, comisario general Juan Pirker, lo convocó especialmente por sus evidentes conocimientos sobre el asunto.

Por otra parte, Gómez tenía sus contactos, ya que tenía múltiples amigos en las custodias del ministro del Interior, Enrique Nosiglia, y del presidente Raúl Alfonsín. Juan Carlos Arza —actualmente detenido— era uno de ellos.

Finalmente, Gómez y el resto montaron la agencia privada de seguridad Gail-Servicios Empresariales, en Tucumán 345, séptimo piso. Allí fue visto alguna vez incluso Croce, exonerado de la policía y sin trabajo.

De todos modos, dinero no les falta. Aun cuando estaba en la cárcel por el primer secuestro de Sivak, Vidal manejaba bastantes fondos que le administraba su hermano, propietario de un negocio de rezagos del Ejército y con intereses en el Paraguay. Los fondos están en el exterior. Algo más prudente que el aparatoso sargento Benito, cuyos departamentos, casa, lancha y auto lo delataron antes que a nadie.



El ex dictador sorprendido en su práctica

VIDELA, BOCA

Martín Caparrós
3/12/91

De cara al césped con las flexiones, resoplando por unos abdominales o al trote, suave y sostenido, el ex dictador Jorge Rafael Videla se mezcla desde fines de octubre todos los lunes, miércoles y viernes a las 8.30 de la mañana con los desprevenidos paseantes de la Costanera Sur. "Yo lo mato con la indiferencia", aegura alguno de los testigos. "Quiere que lo saludes", opina otro. Pero el indultado —con la compañía de su esposa, un gigante de guardaespaldas y el clásico chofer de bigotes— asegura que no tiene miedo de "realizar su actividad diaria en un lugar público".

Eran justo las ocho y media cuando el 504 dobló desde Cangallo despacito, tranquilo, y tomó por la Costanera hacia el fondo, hacia la Fragata Sarmiento. El coche era gris, reciente, absolutamente discreto; sólo tenia una antena de más.

Liliana Heker y Ernesto Imas me lo habían dicho un par de dias antes.

—Cuando lo vi por primera vez no lo pude creer. En realidad no lo vi, lo escuché. Estaba haciendo flexiones y de pronto escuché una voz muy seca, muy cortante, que me dice: "Buenos dias, señor". Ahi levanté la cabeza y lo vi, y creo que todavia me dura la impresión.

Dijo Imas. Y Heker dijo que no sabían qué hacer.

—Queríamos que se supiera, nos parecía terrible que este señor anduviera trotando por acá como si nada hubiera pasado.

Una antena de más no es gran cosa en estos tiempos. Adentro del coche —C1386767— había una señora obesa, un gorila reventón y un hombre flaco y de bigotes que manejaba con la ventanilla abierta, empapándose del fresco de la mañana. El ex general, ex presidente, ex salvador de la patria, ex convicto y ex asesino Jorge Rafael Videla se dirigía, como todos los lunes, miércoles y viernes, a cumplir con sus ejercicios matinales.

—Empezó a aparecer a fines de octubre —habia dicho Imas. Y desde entonces no faltó nunca.

El coche nos tomó de sorpresa. Aunque lo esperábamos, se nos debe haber notado el escalofrío de verlo, porque, en vez de parar, el coche siguió de largo, dio la vuelta y enfiló hacia la Ciudad Deportiva de Armando. Creimos que lo habíamos perdido: parecía que, al menos, se le había arruinado su mañana sportiva, y era posible imaginar piquetes de voluntarios que pasearían distraídamente por todos los lugares que el hombre suele frecuentar, tanto como para complicarle un poco la vida.

Lo esperamos un rato más, y no volvía. Al final, empezamos a caminar hacia la glorieta de Luis Viale. Casi llegando encontramos el coche, al lado, recostado contra la baranda de la Costanera, el gorila leía en la *Crónica* el empate de Boca; un poco más allá, sobre el césped del boulevard, el ex resoplaba por el esfuerzo de unos abdominales. Después, boca abajo, levantaba graciosamente la rabadilla so pretexto de flexiones.

—No voy a hacer declaraciones. Estoy realizando mi actividad diaria.

Hacía un rato que yo caminaba a su lado. El forzaba el paso y fingia no escucharme. Yo gritaba:

—¿Pero no le preocupa estar así en un lugar público?

—¿Usted tendría miedo?

—Yo no he hecho lo que usted ha hecho.

—Son cuestiones de criterio.

Dijo, tajante, sin haberme mirado ni una vez, y se largó a correr, revoleando las piernas flacas. Va solo; el guardaespaldas se quedó con la *Crónica* y él trota, tranquilo, como quien silbara. Usa un short azul, una camiseta celeste y en la mano tiene una toalla que se pasa de tanto en tanto por la frente. Para un señor de sus años y sus muertes, su estado físico es notable. Aunque el sudor y la agitación le marcan las venas de las sienes, que palpitan como si prometieran un estallido.

El lugar es idílico, muy verde y casi desierto. Hay jacarandaes en flor, un sol benigno, voces de muchos pájaros. En medio del boulevard, entre los árboles, un grupo de chicos de colegio se está rateando con gritos y empujones. El ex pasa a su lado, alguien lo reconoce y todo el grupo de inmoviliza, enmudece, se congela.

—Yo lo mato con la indiferencia.

Dirá, más tarde, un petiso de rodillera roja y pelo corto, uno de los habitués.

—A mí me mata que el tipo corra como si fuera uno más, con todo lo que hizo, pero lo mejor es matarlo con la indiferencia.

—Sí, porque se ve que te mira como tratando de que lo reconozcas, de que le digas algo.

—Sí, te desafía.

—No, quiere que lo saludes. Al principio se quedaba allá en el fondo, cerca de la fragata, pero ahora se animó y se viene hasta acá, ya ganó confianza.

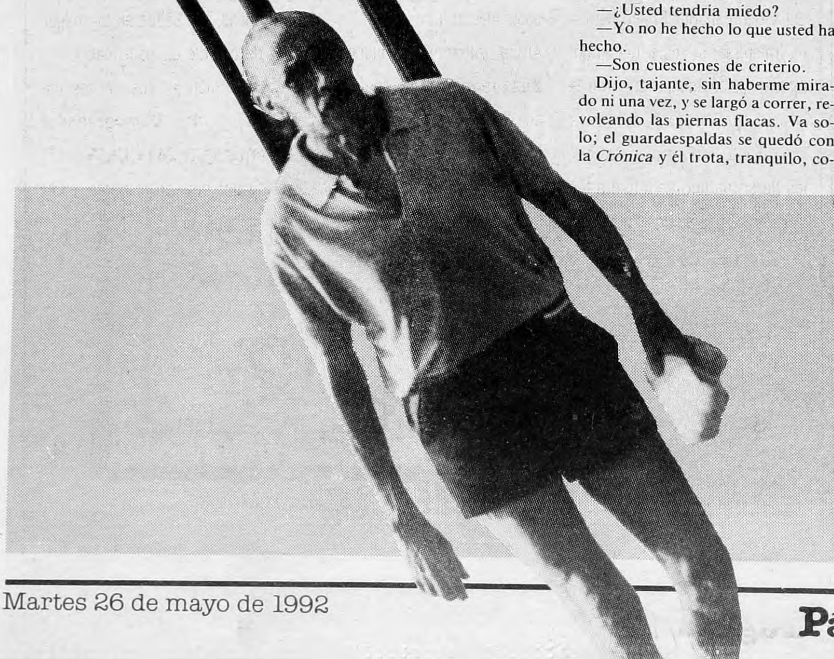
Dirá otro corredor, un cuarentón de canas bien peinadas y jogging impecable, sin sudores.

—Yo acá vengo a correr y el resto no me importa, viste.

Aclarará uno de rulos rubios atados en una colita y musculosa verde con vivos amarillos.

Pero ahora el ex sigue con el trote suave, sostenido, y un diariero que pasaba en bicicleta se le ha puesto a la par y lo cubre de elogios. No se oyen las palabras pero se entienden los gestos, las sonrisas. Desde un camión también lo saludan y el ex responde, con el brazo en alto.

—El otro día él venía corriendo adelante mío y yo pisé medio fuerte para ver qué pasaba, y él se dio vuel-



de gimnasia

ABAJO

ta enseguida, se sobresaltó. El tipo debe tener miedo, con el pasado que tiene.

Dirá el del jogging impecable.

—A mí no me da un asco especial, no más que cualquier milico —dirá, ya casi al final, un pelado de sesenta, muy bronceado, que se bajará de un Renault 18 con sus pantalones cortos y su acento reo—. Porque a mí no me hizo nada, ni a ningún familiar mío, así que yo contra él no tengo nada. La verdad que es un pobre tipo que no lo dejan tranquilo, que tiene que andar con custodia, mirar para todos lados.

La Costanera sur es un vestigio de otros tiempos, de otro país. Una ruina de lo que la patria iba a ser cuando tenía un futuro, una parte de la ciudad que la naturaleza está recuperando poco a poco. Aquí ha instalado su cabeza de puente la vanguardia de los yuyos que algún día serán Buenos Aires. En la glorieta coquetona, muy fin de siglo, el doctor Luis Viale, que hace ciento veinte años le ofreció su salvavidas a una dama en un naufragio para poder ahogarse como un caballero, sigue tirando el mismo salvavidas a un yuyal florecido por los calores. Aquí, el mundo se ha detenido en aquel gesto de bronce, inútil, perfectamente innecesario. Más allá, más tarde, otra corredora, treinta años largos y mallita stretch, rubiona de tintorería, interpelará al pelado:

—No es un pobre tipo, es un asesino condenado por la Justicia.

—¿Qué Justicia? ¿La misma que lo largó? La Justicia sólo sirve para condenar a los pobres tipos. La Justicia largó a éstos y a los otros, en cambio mirá a Monzón, que tuvo un desliz y sigue adentro. Lo que no me explico es lo de la Iglesia. A éste todos lo condenan y después va el obispo y lo bendice. Uno se pregunta si ese obispo representa al mismo Dios en el que yo creo. ¡Qué arrogancia, por favor, qué arrogancia!

Dirá el pelado, y el de la indiferencia, de vuelta de otra vuelta, se acercará trotando.

—El otro día el tipo éste pasaba por al lado del campo de deportes del Colegio Buenos Aires y a los pibes se les fue la pelota a la calle. Entonces lo vieron y le gritaron tío, tío, tirá la pelota. Y el tipo fue y se la tiró. Los pibes ni lo reconocieron, pero yo me quedé pensando que al final el tipo se tuvo que arrodillar para agarrar la pelota igual que yo, igual que cualquiera, se tuvo que arrodillar, ¿te das cuenta?

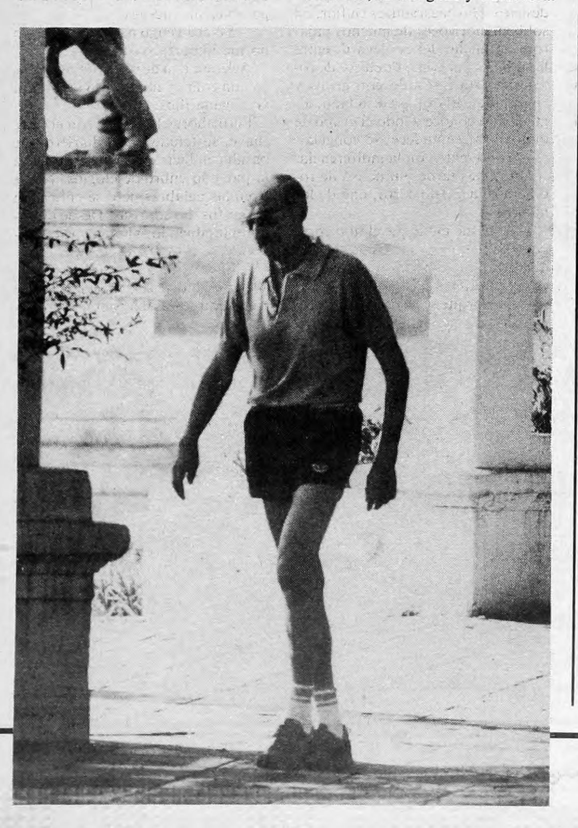
El ex vuelve caminando desde el sur. Al rato se le suma su mujer, que se escapa en cuanto ve al fotógrafo con el tele en ristre. Habría que pensar por qué eligió este lugar. Su casa está en Figueroa Alcorta, al lado de los bosques de Palermo, pero es probable que aquello resulte demasiado público. Acá, en cambio, no hay más que un grupito de habitués que incluye a varios oficiales del Ejército que vienen desde el Comando en Jefe; entre ellos, el general Martín Balza. Pero, de todas formas, hay algo de desafiante en el hecho de correr en un paseo público, no ocultarse en un club, en una quinta. Como quien reivindicara el derecho de usar una ciudad que fue suya. Como quien no temiese a los piquetes de paseantes que le fueran ocupando los espacios, expulsándolo de los espacios que fueron suyos cuando era la muerte.

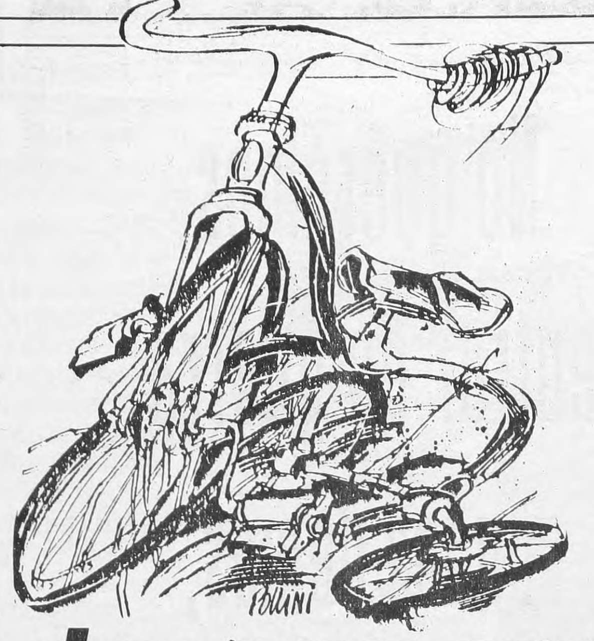
El ex ya está llegando a la glorieta, con la vena muy hinchada.

—Si yo hubiera hecho lo que hizo usted tendría mucho miedo.

—Si usted hubiera hecho algo, no estaría acá.

Dice, en un gruñido, sin mirarme, y no termino de entender la amenaza. Lo sigo, diciéndole estúpidamente que la repita, que la repita si se atreve, pero él camina hacia el coche donde lo espera el ropero. No queda mucho más, él se está yendo y se me escapa un grito. Le grito asesino y Jorge Rafael Videla se da vuelta, me mira, entra en el coche. Como todos los lunes, miércoles y viernes, a las nueve, en Cangallo y Costanera.





LA ULTIMA GAMBETA

Sergio Resumil
5/5/88

Agustín Ledegar Ojeda había nacido en el Paraguay, hace diecisiete años. Tenía un trabajo mal pago como peón de obra y era, según la opinión de los entendidos, el mejor puntero izquierdo del barrio. Con todo, las piernas de Agustín, hábiles para la gambeta, no alcanzaron el martes 19 de abril para escapar de los disparos y una bala certera lo tumbó, justo frente a la puerta de su casilla, en la esquina de Gaboto y la tira cinco. Fue a media tarde, hora de mate y chisme, en pleno barrio San Petersburgo, en La Matanza.

Se dijo, para consumo y tranquilidad de habitantes más pudientes, que se trató, apenas, de "un ajuste de cuentas" entre villeros. Algo así como un problema de otros. Entre las chapas y ladrillos de las precarias casitas, los disparos de un tal Walter, alias "el Chueco", pegaron, sin embargo, en más de un corazón y una paciencia. Desde hace años, ningún vecino puede cuestionar, en forma abierta, la autoridad del grupo apodado *Los Buchones*, y el pibe Ojeda, rebelde, se negó a cumplir un "trabajito". La ceremonia de muerte fue una verdadera lección: quien no acepte las reglas de juego, debe irse del barrio o morir. Así de simple es la ley en San Petersburgo.

"Este cigarrito que ves, de marihuana barata, se lo venden por diez australes a los pibes de doce o quince años, en el pool del barrio, y cuando están bien *fumados*, los obligan a robar o a hacer de *correos* con la droga. Total, cuando caen en cana ellos mismos se encargan de sacarlos", asegura Olga, que vive en una de las doscientas casillas que forman el núcleo habitacional transitorio de San Petersburgo. Junto al asentamiento 17 de Marzo y al barrio San Alberto, a la altura del kilómetro 21 de la ruta nacional 3, suman más de quince mil personas —de las cuales casi diez mil son chicos— que viven amontonadas allí, en el límite del partido de La Matanza y al borde de la sociedad.

A pesar de la cantidad de gente, la tarea, iniciada durante la dictadura militar, fue bastante sencilla. Bastó una treintena de personas —5 policías y el resto vecinos del propio barrio— para que *Los buchones* hicieran su aparición estelar en San Petersburgo. Cuatro australes es la cuota mensual que paga cada vecino al grupo, para tener "seguridad" y, por lo demás, todas las madres saben que sus hijos, cumplidos los diez años, deberán obligatoriamente incorporarse a las milicias de *buchones* y probar su moral de combate robando en colectivos o trenes urbanos. Nadie puede escapar a las reglas ni equivocarse. Niños, mujeres y hombres deben rendir culto a *Rambo* o *el Macho* —apodos utilizados por el sargento primero de la policía provincial Guillermo Monteiro—, que suele pasearse por las tiras o pasillos del barrio haciendo gala de su virilidad y su arma reglamentaria. Atrás suyo vendrán el Chino, la Niveiro, Buchi, la Negra, Turí y hasta el Presidente, todos buchones, a poner orden en San Petersburgo.

Seis meses atrás, la muerte de dos chicos, de 14 y 17 años, que robaron pan de una camioneta, colmó la paciencia de los amedrentados vecinos y decidieron denunciar todo a la Justicia. Los padres de los chicos, patrocinados por el Centro de Estudios Legales y Sociales, iniciaron el periplo de papeles y notas en los tribunales de Morón, para terminarlo con el entonces ministro de Gobierno bonaerense, Juan Antonio Portesi. El secretario del juzgado respondió que, como los chicos del barrio eran "más peligrosos que mono con gillette, más valía mandarlos a Budge, que entregárselos a una tía", con lo que debió desistirse de la demanda. En el caso del ministro Portesi, apenas se logró el traslado del sargento Monteiro a otra seccional, a pesar de que el mismo suboficial tenía como antecedente haber sido el responsable de la "matanza de Villa Albertina", en el año '85.

Ahora, en San Petersburgo también es abril de 1988 y unos cuantos chicos van a la escuela a comer y a aprender lo que puedan. La seccional sexta de Isidro Casanova, sin *Rambo*, sigue en su lugar. Los *buchones* miran series norteamericanas en televisión a color y no descansan. A algunos jueces les sigue resultando difícil embarrarse los pies y para los modernos políticos es, simplemente, un problema de "necesidades básicas insatisfechas", culpa de la crisis; o de "niños en situación de riesgo", también culpa de la crisis. Para el resto de la sociedad son bolsones de delincuencia, promiscuidad y mal gusto. Agustín Ledegar Ojeda tenía 17 años. Metía goles, pero su casilla estaba demasiado lejos de todo. Además, no supo respetar la ley de San Petersburgo.



San Carlos Minas

DEL BARRO

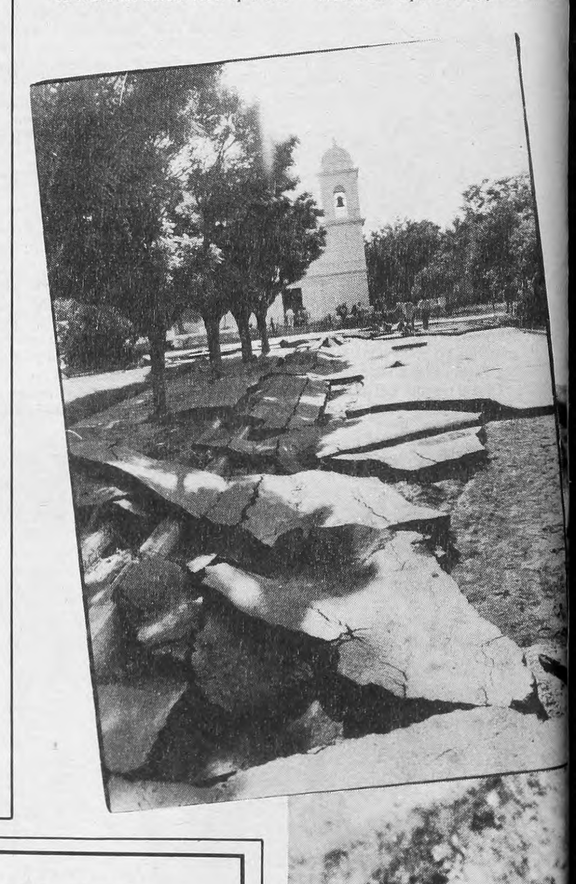
Eduardo Videla
12/1/92

Desde Córdoba

La imagen sigue siendo un espejismo de lo que fue San Carlos Minas, ese pueblo tranquilo del valle de Traslasierra, verde de árboles y campos donde pastaba el ganado, y donde casi nunca pasaba nada. Hoy parece un caserío bombardeado y, encima, medio sepultado por el alud de barro, donde casi todos los que quedan son hombres que trabajan tenaces, pala en mano. No se sabe bien de dónde saca fuerzas esta gente para poner en pie lo que quedó del pueblo. Y cuando el ánimo flaquea, está la mano del vecino, los hombres que vinieron de los pueblos del valle, cargando picos y carretillas, dispuestos a ayudar en algo. "Usted ve, quedamos nada más que con lo puesto", dice una mujer, abatida sobre un montón de trastos inútiles. "Pero igual yo de acá no me voy", remata. Otros, en cambio, están seguros de que no hay más nada por hacer aquí, y se van para siempre. Siempre hay alguien que sigue deambulando por la calle, recordando la vieja geografía y el momento en que el agua se llevó todo; y se desahoga cuando encuentra un cronista y le vuelve a contar su tragedia hasta que se le quiebra la voz.

A todos les cuesta creer que este río, con el que convivieron desde siempre, se haya transformado en un monstruo devastador. "Era como que el agua fuera un ser que entraba a la casa, nos observaba y elegía a quién llevar. Si quería, nos arrastraba a todos. Todavía no entiendo cómo nos salvamos." Lo dice Alberto Carreras, el intendente del pueblo que anda por las calles como un fantasma, preguntándose por qué el río le arrancó a su hijita de la mano y no se lo llevó a él. "La corriente rompió las puertas y las ventanas, y por allí se fue mi chiquita", no para de recordar.

Todo había empezado a desmoronarse ese lunes 6, a eso de las nueve, cuando el agua barría las calles del pueblo y el comisario hizo sonar la sirena del patrullero, para despabilar a todos. El médico Enrique Cid salió a la puerta del hospital y vio cómo las garrafas de gas rodaban por el agua, igual que globos. En poco tiempo, hasta los autos sucumbían a la corriente y se estrujaban como si fueran de papel. Troncos de dos metros venían de lo alto de la montaña con una fuerza inusitada y se incrustaron en las casas. El agua horadó los cimientos de las viviendas nuevas del Barrio Hipotecario, y muchas se



después de la tragedia

VENIMOS



No queda nada. Sólo los recuerdos de lo que fue el pueblo. Una recorrida por San Carlos deja ver casas deshechas, autos volcados, plantíos destruidos y advertir en la cara de sus pobladores que, pese a la catástrofe, están dispuestos a reconstruir todo eso que para ellos es, ni más ni menos, la vida.

derrumbaron. También socavó la base de las calles, quebró el pavimento y arrastró bloques de cuarenta centímetros de espesor.

"Alcancé a subir a toda mi familia a un camión, y nos fuimos hasta la parte alta. Menos mal: a mi casa, el agua la tapó hasta el techo. Dos perritos se me salvaron nadando, pero a uno lo encontré muerto en la casa", cuenta Adrián Romero, un chico de 13 años, que ahora prefiere colaborar con sus padres antes que ser evacuado. La fuerza del torrente se llevó los cuerpos a 30 kilómetros de aquí, hasta el dique Pichanas, al final del arroyo Noguinet, donde las brigadas de rescate encontraron ya varios cadáveres.

Uno de los primeros que pudo llegar hasta San Carlos después del desastre fue el intendente de Cura Brochero, Luis Oliva, que se descolgó del puente roto ayudado por unas sogas. "Nos encontramos con un paisaje totalmente distinto del que conociamos —relató después—. Las calles las podíamos localizar sólo por los postes de luz caídos, y en lugar de casas, en algunas partes, nos encontramos con arena y piedras."

Ahora, cada vez que empieza a llover, los habitantes de San Carlos Minas comienzan a rezar; temen una nueva avalancha y se arrepienten de haberse quedado en el pueblo. "Somos víctimas de una psicosis general, ya se está hablando de un pueblo fantasma, de que la mayoría de la gente se está yendo. Y no es tan así", dice afligido don Pedro Alfaro Cebreo, que trata de convencer a toda costa a la gente para que no afloje. "Hay gente que ha vivido situaciones psicológicas terribles, que ha visto perderse a su familia", explica después el cura Raúl Martínez, que con la barba desprolija y la ropa embarrada se parece más a un muchacho de los suburbios que a un sacerdote de pueblo.

El religioso fue uno de los más duros a la hora de reclamar ayuda y exigir la presencia de las autoridades provinciales. "No basta con el asistencialismo, hace falta la presencia, el apoyo espiritual, que el gobernador se embarre los pies junto con nosotros y vea cómo quedó esto", dijo tres días después de la tragedia, cuando San Carlos se sentía como una isla olvidada. A las pocas horas, Eduardo Angeloz visitó el pueblo y lo que encontró lo conmovió hasta la médula: "Este pueblo ha dejado de existir. Y no lo digo metafóricamente; lo digo con el realismo de haberlo vivido", aseguró al regresar.

Los reclamos no habían sido vanos: esa sensación de abandono había ido tornando el ánimo de la gente de la depresión a la bronca. Un grupo de hombres pedía a gritos la renuncia del director del hospital porque había permitido el traslado en helicóptero de una chiquita con diarrea, pero un día antes había negado una camilla para evacuar a una anciana, que tuvo que subir como pudo, amarrada con sogas, hasta el extremo quebrado del puente, a ocho metros de altura. Un funcionario municipal, Eduardo Navarro, acusaba al juez de paz, David Barrera, de "sobredimensionar su capacidad y querer centralizar todas las tareas operativas". El propio Barrera se indignaba porque nadie lo ayudaba a sacar la masa de barro de su casa. Finalmente con el tendido de los puentes y la asistencia masiva, los ánimos se aplacaron. Los que quedan, piensan ahora dónde refundar el pueblo.

Algunos señalan que los barrios nuevos habían sido levantados sobre el viejo cauce del arroyo. Otros niegan eso y aseguran: "El viejo curso pasaba a varias cuadras de allí, detrás de la iglesia, donde ahora el agua apenas llegó". Lo cierto es que casi nadie recuerda ese viejo curso de agua, que cambió de recorrido por propia voluntad hace 75 años. "De ninguna manera se podía haber previsto una lluvia de 300 milímetros en dos horas", se atajó el gobernador Angeloz. Pero las críticas no faltaron. "Ha habido una franca deficiencia en la administración de cuencas que ni siquiera están bajo vigilancia, por parte de la Dirección de Hidráulica, y lo trágico es que nos demos cuenta a partir de la muerte de tantas personas", polemizó Raúl Montenegro, de la Fundación de Defensa del Ambiente (FUNDAM). La gente del pueblo no encuentra explicación, pero algunos esbozan una hipótesis: las ramas que arrastró la correntada taponaron el puente, que se transformó en un virtual dique, y el torrente desbordó sobre un costado, por encima del pueblo.

Ajena a esta discusión, una mujer joven recorría la costa del Noguinet, con los ojos rojos fijos en el río. "Ya no se llama nada, ya no tiene nombre, era mi hijo", respondió cuando un cronista se acercó.



Caída de la juventud liberal

NOSTALGIAS DE LOS IMBERBES DE LA UCEDE

Daniel Casas
9/7/91

Nunca fueron tan importantes como la JP de los 70. Tampoco alcanzaron el peldaño que ocupan los universitarios radicales de Franja Morada. No obstante, la Juventud Liberal de la Unión de Centro Democrático (UCeDé) apuntó entre 1983 y 1987 a ocupar un lugar de peso dentro del partido de los Alsogaray. Nacidos como emergentes del fenómeno de UPAU (Unión Para la Apertura Universitaria), los jóvenes liberales no tuvieron una vida política tranquila. Para las demás agrupaciones juveniles, nunca dejaron de ser nenes de mamá, medio conchetos y bastante macartistas; una especie de boy scouts de la City. Para adentro, los aristocráticos afiliados los tildaban de zurdos —espantados porque incorporaron a los actos el bombo y las puteadas—, y los dirigentes mayores sólo los tomaron en cuenta cuando comprendieron que esos estudiantes serían los que poco más tarde les disputarían espacios de poder. Y les declararon la guerra. Hoy, cuando la UCeDé padece la amenaza de perder el tercer puesto en las preferencias del electorado, más de un dirigente añora a aquellos jóvenes que llenaban tribunas y que sólo querían ser iguales a sus mayores.

Entre 1982 y 1984 todo estaba más o menos bien en la UCeDé. Lo que decía Alvaro Alsogaray era palabra santa, Adelina Dalesio de Viola era oficialista, UPAU comenzaba a preocupar a Franja Morada; la Juventud crecía y María Julia Alsogaray vivía en el Uruguay y no estaba afiliada. Pero en el '85, el capitán ingeniero metió a su hija por la ventana y la colocó en el primer puesto de la lista de candidatos a diputados. Ahí comenzaron a aparecer los odios y las disputas que hoy son moneda corriente entre los liberales.

La juventud, en tanto, peleaba sin suerte por conseguir un espacio entre los mayores e idealizaba la figura del capitán ingeniero.

La Juventud Liberal se nutrió, fundamentalmente, de UPAU, la agrupación universitaria formada por militantes de los partidos Demócrata y Federal, que luego pasaron a engrosar las filas ucedeistas. UPAU creció hasta alcanzar su apogeo entre 1986 y 1987, cuando consiguió tener sólo tres consejeros menos que Franja Morada en la Universidad de Buenos Aires; luego vino la debacle.

Pero aun en esos años dorados, UPAU nunca consiguió el apoyo explícito de la UCeDé. Según contó un universitario liberal de entonces, "en el '86 le fuimos a decir al ingeniero que necesitábamos que diera una charla para los estudiantes de Ingeniería, para que nuestra gente lo conociera. Le dijimos que era importante para nuestro crecimiento y que él pusiera el lugar que le resultara más cómodo, pero su respuesta fue: 'Yo les voy a dar un video con una charla que di en el teatro Coliseo para que esos muchachos escuchen mis ideas' ". Y los despachó con un guiño nervioso.

En el acto de lanzamiento de campaña del '85, en el Luna Park, las dos tribunas populares estaban llenas de jóvenes que vivaban al primer candidato a concejal y presidente de la juventud, Pedro Benegas. Pero los mayores preparaban una jugada inspirada en el refrán que dice "divide y reinarás". En el acto de clausura, en la cancha de River, María Julia hizo los arreglos para que el lugar de la juventud lo ocupara el presidente de UPAU, Carlos Maslatón, quien iba en el puesto número 11 en la lista de concejales como extrapartidario demócrata. Por supuesto, el rencor se instaló entre los jóvenes liberales, aunque pronto unieron sus desgracias. Cuando Maslatón —actual candidato a concejal en el quinto puesto— se afilió a la UCeDé, pasó de ser potencial aliado extrapartidario a enemigo interno de los mayores, y sólo encontró cobijo en el pecho de Adelina.

Pero las alianzas no son eternas. En el '88, cuando había que definir las internas para los comicios presidenciales, Adelina y María Julia conciliaron posiciones, se sacaron fotos mostrando las piernas, e hirieron de muerte a la Juventud Liberal.

Sobre la base de un acuerdo de cúpulas, bajaron la edad de la juventud de 30 a 25 años y cortaron el crecimiento de una camada formada en la Escuela de Dirigentes fundada en 1984. "La idea de bajar la edad no era mala —asegura Santiago Lozano, el presidente de la Juventud en ese momento—. Pero lo más grave para la juventud no fue eso, sino que al año siguiente María Julia dejó el manejo del distrito en manos de Jorge Pirra", actual primer candidato a concejal.

Según Lozano, actualmente enrolado en el adelinismo, Pirra desarticuló en el adelinismo de la Juventud ofreciéndoles cargos a los dirigentes que demostraban condiciones. Una acusación que comparten Bustelo y el frustrado candidato a concejal de su lista, Antonio De Marco, quienes aseguran que "el oficialismo captó a los chicos enloqueciéndolos con contratos en el Concejo Deliberante, y hoy son empleados que en lugar de pelear en política pertenecen a la burocracia que pelea por un ascenso en el escalafón".

De este modo, los dirigentes jóvenes del liberalismo quedaron relegados. Algunos, como el caso de Bustelo y Maslatón, llegaron a concejales y todavía patalean en busca de un espacio. Benegas, en cambio, prefirió emigrar a Fuerza Republicana, donde difícilmente consiga los votos para volver a ser concejal. El resto, la mayoría, pasó a cuarteles de invierno y recordará su paso por la UCeDé como una ilusión de juventud.

Los alumnos de séptimo grado de la Escuela Argentina 2000 realizaron una exposición de láminas que repudian el indulto. Situación paradójica, si se considera que el dueño de la escuela es Antonio Salonia, uno de los ministros que avaló con su firma los decretos presidenciales.

"No al indulto", reza inconfundible el inmenso cartel. Siluetas negras con los brazos en alto vivan la consigna. Más arriba, una leyenda, en letras redondas, explica: "Necesitamos justicia para que nosotros y nuestros hijos tengan un futuro mejor". Anabel y Yamin están en séptimo grado y son los autores del collage. La lámina cuelga en el hall del rectorado de la Escuela Argentina 2000, propiedad del ministro de Educación y Justicia, Antonio Salonia. La paradoja no pasa inadvertida para Lucas, un compañerito de los oportunos dibujantes, quien recordó que "Salonia fue el primero en firmar el indulto. Nosotros quisimos que nos venga a explicar por qué, pero todo quedó flotando...".

La cartulina forma parte de una muestra gráfica que todos los años se promueve en la escuela para que los chicos den rienda suelta a su vena imaginativa. Claro que esta vez la creación se tiñó de una realidad inconveniente para las nuevas funciones del dueño de casa. "No nos querían dejar mostrar esas láminas porque dicen que somos muy chicos para esos temas políticos", comenta Juan, desgranando la trastienda de la exposición infantil. "Nosotros dijimos —agrega— que si no nos dejaban nos retirábamos de la muestra."

Las vicedirectoras fueron las encargadas de tratar de persuadirlos. "Pero pienso que detrás estaba Marta", deduce con seguridad Lucas satisfecho por haber resguardado su derecho. Marta Ruzo es la esposa de Salonia y ahora está a cargo de la dirección del establecimiento. Los chicos inclinaron la balanza a su favor "porque si nos piden que dibujemos sobre lo que nos interesa después no nos pueden decir que no".

—*¿Por qué se les ocurrió el indulto?*

—Y... mi mamá me cuenta todo lo que pasó, me explica lo que no entiendo. Además, acá, salvo dos o tres profesores, todos están en contra del indulto —sigue argumentando Lucas. Para demostrar que su interés no empieza ni termina en el perdón por decreto comenta: "Yo estoy leyendo *La República Perdida*, así

Caída de la juventud liberal

NOSTALGIAS DE LOS IMBERBES DE LA UCEDE

Daniel Casas
9/7/91

Nunca fueron tan importantes como la JP de los 70. Tampoco alcanzaron el peldaño que ocupan los universitarios radicales de Franja Morada. No obstante, la Juventud Liberal de la Unión de Centro Democrático (UCeDé) apuntó entre 1983 y 1987 a ocupar un lugar de peso dentro del partido de los Alsogaray. Nacidos como emergentes del fenómeno de UPAU (Unión Para la Apertura Universitaria), los jóvenes liberales no tuvieron una vida política tranquila. Para las demás agrupaciones juveniles, nunca dejaron de ser nenes de mamá, medio conchetos y bastante macartistas; una especie de boy scouts de la City. Para adentro, los aristocráticos afiliados los tildaban de zurdos —espantados porque incorporaron a los actos el bombo y las puteadas—, y los dirigentes mayores sólo los tomaron en cuenta cuando comprendieron que esos estudiantes serían los que poco más tarde les disputarían espacios de poder. Y les declararon la guerra. Hoy, cuando la UCeDé padece la amenaza de perder el tercer puesto en las preferencias del electorado, más de un dirigente añora a aquellos jóvenes que llenaban tribunas y que sólo querían ser iguales a sus mayores.

Entre 1982 y 1984 todo estaba más o menos bien en la UCeDé. Lo que decía Alvaro Alsogaray era palabra santa, Adelina Dalesio de Viola era oficialista, UPAU comenzaba a preocupar a Franja Morada; la Juventud crecía y María Julia Alsogaray vivía en el Uruguay y no estaba afiliada. Pero en el '85, el capitán ingeniero metió a su hija por la ventana y la colocó en el primer puesto de la lista de candidatos a diputados. Ahí comenzaron a aparecer los odios y las disputas que hoy son moneda corriente entre los liberales.

La juventud, en tanto, peleaba sin suerte por conseguir un espacio entre los mayores e idealizaba la figura del capitán ingeniero.

La Juventud Liberal se nutrió, fundamentalmente, de UPAU, la agrupación universitaria formada por militantes de los partidos Demócrata y Federal, que luego pasaron a engrosar las filas ucedeístas. UPAU creció hasta alcanzar su apogeo entre 1986 y 1987, cuando consiguió tener sólo tres consejeros menos que Franja Morada en la Universidad de Buenos Aires; luego vino la debacle.

Pero aun en esos años dorados, UPAU nunca consiguió el apoyo explícito de la UCeDé. Según contó un universitario liberal de entonces, "en el '86 le fuimos a decir al ingeniero que necesitábamos que diera una charla para los estudiantes de Ingeniería, para que nuestra gente lo conociera. Le dijimos que era importante para nuestro crecimiento y que él pusiera el lugar que le resultara más cómodo, pero su respuesta fue: 'Yo les voy a dar un video con una charla que di en el teatro Coliseo para que esos muchachos escuchen mis ideas' ". Y los despachó con un guiño nervioso.

En el acto de lanzamiento de campaña del '85, en el Luna Park, las dos tribunas populares estaban llenas de jóvenes que vivaban al primer candidato a concejal y presidente de la juventud, Pedro Benegas. Pero los mayores preparaban una jugada inspirada en el refrán que dice "divide y reinarás". En el acto de clausura, en la cancha de River, María Julia hizo los arreglos para que el lugar de la juventud lo ocupara el presidente de UPAU, Carlos Maslatón, quien iba en el puesto número 11 en la lista de concejales como extrapartidario demócrata. Por supuesto, el rencor se instaló entre los jóvenes liberales, aunque pronto unieron sus desgracias. Cuando Maslatón —actual candidato a concejal en el quinto puesto— se afilió a la UCeDé, pasó de ser potencial aliado extrapartidario a enemigo interno de los mayores, y sólo encontró cobijo en el pecho de Adelina.

Pero las alianzas no son eternas. En el '88, cuando había que definir las internas para los comicios presidenciales, Adelina y María Julia conciliaron posiciones, se sacaron fotos mostrando las piernas, e hirieron de muerte a la Juventud Liberal.

Sobre la base de un acuerdo de cúpulas, bajaron la edad de la juventud de 30 a 25 años y cortaron el crecimiento de una camada formada en la Escuela de Dirigentes fundada en 1984. "La idea de bajar la edad no era mala —asegura Santiago Lozano, el presidente de la Juventud en ese momento—. Pero lo más grave para la juventud no fue eso, sino que al año siguiente María Julia dejó el manejo del distrito en manos de Jorge Pirra", actual primer candidato a concejal.

Según Lozano, actualmente enrolado en el adelinismo, Pirra desarticuló en el adelinismo de la Juventud ofreciéndoles cargos a los dirigentes que demostraban condiciones. Una acusación que comparten Bustelo y el frustrado candidato a concejal de su lista, Antonio De Marco, quienes aseguran que "el oficialismo captó a los chicos enloqueciéndolos con contratos en el Concejo Deliberante, y hoy son empleados que en lugar de pelear en política pertenecen a la burocracia que pelea por un ascenso en el escalafón".

De este modo, los dirigentes jóvenes del liberalismo quedaron relegados. Algunos, como el caso de Bustelo y Maslatón, llegaron a concejales y todavía patalean en busca de un espacio. Benegas, en cambio, prefirió emigrar a Fuerza Republicana, donde difícilmente consiga los votos para volver a ser concejal. El resto, la mayoría, pasó a cuarteles de invierno y recordará su paso por la UCeDé como una ilusión de juventud.

Los alumnos de séptimo grado de la Escuela Argentina 2000 realizaron una exposición de láminas que repudian el indulto. Situación paradójica, si se considera que el dueño de la escuela es Antonio Salonia, uno de los ministros que avaló con su firma los decretos presidenciales.

REBELION EN LA GRANJA

Nora Veiras
22/10/89

PREDICADORES DE PERON

Alumnos contra el indulto en la escuela de Salonia

"No al indulto", reza inconfundible el inmenso cartel. Siluetas negras con los brazos en alto vivan la consigna. Más arriba, una leyenda, en letras redondas, explica: "Necesitamos justicia para que nosotros y nuestros hijos tengan un futuro mejor". Anabel y Yamin están en séptimo grado y son los autores del collage. La lámina cuelga en el hall del rectorado de la Escuela Argentina 2000, propiedad del ministro de Educación y Justicia, Antonio Salonia. La paradoja no pasa inadvertida para Lucas, un compañerito de los oportunos dibujantes, quien recordó que "Salonia fue el primero en firmar el indulto. Nosotros quisimos que nos venga a explicar por qué, pero todo quedó flotando...".

La cartulina forma parte de una muestra gráfica que todos los años se promueve en la escuela para que los chicos den rienda suelta a su vena imaginativa. Claro que esta vez la creación se tiñó de una realidad inconveniente para las nuevas funciones del dueño de casa. "No nos querían dejar mostrar esas láminas porque dicen que somos muy chicos para esos temas políticos", comenta Juan, desgranando la trastienda de la exposición infantil. "Nosotros dijimos —agrega— que si no nos dejaban nos retirábamos de la muestra."

Las vicedirectoras fueron las encargadas de tratar de persuadirlos. "Pero pienso que detrás estaba Marta", deduce con seguridad Lucas satisfecho por haber resguardado su derecho. Marta Ruzo es la esposa de Salonia y ahora está a cargo de la dirección del establecimiento. Los chicos inclinaron la balanza a su favor "porque si nos piden que dibujemos sobre lo que nos interesa después no nos pueden decir que no".

—¿Por qué se les ocurrió el indulto?

—Y... mi mamá me cuenta todo lo que pasó, me explica lo que no entiendo. Además, acá, salvo dos o tres profesores, todos están en contra del indulto —sigue argumentando Lucas. Para demostrar que su interés no empieza ni termina en el perdón por decreto comenta: "Yo estoy leyendo *La República Perdida*, así que me entero de los temas políticos".

Como en toda negociación los pibes tuvieron que hacer algunas concesiones. Señalando la lámina prendida con cinta scotch, Juan dice: "Eso lo tuvieron que agregar para que los dejaran colgarla". En letras negras sobre la cartulina blanca se lee la siguiente explicación: "Hicimos esto porque no podemos votar públicamente. Si bien nos expresamos verbalmente, muchas veces nuestro mensaje no es entendido y como somos un elemento importante del futuro del país, quisimos expresarnos a través de este dibujo. Si nuestra adolescencia está llena de rebeldía, este trabajo no es el representativo de la misma, puesto que (el indulto) es un tema que nos preocupa a nosotros y a nuestras familias. Gracias". Firman Anabel y Yamin.

Mientras se acomoda la remera negra con la imagen de Batman en amarillo brillante, Lucas se regodea nuevamente con sesudas interpretaciones: "Al final fue peor, quedó más escrachado". También aprovechó la oportunidad para analizar la afinidad política de la mayoría de los padres que mandan a sus hijos a esta escuela modelo. "Hay muy pocos peronistas o liberales, son muchos más los radicales", sentenció. En su balance de los motivos que llevaron a los alumnos del último año de la primaria a pronunciarse en contra del indulto, Lucas evaluó que el presidente "Menem se contradijo mucho... está haciendo lo que le dicen los militares y las empresas".

En tren de contradicciones, la memoria de los chicos es implacable. "Nosotros leemos el diario y con algunos profesores como Rafael, el de Lengua, siempre discutimos las cuestiones políticas y nos da una hora por semana para que vayamos a la biblioteca y leamos lo que nos gusta" comentan casi al unísono Lucas y Juan. Sin embargo aclaran que "a todos no nos interesa lo mismo, hay muchos que de política no saben nada".

Aunque a juzgar por otra de las inocentes creaciones, las presiones que sufren los grandes se reflejan con exactitud en las inquietudes infantiles. "Ciudad Fúnebre" anuncia tenebroso el título de otra de las láminas delineada en tinta china. Resulta ser que el mandamás del pueblo en cuestión no es otro que el célebre "Tío Sam" que administra cementerios y funerarias. Una metáfora al fin.

Subiendo la escalera del moderno edificio de Vidal y Pampa, antes de llegar al primer piso aparece el primer repudio al indulto. Sobre un papel afiche que simula prolijos ladrillitos se recortan las consignas de otro grupo de alumnos de séptimo grado. "Sí a la democracia", "Prohibido prohibir", "Sí a la justicia", "No al indulto" se encadenan en tonos verdes, amarillos y blancos sobre el fondo lacre. Y, ratificando la apreciación de Lucas sobre preferencias políticas, también se descuelga un "Viva Alfonsín".

En realidad, más allá de la anécdota sobre los dimes y diretes de la exposición, los pibes que nacieron junto con el golpe militar del '76 están buscando una explicación. "Nosotros queríamos ver a Salonia" insisten "para que nos cuente por qué firmó el indulto". Seguros de que su propuesta abortó se conforman con algún sustituto: "Queremos alguien que nos explique por qué", reiteran y dejan flotando la responsabilidad de los mayores que quieren zurcir los asesinatos, torturas y desapariciones con el hilo invisible de la reconciliación.

La locuacidad de los nenes del controvertido séptimo grado se interrumpe de pronto con la aparición de Ruth.

—Soy la vicedirectora y ésta es una muestra para los padres de los alumnos. Nosotros no hacemos conferencias ni invitamos a periodistas. Este es el trabajo de todo un año.

La incómoda justificación frente al collage que titila la consigna obliga a los chicos a hacer un oportuno mutis por el foro. Continúa entonces el diálogo con la cronista.

—Usted convendrá conmigo en que es especialmente llamativo que en la escuela de Salonia se realice una muestra gráfica en la cual se repudia el indulto.

—Son dos cosas distintas. Además el ministro está de licencia —completó con lógica administrativa la señora Ruth.



REBELION EN LA GRANJA

Alumnos contra el indulto en la escuela de Salonia

que me entero de los temas políticos".

Como en toda negociación los pibes tuvieron que hacer algunas concesiones. Señalando la lámina prendida con cinta scotch, Juan dice: "Eso lo tuvieron que agregar para que los dejaran colgarla". En letras negras sobre la cartulina blanca se lee la siguiente explicación: "Hicimos esto porque no podemos votar públicamente. Si bien nos expresamos verbalmente, muchas veces nuestro mensaje no es entendido y como somos un elemento importante del futuro del país, quisimos expresarnos a través de este dibujo. Si nuestra adolescencia está llena de rebeldía, este trabajo no es el representativo de la misma, puesto que (el indulto) es un tema que nos preocupa a nosotros y a nuestras familias. Gracias". Firman Anabel y Yamin.

Mientras se acomoda la remera negra con la imagen de Batman en amarillo brillante, Lucas se regodea nuevamente con sesudas interpretaciones: "Al final fue peor, quedó más escrachado". También aprovechó la oportunidad para analizar la afinidad política de la mayoría de los padres que mandan a sus hijos a esta escuela modelo. "Hay muy pocos peronistas o liberales, son muchos más los radicales", sentenció. En su balance de los motivos que llevaron a los alumnos del último año de la primaria a pronunciarse en contra del indulto, Lucas evaluó que el presidente "Menem se contradijo mucho... está haciendo lo que le dicen los militares y las empresas".

En tren de contradicciones, la memoria de los chicos es implacable. "Nosotros leemos el diario y con algunos profesores como Rafael, el de Lengua, siempre discutimos las cuestiones políticas y nos da una hora por semana para que vayamos a la biblioteca y leamos lo que nos gusta" comentan casi al unísono Lucas y Juan. Sin embargo aclaran que "a todos no nos interesa lo mismo, hay muchos que de política no saben nada".

Aunque a juzgar por otra de las inocentes creaciones, las presiones que sufren los grandes se reflejan con exactitud en las inquietudes infantiles. "Ciudad Fúnebre" anuncia tenebroso el título de otra de las láminas delineada en tinta china. Resulta ser que el mandamás del pueblo en cuestión no es otro que el célebre "Tío Sam" que administra cementerios y funerarias. Una metáfora al fin.

Subiendo la escalera del moderno edificio de Vidal y Pampa, antes de llegar al primer piso aparece el primer repudio al indulto. Sobre un papel afiche que simula prolijos ladrillitos se recortan las consignas de otro grupo de alumnos de séptimo grado. "Sí a la democracia", "Prohibido prohibir", "Sí a la justicia", "No al indulto" se encadenan en tonos verdes, amarillos y blancos sobre el fondo lacre. Y, ratificando la apreciación de Lucas sobre preferencias políticas, también se descuelga un "Viva Alfonsín".

En realidad, más allá de la anécdota sobre los dimes y diretes de la exposición, los pibes que nacieron junto con el golpe militar del '76 están buscando una explicación. "Nosotros queríamos ver a Salonia" insisten "para que nos cuente por qué firmó el indulto". Seguros de que su propuesta abortó se conforman con algún sustituto: "Queremos alguien que nos explique por qué", reiteran y dejan flotando la responsabilidad de los mayores que quieren zurcir los asesinatos, torturas y desapariciones con el hilo invisible de la reconciliación.

La locuacidad de los nenes del controvertido séptimo grado se interrumpe de pronto con la aparición de Ruth.

—Soy la vicedirectora y ésta es una muestra para los padres de los alumnos. Nosotros no hacemos conferencias ni invitamos a periodistas. Este es el trabajo de todo un año.

La incómoda justificación frente al collage que titila la consigna obliga a los chicos a hacer un oportuno mutis por el foro. Continúa entonces el diálogo con la cronista.

—Usted convendrá conmigo en que es especialmente llamativo que en la escuela de Salonia se realice una muestra gráfica en la cual se repudia el indulto.

—Son dos cosas distintas. Además el ministro está de licencia —completó con lógica administrativa la señora Ruth.

La multiplicación de los *media*

SE BUSCA EL ROSTRO DEL PODER

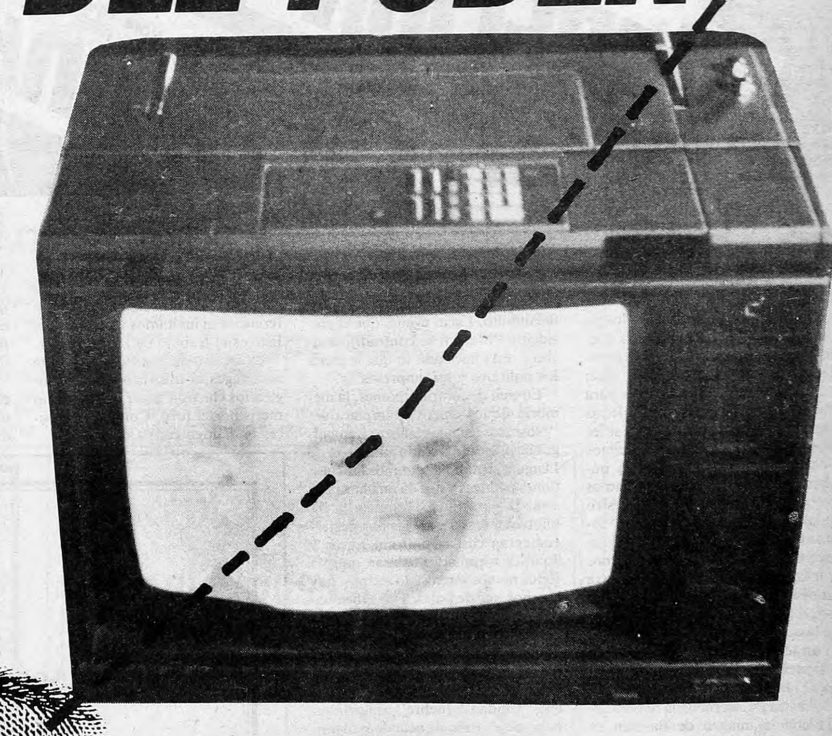
Umberto Eco
1/9/87

La escuela y la sociedad, no sólo para los jóvenes, deben aprender a dar nuevas instrucciones sobre la manera de reaccionar frente a los medios de comunicación de masas. Ha de revisarse cuanto se ha dicho en los años sesenta y setenta. Entonces éramos todos víctimas (quizás justamente) de un modelo de *mass-media* que calcaba el de las relaciones de poder: un emisor centralizado, con planes políticos y pedagógicos concretos, controlados por el Poder (económico o político), mensajes, emitidos a través de cauces tecnológicos reconocibles (ondas, canales, hilos, aparatos identificables como una pantalla, cinematográfica o de televisión, una radio, una página de huecograbado) y los destinatarios, víctimas del adoctrinamiento ideológico. Bastaba con enseñar a los destinatarios a ''leer'' los mensajes, a criticarlos, y acaso se llegaría a la era de la libertad intelectual, de la conciencia crítica... Ese fue también el sueño del '68.

Sabemos qué son hoy las radios y las televisiones. Pluralidades incontrolables de mensajes que cada cual utiliza para componerlos a su manera con el mando a distancia. No habrá aumentado la libertad del usuario, pero ciertamente cambió el modo de enseñarle a ser libre y controlado. Y, por lo demás, se han abierto lentamente camino dos nuevos fenómenos, la multiplicación de los *media* y los *media* al cuadrado.

¿Qué es hoy un medio de comunicación de masas? ¿Una transmisión televisiva? También, desde luego. Pero tratemos de imaginar una situación no imaginaria. Una empresa produce camisetas con un aguzanieves en el pecho y las anuncia (fenómeno tradicional). Una generación empieza a llevar las camisetas. Cada usuario de la camiseta hace publicidad por medio del aguzanieves sobre el pecho, de la camiseta (igual que, por lo demás, cada poseedor de un Fiat 147 es un propagandista no pagado y pagante, de la marca Fiat y del modelo 147). Una transmisión televisiva, para ser fiel a la realidad, muestra a unos jóvenes con la camiseta del aguzanieves. Los jóvenes (y los viejos) ven la transmisión televisiva y compran nuevas camisetas con su aguzanieves, porque hace ''joven''.

¿Dónde está el medio de comunicación de masas? ¿Es el anuncio publicitario en el periódico, es la transmisión, es la camiseta? Tenemos aquí no uno, sino dos, tres, quizá más medios de comunicación de masas que actúan por canales diversos. Los *media* se han multiplicado, pero algunos de ellos actúan como *media de media*, esto es, como *media* al cuadrado. ¿Y quién emite ahora el mensaje? ¿Quién fabrica la camiseta, quién la lleva, quién habla de ella en la pantalla de televisión? ¿Quién es el productor de ideología? Porque de ideología se trata, basta con analizar las implicaciones del fenómeno, esto es qué quiere significar quien fabrica la camiseta, quien la lleva, quien habla de ella; pero, según el canal que se considere, cambia en cierto sentido el sentido del mensaje, y quizá su peso ideológico. Ya no es el poder, por sí solo (¡y qué consolador era!) ¿O es que vamos a identificar con el poder al es-



LA HORA DE LOS ROBOTS

James Neilson
30/6/88

Las grandes empresas han resuelto el problema de la mano de obra sustituyendo a los siempre díscolos trabajadores humanos por robots, seres infinitamente más manejables y para colmo mucho más baratos. Son tan evidentes las ventajas de este cambio que los primeros pasos en este sentido se han dado en Río Negro, provincia en que se acaba de sancionar una nueva Constitución en que han sido declarados propiedad exclusiva de los partidos políticos todos los cargos electivos incluyendo, claro está, las bancas parlamentarias. Quienes crean (siempre hay malpensados) que se trata de un hábil chanchullo confeccionado por los capos locales se equivocan. Nada de eso. El propósito fundamental es simplificar las cosas para poder eliminar a los políticos del montón, esta masa de gente que pasa el tiempo pronunciando discursos aburridos, votándose aumentos de la dieta y a veces, por pura insolencia, desobedecen las órdenes de sus mandos naturales. Es decir, es una medida destinada a ahorrar tiempo y dinero y por lo tanto muy apropiada para tiempos de crisis económica.

Una vez establecido que las bancas y demás cargos electivos pertenecen a los partidos, pierde su razón de ser buena parte de la horda parlamentaria y municipal. El que decide es el partido, es decir, el jefe, y si al diputado no le gusta este arreglo ¡zaz!, se queda sin trabajo. Así las cosas, lo lógico sería reemplazar a los políticos de carne y hueso por robots obedientes o, mejor, por fichas de diverso color. A fin de cuentas, los políticos humanos cuestan mucho dinero: comen, se visten, viven en casas y hoteles, viajan, tienen familias, se desgastan, se enferman, son respondones, mientras que las fichas son maravillosamente baratas, no comen nada, viven desnudas, son solteras y nunca jamás pescan un resfrío. Asimismo, el jefe podrá almacenarlas todas en su bolsillo; incluso puede jugar con ellas los feriados.

Son tan obvias las ventajas que es imposible entender por qué los militares, tan críticos de los políticos de carne y hueso, nunca resolvieron el asunto dando todo el poder a los jefes partidarios para después señalarles que los demás políticos podrían ser suprimidos sin que esta medida de apariencia tan drástica tuviera el más mínimo efecto sobre el quehacer institucional. Reemplazados los políticos por fichas, el gobierno podría reducir los impuestos, terminarían los problemas de quórum (las fichas pueden ser enviadas por correo o mensajero) y los ex políticos podrán dedicarse a menesteres menos sacrificados en el sector público.

Tal vez a algunos nostálgicos les hagan falta aquellos debates parlamentarios tan emocionantes o las carreras contra reloj cuando está por empezar una sesión y no hay más de una docena de diputados en el recinto, pero no es hora de sentimentalismos sino la de gritar al unísono ¡Todo el poder a los partidos!



tilista que tuvo la idea de inventar un nuevo dibujo para una camiseta, o al fabricante (a lo mejor de provincias) que pensó en venderla, y venderla a gran escala, para ganar dinero, como es justo, y para no despedir a sus obreros? ¿O a quien legítimamente acepta llevarla, y dar publicidad a una imagen de juventud y desenvoltura, o de felicidad? ¿O al realizador de televisión, que para representar a una generación viste con la camiseta a su personaje? ¿O al cantante que para cubrir gastos acepta que lo patrocine la camiseta? Todos dentro y todos fuera, el poder es inasible y ya no se sabe de dónde viene el "proyecto". Porque hay un proyecto, claro, pero no es ya intencional, y por ende no se le puede criticar a través de la tradicional crítica de intenciones. Todos los catedráticos de teoría de la comunicación, formados en textos de hace veinte años (yo incluido) deberían pasar al fondo de regulación de empleo.

¿Dónde están los *mass-media*? ¿Hay algo más privado que una llamada de teléfono? Y ¿qué ocurre cuando alguien entrega a la Justicia la grabación de una conversación telefónica privada, de una conversación hecha para ser grabada, y para que el *topo* del Palacio de Justicia la entregase a los periódicos, y para que los periódicos hablasen de ella, y para que las investigaciones se contaminasen? ¿Quién ha producido el mensaje y su ideología? ¿El cretino que hablaba por teléfono sin saber que lo escuchaban, quien lo ha entregado, el magistrado, el periódico, e! lector que no ha entendido el juego y de boca en boca perfecciona el éxito del mensaje?

Eranse que se eran los *mass-media*, eran malos ya se sabe, y había un culpable. Y además había las voces virtuosas que denunciaban sus crímenes. Y el Arte (ah, por fortuna) que brindaba alternativas a quien no estuviera prisionero de los *mass-media*.

Pues bien, todo acabó. Debemos recomenzar por el principio a interrogarnos sobre lo que ocurre.

LA IDENTIDAD DEL CUERPO

Mario Benedetti
13/10/87



Cuando hablamos de identidad, ya sea de pueblos o de individuos, generalmente nos referimos a algo inmanente, espiritual, una suerte de abstracción que sin embargo tiene raíces en la historia, en la tradición, en la geografía, ya sean colectivas o personales. No obstante, la identidad individual, además de la memoria histórica, también se alimenta de otros nexos. Si la historia es de algún modo el cuerpo de la identidad social, el cuerpo de la identidad individual tiene a menudo relación con el cuerpo mismo. Esto, que es evidente en los casos de un actor o una actriz, una bailarina o un mimo, un deportista o una modelo, una *stripteaseuse* o un mister Atlas, no lo es tanto en el resto de los mortales.

Aun los artistas y escritores son influidos por el cuerpo y las vicisitudes del mismo. Los oídos sellados de Beethoven, la manquedad de Cervantes, los bronquios de Proust, la oreja de Van Gogh, la ceguera de Borges, son casi tan célebres como sus obras. La belleza corporal de Marilyn Monroe tuvo algo que ver con su suicidio, y el cáncer de Alfonsina Storni con el suyo. Pero cada uno de nuestros cuerpos no famosos de seres no conspicuos tiene asimismo su manera de presionarnos, de condicionar nuestra vida espiritual, de hacernos más libres o más esclavos.

El cuerpo es un alerta. Cuando en el colmo de la soberbia podemos llegar a creer que el mundo es nuestro, una punzada en el hígado, una transitoria taquicardia o un simple golpe de ciática nos traen dolorosamente a la realidad y nos recuerdan la fragilidad de nuestra existencia, el delgado hilo del que siempre pende nuestro futuro. Hasta un normal estornudo, en determinadas ocasiones (por ejemplo el que nos sobreviene en una butaca de palco en el instante de mayor tensión de la tragedia isabelina que se representa), nos puede llenar de ridículo y enfermarnos de una vergüenza casi incurable.

La identidad del cuerpo está condicionada por su transitoriedad, por su calidad de efímero, o sea, que está condicionada por la muerte. La madurez de un fruto precede a su pudrición; la madurez del cuerpo precede, digámoslo con donaire, a su acabamiento. Pero todo, tanto su máximo esplendor como la amenaza de su ruina, contribuye a su identidad. Algo de eso sabía César Vallejo cuando escribía: "Ponte el cuerpo". Ponerse el cuerpo es un modo de asumir su identidad, es tener conciencia de ser bajo o alto, gordo o flaco, calvo o peludo, fuerte o débil. Es un modo elemental, casi primitivo, de asunción, pero tal vez sea una condición *sine qua non* para asumirse como ser humano.

En sus obras, los pintores suelen atender al cuerpo más que los escritores, y éstos, cuando lo mencionan, se refieren casi exclusivamente al cuerpo erótico, que al parecer es el que rinde más dividendos literarios, como si el cuerpo total, con sus vísceras y tendones, con sus arterias y membranas, no condicionara frecuentemente la vida del artista, como la de cualquiera, y hasta las posibilidades de creación intelectual.

Cuando no es simplemente puritanismo o penitencia, la vergüenza ante el cuerpo suele ser una forma sutil de lo inhumano. El espíritu, la conciencia, el alma y otras inmanencias llevan sin duda al hombre hacia adelante, movilizan la historia. ¡Pero háblenle de espíritu a esos pobladores de Africa que no pueden con sus huesos y sucumben al hambre y la sed! Si el espíritu de los hipercivilizados no sabe hallar soluciones para el cuerpo de los míseros, de poco sirve un avance de la humanidad que sólo atañe a los abundantemente alimentados. Es más que improbable que un cuerpo consiga su identidad cuando ni siquiera consigue su alimento. Mientras exista una parte de la humanidad que desprecie los cuerpos de la otra, poco mérito tendrán las conquistas individuales de su espíritu, que el egoísmo colectivo termina por desvalorizar.

Esta semana se entrecruzaron varias historias que tuvieron como común denominador el abuso del poder que la comunidad le confiere a la policía. Algunas han trascendido con un halo de escándalo, en tanto otras morirán en el silencio de los que tienen miedo o en el de los que ya no pueden hablar. Una redactora de este diario fue víctima de uno de esos atropellos.

Delgado, Reynal, Budge

PEQUEÑO MANUAL DE HUMILLACION

María Ammi
27/5/90

Las notas de fondo de este diario se escriben preferentemente en tercera persona. Sin embargo, la bala de goma con que el personal policial de Santa Fe dio muerte a mansalva a un hombre humilde como Blas Lezcano, de 26 años, y en el otro extremo del espectro social y de poder del país, el atentado que sufrió el juez de instrucción Luis Cevasco en el que —según fuentes judiciales— estarían involucrados "grupos autoritarios enquistados en la Policía Federal", me hizo reflexionar sobre mi propio caso: un incidente con personal de la comisaría 31 de la Capital, ubicada en la Avenida Cabildo 232, a escasas veinticinco cuadras de mi casa.

El 14 de mayo, alrededor de la 1.30, me retiraba de la casa de unos amigos, por la avenida Honduras en el barrio de Palermo. Después de cenar y ver el video con el triunfo de River campeón fui en busca de un taxi, costosa costumbre que tengo desde hace veinte años y que lleva buena parte de mi presupuesto. Techo amarillo tardó demasiado en aparecer, oportunidad que no perdió personal de un móvil policial para interceptarme y llevarme a la rastra del patrullero a una seccional. Como un gorrión atrapado entre dos gatos sentí que me trituraban los brazos por encima de las axilas mientras me echaban adentro de un calabozo. No me pidieron documentos, me despojaron de la cartera y de la bufanda, con la sonrisa burlona del que cazó al chorlito. Pregunté qué pasaba, qué hacía ahí y me dijeron que estaba detenida por ebriedad y que el Edicto Policial "nos autoriza a detenerla por averiguación de antecedentes". Pedí y reiteré que me dejaran hablar por teléfono. Aseguré que tenía derecho a hacer una llamada y comencé progresivamente a desesperarme. Al rato me sacaron del calabozo y me llevaron frente a una mujer que no se identificó. "¿Cómo se siente?", quiso saber ella. "Mal", respondí e insistiendo: "No me dejan hablar por teléfono". "¿La trataron mal?" —repreguntó ella—. "Me agarraron por el pelo", dije yo, mientras me encontraba con la mirada burlona de uno de los suboficiales que me arrastró hasta allí. La mujer hizo silencio. El personal policial volvió sobre mí y con la solvencia que da el saberse impune me obligó a volver al calabozo. Me enfurecí. Grité y traté de resistir, pero la presión de ellos era tan fuerte que sentí que se me quebraba la espalda. Con la sangre hirviendo por la bronca y el pánico, grité como no había gritado nunca. En vano exigí, en vano pedí que me dejaran hablar por teléfono. Pasaron las horas. Me sentía patética. Golpeando las manos, insistí inútilmente que me dejaran hacer una llamada. Me dieron un vaso de agua. El estupor me impedía darme cuenta real de la situación, pero el incidente se estaba desarrollando en la ciudad de Buenos Aires, en mi barrio, Palermo, con mi documentación en regla, con una credencial que me acredita como jefa de noticias de **Página/12** y otra que me incluye entre los periodistas acreditados en la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional. ¿Qué supuesta infracción puede hacer que una persona, una ciudadana, no pueda identificarse ante el personal de una comisaría? Dudé de todo, menos de mi propia cordura. Llamé otra vez haciendo la clack con las manos y le pregunté al uniformado en que seccional estábamos. Me respondió "en la 39". Sentí terror. No podía ser, esa comisaría queda muy lejos del lugar donde me detuvieron. El miedo no es zonzo, pero hace que una se sienta inmersa en lo ridículo. Me sentía fuera de mí, sacada por la impotencia. Pensé que una mujer sola por la calle que no sube a su propio auto es presa fácil para una patrulla que tiene que alimentar una estadística diaria. Recordé lo que decía Patxi Andion en la serie de televisión española *Gitano*: "Este es mi territorio y de vez en cuando le hago una limpieza". Yo era parte de la limpieza, no importa quién fuera.

Pocos días después, mientras iba a su quinta de Tortuguitas, otro ciudadano de este país, seguramente más acaudalado que yo, fue perseguido y amenazado con una ametralladora, mientras trataba de desprenderse de dos vehículos que acechaban su poderoso Mercedes Benz.

En su desesperación, Esteban Reynal fue a la comisaría a hacer la denuncia y se encontró con que su propio perseguidor era un agente de esa repartición, de apellido Carrizo. Reynal tuvo una reacción similar a la mía, "no pude contenerme —escribió en una Carta de Lectores al matutino *La Nación*—. Grité y grité mucho. Tenía frente a mí al sujeto que quince minutos antes con total desaprensión, impunidad y desparpajo había puesto en peligro la vida de mi mujer y la mía... Vino —prosigue en su carta— un subcomisario, un ayudante, cabos, sargentos, todo era un revuelo...".

Dentro de mi calabozo, en cambio, todo era silencio y oscuridad. Pasaban las horas. Empecé a sentir un dolor en la espalda. No sabía si habían llegado a golpearme. Pensaba: "¿Y si me meten en el baúl del patrullero y me tiran en cualquier parte viva o no?, ¿a quién se la cuento?" Suena absurdo, ¿verdad? Sin embargo, unos días después Carlos Delgado fue secuestrado por una comisión policial que como se sabe lo torturó primero en un lugar abierto,

Misteriosos 9 milímetros

El jefe de la Policía Federal, comisario general Juan Carlos Passero, declarará mañana ante los integrantes de la Corte Suprema de Justicia en la causa iniciada por el juez Luis Cevasco, quien sufrió un atentado. El automóvil del magistrado fue acribillado el sábado 19 de mayo por desconocidos que dispararon con Itakas y revólveres calibre 9 milímetros, lo que hace sospechar a Cevasco que los autores podrían ser personal de las fuerzas policiales a los que fuentes judiciales señalaron como "grupos autoritarios enquistados" en sus filas.



Ahora

UNA MANO

"La División Sustracción de Automotores de la Policía Federal Argentina habilitará en avenida Olivera y Rafaela una nueva planta para la verificación de automotores. El horario de atención será..." Con el insulso lenguaje formal de las gacetillas, el público fue anoticiado de la "próxima" inauguración de un lugar que intenta "un mejor servicio al usuario". El antiguo edificio donde personal idóneo establecerá cuál vehículo está en regla y cuál no tiene una larga historia que comenzó romántica hacia principios de siglo. Entre sus altas paredes se reparaban y guardaban con celo los viejos tranvías de Buenos Aires. El tiempo, que suele ser cruel, le fue cambiando su aspecto de portones abiertos y en forma lenta, imperceptible, fue transformándose en una fortaleza blindada. Así llegó al 16 de agosto de 1978, cuando se convirtió en uno de los principales centros clandestinos de detención que funcionaron durante la dictadura militar.

"Llegamos al Olimpo, así llamado porque era 'el lugar de los dioses'...", recordó una mujer que estuvo detenida allí junto con un grupo de personas traídas, el día de esa otra "inauguración" no anunciada, desde una cárcel ilegal que funciona-

cerca del río, en una zona próxima a Luis Guillón, pero después esa misma gente u otra terminó de reventarlo "dentro de la comisaría" que el propio Delgado reconoció como la de Moreno. En mi calabozo lentamente iba subiendo la luz del día, en la pared de enfrente alguien que quién sabe cómo la pasó, había encerrado en un corazón la frase. "Lennon vive". Con la luz de la mañana cambió la guardia, alguien limpiaba el patio y silbaba. Me sacaron y con amabilidad me dijeron que después de averiguar mis antecedentes "si estaba limpia" me podía ir. Le dije a un oficial que no había podido hablar por teléfono durante más de seis horas. "Para qué va a molestar a nadie a esta hora si en seguida va a salir." Días después, un subcomisario de apellido Rolandi le decía al dueño del Mercedes Benz que insistía en denunciar a sus perseguidores: "Reynal, piénselo mejor, usted viene aquí (Tortuguitas) a descansar..."

La nueva guardia, en la que había al menos dos oficiales, me mostró un expediente, tomó mis huellas digitales y dispuso la averiguación de antecedentes. El que me devolvió la cartera con todas las pertenencias puestas en una caja de madera me dijo con sorna: "Cuente bien el dinero, no sea que falte algo". Al salir comprobé con estupor que estaba en la comisaría 31. Sin saber a qué juzgado de turno acudir, fui directamente a la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional —Viamonte 1147— y allí, en forma verbal, denuncié el incidente padecido en la 31. Me asignaron un juzgado de instrucción. Me presenté en el Juzgado J, secretaría 66, donde relaté lo sucedido. El secretario dispuso una pericia médica. Me revisó el médico forense, quien constató las lesiones. La causa sigue ahora su curso, pero la sensación de haber estado fuera del mundo durante más de seis horas dura más que los moretones. Como perdurará seguramente en la memoria de los que conocieron a las tres víctimas de Budge que las balas de los policías condenados levemente por el tribunal lograron impactar 7 veces en Aredes, 10 en Olivera y 16 en Argañaraz. Todas balas de plomo tan efectivas como la bala de goma que mató a Blas Lezcano en Rosario, hecho que indujo ayer a la Cámara de Diputados de Santa Fe a aprobar un proyecto de ley por el que se prohibirá a la policía utilizar esos proyectiles en acciones antimotines.

Nuestra señora de la justicia es lenta. En siete años de estado de derecho apenas si ha podido poner en funcionamiento su caduca estructura. Pero a la hora de defendernos como ciudadanos de la arbitrariedad de la policía que actúa "como juez de faltas", como bien saben los magistrados, ella crece. León Zimerman, uno de los abogados que defendió a las familias de las víctimas de Budge, declaró a este diario que "el juicio oral dejó en claro que la policía mató y usó su autoridad con abuso".

La Justicia, también, a través del juez penal de Mercedes, Norberto Gallazo, tomó el caso del torturado Delgado y avanzó en el interrogatorio de los policías de Moreno, empezando por el comisario Alberto Mazuli y el subcomisario Antonio Pestic. Aunque la prescindibilidad que pesa sobre ellos es sólo provisoria y consiste en el impedimento para usar arma y uniforme, además del descuento de la paga, de comprobarse su culpabilidad en los apremios sufridos por Delgado la historia puede terminar con la expulsión de toda la dotación involucrada en el hecho.



Ayer también, como una grieta más en la estructura percudida de las fuerzas de seguridad, el juez en lo criminal de Mar del Plata, José Antonio Martinelli, condenó a prisión e inhabilitación absoluta y perpetua para ejercer cargos públicos a cuatro policías de la provincia de Buenos Aires por hurtar dineros del erario.

Hace diez días, el vicepresidente de la Nación, Eduardo Duhalde, solicitó a las fuerzas de seguridad durante un encuentro por el tema drogas que preparen "un manual de instrucciones para adiestrar a los agentes". Cuánto aliviaría nuestra condición de ciudadanos que se elabore otro "manual de instrucciones" que recuerde a las fuerzas de seguridad que deben velar por el bienestar de la comunidad y no por su exterminio, destrucción, despojo o humillación.



verificarán autos

DE CAL PARA EL OLIMPO

Carlos Rodríguez
22/12/91

ba en la zona de Ezeiza. Por El Olimpo pasaron cerca de dos mil detenidos, muchos de los cuales continúan hoy como desaparecidos. Además del repertorio infaltable de golpes, secuestros, torturas, El Olimpo tuvo la particularidad de albergar a los cuarenta ladrones de Alí Babá. Sus amplias instalaciones se convirtieron en depósito de muebles y objetos de valor robados en los allanamientos.

En el juicio a los ex comandantes se dijo con pelos y señales que el actual detenido agente de inteligencia Raúl Guglielminetti hizo sus primeras armas y sus primeros dólares grandes en El Olimpo. El general Albano Harguindeguy, desde el Ministerio del Interior, fue quien decidió que sus instalaciones —ya por entonces pertenecían a la Policía Federal— pasaran a la jurisdicción del I Cuerpo de Ejército. El general Carlos Suárez Mason visitó sus celdas en varias oportunidades y el coronel Antonio Guillermo Minicucci, ascendido en julio de 1990, fue señalado como jefe del centro clandestino.

Tal vez por un vicio de origen, la manzana donde está el antiguo edificio es irregular. En lugar de cuatro, la rodean cinco calles: Ramón L. Falcón, Lacarra, Fernández, Rafaela y la avenida Olivera. En el ángulo que forman Rafaela y Olivera se montó una suerte de biombo para presentar en sociedad al edificio en su nuevo rol. Por esas dos calles, las altas paredes fueron blanqueadas y los dos portones de ese lado, las ventanas y las puertas, fueron pintados de verde. En la esquina de Olivera y Falcón, la caseta del vigía a la altura del primer piso permanece como un símbolo.

El resto del edificio se convirtió en el lado oscuro de la Luna. Por Falcón, al llegar a la altura del 4200, puede verse por el entreabierto portón, todavía marrón, una imagen de la Virgen de Luján. Este fue un dato básico para el reconocimiento de la CONADEP, el 26 de mayo de 1984. Caminar por las veredas de Lacarra y Fernández, junto a ventanas y puertas tapiadas, aplastando hojas nunca barridas y poco pisoteadas, le da al paseo algo de irreal. Una mano audaz pintarrajeó un "Nico te quiero", pero no logró ahuyentar la presencia de aquella "población fantasmagórica, a la vez tan próxima y tan lejana", de la que habló Julio Cortázar. Otra mano, por pura intuición, pintó dos veces sobre el muro de Olivera: "Acostumbrados al dolor".





Vamos a contar mentiras

Daniel Lagares
28/8/91

Jack La Motta terminó gordo y borracho balbuceando canciones horribles en cabarets de cuarta. El Mono cayó —o se tiró, quién sabe— bajo las ruedas del 95, harto de los muñequitos de madera. La muerte de Martín fue más cruel. Diabetes, la edad, paro cardíaco. Demasiado normal para un campeón del mundo. Poco guión para que aparezcan Scorsese o Favio. Morir de viejo no ayuda, por más pierna ortopédica que se ofrezca a la muerte de cinematógrafo. De decadencia. De eso murió Martín. Lentamente.

En el país de la mentira, de la memoria en cuentagotas, él armó una fábula imposible de creer pero que todos creímos. Incluso los que hoy frecuentan círculos literarios, acuden a congresos científicos, discuten sobre el futuro de la Unión Soviética o examinan las ideologías en una dolorosa autopsia para ver si se murieron en serio. Que sólo lo reconozcan en su insobornable soledad, es otra cosa.

Sin preguntar cómo ni por dónde, aquí creímos que con cierta fórmula de organización social heredada de los griegos se podía comer, curar y educar. ¿Qué derecho teníamos, entonces, a exigirle la cédula de identidad al Caballero Rojo? ¿Para qué, si después resultó ser un prófugo que atendía una pizzería de Asunción? Si nos dijeron que estábamos ganando y muy pocos se atrevieron a dudar, ¿por qué dudar de las lágrimas de la Viuda? Pero, si ahora mismo hay una revolución productiva en marcha que puede comprobarse con meter la mano en la Bolsa, ¿por qué había que buscarle explicación científica a los dedos magnéticos del Indio Comanche? A la vuelta de Tribunales florecen jueces fraudulentos, entonces, ¿el único malo era Hans Aguila? Si tantas veces dimos vueltas olímpicas festejando campeonatos morales de la nada, de la más absoluta nada, ¿para qué preguntarle a Martín dónde y cómo había ganado su título mundial?

La Motta tuvo su película. El Mono la tendrá. Monzón y Maradona, seguro. Martín apareció públicamente por última vez haciendo la claque de los Globbetrotters en las plateas del Luna Park, escuchando ovaciones forzadas de pibes que no lo conocían. De padres que se avergüenzan de haberlo conocido y agradecen la muerte de la más dulce mentira jamás urdida. Con Martín perdimos el último resto de inocencia que nos quedaba. El recuerdo invicto de imaginarse un Titán. Ahora, ya pueden decirnos que los Reyes Magos son los padres.

MUJER ESCARABAJO

Sandra Russo
11/7/90

Las piernas de una mujer pueden abrirse como una puerta al cielo o al infierno. La rayuela se bifurca igual que los senderos, y siempre hay uno que deja de tomarse, una renuncia, algo que deja de alentar su propia forma.

El consultorio estaba excesivamente iluminado o acaso era que ella se sentía demasiado desnuda. Los hombres hablaban en voz baja. Había llegado hasta allí casi sola, es decir, frágilmente acompañada por un argumento. Ese cuerpo era suyo y ese otro que le titilaba adentro también.

La vida es algo inexplicable. Marea cuando germina. Ella estaba mareada en esa casa de Almagro, donde una enfermera disfrazada de mucama deambulaba de un lado a otro diciéndole pichona desvestite.

Poner en acto el desprecio tiene variantes. Los hombres hablaban en voz baja sin mirarla. Chocaban pinzas, metalizaban el aire. Parecían no dirigirse a ella ni siquiera cuando murmuraban relajate, aflojá la panza, respirá hondo, abrí, abrí más. Un brote de llanto —de ella— los puso incómodos pero apenas.

—Pichona, calmate —dijo la enfermera.

—Vas a quedar como nueva —dijo el anestesista y ella entendió vacía, si ese no sé qué que titilaba y al que era impúdico nombrar.

Arriba de la camilla, en el techo, había una lámpara grande con forma de estrella y muchas luces que empezaron a esfumarse cuando la vena ya había sido encontrada y el líquido fluyó. Los párpados caían pero ella alcanzaba a preguntarse, antes de entrar en la inconciencia, por los senderos que dejan de tomarse y por las cosas que no llegan a ser. El frío del espéculo era un castigo que no entraba en ninguna palabra.

Todo sería un secreto. Ese instante quedaría a salvo de todos los debates teológicos sobre el principio de la vida y de todos los compendios sobre ética y moral. Nadie sabría exactamente en qué consiste ese pedazo de la propia vida que reside en despertarse, como nueva y vacía, en una casa de Almagro.

Como aviones sobrevolando un campo enemigo, las voces portadoras de discursos eternos se reincorporan para reedificar el bien y el mal. Han expropiado los cuerpos para convertirlos en excusas. Y se trata, siempre, de andar a su través justificando la carne, sus inconvenientes, los destellos, las contraindicaciones.

Ella es cualquiera de las que llegan cada día a casas como esa de Almagro. Casas correctas, disimuladas, múltiples, antojadizas, burdas, silenciosas, grotescas en la masculinidad de los detalles. Ellas llegan casi solas a abortar. Andan tiradas patas arriba, como escarabajos, con las muñecas atadas y el llanto contenido, para escuchar voces bajas o cualquier otro ropaje que se ponga el insulto. El derecho sobre el propio cuerpo termina siendo siempre un techo agujereado por donde se filtran los piedrazos de los libres de culpas.

Dos mil años de catolicismo penden de la vida de un hombre que llevó sus creencias hasta las últimas instancias. Los demás, dentro y fuera de esa fe, son un poco más ratas, ciervos, topos, avestruces, mariposas. Viven como pueden, entre grandezas y traiciones de entrecasa, y en el juego constante de la verdad-consecuencia eligen consecuencia, no por amor al acto sino por lo errático de la verdad entre los hombres.

El tema del aborto vuelve de tanto en tanto al tapete, y algunos persisten en meterle fórceps al bien. De todas las mujeres-escarabajo que abren más, se relajan, buscan alternativas, maldicen a los gritos, meditan, se arrepienten, marcan ese día en la memoria con una cruz textual y jamás necesitarán una agenda para saber qué día fue, de todas ellas, sólo unas pocas serían capaces de defender el derecho al propio cuerpo ante un panelista que las acuse de asesinato. El silencio y la culpa son parte del rito construido por una cultura y por una ideología que se esfuerza más en proteger a un embrión que por hacer justicia entre los vivos.

En los debates sobre el aborto las voces se recortan en posiciones en contra o a favor. Pero quedan afuera, por definición, esos instantes de entresueño en una casa de Almagro o de cualquier otra parte, donde ella yace acorralada como un escarabajo. No dará testimonio porque sería como defender el dolor. Y porque en definitiva son muy pocas las que creen realmente que son dueñas de sí y de sus atajos. Guardarán el secreto —el íntimo, ese instante— hasta del hombre que tal vez las haya estado esperando en la antesala y les haya regalado un ramo de jazmines.

Las piernas de una mujer pueden abrirse como una puerta al cielo o al infierno. Y sólo ella, en cada caso, sabe de qué se trata.

La cultura del nene

ALBUM DEL

Claudia Selser
7/7/91

La serie brasileña comercializada en la Argentina a principios de este año sin gran éxito ofrecía 40 superfiguritas para pegar en la gorra o la chaqueta. Cruces svásticas y sangrantes estrellas de David pasaron sin mediación por las manos infantiles. La moda impone.



Fue en febrero y marzo, meses antes de que violentaran las tumbas del cementerio judío de Berazategui, y antes también de que la jueza María Servini de Cubría rechazara el pedido del ultraderechista Biondini de incluir la svástica como identificación de su partido. Los escolares que llenaron sus álbumes con las series Madballs y Basuritas tuvieron en sus manos las figuritas Calafría, otra colección de monstruos y truculencias con un plus de "40 superfiguritas especiales y autoadhesivas para coleccionar y adornar camperas, gorros, cuadernos y todo lo que se te ocurra". Entre la oferta especial, la número 109 muestra claramente una cruz svástica de piedra, chorreante de sangre y rodeada por una víbora verde con colmillos también sangrantes y una gorra de "führer" con las SS estampadas. Con el número 108, un león atravesado por la espada con sangre sobre un fondo con la estrella de David; también autoadhesiva, una calavera con los huecos oculares cubiertos con sendas svásticas.

La serie fue comercializada en la Argentina por Ultra Figus, una de las tres empresas líderes en el mercado de figuritas, que compró los derechos a la brasileña Multieditora e Publicidade Lda. hacia mediados del año pasado. La iniciativa surgió luego del boom de las Madballs, que Cromy —la líder— compró a Estados Unidos, y que Aladino —otra de las grandes pertenecientes al grupo Stani— superó con la serie, también norteamericana, Basuritas.

Las Calafría fueron éxito en Brasil y Ultra Figus decidió incorporarlas sin modificaciones. Sólo cambió uno de los autoadhesivos que en el original brasileño tenía dos troncos cruzados detrás de una máscara: al borrar el tronco horizontal dejó de ser una cruz de la Iglesia Católica. "En ese momento se nos pasó. Ahora que ocurrieron todas estas cosas con los símbolos nazis, nos damos cuenta de estos detalles", se disculpa el gerente, que pidió permanecer en el anonimato.

Hoy, el mercado de figuritas en la Argentina está bastante quieto, sólo sacudido por las Torturas Ninja (Aladino-Stani). Una buena época significa para estas empresas vender sólo en Capital Federal 8 millones de sobres a lo largo de los dos meses en que se calcula el movimiento de cada serie. Hoy, con suerte, la suma alcanza los dos millones. En pos de los números se pesquisan los éxitos en Estados Unidos —donde se originan las olas— y se trabaja en dos áreas. Un estilo tierno y "naïf", para las nenas, y el estilo agresivo, para los varones. Todo camina de acuerdo con "el personaje del momento —explican los empresarios de Ultra Figus—. Así como tuvimos las Calafría —que no anduvieron bien— también tenemos a Sarah Kay y el Hombre Araña (que es la violencia, pero del héroe bueno). También tu-

vimos Clave de Sol, El Chavo, Robotech, Blinkis. Todo sale cuando es la moda. El año pasado se vendieron las del Mundial '90, y hoy están en la cresta de la ola Betty Boop y las Tortugas Ninja. Nosotros no decidimos, sólo seguimos las preferencias del mercado".

Con motivo del pedido del ultraderechista Alejandro Biondini, la jueza Servini de Cubría en su dictamen fundamentó la negativa de permitir la imagen de la cruz svástica por su innegable identificación con el régimen político del Tercer Reich, "reconocidamente racista y concretamente antisemita", prohibido por la Ley de Partidos Políticos. Amparados por el restringido círculo de la clientela infantil, o minimizando su capacidad de percepción y entendimiento, las empresas que comercializan figuritas han obviado hasta hoy estas consideraciones éticas, morales y democráticas en función del superior criterio de optimización de ganancias.

Investigación

DIVORCIO

"—Hola... Buenas tardes. Yo llamo porque he decidido divorciarme y quiero hacerlo por mutuo acuerdo. ¿Cómo me conviene empezar?... Soy maestro, mi mujer también..."

"—Buenas tardes. Por favor dígame su nombre, dirección e inmediatamente lo pongo en contacto con el abogado que lo va a asesorar..."

Otro llamado: "—Hola... Vea señorita, yo no puedo vivir más con mi marido. Tengo que divorciarme pero dependo económicamente de él; ya sé que no me va a pasar dinero ni para mí ni para los chicos... Es horrible..."

"—Señora, voy a comunicarla con la psicóloga y con el abogado. Por favor deme sus datos..."

Esta era la mecánica. Así funcionó a lo largo de tres años. Un total de 16.000 fichas de las cuales se utilizaron 1070 como muestra para la elaboración de los datos expuestos. Sucedió en París, a cargo del Servicio de Información de la Federación Internacional de Educación para Padres y Educadores. Se trataba de investigar lo que había dado en llamarse la *banalización* del divorcio; el Ministerio de Justicia encargó y pagó el estudio. Trabajaron 15 profesionales y fundamentalmente intentaron articular la relación entre psicólogos y abogados ya que las consultas se centraban preferentemente sobre temas de su especialidad.

La cuarta parte de las llamadas se producía *antes* del divorcio y concernían a los abogados y a los psicólogos (en el equipo había otros especialistas). La primera conclusión que obtuvieron fue que la gente buscaba conseguir el mutuo acuerdo y precaverse para evitar enfrentamientos.

Es necesario aclarar que esta muestra no pretendía representar a todos los divorciados de Francia ni mucho menos erigirse en "verdad" o respuesta concluyente: sólo buscaba encontrar algunos datos nuevos.

Los interesados llamaban por teléfono y eran escuchados por técnicos que debieron hacer un entrena-



Los celos en el hígado

Adriana Schettini
6/3/90

Dicen que volverán los tiempos en que las gentes daban rienda suelta al corazón. La historia indigestada con los manjares anodinos de la posmodernidad vomita aburrimiento y su estómago maltrecho suspira por la sopita reparadora del romanticismo. Y el cine —que suele ser más sabio que la vida misma— ha comenzado a cambiar la dieta. Su plato fuerte ya no es el erotismo a plazo fijo con vencimiento inapelable a las nueve semanas y media, sino las pasiones suculentas con aspiración de eternidad en el certificado de nacimiento. Y allí reside el hallazgo de *Las cosas del querer*, un film en el que el español Jaime Chávarri pone en carne viva el entusiasmo de una platea que, intoxicada de alegrías light y sufrimientos en discretos tonos pastel, tiene hambre de un celuloide que cruja de emoción. La cámara de Chávarri se empapa del mundo del varieté donde los sentimientos fluyen sin dique de contención. Allí las declaraciones de amor se recitan con música de fondo. Los celos se engendran en el hígado y se escupen por los ojos.

—¿No te has de dar por vencido? —pregunta un personaje ante la frustración sentimental de otro.

—*Nunca, cuando creo que alguien vale la pena* — le responde sin vacilar. Y así, los personajes de Chávarri se pasean por el *siempre* y el *jamás* con una comodidad propia de seres inmortales. Que si los amores vienen con la duración impresa en los cromosomas, no hace falta firmarles de antemano el certificado de defunción.

"Son las cosas de la vida, son las cosas del querer/ No tienen fin ni principio, ni tienen cómo ni porqué", advierte el tema musical de la película. Y la pantalla deja de ser el templo del hedonismo posmoderno donde las pasiones se tragan con Lexotanil y el erotismo necesita toneladas de mayonesa, una frutilla bien carnosa y un ají por demás picante, para sobrevivir las nueve semanas y media de rigor. Chávarri apuesta al regreso de los tiempos de Marilyn cuando al deseo le bastaba con los cuerpos y la gente temía más morir de amor que de SIDA. Desde las butacas, un suspiro de alivio da cuenta de que imitando al cine el mundo volverá a poner cada cosa en su lugar.

en Francia

EN EL TELEFONO

Eva Giberti
5/2/88

miento para registrar y reconocer distintas modulaciones de la voz. De tal refinamiento surgió una variable incluida en la investigación: la modulación de la voz según la escucha de varios profesionales. ¿Qué encontraron?...

1) Los hombres muestran más dominio para exponer sus dificultades. Pero los colegas añaden: "lo cual no quiere decir que dominen más la situación".

2) Se advierte una *desdramatización del divorcio*. Un pasaje del *divorcio-catástrofe* a la narración de los problemas sin teatralizarlos de modo espectacular. Los tonos de voz y no sólo los contenidos colaboraron para sugerir este cambio.

3) Las mujeres que dependían económicamente de sus maridos eran las que llamaban más frecuentemente utilizando tonos desesperados. Ocurría así con las mujeres de ejecutivos que no trabajaban fuera de sus tareas domésticas y se presentaban tan desamparadas como las mujeres de los obreros o algunas empleadas. La autonomía de las profesionales, particularmente aquellas más valorizadas, se vinculaba con un mejor manejo de la situación tanto para sí mismas cuanto para sus hijos. Hablaban de otro modo en cuanto a los contenidos de lo dicho y a la forma de expresarlo. Este último punto ha llevado a pensar a los investigadores que las mujeres profesionales, provenientes de lo que se llama la *nueva clase media*, serían las que podrían cambiar la imagen del *divorcio-catástrofe*, sin que ello implique negar la existencia de conflictos que no permiten trivializar la situación.

4) Los hombres sufrían desilusiones inesperadas. Ellos eran los que más solicitaban el mutuo acuerdo pero después no quedaban conformes con el régimen de visitas con los hijos porque no les resultaba equitativo.

El tema de los hijos puso al descubierto un conflicto clave: a los adultos les resultaba difícil hacerse cargo de lo que los chicos precisaban en esos momentos. Hablando por teléfono se referían, prioritariamente, a lo que les sucedía a ellos en tanto adultos en crisis. Sin embargo fue posible registrar una notoria buena voluntad para no dañar a los hijos; lo interesante de este dato es que los padres se remitían a lo que habían aprendido en los medios de comunicación en los que se recomendaba cómo proceder en estos casos.

El trabajo finaliza con recomendaciones para el Ministerio de Justicia —que fue quien solicitó asesoramiento— y con algunos comentarios acerca del cuidado que es preciso tener en el funcionamiento de un equipo formado por quince especialistas, para no superponer áreas.

¿Por qué elegí esta investigación para comentarla? Resulta interesante la combinación de estas categorías: *peri-divorcio*, *banalización* (del divorcio) y *desdramatización* del mismo para incluirlas en nuestra cotidianidad. Si bien entre nosotros ha cedido la tendencia apocalíptica y amenazante que rodeó la sanción de una nueva legislación sobre la familia, puede resultar útil acopiar datos acerca del modo en que proceden, en otros países, los hombres, las mujeres y los hijos que tienen que ver con el tema. Imposible sacar conclusiones que puedan aplicarse a nuestro medio (¿alguien imagina a nuestro Ministerio de Justicia pagando una investigación como ésta?... ¿O a una población de divorciados intentando comunicarse por teléfono con un equipo asesor?... Sería lo deseable y lo que nos merecemos; mientras lo conseguimos, tengamos en cuenta la experiencia de los otros). Pero sí creo que podemos aplicar categorías que ayudan a pensar no sólo en el nivel de la técnica sino, repito, de la cotidianidad.

* *Eva Giberti es representante para la Argentina de la Federation Internationale d'Ecole des Parents et Educateurs, organismo asesor de la UNESCO y la OEA, con sede en Francia.*



Desde Panamá

Panamá después de Noriega

LAS HUELLAS DE LA INVASION

Walter Goobar
11/3/90

El hombre, que no deja de hablar de los horrores de la guerra ni por un instante, señala el esqueleto vacilante de uno de los pocos edificios que quedan en pie en la zona e insiste en identificar con obsesiva exactitud uno de los cientos de agujeros renegridos e idénticos de donde aún cuelgan algunos trozos de chapa, mampostería o hierros retorcidos. Cuando ubica lo que hasta hace poco más de dos meses fue la ventana de su departamento en la populosa barriada de El Chorrillo, revive el momento en que la onda expansiva de una de las primeras explosiones hizo estallar todas las ventanas y arrancó de cuajo las puertas de aquellos departamentos obreros construidos y adjudicados durante el gobierno del general Omar Torrijos. Como si fuera una mala jugada de la historia, este hombre, que ha perdido su vivienda y su auto, tiene a su familia desperdigada en casas de familiares y no puede enviar a sus hijos a la escuela por la situación económica en que ha quedado, está convencido de que la intervención norteamericana era la única vía para deshacerse de Noriega. Al igual que él, la gran mayoría de los panameños que uno encuentra en la calle no hablan de la invasión sino de la liberación.

Supuestamente, la invasión del día 20 de diciembre libró a Panamá del dominio militar para restablecer un gobierno guiado por principios democráticos. En realidad, al derrocar a Noriega, los norteamericanos devolvieron el poder a una aristocracia que siempre lo ejerció en base a dos vertientes intocables: nepotismo y descarado favoritismo de los propios aliados. Por cierto que este método también fue uno de los ingredientes empleados por los militares para garantizar su propia permanencia en el poder. Las Fuerzas de Defensa sustituyeron los lazos familiares por el espíritu de cuerpo. A los oficiales todo, así como los aristócratas daban todo a sus familiares.

El edificio, ahora deshabitado, ha quedado ubicado en un extraño, casi siniestro descampado. Catorce mil personas vivían en El Chorrillo. El barrio que estaba compuesto en su mayoría por viejas casas de madera erguidas para albergar a los obreros que trabajaron en la construcción del Canal de Panamá, que constituían un cinturón que rodeaba la comandancia de las Fuerzas de Defensa, ha sido literalmente borrado de la faz de la tierra. Con la fulminante eficiencia y exactitud con que se llevó a cabo el devastador ataque, se trabajó durante tres días, en que nadie pudo entrar al barrio, para borrar las huellas de la acción. De lo que fue el cuartel general de Manuel Antonio Noriega, las aplanadoras y topadoras sólo perdonaron una pequeña pirámide de material donde seguramente alguna vez estuvo emplazado un mástil o un monumento. Del resto no quedan rastros, ni siquiera los escombros.

Muertos en acción

El ejército norteamericano no facilita datos sobre la intensidad del fuego empleado en aquella operación, pero uno de los sismógrafos de la Universidad de Panamá que quedó encendido la noche del 20 de diciembre registró 417 detonaciones, entre ellas las que destruyeron a El Chorrillo. La primera explosión se registró a las 00.46 y en los 10 minutos siguientes se detectaron otras 90 explosiones. A la 1 de la madrugada el sismógrafo anotó en el aeropuerto internacional una explosión de grado 1.7 en la escala de Richter. En la hora siguiente se registraron 55 explosiones en la misma área. Cerca de las 2 de la mañana hubo tres explosiones de grado 1 en la escala Richter, en la barriada de San Miguelito, donde eran fuertes los Batallones de la Dignidad. Hasta que el aparato dejó de funcionar, a las 2 de la tarde del 20, registró 417 explosiones, cinco de alto poder destructivo.

Según las escuetas cifras oficiales, el ataque al cuartel general de las Fuerzas de Defensa sólo causó 80 muertos civiles. Para el Pentágono, en cambio, la cifra ascendía a 350, mientras que para el ex fiscal general de Estados Unidos, Ramsey Clark, que visitó la zona durante los primeros días de enero y recorrió morgues y hospitales buscando infructuosamente cifras confiables, las víctimas civiles no serían inferiores a las 1500. Es necesario recurrir a los mismos ejercicios algebraicos para tratar de establecer la cantidad de soldados muertos por ambos bandos. Si bien es cierto que los sectores opuestos a la invasión sobredimensionan la cifra de norteamericanos caídos en combate, y quienes la aplaudieron relativizan la magnitud de las bajas, ninguna de las dos partes considera verosímil la cifra total de 26 muertos proporcionada por el Pentágono. Por el contrario, distintos testimonios de participantes directos insisten en que la tropa de choque —que fue la que sufrió mayor número de bajas— estuvo constituida por un importante número de oficiales y soldados hondureños, salvadoreños y misquitos que no han sido posteriormente reconocidos como víctimas por el ejército norteamericano. Las estimaciones más cautas hablan de un mínimo de 300 efectivos norteamericanos muertos durante los intensos combates.

Con la fulminante eficiencia con que se llevó adelante la invasión se trabajó luego para ocultar las huellas de la acción. Dos asesores norteamericanos, situados en cada una de las carteras panameñas, son los que hacen y deshacen en términos de poder real. El presidente Guillermo Endara, en cambio, no logra salirse del papel de ficción que le han impuesto los norteamericanos. Los damnificados por los bombardeos en el barrio de El Chorrillo viven hacinados en condiciones semejantes a las de un campo de concentración.





Alambradas y computadoras

Doce horas antes de que comenzara a actuar el Batallón 82 de Infantería Aerotransportada, encargado de aniquilar la resistencia de las Fuerzas de Defensa, el capitán Skalton de la policía militar estadounidense había completado la primera parte de su misión: organizar un campo de prisioneros en Empire King, a 20 kilómetros de la capital panameña. Por ese campamento han pasado más de 5000 prisioneros cuyos nombres no han sido dados a conocer, pero que han sido interrogados por la inteligencia norteamericana. En los barracones de interrogatorios las computadoras funcionan día y noche, con la misma eficiencia con que fueron desplegadas 105 carpas y 780 rollos de alambre de púas que bordean el predio al que ningún periodista ha logrado acceder. Según fuentes del Comando Sur, 2500 quedaron detenidos, 1500 fueron reintegrados a la nueva fuerza pública y el resto fue trasladado al estadio Balboa y posteriormente a otro campo de refugiados.

El campo de refugiados donde se concentran las víctimas de los bombardeos a El Chorrillo también está rodeado por alambres de púas. El sargento Latoni, un corpulento oficial de indudable origen latino que acepta o se niega a hablar en español, según le conviene, dice que ningún periodista puede ingresar allí sin una autorización de la oficina de relaciones públicas del Comando Sur. Sin embargo, finalmente Bernardo Muñoz, el oficial de la Cruz Roja panameña, que no oculta su simpatía hacia los norteamericanos, franquea el acceso a este enviado.

Alrededor de 3014 personas viven hacinadas en 506 cubículos improvisados con paredes de papel y tirantes de madera que han sido ubicados en un viejo hangar que pertenecía a las antiguas Fuerzas de Defensa. Aventurarse por las estrechas y laberínticas callejuelas de papel que el ingenio norteamericano supo imitar, tomando como modelo la arquitectura de las villas miseria, no está exento de riesgos. Las peleas matrimoniales, los navajazos y las violaciones están a la orden del día y sirven de justificativo para que los norteamericanos —en franca violación de los convenios de Ginebra— ingresen armados en el sector.

Los 14.000 damnificados por la invasión recibirán una indemnización de 6500 dólares que ha prometido el nuevo gobierno; sin embargo, no se les permitirá reinstalarse en El Chorrillo, sino en zonas periféricas de la ciudad. En cambio, la Cámara de la Construcción ya pidió el control total de la reconstrucción de El Chorrillo, situado en una zona de gran valor especulativo. Lo más probable es que los 15 millones que Estados Unidos podría ofrecer para su reconstrucción se pierdan en manos de las compañías constructoras.

En las mansiones del barrio Punta Paitilla, donde residen los Solís, los Arias, los Galindo, los Endara y el resto de las caracterizadas familias de la aristocracia blanca del país que, con la invasión norteamericana del 20 de diciembre, concretaron sus esperanzas de "librarse de los mestizos arribistas como el general Noriega y reasumir el poder", continúan vivos los sueños de soberanía nacional. "Este país es nuestro. No vamos a quedarnos lamiendo la bota de los gringos". El pueblo no es importante, pero la soberanía sí y será defendida hasta la última gota de sangre".

En sus bravatas, los hijos de las tradicionales familias panameñas no difieren demasiado del discurso incumplido del general Noriega, sólo que hay algo cada vez más patético en sus proclamaciones de independencia. Lo cierto es que desde que el país istmeño fue inventado por los norteamericanos en 1903 y escindido de una costilla de Colombia, justamente para construir la vía interoceánica, la soberanía de Panamá fue, hasta la llegada de Omar Torrijos al poder, una ficción. En 1903, cuando el Senado colombiano rechazó el proyecto norteamericano de construcción del Canal, el presidente Theodore Roosevelt envió a las fortalezas flotantes USS Dixie y USS Nashville para impedir que Colombia sofocara la revuelta independentista panameña instigada por los norteamericanos. Cinco días después de la independencia se firmaba el primer tratado del Canal de Panamá, que, por esas paradojas de la historia, no fue rubricado por ningún ciudadano panameño.

Las únicas excepciones a la larga tradición de gobiernos obedientes a Washington fueron —por razones de signo distinto— las de Arnulfo Arias, Omar Torrijos y Manuel Antonio Noriega y ninguno de los tres logró mantenerse en la escena política una vez que el discurso de independencia limitada agotó la paciencia norteamericana: Arias fue destituido por un golpe, Torrijos murió en un dudoso accidente aéreo que hasta hoy no ha sido esclarecido y Noriega, seguramente el que poseía menos cualidades de estadista e indudablemente el más corrupto, fue barrido de la escena por la mayor operación militar norteamericana desde la guerra de Vietnam.

Presidente en ayunas

Guillermo Endara se hamaca lentamente en la mecedora, mientras procura quitarse las pesadas gotas de sudor que le bañan la cara. El 1° de marzo inició un ayuno destinado a compartir —según él mismo lo explicó a este diario— el hambre y sufrimiento de su pueblo. Sin embargo, con el correr de los días la opinión pública se ha ido volcando en contra de este hombre obeso que hace de su régimen —alimentario— una cuestión política. "Endara debe dedicarse a gobernar y no a hacer régimen", es la frase más escuchada en estos días. Amén de la gordura, el problema de Guillermo Endara, impuesto como presidente en una oscura ceremonia registrada en la base militar norteamericana dos horas después de que comenzó la invasión, es que ni siquiera la ficción lo ayuda. Para ser gobierno, aunque sea de ficción, necesita poder salirse de ese papel y eso es actualmente imposible. "Endara sólo existe gracias a los norteamericanos", admite uno de sus asesores quien además admite que son los vicepresidentes primero y segundo, el conservador Ricardo Arias Calderón y el liberal Guillermo Ford, quienes de manera coordinada con los oficiales de enlace norteamericanos, destacados en cada ministerio, ejercen el verdadero poder.

De acuerdo con un organigrama completo del gobierno, al que tuvo acceso **Página/12** en el Ministerio de Gobierno y Justicia, formalmente a cargo del vicepresidente primero, Ricardo Arias Calderón, son el coronel Pryor y el señor Brownfield quienes toman las decisiones. En el Ministerio de Planificación y Finanzas, son el teniente coronel Harley y el señor Blakeman quienes "asesoran" al vicepresidente segundo, Guillermo Ford, formalmente a cargo del área. Pero seguramente la parte más llamativa de este organigrama que contiene los nombres de casi 40 funcionarios norteamericanos emplazados en áreas decisivas del gobierno, lo constituye la Cancillería panameña. Según el organigrama, la Cancillería panameña está prácticamente en manos de un sargento norteamericano, ya que el actual ministro de Relaciones Exteriores, Julio Linares, debe rendir cuentas de su gestión a un oficial con esa graduación, de apellido Gann, y al señor Bushnell.

Si bien la presencia militar es relativamente discreta en la capital, nadie duda de que los norteamericanos han venido para quedarse. "Yo sobreviví a las alertas Alpha, Bravo, Charlie, Delta y Echo", reza la inscripción de las remeras que los soldados norteamericanos vestían hasta hace algunas semanas cuando visitaban los bares panameños en busca de diversión. La alerta Echo fue el nombre en clave de la orden de invasión y —según los soldados— las remeras les garantizaban la inmediata simpatía de las señoritas. Sin embargo, una granada arrojada por un incipiente grupo de resistencia denominado Movimiento 20 de Diciembre en el bar y discoteca My Place, que dejó un soldado muerto y una treintena de heridos, ha obligado a los norteamericanos a reforzar la cautela en los últimos días. Desde la invasión, a partir de la 0 hora y hasta las 5 de la madrugada, rige el toque de queda en Panamá. Mientras los panameños, privados de la vida nocturna, se apoltronan resignados frente a los televisores y bromean sobre un futuro aumento en la tasa de natalidad, el canal de TV del Comando Sur y su emisora de radio, que transmiten las 24 horas, reiteran incesantemente que los soldados fuera de servicio deben evitar los bares y las aglomeraciones y respetar el toque de queda. Por las dudas, en los últimos días, ya nadie se atreve a pasear por Panamá con la inscripción "Yo sobreviví a las alertas Charlie, Bravo y Echo" en el pecho.

TERRORISMO DE ESTADO EN COLOMBIA

Miguel Bonasso
15/10/87

Sigmund Freud llamaba "acto fallido" a esos lapsus que solemos cometer cuando decimos en voz alta algo que escapa al control represivo de la propia conciencia y las conveniencias sociales, pero es lo que en verdad creemos (o deseamos, o tememos) en el fondo de nuestro inconsciente. Y acto fallido —sumamente elocuente— fue el que se le escapó al ex canciller de Colombia y actual presidente del Comité de Derechos Humanos, Alfredo Vázquez Carrizosa, cuando hace pocos días cambió una simple letra y llamó al general Maza Márquez "jefe del MAS".

El general es (al menos formalmente) jefe del DAS, Departamento Administrativo de Seguridad, la más poderosa organización de inteligencia policial del Estado colombiano.

El MAS, Muerte a los Secuestradores, es el principal "escuadrón de la muerte", clandestino y formalmente ilegal.

El curioso furcio, que hizo fruncir el entrecejo del general, se produjo en el curso de una reunión de cinco horas entre varios representantes de 136 distinguidos colombianos condenados a muerte por los "escuadrones" y el coronel Julio Londo, canciller a cargo provisionalmente de las funciones presidenciales.

La reunión, que la revista *Semana* de Bogotá calificó —también freudianamente— como "terapia de grupo", no contribuyó mucho a disipar el espeso clima de terror que anega a la convulsa nación sudamericana.

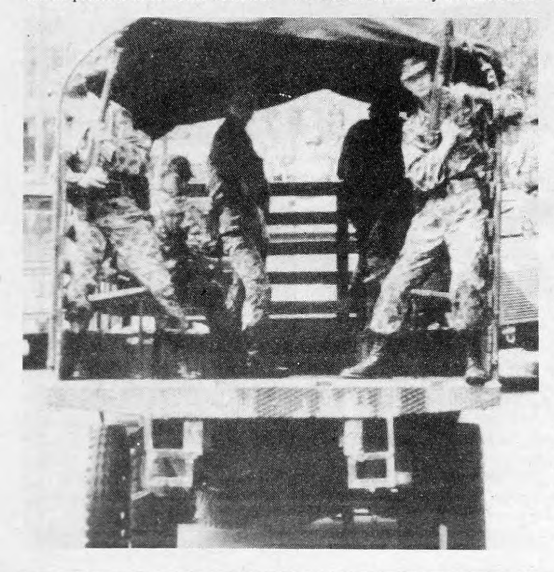
Los amenazados, entre los que se destacaba el ahora asesinado senador y dirigente máximo de la Unión Patriótica, Jaime Pardo Leal, junto a ex funcionarios de gobierno como el aludido Vázquez Carrizosa, periodistas de primera línea como Antonio Cabellero, parlamentarios, abogados defensores de los derechos humanos y hasta estrellas del cine y la televisión, no recibieron de los altos funcionarios presentes ninguna promesa tranquilizadora de que se investigará y sancionará a los culpables de una ola de crímenes que ya ha segado 1200 vidas en lo que va de 1987.

Más bien hubo excusas que sonaron a evasivas, como cuando el general Maza explicó que el DAS no puede investigar los asesinatos como investiga otros casos menos difíciles porque el 70 por ciento de su personal está dedicado a tareas de escolta de amenazados. Eduardo Lozano, director de Inspección Criminal, dijo por su parte que la policía judicial tampoco puede investigar, por un problema de jurisdicción que debe resolverse con un decreto que el ministro de Justicia no firma desde hace dos meses.

La reunión con Londo ratificó la impresión generalizada de que el gobierno no hace nada para frenar lo que el propio presidente, Virgilio Barco, ha calificado como una "macabra campaña desestabilizadora".

Los datos son alucinantes y permiten que el periodismo y vastos sectores de la clase política y la sociedad civil hablen de "guerra sucia", evocando la que desataron los militares argentinos en 1976.

También en aquel caso, el terrorismo de Estado no se impuso de la noche a la mañana, sino que se fue expresando a través de sucesivas etapas. Una de ellas, conviene recordarlo, se dio durante el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón con la siniestra Triple A, que asesinó a cerca de dos mil ciudadanos en un año y medio. Después la represión clandestina abandonó la máscara de una "organización de extrema derecha" para ser asumida en todo el territorio —y en vasta escala— por las unidades regionales de las tres armas.



Colombia parece vivir en estos momentos, y aceleradamente desde agosto pasado, la fase correspondiente a la Triple A.

Si bien la violencia y los crímenes políticos no constituyen una novedad (bastaría recordar el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán que provocó el Bogotazo en 1948) durante los últimos años las víctimas eran generalmente personas desconocidas: campesinos, obreros, estudiantes, y estos crímenes eran noticia, por acumulación, por estadística. Así fue incluso durante el duro período de Julio César Turbay Ayala (del Partido Liberal como el actual presidente) en que imperó la temible doctrina de seguridad nacional que hermanó a los militares colombianos con sus colegas de Centro y Sudamérica. Con Turbay había presos torturados; ahora cadáveres acribillados.

La eliminación de personalidades conocidas empezó a adquirir carta de ciudadanía al desarrollarse, paradójicamente, la propuesta de paz del anterior mandatario, Belisario Betancur. El 13 de agosto de 1984, dos sicarios que se trasladaban en moto acribillaron a Carlos Toledo Plata, líder amnistiado del M-19, cuando salía de su casa para ir a trabajar —como cualquier ciudadano— en el hospital San Juan de Dios de la localidad de Bucaramanga. El asesinato de Toledo, una de las figuras más populares y "políticas" del movimiento guerrillero 19 de Abril, determinó que esa organización se demorase en firmar los pactos de tregua con el gobierno. Las balas abatirían después a varios dirigentes máximos y una granada dejaría sin una pierna y al borde de la muerte a otro jefe del M-19, Antonio Navarro Wolf.

Estas y otras gravísimas provocaciones y agresiones —de indudable origen militar— determinaron que el M-19, Antonio Navarro Wolf.

Estas y otras gravísimas provocaciones y agresiones —de indudable origen militar— determinaron que el M-19, el ELN y otras agrupaciones guerrilleras abandonaran la mesa de negociaciones con el gobierno y retornasen a la beligerancia, en un proceso que culminó con la masacre del Palacio de Justicia y condenó históricamente a Betancur.

En cambio las FARC —la guerrilla más antigua de Colombia y de todo el continente— decidieron proseguir el inquietante diálogo por la paz y dar un paso adelante: la creación de una estructura político electoral —la Unión Patriótica— con la que se presentaron a los comicios de 1986.

Los costos fueron altísimos: ya le han asesinado 450 dirigentes y activistas, entre los que se cuentan senadores, diputados, concejales, alcaldes y candidatos a alcaldes.

Esta pavorosa sangría, que según el propio Barco hace tambalear la continuación del proceso de tregua y pacificación, no ha sido parada por una sencilla razón: hay víctimas pero no culpables. O al menos la Justicia ha sido impotente, hasta ahora, para condenar a un solo asesino.

En la comentada entrevista con Londo los senadores Hernando Hurtado y Rojas Puyo aportaron un dato escalofriante: todos los testigos que se presentaron ante la Procuraduría para denunciar a militares en actividad o en retiro como miembros del MAS fueron asesinados y todas, absolutamente todas las investigaciones sobre crímenes políticos que pasaron a la justicia militar terminaron con el sobreseimiento de los oficiales imputados.

Este simple dato confirma lo que el ejército niega airadamente como una "campaña contra la institución" y muchas personalidades —absolutamente insospechadas de vínculos con la guerrilla— han comenzado a decir en voz alta que no hay "bandas de extrema derecha", sino organismos nacidos en los pliegues ocultos del propio Estado, dirigidos e integrados por miembros del ejército.

Una de estas personalidades es el anterior procurador general de la Nación, Carlos Jiménez Gómez, quien hace tres años le pasó una lista de 56 oficiales implicados en crímenes políticos al entonces presidente Belisario Betancur.

Ese gesto digno le ha significado integrar la "lista negra" de los 136 amenazados.

Otro tanto les ha ocurrido a varios militares democráticos, opuestos por tanto a la doctrina de seguridad nacional, entre los que se destaca un ex comandante del ejército, el general retirado José Joaquín Matallana, hoy también condenado a muerte.

Es que la extensión de la mancha de terror cubre a cualquiera y por cualquier motivo. Hay reconocidas feministas acusadas de ser "amantes de guerrilleros", artistas o intelectuales sindicados como "homosexuales", actores de televisión "peligrosos por simpatías populares" y jurisconsultos, dirigentes sindicales y políticos de los partidos tradicionales a los que se juzga francamente "comunistas" o al menos "blandos con los comunistas".

El MAS y otras varias siglas de la muerte parecen respetar aquel principio doctrinario sostenido públicamente por el general argentino Ibérico Saint Jean: "Primero mataremos a los subversivos, después a sus simpatizantes y, por último, a los indiferentes".

Y en esta última categoría, por cierto, cabe casi toda una sociedad.

Lo grave es que —como las cifras lo indican— no se trata de amenazas retóricas. El 25 de agosto pasado el médico liberal Héctor Abad Gómez, una figura patriarcal de Medellín, que presidía el comité local en defensa de los derechos humanos, fue acribillado —junto con su colega y antiguo discípulo Leonardo Betancur— por otros dos "desconocidos de siempre".

Ambos médicos se dirigían en ese momento al funeral del dirigente magisterial Luis Felipe Vázquez, también asesinado en la mañana de ese mismo martes trágico. Tres figuras connotadas, ultimadas en sólo once horas y en la misma ciudad, sembraron el espanto en toda Colombia.

La muerte dejaba de ser una estadística, o un suceso ajeno, frecuentemente rural, producto de la guerra entre el ejército y las guerrillas.

"El abuelo que todos perdimos", el médico que solía decir con premonitoria exactitud: "Los sicarios parecen saber cuáles son las partes vitales del cuerpo, para apuntar a ellas y no fallar nunca", el ciudadano que se preguntaba en los diarios "¿Qué podemos hacer para detener esta ola de sangre?", pasaba a encarnar a todas las víctimas de la "guerra sucia". Y le otorgaba a esta "guerra sucia" su verdadero carácter de instrumento del terrorismo de Estado.

Porque el terrorismo de Estado, como lo demuestran varios gobiernos civiles como el de José Napoleón Duarte en El Salvador, los de Bordaberry o Pacheco Areco en Uruguay y tantos otros del pasado y del presente, no es atributo exclusivo de la dictadura militar clásica.



LO QUE EL MURO SE LLEVÓ

Ernesto Tiffenberg
3/6/90

Toda Europa se estremece de emoción e incertidumbre. Ha triunfado el capitalismo, pero los desfiles de la victoria no llenan las calles de las capitales occidentales sino las urnas de los impacientes Estados del Este. Con el Muro no sólo se derrumbó la dictadura, sino también el mito de la economía modesta pero igualitaria. A pocas cuadras de Berlín occidental, el antiguo barrio judío muestra las construcciones destruidas en la Segunda Guerra. No son monumentos; son la sencilla expresión de un presupuesto insuficiente.

Ha triunfado el capitalismo. Las revoluciones de 1989 dejaron olvidadas en las pancartas sus reclamos por **un socialismo humanizado y surgieron** del cuarto oscuro con la economía de mercado bajo el brazo. En los seis primeros meses de 1990 votaron o votarán alemanes, húngaros, rumanos, búlgaros y checoslovacos (los polacos llevan un año de ventaja), y todos los gobiernos democráticamente electos parecen destinados a confirmar la broma:

—¿Qué es el socialismo?

—**El camino más largo entre el capitalismo y el capitalismo.**

También adelantados en lo económico, los polacos marcan el camino. Se calcula entre el 35 y el 50 por ciento la caída real en los ingresos. Si hace un año un asalariado medio podía comprar 1300 panes ahora sólo alcanza a 350. En las empresas estatales la producción cayó más del 30 por ciento y, contra todas las esperanzas, no surgieron de la iniciativa privada las pequeñas empresas destinadas a reemplazarlas. Ya suman 270.000 los desocupados y se estima que llegarán al medio millón a fin de año.

Los alemanes orientales saben que aunque algunos queden en el camino su calvario tiene plazo fijo: la RFA está dispuesta a pagar el precio de la anexión abriéndoles las puertas del consumo. Las zonas más industrializadas de Checoslovaquia y Hungría se entusiasman con compartir algo del botín, pero en el resto de los países del Este las codiciadas inversiones occidentales difícilmente alcancen a reemplazar la caída de la acumulación interna.

En Europa ya se habla de una frontera Este, que dividirá la civilización del subdesarrollo, así como la frontera Sur la separa del atraso africano o latinoamericano. Y si el respaldo **electoral de los nuevos gobiernos** no resulta suficiente para cruzar indemnes la dura reimplantación del mercado, el año que hasta ahora lleva el logo de las urnas puede terminar como el año de los enfrentamientos.

En Occidente esos curiosos escenarios ya tienen un nombre: incertidumbre. La mejor manera de llamar a esos Estados sin tradición democrática, vacunados contra la tentación del comunismo pero que pueden sucumbir ante alguna forma de autoritarismo populista que tan famosa hizo a Latinoamérica.

La pregunta fatídica

Estados Unidos se estremece de emoción e incertidumbre. Ha triunfado el capitalismo, pero la victoria ha eliminado al enemigo y todo el sistema de equilibrio bipolar que garantizaba su lugar en el mundo.

El canciller soviético Edouard Shevardnadze publica en el *Washington Post* el certificado del cambio: la URSS ya no quiere inspirar miedo, tal vez piedad. Los corresponsales en Moscú, tan acostumbrados a describir el número y alcance de misiles y divisiones blindadas, ahora sólo hablan de rivalidades étnicas, crisis económica y disolución imperial. Pero todos los estrategas que vivieron de la Guerra Fría aún luchan por mantener su trabajo. Alertan tanto sobre el peligro de una Rusia liberada del peso de las repúblicas soviéticas, cerradamente comunista y con el arsenal de 10.000 cabezas nucleares intacto, como sobre el riesgo mayor de una Rusia capitalista, con el mismo armamento pero una economía eficiente. La administración Bush todavía los sienta a su mesa: Gorbachov ya no parece tan temible pero es una buena razón para convencer a los cada vez más rebeldes alemanes de la necesidad de mantener la alianza atlántica (OTAN), la institución que realmente canaliza la influencia norteamericana en Europa.

Bush también imagina otras funciones para una alianza súbitamente a la deriva: evitar el surgimiento de un "imperio germano" nuclearizado en el centro europeo y enfrentar los previsibles desafíos de un insondable Tercer Mundo. Pero el verdadero sueño americano de fines de siglo es conservar su rol de gendarme mundial, basado en la supremacía militar, y evitar la fatídica pregunta: **¿podrán Japón y Alemania conseguir con el comercio lo que no obtuvieron por las armas en la Segunda Guerra Mundial?**

Competencia, divino tesoro

Las nuevas potencias se estremecen de emoción e incertidumbre. Ha **triunfado el capitalismo, pero Japón** festejó en su Bolsa con una caída del 30 por ciento y Alemania se divide alrededor de los costos de la unificación. Sin embargo, se saben fuertes y confían en su futuro. El Producto Bruto Interno de Japón es hoy de 3 billones de dólares, una cifra que palidece frente a los 5 billones del norteamericano. Pero a fines del siglo —según cálculos del jefe de economistas del Deutsche Bank of Tokio— el PBI japonés será sólo un 15 por ciento inferior al de Estados Unidos.

Alemania tiene casi la mitad de PBI y se escuda en su título de mayor exportador mundial. Recién en el año 2000 conseguirá crear a su alrededor un área de influencia comparable a la que Japón ya tiene en Asia, pero su política social y calidad de vida la hace apetecible tanto para los sacrificados japoneses como para las cada vez más amplias capas **de miserables expulsados por el mercado** norteamericano.

Más allá de la confianza, "**incertidumbre**" también tiene traducción al japonés y al alemán, aunque en los dos idiomas adquiera la forma de **una pregunta: ¿llegará la depresión** a la economía norteamericana y con ella la crisis a la propia?

Los dos países dependen de sus exportaciones (sólo Japón es responsable de la mitad del déficit comercial estadounidense), pero los dos luchan por crear una red de seguridad a su alrededor. Sin embargo, aunque lo logren, el siglo XXI verá el inédito ballet de por lo menos tres bloques comerciales que no pueden infligirse heridas mortales en la lucha.

En el vacío dejado por el comunismo se entremezclan ávidamente los fantasmas nacionalistas, étnicos y religiosos. En medio de la actual euforia difícilmente consigan alcanzar el centro de la escena, pero el ballet de los tres grandes no parece demasiado sencillo y las consecuencias de un paso en falso, imprevisibles. Aunque no podrá hacer valer su rol de gendarme, EstadosUnidos mantendrá entera su fuerza militar mientras Japón y Alemania habrán construido las suyas. Para los rusos las **armas serán el último reflejo del orgullo** nacional y los chinos seguirán confiados en su número. Varios países del Tercer Mundo exhibirán desafiantes su arsenal nuclear y otros seguirán dispuestos a la inmolación ritual en nombre de algún profeta subestimado.

Ha triunfado el capitalismo. Todo el mundo se estremece de emoción e incertidumbre.

Medio Oriente

LA TRAGEDIA PALESTINA

Ernesto Sabato
23/2/88

Por motivos históricos, religiosos y morales, los judíos tienen pleno derecho a su propio Estado, y aquella propuesta de arrasarlo que en su momento profirió Nasser no puede sino ser repudiada por todos los hombres generosos del mundo. A lo largo de mi vida fui invariablemente estremecido por los padecimientos del pueblo de Israel, que culminaron en el horroso genocidio nazi en los campos de concentración. Por eso mismo, y aunque parezca paradójico, he sufrido lo que pasa con el pueblo palestino, despojado de sus tierras seculares, acorralado, sumido en la miseria y el desvalimiento. Me apresuro a decir que buena parte de los judíos comparten este sentimiento, como lo pude verificar cuando estuve allá, después de la *Guerra de los Seis Días*: miles de jóvenes hebreos ansían convivir en paz con sus primos hermanos, proponen la renuncia a cualquier anexión y desean que se interrumpan las colonizaciones de los territorios ocupados. También pude leer el libro *Diálogos con combatientes*, donde muchachos israelíes patéticamente testimonian su dolor por haber matado árabes en combate. En fin, el periodista Moshe Asheri me mencionó los movimientos que luchan en el mismo sentido, como Paz Ahora, así como el coronel Eli Gueve, los soldados del Negued Hashtiká, el rabino Menajem Hacohen y escritores de primera línea: Izhar, Oz, Tehoshua y Leibovitch.

Los antisemitas de todo el mundo invocan los inicuos bombardeos sobre las aldeas libanesas de refugiados palestinos durante el gobierno de Beguin, o las persecuciones que se están llevando a cabo en Gaza y Cisjordania para reavivar el odio contra un pueblo que dio gran parte de lo más alto y noble que haya producido el género humano, incluyendo el cristianismo. ¿Podemos imaginar por un instante a un espíritu como Martin Buber, o a otro como Albert Einstein, aprobando lo que perpetran los ultraderechistas israelíes? ¿Cómo podría condenarse a los judíos indiscriminadamente? Con ese criterio, el entero pueblo ruso sería culpable de los crímenes cometidos durante el stalinismo; los norteamericanos, por el arrasamiento con bombas de napalm de las aldeas vietnamitas; la entera nación alemana por el genocidio hitleriano.

Podría creerse que estoy pasando por alto el terrorismo palestino, que se perpetra, como siempre, invocando altos ideales. Pero esos fines no justifican los monstruosos medios. Todos los adultos somos culpables de algo. Pero, ¿de qué puede ser culpable un chiquito judío a quien una bomba amputa las piernas? Los fines no pueden jamás justificar esos medios, ni aun por las causas más justas y nobles, y sobre todo si lo son. ¿Cómo la ética cristiana podría justificar las torturas de la Inquisición? ¿Cómo los grandes ideales de aquellos pensadores socialistas que repudiaban la opresión y la miseria podrían justificar las policías secretas y los campos de concentración? Nadie puede dudar de los derechos de los irlandeses a luchar contra un imperio que los oprimió sangrientamente durante siglos, pero no puede justificar ninguna matanza de inocentes en una calle de Londres.

Lo que nos enfrenta a la sutil pero terrible diferencia entre guerras de liberación y terrorismo. Las guerras, inequívocamente violentas, se hicieron en muchas ocasiones por legítimas ansias de libertad, como sucedió en las colonias británicas de Norteamérica y en las colonias españolas de esta otra parte del continente. Pero una cosa es combatir de frente y otra, perversamente distinta, asesinar o mutilar niños y mujeres de toda inocencia. Si no, deberíamos aceptar las bombas de Hiroshima y Nagasaki, uno de los crímenes más tenebrosos en la historia del hombre. Se puede argüir —y siempre se arguye— que cuando estalla una contienda es bizantino establecer el límite entre los que mueren en combate abierto y los que son masacrados con esa clase de abominaciones. Pero no hay bizantinismo posible cuando están en juego supremos principios espirituales.

La Argentina tiene el deber de preocuparse por la tragedia que ensangrienta esa parte desdichada de Medio Oriente, porque tenemos una comunidad árabe y otra judía de gran importancia, tanto numérica como cualitativamente. Sus pensadores, hombres de ciencia, políticos, escritores y artistas han contribuido a la formación del alma argentina de nuestro tiempo, y todos, de una manera estrecha o inmediata, tenemos vínculos de trabajo, comunes preocupaciones, lazos de amistad y hasta de amor con unos y otros. Hemos asistido así a dolorosos conflictos entre argentinos de origen árabe y judío, hermanados como están por nuestra tierra y golpeados y separados por el conflicto. Por eso sentimos tanto la necesidad de contribuir a una solución. Frente a las medidas en Gaza y Cisjordania querríamos que cesaran las deportaciones de palestinos y los actos de terrorismo de ambos lados: ansiamos una paz permanente sobre la base del reconocimiento definitivo del Estado de Israel por la parte palestina, y por la parte judía, el reconocimiento de los derechos palestinos a su autodeterminación y a la formación de su propio Estado.

Comprendo que la solución es ardua e intrincada, pero hay que tratar de fomentarla, buscarla a través de conferencias de paz con la intervención de naciones neutrales y amigas, y lograrla por todos los medios posibles.

La tragedia que se agrava es infinitamente peor que la peor de las soluciones pacíficas.

Nueva York

CINCO DOLARES POR UN GRAMO DE CRACK

Andrea Ferrari
21/9/89

En una esquina de la calle Bleecker, un hombre ofrece un chiste a cambio de 25 centavos. El Greenwich Village está poblado en la noche y varios se detienen a leer el cartel: si el chiste no gusta, el dinero será devuelto. Una mujer que camina lentamente sonríe al verlo. Pero unas cuadras más adelante apura el paso y dobla para evitar una esquina donde un grupo espera al *dealer* que va a venderle un gramo de crack por cinco dólares. Cuando llega a la estación del subterráneo baja rápidamente las escaleras y se queda a esperar el tren en el "Off hours waiting area", la zona claramente delimitada donde el empleado que vende los cospeles puede verla. Lee un cartel pegado en la pared: "Una América libre de drogas sólo puede convertirse en realidad con su ayuda". Cuando llega el tren corre para subir al coche donde viaja el guarda, que es el más seguro.

Las drogas, y el crimen asociado a ellas, se han convertido en una obsesión norteamericana. El plan de lucha contra el narcotráfico lanzado por George Bush hace quince días acapara los principales espacios de los medios, donde se discute hasta el cansancio cuáles son las medidas más apropiadas, cuánto dinero gastar y dónde. Pero más allá de los números, son algunos hechos los que provocan más impacto: uno de ellos fue el asesinato de María Hernández, una mujer de 34 años que se había lanzado junto a su marido en una suerte de cruzada personal contra los traficantes de su barrio. Cuando una bala que entró por la ventana acabó con la iniciativa, los habitantes de Starr Street, la calle de Brooklyn donde vivían los Hernández, quedaron impresionados. La mayoría optó siempre por el criterio de vivir y dejar vivir: no se meten con los *dealers* y no tienen problemas con ellos. En Starr Street, una zona hispana donde se escucha salsa y merengue, dicen que tienen otras preocupaciones: la falta de empleo, vivienda o servicios sanitarios.

Lejos de allí, los legisladores discuten sobre el presupuesto. La principal objeción de los demócratas hacia el plan de Bush es que los 7900 millones de dólares pautados son insuficientes. El senador de West Virginia, Robert Byrd, sugirió un aumento de 2200 millones, que se obtendrán recortando el presupuesto de otros programas. Pero la Casa Blanca y algunos legisladores republicanos ya anticiparon su oposición, principalmente porque las reducciones incluirán el área de Defensa. Algo más concreto en su crítica, el ex candidato presidencial Jesse Jackson afirmó que el plan fue concebido "sin la participación de las comunidades más afectadas", que subestiman el poder de los narcotraficantes, y que en realidad ha sido diseñado para Colombia y no para Estados Unidos. Pero lo cierto es que, aparte de sugerir más énfasis en el tratamiento y la prevención, los demócratas no plantean un esquema alternativo. Probablemente también tengan en cuenta que el plan Bush ha tenido un consenso apabullante: según una encuesta de *The New York Times* y la CBS, la aprobación general alcanza el 69 por ciento. El sondeo de *Newsweek* fue punto por punto y encontró que la aceptación llega incluso a las medidas más represivas hacia los consumidores ocasionales, como informar a los empleadores (68 por ciento), publicar el nombre del infractor en los diarios (62 por ciento) y hasta recluirlo un tiempo en la cárcel (74 por ciento).

Algunas voces se levantan para reclamar más dureza aún: un editorial del semanario de centroderecha *US News and World Report* califica los análisis obligatorios de orina para detectar consumo de drogas como "el arma más promisoria" de esta guerra, "sólo si más empresas norteamericanas tuviesen las agallas para usarla". Algunas ya han seguido el consejo: IBM y AT&T incluyen el test dentro del examen general de los aspirantes y, en caso de sospecha, también lo imponen a los empleados. En el lado opuesto, *The Village Voice* (centroizquierda) es una de las pocas publicaciones que se refiere a los peligros de limitar las libertades individuales y reducir los programas sociales (se calcula que se achicarán en unos 400 millones) para aportar dólares a esta guerra. "Cada centavo gastado en los policías, investigadores, burócratas, cárceles y análisis requeridos para alimentar la máquina de la guerra de drogas —dice— es un centavo no gastado en revertir las políticas sociales que han destruido las ciudades, fomentado el racismo y sentado las bases para la cultura del crack." El *Voice* también habla del peligro de enviar tropas a la zona andina, "donde cualquier lucha contra los narcotraficantes seguramente se mezcle con las guerrillas, los sindicatos y otros elementos de la política interna y militar del país involucrado".

Pero desde Nueva York, América latina se ve muy lejos. Los norteamericanos están obviamente más preocupados por su suerte que por lo que pueda ocurrirles a colombianos o bolivianos. Ya no quieren saber de la droga en las escuelas ni de los niños de diez años que se convierten en *dealers*. Leen resignadamente que existe una nueva droga: se llama *ice* (hielo), produce un período de euforia mucho más prolongado que el crack y los efectos posteriores —depresión y síntomas de psicosis aguda— pueden durar hasta 48 horas. El *ice* —metanfetamina fumable— ya abunda en Hawaii y está empezando a entrar en San Francisco, Los Angeles, San Diego y partes de Florida. También están agobiados de los informes sobre los bebés nacidos de madres adictas (300.000 por año) que tienen severos problemas emocionales y sin tratamiento no pueden alcanzar un desarrollo normal. El bombardeo informativo satura. Sin embargo, casi nadie habla del lavado de narcodólares en Estados Unidos, en el que, según algunas denuncias, están involucradas importantes empresas. Tampoco surgen iniciativas firmes para limitar la venta de armas y reducir así los índices de criminalidad. El tema volvió a surgir en los últimos días, después de que el jueves un hombre desequilibrado disparó desde una terraza en Louisville con un rifle semiautomático AK-47 (que había comprado en una de las 250.000 armerías que tiene el país), mató a siete personas, hirió a otras catorce y luego se suicidó. "No creo que una prohibición sobre las armas sea la última respuesta o pueda alguna vez evitar este tipo de tragedia", dijo al ser consultado sobre el tema el presidente George Bush, miembro vitalicio de la Asociación Nacional del Rifle. El caso mereció un editorial de *The New York Times* que explica que los narcotraficantes colombianos comúnmente compran sus armas a través de terceros en Estados Unidos. "Como consecuencia —termina el artículo—, ¿quién está armando a los jefes de la droga que son nuestros enemigos en la guerra? Nosotros."



ISRAEL, INTOXICADO

Jacobo Timerman
19/9/87

Ser una persona culta no significa, por ejemplo, leer a Stendhal o a Pérez Galdós. Es suficiente, hoy, detenerse en los resultados de una encuesta sobre la idea que los alumnos de la Universidad tienen sobre los dos escritores. Para informar hay que encuestar; para gozar de la novela histórica hay que saber quién piensa qué. La estadística, que apenas se insinuaba como una humilde colaboradora de quehaceres domésticos en los comienzos de la revolución industrial, se ha convertido en el código básico para la toma de decisiones. Todo es encuestable y todo es encuestado, desde la influencia de las condecoraciones en el pecho de Oliver North hasta los pechos de la Cicciolina. En el reciente mes de junio, 20º aniversario de la ocupación de la tierra palestina por Israel, el vespertino *Maariv*, de Tel Aviv, imaginó y realizó una encuesta: ¿Quién es o fue la personalidad israelí que más influencia ejerció en el país en esos 20 años? La pregunta fue formulada a un vasto grupo de líderes de la vida israelí, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, de la ciencia, la cultura, la política.

A la distancia, en Nueva York, Madrid, Buenos Aires o Moscú, la respuesta podría ser obvia: David Ben Gurion, el demócrata, el socialista, el pluralista, el que introdujo a los judíos en la historia, a la cual ya habían entrado de la mano de Moisés y de la cual fueron arrancados por las legiones romanas de Tito Flavio Vespasiano. O, quizá, Menajem Beguin. Dio presencia e identidad política a los marginados, los sefaradíes, modificando la estructura de poder en Israel.

Ninguno de los encuestados los nombró. La casi totalidad señaló a Moshe Lewinger. Al identificarlo, por una vez la estadística se adelantó a los historiadores y a los cientistas políticos. Más aún, de este modo identificaron también al Israel actual.

Moshe Lewinger fue el primero en asentarse en las tierras robadas a los palestinos, creando un hecho consumado y fabricando una fantasía; esas tierras habían sido concedidas a los judíos por Dios. Y nadie discute las decisiones de Dios cuando son implementadas por el ejército más eficiente y moderno que existe. Lewinger daba nacimiento al colonialismo israelí sobre los palestinos. En los 20 años siguientes, la política de anexión, efectiva aunque no proclamada, ha convertido a Israel en la única potencia colonial del Oriente Próximo. Sin duda, los encuestados no sólo identificaron el personaje sino también el carácter del país.

España colonizó América en nombre de la civilización cristiana. Más modernos y pragmáticos, los ingleses colonizaron en nombre de la civilización y el progreso. Mucho después, Estados Unidos se apoderó de casi medio México en nombre de sus intereses vitales, de su espacio vital —Hitler no inventó nada—, y dominó a Filipinas y Cuba bajo el atractivo lema de independencia y democracia. Derrotados todos los colonialismos, no quedaba mucho por elegir. Una decisión de Dios no es de fácil comprobación para las Naciones Unidas, más aún cuando Dios habla por la boca de aviones supersónicos y se apoya en la presunción, seria, de un arsenal atómico.

Los hombres de negocios no necesitaron antes, y no necesitan ahora, de toda esta parafernalia religiosa, o de un sentido de misión civilizadora. El general Ariel Sharon, ministro de Industria y Comercio, fue muy claro en su discurso ante los empresarios israelíes que lo ovacionaron en el Club Mercantil e Industrial. Cien mil obreros palestinos ingresan todos los días a Israel desde los territorios ocupados, a los que deben retornar al concluir sus labores. Salarios bajos, cero de protección sindical, cero de servicios sociales. La venta de productos israelíes a los territorios ocupados deja un beneficio de 500 millones de dólares anuales, reduciendo en un 20 por ciento el déficit comercial de Israel. Si algún imaginativo pequeño industrial palestino, mediante una fórmula heredada de su abuelo, fabrica chocolate en forma artesanal y vende su producción en pocas y pequeñas poblaciones israelíes, la Oficina de Control de Calidad —que depende de Sharon— sabe cómo clausurar la operación. Sólo el monopolio Elite, israelí, podrá vender chocolate. Si otro palestino emprendedor comienza a producir lácteos en Ramalla para vender a sus vecinos, los tres grandes conglomerados —Tnuva, Strauss y Yovata—, saben que Ariel Sharon restablecerá el orden colonial en el mercado. Lo que efectivamente hizo.

Como en toda potencia colonial, el buen negocio —la explotación de los colonizados— da sustento a las opiniones políticas, y no viceversa. Otra encuesta, realizada por la consultora Modiin Ezrahi, de Tel Aviv, indica que dos terceras partes de los israelíes no devolverá, bajo ningún pretexto, porción alguna de los territorios ocupados. La mayoría de esos dos tercios apoya la anexión lisa y llana de los territorios palestinos al Gran Israel sin otorgar a la población palestina que quedaría incorporada la ciudadanía israelí. Una mitad de este grupo, es decir un 20 por ciento de toda la población judía, sostiene que los palestinos deben ser expulsados hacia Jordania.

El veterano líder judío Arthur Hertzberg acaba de escribir en Nueva York que el objetivo del general Sharon en su invasión a Líbano de 1982 fue el de crear en este país un Estado cristiano bajo la protección de Israel, expulsando a todos los musulmanes a Jordania, los de Líbano y los de los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza. Cuando ese mismo año, desde Tel Aviv, yo denuncié esos objetivos en la prensa mundial y en mi libro *La guerra más larga*, fui acusado de traición en Israel y en Estados Unidos. Arthur Hertzberg se mantuvo callado. Su artículo no nos ha reconciliado, pero al menos le sirve a él para reconciliarse con la historia y tranquilizar su conciencia.

A pesar del fracaso de la invasión a Líbano, la tendencia mayoritaria en Israel sigue aferrada a los mismos objetivos de Sharon. El movimiento pacifista es minoritario, débil, sometido a agresiones y persecuciones. Las voces que proponen una solución negociada con los palestinos y la devolución de sus tierras son silenciadas; quienes hablan son amenazados y calumniados.

Un mes después de la guerra de los Seis Días, hace 20 años, en medio de la euforia del triunfo que ahora se celebra, Ben Gurion dio una conferencia a Beit Berl, una especie de academia cultural y política del Partido Laborista. El fundador del Estado de Israel sostuvo que todos los territorios conquistados debían ser devueltos a sus dueños en forma inmediata. Dijo que mantener la ocupación distorsionaría a Israel o destruiría la nación. Por ahora no destruyó la nación, pero la convirtió en una Sudáfrica. Una forma elaborada de la destrucción. Al día siguiente, apenas unas breves líneas fueron publicadas por los diarios. Extravagancias del viejo, explicaron los laboristas. Algo de senilidad, agregaron.

El rabino Najman, de Bratzlav, uno de los grandes sabios del judaísmo, relata que una vez Dios se reveló, en un sueño, a un hombre piadoso e inteligente, y le dio a elegir entre un mundo de muertos o un mundo de locos. El hombre eligió un mundo de insanos, pero agregó una condición: que una sola persona mantuviera su cordura y fuera de persona en persona para recordarle: "Tú estás loco". El escritor israelí Isaac Orpaz propuso, en este 20º aniversario, al recordar el relato del rabino Najman de Bratzlav, que al menos los escritores israelíes mantuvieran su cordura, y fueran de judío en judío diciéndoles: "Tú estás intoxicado".

EE.UU. y Nicaragua

LA ESPLENDIDA GUERRITA DEL CNEL NORTH

Carlos Fuentes
2/9/87

Una de las curiosidades de Iranagua es que está convirtiendo a Estados Unidos en un país del Tercer Mundo. Muchos sociólogos se han servido del concepto de patrimonialismo, propuesto por Max Weber, para penetrar los misterios del estilo de gobernar.

El poder patrimonial, explica Weber, se basa en la figura de un jefe rodeado de criados obedientes que no sienten responsabilidad alguna hacia la ley, sino que la definen como obediencia y fidelidad personal hacia el jefe, cuyas órdenes se consideran siempre legítimas por más arbitrarias que en realidad sean. Esta forma arcaica de poder aísla al jefe, quien depende cada vez más de su clan inmediato y, al cabo, debe actuar a través de un ejército privado a fin de imponer sus caprichos.

El coronel North, dispuesto a pararse de cabeza en un rincón si su jefe se lo pide, o el almirante Poindexter, capaz de adivinar y complacer los más íntimos deseos de su jefe, le dan una proyección moderna a lo que Weber consideró una de las formas más antiguas de usar el poder. En Washington, las obsesiones de un reducido grupo, rodeando a un jefe vagamente anuente e interpretando sus más secretos pensamientos, han conducido a la creación de un ejército privado dedicado a derrocar al gobierno de un pequeño país centroamericano que antes fue un protectorado de Estados Unidos y ahora se niega a obedecer.

No importa que el ejército privado —los contras— haya probado una y otra vez su incapacidad militar. No importa que sus únicas victorias se cuenten en campesinos asesinados, niños mutilados, cosechas destruidas, escuelas incendiadas. No importa que carezcan de apoyo interno en Nicaragua. No importa que llamarles *luchadores por la libertad* resulte tan ridículo como confundir a Quisling con la resistencia noruega contra Hitler. No importa que sin el apoyo norteamericano los líderes de los *contras* tendrían que dedicarse a vender gaseosas en Miami.

No importa que la política centroamericana de Reagan sea rechazada por la mayoría latinoamericana: Contadora y el Grupo de Apoyo suman el 90 por ciento de la tierra, la población y los recursos de América latina. No importa que la mayoría latinoamericana ofrezca proyectos de paz perfectamente viables para la región, culminando en una América Central neutral y desmilitarizada. No importa que la América latina posea la capacidad diplomática más probada para resolver conflictos, y que, dejados a nuestras propias iniciativas, sabríamos darle una solución latinoamericana a un problema latinoamericano. No importa que el desdén y la arrogancia del gobierno de Reagan hacia la mayoría latinoamericana socave las relaciones de Estados Unidos con 300 millones de vecinos en el nombre de destruir a tres millones de nicaragüenses.

No importa que una invasión de Nicaragua por Estados Unidos extienda la guerra a toda América Central y desequilibre a todos los gobiernos latinoamericanos, suficientemente agobiados por deuda, inflación, desempleo y estancamiento económico.

No importa que la política de Gorbachov hacia América latina excluya el aventurerismo o la revolución, que, como los sandinistas bien lo saben, no es producto exportable.

Ahora, estos guerreros patrimoniales, intérpretes del patriotismo de su jefe y de los intereses vitales de Norteamericana, tienen la oportunidad de hacerse perdonar, combatiendo en Nicaragua, su responsabilidad por haber perdido la guerra de Vietnam, que, según el coronel North, ganaron los soldados y perdieron los políticos.

El mundo es muy peligroso, declaró el coronel North. Es cierto, y él lo hace aún más peligroso con su demagogia y su llamado a las armas. Estados Unidos está en espera de un estadista que sepa conducirle a las realidades del siglo venidero. Estas son las realidades de una responsabilidad internacional cada vez más compartida entre diversos polos, ya no concentrada en sólo dos grandes potencias. Oliver North es un anacronismo: es el último huérfano de Yalta.



CARABINEROS, A LA SOMBRA DE PINOCHET

Carlos Stroker
16/7/91

(Desde Santiago) Para acceder a la concentración de cualquier selección, uno debe identificarse primero ante un carabinero, luego ante otro. Los carabineros, encargados de controlar el orden en Chile, están por todos lados. Se los puede ver custodiando la Casa de la Moneda (casa de gobierno chilena), parados en una esquina o intentando controlar el ingreso a los estadios donde se juega la Copa América.

El día de la ceremonia inaugural 612 uniformados con ese traje verde impecablemente planchado y limpio e insoportablemente recto, fueron los responsables de custodiar la fiesta de apertura. Después del acto y tras haberse jugado los partidos inaugurales, todos se formaron en un pasillo que está debajo de las galerías (populares) y saludaron a su superior inmediato, quien hizo lo propio con otro y así sucesivamente hasta hacerle entrega del mando al máximo jerarca de la institución. Hace algunos años, bajo la dictadura del general Augusto Pinochet, aquí los carabineros eran denominados "pacos" (por su rectitud), pero si a alguien hoy se le ocurre llamarlo de esa manera, el carabinero pondrá cara de poker como si no hubiese escuchado nada o, en tal caso, intentará devorárselo.

Los carabineros, por ejemplo, están en la Avenida Costanera de Viña del Mar cortando el tránsito, ya que la puerta del hotel Miramar, donde concentra Brasil da a la calle y el general Falçao pidió no ser molestado por el tránsito y si un superior ordena, el inferior cumple. Antes de hacer su aparición en este torneo, la selección uruguaya entrenó en un campo deportivo de Valparaíso. Allí, antes de que los jugadores salieran a la cancha, había 300 carabineros de verde entrenando una marcha. La delegación oriental se quedó muda, pero al salir los carabineros, uno de ellos le dijo al entrenador oriental Luis Cubillas que "sólo era una práctica", que tenía como finalidad la custodia del plantel profesional de Uruguay que no tiene más que 30 integrantes.

Todos coinciden aquí en que los carabineros, también apodados snit, un muñeco verde que en verano se regala con los helados, tienen una estricta educación al mejor nivel alemán, aunque hasta el momento no se pudo observar a un solo uniformado de cabellos rubios. Aparte, antes de romper sus formaciones, que indefectiblemente deben realizar al retirarse de las canchas, se van cantando un tema musical-militar que, entre otras cosas, destaca el valor de ser "carabinero" y trabajar "por el orden y la Patria". Hoy, en Chile, ese trabajo reporta un sueldo medio para suboficiales de "aproximadamente 200 dólares", según comentó uno de ellos a **Página/12**, mucho menos de los 800 "de la superioridad".

Para el encuentro entre Chile y Argentina solamente fueron al Estadio Nacional unos mil hombres de la fuerza entre los que se encontraban los de "la montada" y "los perros de presa". Los caballos, que tienen que soportar el peso de un carabinero, tienen una montura del mismo color del que sube, mientras que los canes utilizan en invierno un tapalomos igual que el sobretodo verde del que los manda. Por otra parte en esa alfombra que intenta cubrirlos del frío está la insignia del arma, tan semejante a la que llevan los carabineros en su brazo derecho.

Aquí, por lo menos, cualquier taxista o automovilista reconoce que si a uno se le ocurre darle una coima (a los que la aceptan se les dice bolseros) muy posiblemente acabe entre rejas, por eso pocos son los que se animan a hacerlo. Los "pacos" están en todos lados con caballos o perros y ya nadie los identifica con ese apodo, aunque con el auge capitalista algunos prefirieron cambiar de nombre y llamarlos "palos verdes".

Están encargados de custodiar equipos, hacer respetar el orden y llevarlo adelante. Dentro de la cancha también se encuentran los que transportan los doberman y pese a que a Claudio Caniggia, antes de salir de su casa rumbo a la capital chilena, su familia le pidió cuidado con los "perros" y que "no corriera cerca de ellos porque le podía pasar lo mismo que a Navarro Montoya, yo respondí que no me importaba".

El delantero argentino no tendrá problemas ya que el gran ausente de los partidos que se juegan en el Estadio Nacional es Rhon, el perro que le sacó un pedazo de cola al arquero de Boca y que posiblemente haya sido sancionado por los altos mandos del arma.

LA COMANDANTE VANESSA

Jorge Cicuttín
6/12/87

Con casi 32 grados, las reposeras blancas cercanas a la piscina del Acapulco Plaza estaban casi todas ocupadas. Desafiando el reflejo del sol, no pocos siguieron con sus miradas a la hermosa joven que con una bikini celeste y junto a un barbado y petiso acompañante subía la pequeña escalera de piedra destinada a separar la playa de la piscina. La pareja se acercó a un grupo integrado por dos periodistas panameños y otro par de fotógrafos mexicanos. Sonriente y ceremonioso, él la presentó: "Esta belleza es la comandante Vanessa, de la contra nicaragüense".

El petiso barbado era el mismo que mientras duró la reunión del Grupo de los Ocho recorría la sala de prensa del Centro de Convenciones despotricando contra su presidente Eric del Valle e intentando boicotear las presentaciones de la delegación panameña. "Soy Aurelio Barría, de la Cruzada Civilista de Panamá. Si necesitas algo me puedes encontrar en la habitación 603, del Plaza", solía presentarse. El domingo por la tarde, tomándose un descanso en su cruzada golpista en representación de la alta burguesía y la derecha panameña, se dedicó a beber ron y pasear por la playa acapulqueña.

Tranquilo y seguro, descubrió junto al mar a ese monumento con bikini celeste. No dudó en recurrir a su espléndido inglés: "Hi, where do you come from?". La respuesta llegó con una sonrisa. "Nicaragua..." Los 200 metros que separaban el lugar del encuentro de la piscina del hotel fueron aprovechados por la muchacha para relatar su propia cruzada. La revolución sandinista la encontró a los 12 años en Jinotega: entonces, su familia decidió dejar la patria. Ella volvió siete años después por el frente Norte. Seis meses combatió en las montañas contra los sandinistas, hasta que una bala decidió buscar su pierna izquierda. Curada, volvió a México a trabajar como modelo publicitaria y a pasar sus vacaciones en Acapulco.

"Muéstrales la herida que tienes en la pierna, muéstrales a estos cobardes...", la invitaba el galán cruzado frente a sus amigos, que recién en ese momento descubrieron que la joven también tenía piernas. Unos centímetros arriba de su rodilla izquierda vieron una pequeña cicatriz de esas que uno tanto puede hacerse en la selva nicaragüense como a los ocho años al caerse de la bicicleta. Rodeada como una abeja reina por los tres panameños y los dos fotógrafos mexicanos, se recostó sobre el toallón azul que el hotel entregaba a cada bañista. "Joven... joven..., trae rápido cinco refrescos y otra botella de ron", escuchó uno de los mozos del bar.

Los vasos de tergopol —sobre todo el de la comandante Vanessa— no alcanzaban nunca a la mitad. El ron siempre parecía recién vertido. "Dile cómo disparabas con tu bazooka. Oye tú cabrón, te animarías a uzar un bazooka, ella sabe disparar con cinco tipos de armas." El joven Aurelio no paraba de hacerle propaganda a la hermosa antisandinista frente a sus compañeros de lucha. Los 32 grados caían como plomo, pero nadie del grupo pensaba en ir al mar, siquiera a pegarse un chapuzón en la piscina.

Quizá por poca confianza en su atractivo físico, quizá porque todo parece indicar que el premio mayor iba a ser para el camarada Aurelio, uno de los mexicanos se animó a dudar: "Yo estuve unos días sacando fotos en la frontera con Honduras, pero nunca vi a una belleza como tú entre las tropas contras. En verdad, tampoco vi mujeres entre los combatientes..." Vanessa utilizó su sonrisa sensual para gambetear la insinuación.

Cerca de la medianoche, los cruzados y la comandante contra estaban en la playa. Abrazada a sus galanes como lo hacía con su bazooka en la selva de su Nicaragua natal, la comandante Vanessa, con un sombrero de paja en su cabeza y mucho ron en su estómago, no paraba de fotografiarse con las mansas aguas del Pacífico como telón de fondo. En el lobby del hotel, los gringos, con tanto ritmo como un zócalo, bailaban mientras un cuarteto mexicano repetía "...abre tus ojos, y mira las cosas buenas que tiene la vida..."

La temperatura había bajado hasta los 22 grados. Desde el bar que rodea a la piscina ya no se veía en la playa al grupo de contrarrevolucionarios. Algunos recordaban haberlos visto entrar en el hotel, del brazo y repitiendo "chévere, chévere...", por los pasillos. Otros, más osados, aseguraban que desde la habitación 603 partieron hasta la madrugada risas, voces y algo de música. Unos pocos, pero a éstos nadie les creía, juraban que en uno de los dos ascensores del hotel el olor a alcohol era insoportable. Acapulco era una fiesta.

A las 7 del lunes, los periodistas argentinos estaban subiendo al micro que los iba a llevar al aeropuerto donde los esperaba el avión "Tango" presidencial. Los más retrasados todavía estaban saldando deudas varias en la caja del hotel. Fue uno de estos periodistas porteños quien reconoció a su lado a Aurelio Barría, con una impecable guayabera. El también se iba, pero antes tenía que pagar una cuenta interminable. El joven golpista revisó la cuenta una sola vez. Miró al yanqui de mediana edad que estaba detrás suyo y le mostró la boleta. Se cruzaron breves frases en inglés y el gringo, sin inmutarse, desembolsó los dólares necesarios. Aurelio buscó un taxi y se marchó.

LA GRACIA DEL PODER

Claudio Uriarte
16/10/90

La mayor paradoja de la entrega del Premio Nobel a Mijail Gorbachov consiste en que se realiza cuando este último está perdiendo el poder, no tanto por la amenaza de un golpe militar conservador sino por un virtual desmembramiento de lo que hasta ayer fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, lo que deja al premiado en la incómoda postura de eje de una abstracción sin centro: un cínico podría preguntarse si el mérito central de Gorbachov para hacerse acreedor al premio no ha sido, en realidad, el de perder el poder, con más o menos gracia y *savoir faire*.

La historia soviética llegó a un punto de corte con la elección del "ultraliberal" Boris Yeltsin como presidente de la Federación Rusa. Gorbachov debió empezar a negociar la aplicación de las reformas económicas con el defensor más entusiasta del mercado, que además constituye el eje del poder real en lo que constituía la fracción dominante de la URSS. La "superpresidencia" de Gorbachov, que los comentaristas más triviales y anacrónicos de Occidente consideraron como una suerte de neozarismo colado por la ventana de la glasnost, se reveló en esta nueva e inédita relación de fuerzas como el último y desesperado intento por mantener unidos los fragmentos de un mosaico en desintegración. Si Gorbachov no cae no es por su poder, sino porque es todavía el único que puede dotar a la segunda superpotencia de una semblanza de unidad, pero la desaparición gradual de la Unión como tal y del comunismo como principio legitimador significan que en realidad la URSS y Gorbachov son respectivamente Supercancillería y Supercanciller de algo que se parece bastante a un desmesurado Imperio Austrohúngaro.

Incluso en la política exterior, comúnmente señalada como el principal campo de éxitos de Gorbachov, el tono de esos éxitos ha sido el repliegue y la renuncia. El Kremlin, es cierto, conquistó nueva credibilidad y audiencia para sus propuestas, pero esto se realizó al costo de aceptar una Alemania unida dentro de la OTAN, un desmembramiento completo del bloque del Este y el fin de una política para el Tercer Mundo que fuera independiente de Occidente. Hoy, uno de los puntos de mayor irritación entre los generales del Ejército Rojo es la posibilidad del envío de fuerzas al Golfo Pérsico, y han circulado rumores en el sentido de que una decisión semejante podría ser motivo de una demostración militar de fuerza. Al mismo tiempo, las recompensas materiales y las inversiones de Occidente todavía tienen que empezar a afluir y una reconversión mal hecha ha dejado lo peor de ambos mundos: descontento militar y civil.

El premio puede verse como recompensa a una paz construida como evitación de la guerra, a la renuncia a la dictadura y al respeto a los derechos humanos. Otra lectura implica ver lo que desaparece con el stalinismo: el 7 de noviembre de 1991, las calles de Moscú probablemente estarán vacías.

EL DEPORTE FRENTE AL RACISMO

Ezequiel Fernández Moores
15-12-91

"Un club de fútbol también tiene capacidad de brindar una señal política", sostiene Michael leier, técnico del Borussia Dortiünd, uno de los clubes más podeosos del fútbol alemán. Sus jugadoes iniciaron la campaña, para que fricanos y europeos del Este tengan igreso gratuito al Westfalenstadion. l lema es "auslander rein" (extraneros adentro), en oposición al "ausnder raus" (extranjeros afuera) que roclaman los xenófobos alemanes.

En Estados Unidos, el Congreso le Atletas ya había decidido que si l ex miembro del Ku Klux Klan, el ieonazi David Duke, resultaba elecó gobernador de Louisiana en los omicios de hace 15 días, ellos no iceptarían a la ciudad de Nueva Oreans como sede del campeonato naional de atletismo de junio próxiio.

Al deporte no le resulta agradable a ola de xenofobia y racismo que ha nvadido principalmente a Europa. En sus pistas y estadios triunfaron lesde Jesse Owens a Carl Lewis, de Pelé a Eusebio, de Sugar Ray Robinson a Muhammad Ali, de Kareen Abdul Jabbar a Magic Johnson. "El deporte —dijo una vez el periodista italiano Beniamino Placido en las páginas de *La Repubblica*— no nació para ser un espejo de la sociedad. Nació para compensar, para contrastar ciertos defectos de la sociedad civil."

Claro que cualquiera que haya estado atento a lo que estuvo ocurriendo en el fútbol europeo en estos últimos años tal vez no debiera sorprenderse ahora por las explosiones de xenofobia y racismo registradas estos meses en distintos puntos de ese continente. Los "hooligans" ingleses de los años 60 parieron una década después a los "frentes" alemanes, los "ultras" italianos y los "sides" de Holanda y Bélgica, mientras en los estadios argentinos irrumpían las "barras bravas".

El libro *Fútbol y violencia en Europa*, de 1990, acaso el más completo análisis sobre la violencia en los estadios del Viejo Continente, explica con amplios detalles de qué forma los grupos de extrema derecha lograron infiltrarse desde hace por lo menos cinco años en la mayoría de las hinchadas más radicalizadas, aunque sólo en forma parcial.

Así, la banda del Inter City Firms, del West Ham United, una de las más violentas de Inglaterra, acepta que sus líderes negros convivan con los del racista National Front. Justamente los "Front" surgieron en Alemania (Borussenfront de Dortmund, Adler Front de Frankfurt) en hinchadas que exhiben simultáneamente imágenes de Hitler con las del Che Guevara y Mao. Ya en la Eurocopa de fútbol del '88, celebrada en Alemania, las crónicas incluso anticiparon la tremenda batalla que los fanáticos del fútbol germano libraron en la Hafenstrasse, de Hamburgo, para desalojar a los anarquistas y grupos de izquierda que desde hacía años dominaban el lugar. Hace escasos diez días, medio millar de fanáticos alemanes fueron detenidos en Bruselas por la policía belga por actos de violencia previos a un partido clasificatorio para la Eurocopa de Suecia '92. El informe policial indicó que muchos de ellos tenían como objetivo atacar a africanos y a árabes.

En Bélgica, la X-Side del Amberes, la O-Side del Anderlecht y la Hell-Side del Standard Lieja, las más temidas, hacen el saludo nazi, se nutren del derechista Frente de la Juventud y tienen una especial aversión hacia los negros, pero se identifican con los grupos fascistas por amor a la violencia y no tanto por ideología, según sostienen Lede Walgrave y Kris van Limbergen, los investigadores que denunciaron la infiltración de la derecha en la recordada masacre de Heysel, de 1985.

Las sides más famosas de Holanda son la Bunnikzijde (Utrecht), F-Side (Ajax), Vak-S (Feyenoord) y Midden-Noord (Den Haag) y los jugadores negros sufren allí como casi en ningún otro país, como le ocurrió al brasileño Romario, llamado "negro asqueroso" por el técnico alemán Fritz Korbach, del equipo Hee Reven. Cuando el Ajax (vinculado con la comunidad judía) sale a la cancha los gritos rivales dicen "Viva la cacería a los judíos", algo similar a lo que ocurre con Atlanta en el fútbol argentino.

Y si en Francia sobresalen los violentos militantes del derechista Jean Marie Le Pen en el Paris Saint Germain y en España los belicosos Ultrassur del Real Madrid, en Italia fueron ahora los dirigentes e intermediarios los que se lanzaron a una verdadera "caza del negro", en una comedia de espías, coroneles y corrupción, para adquirir los pases de dos futuras estrellas de 15 años de edad y otra de 16, los tres flamantes campeones mundiales Sub-17. Emmanuel Duah, Mohamed Gargo y Osei Kufour, finalmente, fueron adquiridos por el Torino a cambio de un millón de dólares y un importante porcentaje para las familias de los jóvenes, en medio de un escándalo por denuncias de "racismo" hacia uno y otro lado. "Me causa risa que me acusen de trata de negros. En Turín hay 1500 ghaneses que lavan vidrios y se ganan la vida en la calle y ahora resulta que todos se preocupan por estos tres jóvenes que tendrán sus estudios asegurados, vivienda y un alto salario mensual", replicó Gianmauro Borsano, presidente de Torino.

El año pasado se hizo famoso el caso del árbitro nigeriano Nicholas Ekwueme, salvajemente linchado por los jugadores en un partido de tercera división. "Pero me pegaron porque era un árbitro y no un negro. Lo que me da bronca es que me digan 'hombre de color' porque a mí nadie me coloreó. Yo nací negro", dijo el árbitro. Este año, hace sólo veinte días, saltó el caso de su compatriota Philip Igwiro, del club Montecchio, del fútbol amateur italiano, quien denunció que los rivales lo maltratan diciéndole "sporco negro", entre otros insultos, sin que los árbitros intervengan para protegerlo.

El asesinato en 1988 de un hincha de Ascoli a manos de simpatizantes nazis del Inter, las amenazas de muerte en la propia Ascoli que anularon en 1989 la contratación del jugador hebreo Ronnie Rosenthal, un viejo racismo cada vez más agresivo y la constante aparición de svásticas (ahora castigada por los reglamentos) parecieron prenunciar la ola de xenofobia que también invadió a Italia.

En Brescia, donde la racista Liga Lombarda acaba de ganar unas elecciones, los ultras del equipo de la ciudad aceptan que "la mayoría es de la Liga y fascista", aunque aclaran que "hace unos años casi todos éramos comunistas". En un amplio informe publicado este mes por el semanario *Guerin Sportivo*, otro ultra del Brescia da su opinión: "Antes las peleas eran en las manifestaciones políticas, ahora suceden en los estadios. El enemigo era el capitalismo, el sistema. Ahora son los marroquíes, los otros africanos, los del sur de Italia, los que nos roban los puestos de trabajo".

Y así como en Italia la aparición de una svástica o leyenda racista merece ahora una multa para el club infractor, la Unión Europea de Fútbol Asociado (UEFA) quiere que quienes arrojen bananas a la cancha (la burla predilecta hacia los jugadores negros) sean castigados de igual forma que si lanzaran una bomba. Pero que el racismo no es exclusividad del fútbol lo demuestra la denuncia que formuló hace unos meses al *New York Times* el ex jugador negro Arthur Ashe. "Los dirigentes del tenis norteamericano están preocupados de que les ocurra lo mismo que al básquetbol". Al fin y al cabo el tenis siempre fue el deporte blanco.

Vaya ironía, después de años de boicots y protestas, cuando el seleccionado de rugby sudafricano, los Springboks, reaparezca el año próximo en Europa, mostrando acaso en forma orgullosa algún negro en su equipo otrora racista, tal vez escuchen silbidos en lugar de aplausos. Y las bananas que vuelen de la tribuna nos harán preguntar qué le habrá pasado al mundo en estos últimos años.

La UEFA quiere se castigue con el mismo rigor a quienes tiren bananas a la cancha para burlarse de los negros que a quienes arrojen una bomba. Ante la ola de xenofobia y racismo que recorre Europa, el deporte intenta alguna resistencia.





San Lorenzo

HISTORIA DE UNA MUFA

Osvaldo Soriano
18/6/91

Al cumplir sus ochenta años, San Lorenzo de Almagro más que un club parece un milagro al revés, un rezo hereje del cura Lorenzo Massa, creador del culto azulgrana. En los últimos meses se le acumularon tantas pálidas que ya sería hora de llamar a un buen exorcista, aunque el club cuenta —desde los tiempos del cura protector— con un "asesor espiritual" a perpetuidad. La desgracia programada de Claudio Zacarías, el asesinato del hincha Marcelo Burgos, el proceso a Héctor Veira, son las últimas adversidades de una serie que comenzó con la fundación, allá por abril de 1908.

Las tragedias vienen de lejos, pero los simpatizantes de mi generación recordamos aquellas que vivimos con nuestro propio dolor. Por ejemplo la de aquel exquisito puntero izquierdo del equipo de los *caras sucias*, Victorio Casa, que estacionó el auto cerca de una guardia militar y no oyó el *quién vive* del centinela porque estaba en arrumacos con su novia. No recuerdo cuántos tiros le pegaron, pero perdió un brazo y cuando volvió a jugar era sólo una curiosidad que duró unos meses y terminó su carrera en el fútbol de salón de Estados Unidos.

Años después, como premonición del humillante descenso de 1981, otro virtuoso zaguero, Hugo Pena, que venía de un largo manoseo en River, murió con los pies en una palangana cuando quiso cambiar de canal el televisor. Una descarga eléctrica, o algo así. Nunca se publicó de qué marca era el aparato que nos dejó con la defensa baja.

Pasó un tiempito y a la vuelta del descenso, entre los saldos y retazos que busca cada año el club para suplantar a los cracks que se van a lugares de mejor onda, llegó Pedro Coudannes, un volante de experiencia y preciso cabezazo. Un buen día Coudannes, que estaba en su mejor forma, le dijo a su mujer que iba hasta el kiosco y no volvió más. Una patota lo asaltó y como el muchacho se resistió lo mataron de un balazo.

Cuando ocurrió la calamidad de Zacarías en Córdoba, San Lorenzo cumplía ochenta años con ese nombre, pero nadie recordó a Luisito Manara, la primera víctima de la historia. En su primer bautismo a fines de 1907, el club se llamó *Forzozos de Almagro* gracias a la imaginación de ese pibe de 16 años que hizo fabricar el primer sello de goma para oficializar los desafíos con equipos de otros barrios.

A fines de 1972, los únicos sobrevivientes de la pequeña gesta —Francisco Xarau y Juan Gianella, olvidados por su club y por su Dios— me contaron que en 1907 el cura Lorenzo Massa los vio jugar en la calle de tierra, gambeteando carros y tranvías y les ofreció un terreno en el fondo de la capilla San Antonio. Entre todos lo limpiaron de yuyos y ladrillos, emparejaron la tierra y recién al año siguiente adoptaron las camisas azulgranas y el nombre San Lorenzo. La pelota de tiento con cámara colorada era de Gianella (el *centrofóbal*), pero luego Federico Monti, que era el cabecilla de la barra, se la compró en dos con cincuenta.

El cura no quería homenajes en vida, pero fue lo bastante astuto como para aceptar que el flamante equipo tomara el nombre de la batalla sanmartiniana de 1813, propuesto al parecer por Federico Monti. La única obligación de los chicos era asistir todos los domingos a la misa y de allí nos viene a todos los hinchas de San Lorenzo el feo mote de *cuervos*.

Luisito Manara era bastante frágil y no siempre estaba en la iglesia ni en el equipo. Xarau y Gianella lo recordaban como el más sacrificado y devoto del club, como el alma de aquella congregación de adolescentes.

En el entusiasmo de los primeros pasos, entre uno y otro triunfo, casi no se dieron cuenta de que Luisito se moría, consumido por el tifus, igual que en uno de esos folletines de veinte centavos que se vendían en las paradas de los tranvías. En su cuarto de la calle México o en la parroquia de San Antonio quedó el sello que legitimaba la hermandad. Nadie soñaba, por entonces, con la gloria de 1915, cuando San Lorenzo le ganó 3 a 0 a Honor y Patria y ganó el ascenso a primera división en la vieja cancha de Ferrocarril Oeste. Menos aun con el estadio de avenida La Plata, que empezaron a construir en 1916, el año en que Yrigoyen se tomó la revancha.

Entre la muerte de Luis Manara, el fundador, y la desgracia de Claudio Zacarías, el profesional de 1988, San Lorenzo protagonizó, como otros clubes, los más curiosos fenómenos sociales del siglo: así como la mayoría de los italianos preferían a Boca Juniors por identificación con el puerto en el que habían desembarcado, muchos españoles —católicos hasta el fetichismo— elegían a San Lorenzo por la memoria del cura y el esplendor del gran estadio. Lo llamaban *El ciclón*, pero ahora todo eso es pura leyenda y en el lugar de la primera casa hay un supermercado francés.

San Lorenzo fue el primer grande que descendió a la B, el primero en admitir publicidad sobre la camiseta, el único que perdió su cancha, el solo "grande" que nunca jugó dramáticas finales de la Copa Libertadores. En definitiva, un club de tránsito para grandes jugadores que empiezan o pasan por allí y después van a otro más rico.

No nos vendría mal un exorcismo para saber si el tal padre Lorenzo era en verdad un cura o una criatura del diablo que todavía está incrustada en las pobres almas de aquellos chicos de México y Treinta y Tres. Para empezar la ceremonia hace falta que alguien encuentre la pelota de tiento que Gianella le vendió a Monti y aquel sello de goma de los *Forzozos de Almagro* que Luisito guardaba como la única seña de identidad de una barra que todavía no era tan grande ni tan brava como la pintan ahora.

El analista

AJEDREZ, PASION DE MULTITUDES

Rudy
19/10/90

Es posible, estimado lector, que viendo las suculentas sumas de dinero que tanto Kasparov como Karpov percibirán por este match que están llevando a cabo, gane quien gane y pierda quien pierda, usted se pregunte qué tendrán estos soviéticos que usted no.

Quiero decir, tal vez usted envidie la privilegiada posición de estos hombres, quienes han obtenido fama, fortuna, mujeres, y hasta permiso para salir de la Unión Soviética antes de que este país iniciase su transformación en un mercado del que cualquiera puede salir siempre que tenga el dinero con qué hacerlo.

Deberá usted saber, estimado, que si estos hombres han llegado al encumbrado sitial en que se hallan, es indudablemente gracias a sus respectivos analistas, seres anónimos pero presentes (aunque sea espiritualmente) en cada partida, que han ayudado a los contendientes a mejorar su estructura de juego, liberándose de bloqueos, defensas innecesarias, traumas e imprecisiones que tienen en jaque a la mayoría de los mortales como usted y quien suscribe esta nota.

Hablaremos hoy, entonces, de esa figura tan necesaria para triunfar en el ajedrez: el analista. Lo primero que hemos de decir es que la necesidad de análisis deviene de un duro y profundo trabajo individual, en el que uno descubre que va perdiendo partida a partida, y que eso lo angustia. En esos casos, es posible que, jugando un encuentro amistoso, uno se distraiga, le coman la torre y le den mate sorpresivamente, y el triunfal amigo, en el colmo de su inesperada vanagloria, le diga: "Qué raro, te veía bien y de pronto te caíste; me parece que vos necesitás análisis". Craso error, el de su amigo. De esta manera lo único que logrará es provocarle resistencias, usted se sentirá un minusválido frente a su omnisciencia (la de su amigo, no la del analista, que también las hay) y no querrá saber de nada. En cambio, si él le dijera: "En realidad, lo que pasó es que vos tenías la torre en una situación conflictiva, y al querer transarla por mi alfil no pudiste sostener ese lugar, a mí también me solía pasar algo así, lo que pasa es que lo vi en análisis y he podido superarlo"; usted se daría cuenta de que si el análisis ayudó a su amigo hasta este punto, podría hacer lo mismo por usted (aquí cabe preguntarse si usted desearía hablar así, pero eso ya es terreno de su análisis, no del mío).

Una vez que usted se haya decidido, deberá usted buscar un buen analista. Alguien que lo escuche y sepa discriminar su (de usted) deseo de juego, de sus (de él) expectativas de que usted sea campeón para que pueda pagarle mejores honorarios (a él, esto siempre es a él).

Para encontrarlo no es recomendable consultar las páginas amarillas de la guía; lo mejor es conseguir que algún analista amigo, que siempre los hay, lo derive a un colega.

Entonces usted solicitará una primera entrevista, en la que relatará sus dificultades para obtener triunfos, sus angustias, sus traumas, y si le da el tiempo, algunas de sus primeras partidas; inclusive, si lo recuerda, aquella vez que descubrió a papá y mamá jugando a escondidas, y usted pensó que si en lugar de papá estuviera usted, de seguro ganaría la partida.

Las sesiones de análisis en general se definen por tiempo. Vale decir, usted pierde si no logra concluir cada encuentro en menos de cincuenta minutos, ya que en ese momento cae el reloj, y su analista sigue en simultáneas con otro.

Es de esperar que luego de un tiempo usted haya superado ciertas dificultades y esté en condiciones de enfrentarse a los campeones, o de enfrentarse a la realidad de que el ajedrez no es para usted, y dedicarse a vender zapallos o a hacer chistes, llegado el caso.

Algunos jugadores no han podido vencer cierta dependencia hacia sus analistas y los llevan consigo a todas las partidas. Si bien esto es mayormente tolerado por la federación de ajedrez, crea finalmente una confusión ya que nadie entiende si en realidad está jugando usted o su analista, y además es más caro. Muchos analistas tienen a su vez sus analistas propios, que en este caso se llaman didactas.

Para finalizar, hemos de plantear una duda. ¿Por qué los analistas, que tan bien pueden desarrollar el juego de otros, no se dedican a su vez a jugar e intentar ser campeones? Bueno, mucho me temo que esto es tema de otra sesión. Suspendemos aquí por hoy.

UNA TARDE SIN BARRAS BRAVAS

Juan José Panno
23/12/90

Con una prolija caligrafía de pintura negra en aerosol, esa calle muerta que es Martín de Gainza desde Avellaneda hasta las vías alertaba en la amenaza: "Cuervo, va a correr sangre", "Cuervo, vas a morir", "Cuervo, 10×1" y con la firma al pie para que no quedaran dudas. "La Doce" era la rúbrica de la muerte anunciada que, además, también tenía la macabra poesía: "Cuervo, la venganza es el placer de la Doce". Si uno seguía caminando sospechaba encontrarse con iraníes e iraquíes, fotos de Saddam Hussein y la "Spiro" y la "Brown" navegando en el cordón de la vereda.

En la otra punta de la olla de tablones que es la cancha de Ferro —maderas de la vieja cancha de Boca canjeadas por Lugo y Garabal treinta años atrás—, las protestas de los hinchas de Newell's se hicieron oír desde temprano. El celo por evitar incidentes hizo que sólo una puerta de 10 metros de ancho fuera el ingreso para los rosarinos. Pero la lentitud se agudizaba porque dos caballos policiales enfrentados como si bailaran "cheek to cheek" obligaban a jugar al Martín Pescador. Pasará, pasará por abajo de los hocicos mientras los uniformados examinaban a los hinchas y alguno quedará. No menos de 100 se fueron a la comisaría. Algunos —la mayoría— por las dudas. Traían las caras pintadas, pero con el rojinegro de la "lepra", no con el betún de la hinchada de Seineldín. Otros, porque parecían demasiado exaltados. Y ninguno con paraguas que la policía obligaba a dejar en una casa de la calle Avellaneda, a cambio de un numerito, como en un guardarropas. ¿Cuántos habrán vuelto sin el paraguas?

El comisario de la seccional 13ª, Alberto Berrié, estuvo a cargo del operativo de seguridad que afectó a 700 policías, calificado como "clase A" que en la jerga significa de máxima seguridad. Hasta un helicóptero estuvo en las maniobras, sin contar perros, caballos y camiones Neptuno. Sin embargo, Berrié no estaba conforme. Dijo a **Página/12** que "los dirigentes se comprometieron a estar en las puertas para identificar a los barras bravas pero no vino ninguno". De todos modos, las amenazas de Boca en las paredes, el temor de una alianza doble Boca-Newell's y San Lorenzo-Central en las tribunas y adyacencias quedó en la posibilidad. Los hinchas de Boedo fueron muy pocos. Sin banderas, con pocos gritos y tampoco se vio a "La Doce" por Caballito. Del otro lado, el "Operativo Diez Mil" colmó las expectativas y esa cifra anduvo alentando al campeón.

Muerta la chance de otra agresión, de nuevos incidentes, de otros Burgos, Lezcanos y Cabreras, las tribunas se dedicaron a lo específico hasta en esos minutos de tensión del final, esperando el resultado de River. Lamolina había decretado el empate y como en Núñez jugó la picardía para empezar más tarde el segundo tiempo, a River le quedaron 8 minutos más para intentar arrebatar el título. En la espera, los hombres de Newell's permanecieron en la cancha. Unos en el banco, otros con las portátiles de los periodistas, algunos solos, de rodillas, rezando. La gente rosarina cantaba acompasadamente, envuelta en una indisimulable presión, esperando el final de River-Vélez. A esa altura, por los altoparlantes del estadio alguien conectó el relato de Víctor Hugo y la angustia fue mayor. "Ta...ta...ta...", gritó el uruguayo y nadie se dio cuenta de que fue González el autor del segundo gol de Vélez. Era el título de Newell's y el desborde.

Los jugadores se fueron a festejar al alambrado y de arriba bajaban los hinchas. El alambre cedió y la invasión fue inevitable. La policía corrió y atrapó a un rosarino, rescatado por los propios jugadores. Ya entonces el festejo se transformó en vuelta olímpica confusa con jugadores semidesnudos e hinchas vestidos de rojo y negro. Vuelta olímpica confusa, pero en paz.



SUEÑOS CANCELADOS

Por Jorge Lanata
1/10/89

Desde Nueva York

En Nueva York los asesinos sueñan con la fama y disparan con una sonrisa. Cada disparo es el último, el necesario para que un periodista —que a esta hora duerme en el otro extremo de la ciudad, soñando con el Pulitzer— piense que su caso merece un *best seller*. Entonces gozan del asesinato con la cuidadosa perfección de un científico atravesando una mariposa. Los asesinos que con el tiempo cosecharán su biógrafo son en general prolijos, se visten en Armani y nunca dejarían una colilla mal apagada. Les molesta leer en las páginas del *New York Post* que sus colegas de menor cuantía matan por equivocación, por arrebato. Les parecen poco elegantes los desesperados, locos de todo tipo que acuchillan ancianas en Brooklyn o matan hispanos en Washington Heights. Un día, hartos del anonimato, cometen un error. Después, su rostro dura más de quince días en la televisión nacional y los intelectuales se vuelven sombríos buscando una explicación:

—Colegio privado de veinte mil dólares al año, preparatoria, carrera inconclusa de abogacía (veintisiete mil al año), correspondencia regular con la familia —detallan.

—Mato por aburrimiento —confiesan fascinados, y sienten que el *best seller* tiene ya tres ediciones de venta segura.

En Nueva York los locutores de televisión sueñan con neutralizar los gestos, y a las seis de la mañana —con la cara embadurnada en espuma de afeitar *Lacoste*— miran al espejo y dicen:

—Terremoto en Costa Rica. Más de mil muertos y veinte mil heridos.

Brillante. Ni un parpadeo. Apuestan otra vez:

—Rehenes en Irán. Quince personas al borde de la muerte.

Tienen los rasgos tallados en mármol y la mirada quieta en el infinito. Conocen desde hace años el secreto de la inmortalidad: se trata de los diez segundos que anteceden la salida al aire. En ese lapso sienten cómo una gota de saliva se les desliza hacia el estómago, y saben que cuarenta millones de personas estarán frente al televisor comiendo papas fritas. Los fines de semana van de pesca, y no les preocupa el acceso de llanto que les asalta en el medio del río. Lloran hasta que los ojos amenazan con salirse de las órbitas, y después vuelven remando con lentitud. El psicólogo dice que es normal. A trescientos dólares la sesión, piensan que debe ser cierto.

En Nueva York los niños sueñan con la solemnidad. Caminan serios desde la escuela hasta el televisor, y pasan allí cambiando de canal hasta las ocho. A esa hora cenan con una mucama salvadoreña y se zambullen en la cama. Tienen un escaso sentido del humor, y hace menos de un mes un niño de ocho años llegó a los *video games* con una escopeta de repetición.

—No sabes jugar —le dijo una amiguita, y el niño le voló la cabeza. Un tribunal de Nueva Jersey lo juzga ahora como mayor de edad.

Otros niños, más pacíficos, programan su destino con la lógica inapelable de una calculadora: saldrán de la universidad con un trabajo bien pagado en Wall Street y convencidos de que Chandler es una nueva marca de queso francés. Para estos niños, y para sus padres, y para los padres de sus padres, el futuro es un logro personal: creen sinceramente que cualquiera puede dar un manotazo y colgarse del destino.

En Nueva York, los hispanos sueñan con parecerse. Llegaron últimos a la fiesta, y por ahora les toca encerar las mesas y barrer el piso. Envían un cheque a su país cada fin de semana, con puntualidad, y se prometen que si no cambia, este año será el último. Y no cambia, y no es el último, y las cartas se vuelven cada vez más breves.

En Nueva York los *punks* sueñan con atemorizar al Sistema. Nada más tierno que estos niños de veinte años, con un aro en medio de la nariz y el pelo pintado de verde caminando desvalidos por el Central Park. Otra fauna inocente, los *skin heads*, arrastra sus cadenas por el Harlem Hispano, cándidos como los *hare krishna* en este país que dio a luz la bomba de neutrones.

En Nueva York nadie puede explicar de modo convincente el humo que sale de las alcantarillas en medio de la calle:

—Es la calefacción de los edificios.

—Es el subterráneo.

—Es el Infierno.

Bocanadas de humo gris se levantan lentamente del pavimento, y toda la ciudad se convierte en un sueño. A medianoche los taxis viajan con el seguro puesto y las ventanillas clausuradas, y nadie recuerda en esta ciudad para qué llegó ni cómo.

Algo dentro de sí les dice que mañana será el día definitivo, y concilian el sueño con una sonrisa. Es sólo cuestión de tiempo.

A esa hora, en Nueva York, los desesperados no sueñan. Llevan semanas sin dormir, con los ojos en blanco y pocas ideas en la cabeza. Caminan solos por la ciudad, en medio del humo, impávidos como testigos.

BATMAN EN EL SUR

Por Jorge Lanata
30/7/89



En aquella época la muerte no era un asunto personal. La muerte era, a lo sumo, un perro muerto. Tieso, embalsamado de muerte en el medio de la calle. En aquella época, en el sur, un palo podía transformarse en una espada y la justicia era una reivindicación individual. En las mañanas de invierno las nubes bajaban tanto a altura de Sarandí que era posible correrlas con la mano, apartarlas como pedazos de niebla y emprender el camino al colegio, al nuevo día que jamás iba a terminar, al pelo por encima del cuello de la camisa. En aquella época el amor era secreto y fatal: amábamos con la cursilería de los boleros, de lejos, del banco del fondo a la primera fila. El corazón explotaba con el timbre del recreo, pero nadie iba a lograr que pronunciáramos en público el nombre de Ella.

Un año era una eternidad: sin embargo estaríamos dispuestos ese año, y el otro, y siempre, y podíamos pronunciar las palabras *Toda la vida* sin caer en la trampa.

En aquella época intentábamos mentir, pero la verdad daba un salto traidor a los ojos, o a la sonrisa, y nos delataba de inmediato. El miedo a la oscuridad de aquellos años tenía poco que ver con la conciencia: creíamos a pie juntillas en los fantasmas, en Dios, en los monstruos; si alguien apagaba secamente la luz, una batalla de sombras se desataba en el techo.

En aquella época, en el sur, buscábamos palabras prohibidas en el dicionario:

—Concha —buscábamos.

—Parte dura que cubre el cuerpo de muchos moluscos y crustáceos: *la concha del carey es muy estimada*. Anat...

—Anatomía.

—Anat. *Concha auditiva:* cavidad de la oreja donde nace el canal auditivo. *Platillos en forma de concha para servir manteca, aceitunas, y otros elementos.* No, no dice.

Pocos diccionarios decían, y nos matábamos de risa, y tardaríamos algunos años en averiguar que aquella palabra también quiere decir luna, humedad, encuentro.

Mirábamos a los trenes con melancolía y nos cambiábamos para salir al centro. Nunca supimos quién gobernaba este país: era algún militar que no recordábamos ni siquiera de nombre. La Casa Rosada era un inmenso monumento de yeso custodiado por los granaderos.

El primer ruido de la mañana era la voz de los obreros de la metalúrgica, el segundo el del repartidor de leche que llegaba al almacén de al lado.

—Vas a ver cuando vuelva Perón —se decía como un secreto.

—La palabra Perón está prohibida —advertían los familiares.

Cerca de las comisarías decíamos bajito: *Perón*. Pero no pasaba nada. En aquella época no existían ni la derecha ni la izquierda, y la política era un asunto de los diarios.

El tiempo pasaba lento como una tarde en el parque, y éramos libres. Los malos llevaban bigote, o mirada torva, o una cicatriz que los identificaba con claridad, y el general Custer llegaba siempre a tiempo con el Séptimo de Caballería.

En aquella época, en el sur, llenábamos un plato de pan tostado con manteca frente al televisor, y mirábamos a Batman.

INDULTO

8/10/89

(Por Jorge Lanata) Nada puede quedar totalmente en blanco. Ni siquiera esta hoja de papel, destinada a la tapa de **Página/12**, ahora seguramente surcada por pliegues, imperfecciones, pequeñas manchas, sombras. La historia de un país tampoco puede quedar en blanco. Este país, patético y confuso, a veces tierno y otras gris, fue construido sin memorias en blanco. La memoria no puede quedar en blanco por decreto. Desde la base aérea de El Chamical, el presidente Menem anunció, trágico y lejano:

—Estamos construyendo el futuro del país.

Y comenzó a destruir el pasado.

Atrozmente sincero, Menem aseguró:

—El costo político no es alto.

Antes había vuelto a enredarse en la madeja del anuncio, y —al salir del Aeroparque hacia La Rioja— había insistido ante la agencia Télam:

—Hoy no se dará a conocer el decreto del indulto. Será antes de fin de mes. Aún no elegí el día ni la oportunidad.

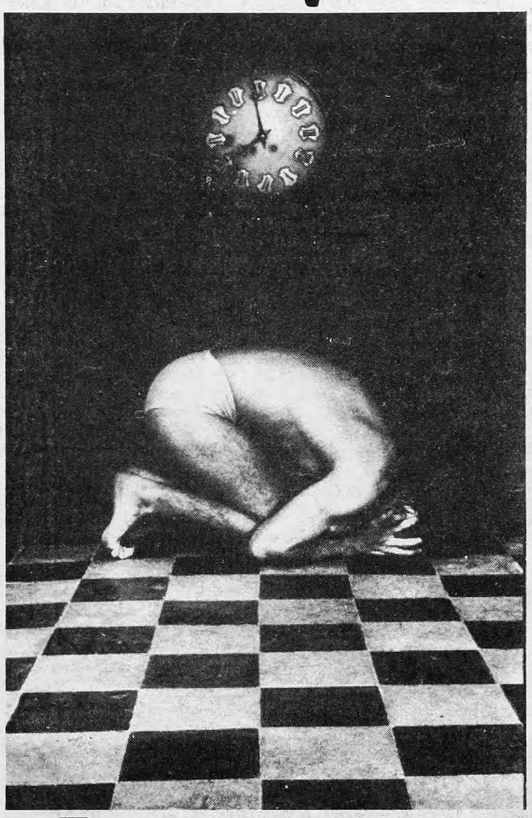
Una hora más tarde, la misma agencia oficial informaba que la copia de los decretos sería distribuida al periodismo a las 14.30 en la Casa de Gobierno.

La retórica gastada de los considerandos sólo puede arrancar del lector una mueca triste, la mala copia de una sonrisa: en ellos se habla del país como una "comunidad jurídicamente organizada", y se insta a "superar los profundos desencuentros, cuya responsabilidad debe ser asumida por todos". Alguien mezcló todas las definiciones de este diccionario en el que la Historia y el futuro se miden con la peligrosa e ingenua vara del costo político, y la Justicia —y su ejercicio, sólido, constitucional, democrático— termina arrinconada como sinónimo de rencor. La idea de una reconciliación áspera y rápida como el café instantáneo no alcanza para explicar por qué el general Galtieri no podrá —desde esta mañana— diseñar un nuevo plan alcohólico para las Malvinas, por qué los civiles y militares de Aeroparque no volverán a tomar la estación, por qué Vaca Narvaja y Perdía no buscarán nuevas inversiones para Montoneros S.A., o por qué alguno de los 39 militares restantes no acondicionará —con dedicación y amor a la Patria— su viejo campo de concentración. A menos de veinticuatro horas de cumplir los primeros tres meses en el gobierno, Carlos Menem ha firmado la hipoteca más seria sobre el futuro democrático de este país. Sólo el tiempo podrá dar una idea clara de la magnitud del error; los rostros de los indultados han sido pintados de olvido y de blanco por decreto. Ellos creen que es posible. Aunque sólo podrán verse peligrosos payasos con la cara corrida de cal.

El nuevo racismo en el cine

PENSE QUE SE TRATABA DE NEGRITOS

María Núñez
16/4/91



Las oficinas de empadronamiento de Estados Unidos los rotulan como "hispánicos", aunque ellos prefieran ser considerados latinos. Pero latinos son también los De Niro, Pacino, Coppola, De Vito, Scorsese o De Palma, que proceden de la vieja Europa, aunque de muy al Sur. Ellos, en cambio llegaron de México, Puerto Rico, Guatemala, El Salvador, Cuba, Colombia y algunos otros sitios, por vías legales y no tanto. Y se quedaron. Ahora, los latinoamericanos y sus descendientes que viven en Norteamérica son veinte millones. En la década del ochenta, aumentaron demográficamente cinco veces más que el resto de la población, y se han convertido en la nueva amenaza para los tradicionalistas, defensores de los valores de la América WASP (White, American, Saxon, Protestant).

En *Preguntas sin respuestas*, el último film de Sidney Lumet, recientemente estrenado en la Argentina, el director avanza sobre el tema del racismo en otra clave. Judío y casado con la hija de la negra Lena Horn, Lumet sabía de qué hablaba. Inspirada en una novela de Edwin Torres, uno de los primeros jueces hispánicos del Poder Judicial de Nueva York, fue más allá de la simple denuncia de la segregación racial. Se refirió a las lealtades étnicas que la xenofobia generó dentro de las diferentes comunidades. "Un tipo de racismo más sutil, aceptado y por lo tanto terrible: una aceptación automática de las divisiones raciales dentro del sistema judicial", dijo el cineasta a la hora de dar explicaciones.

Como en tantos enlatados que se ven en TV, en el reciente film de Lumet los malos son hispanos. Una tendencia sostenida.

Para el caso, enfrentó a irlandeses con puertorriqueños y otros latinos; dibujó alianzas entre judíos e italianos en contra de estos últimos, y exageró en el momento de señalar cómo el cine caracteriza a la villanía en los últimos tiempos. Boby Texador (Armand Assante) es un traficante puertorriqueño que, para protegerse del policía corrupto e irlandés que interpreta Nick Nolte, necesita contratar a dos feroces y eficientes matones. Gemelos, y algo atraídos por su mismo sexo, los guardaespaldas son judíos, cubanos y de raza negra. Como para que no falte nada.

Lejos de ser una ficción cuya semejanza con la realidad es pura casualidad, *Preguntas sin respuestas* es un reflejo de un proceso histórico en el que los negros han ido dejando a los latinos el papel del malo de la película.

Como espejo de su tiempo que es, el cine ha reflejado rápidamente los nuevos síntomas, y ahora el color de los malos de la película ha cambiado. Los nuevos villanos son morochos también y, como en la realidad, lideran bandas juveniles o no: trafican droga con mayor o menor responsabilidad, y en la pantalla, como en la vida, aparecen como mano de obra barata que habla español.

Cierto es que, en 1983, Brian De Palma le otorgó a su *Scarface* la identidad de un cubano exiliado en Miami, y que los mexicanos siempre habían resultado sospechosos para Hollywood. Pero hasta que no terminaron los ochenta, el peligro continuó siendo más amarillo que hispanohablante. Hoy, al Este de Los Angeles, se habla más español que inglés; buena parte de la publicidad gráfica es bilingüe, y el diario local *La Opinión*, escrito en castellano, edita 110.000 ejemplares.

Como toda situación de cambio, la nueva realidad plantea contradicciones. Por un lado, los latinos significan en términos de consumo un mercado importante, al que se le destinan productos específicos. La emblemática muñeca Barbie, por ejemplo, se fabrica desde este año en versión hispánica; y referirse a la ductilidad de la industria discográfica en este sentido significaría una consideración aparte.

En 1987, el cine atendió a estas necesidades con *La Bamba*, de Luis Valdez. Producida por la Columbia Pictures, la película refrescó el éxito de Richie Valens, el primer ídolo pop hispano en Estados Unidos, y fue la primera manifestación cultural masiva de ese origen en la pantalla. Hasta ese momento, películas como *Zoot Suite* (Luis Valdez), *El Norte* (Gregory Nava) o *Nacido al Este de Los Angeles* (Cheech Marín), sólo habían resultado expresiones marginales, vistas por minorías, dentro y fuera de Norteamérica. Después, la misma "major" produjo films como *Tú eres mi destino* (Gregory Nava), sobre los inmigrantes vascos, y la familiar *Gringo Viejo*, de Luis Puenzo, e independientes como Robert Redford *(El secreto de Milagro)* le prestaron también atención al tema.

Sin embargo, la ambivalencia ante el fenómeno, que socialmente se traduce en un nuevo racismo, también ha sido rápidamente captada por el cine. Mientras que el premiadísimo Kevin Costner reivindicaba a la minoría más pequeña —un millón setecientos mil habitantes— en su bienintencionada *Danza con lobos*, otros realizadores pensaron que había que seguir dándole duro al enemigo. Como muestra, sólo en el mes de marzo llegaron a estas playas un par de films menores, pero ilustrativos con respecto de esta tendencia. Primero *El principiante*, esquemático policial de Clint Wastwood, con el puertorriqueño Raúl Juliá y la brasileña Sonia Braga. Una pareja de narcotraficantes malísimos, a los que ayudaban otros hispanos de lo peor. A la semana siguiente se estrenó *Marcado para la muerte*, un producto similar en todo sentido. Dirigido por Dwight Litle, con el durísimo Steven Seagan como estrella, el film dejaba por el suelo a los jamaiquinos, negros ellos; pero era igualmente implacable con una caterva de secuaces latinos de etnia indiscriminada, todos terminaban derrotados por el héroe blanco y solitario, émulo clase B de *Rambo*, desocupado, ahora que los del Este son amigos.

LA SILLA NO ES SOFA

Adolfo Castelo
Página/30 - Setiembre 1990

Palma de Mallorca, miércoles 22 de agosto, bar al paso.

El hombre estaba sentado en un taburete, con los codos atornillados en la madera de la barra, las manos haciendo la falsa barba y la mirada rebotando en las etiquetas de las botellas que hacían de paisaje infinito a su momento de meditación o a toda una vida de contemplación. Su silencio fue la única referencia que tuve cuando, al pasar por su espalda, tropecé casi imperceptiblemente con una pata de su silla y, al tiempo que me disculpaba con un respetuoso y remanido "perdón", recibí como toda e inmensa respuesta un: "Hombre... ya no quedan lugares seguros en este mundo". Paralizados los dos. Sin mirarnos. El, convencido de su precariedad. Yo, maravillado de su síntesis.

La silla ha sido tema para humoristas, poetas, cantantes y creativos publicitarios. El poco recordado Macedonio Fernández decía que "no es que sobre gente, sino que faltan sillas"; mientras que Serrat propone en una canción "no me pidas que no piense en voz alta por mi bien, ni que me suba a un taburete, si quieres probaré a crecer" y Silvio Rodríguez descubre que "el que siga buen camino tendrá sillas peligrosas que lo inviten a parar". Como a este hombre de las islas Baleares, hoy a la humanidad parece preocuparle su silla. Su sitio. Su lugar. Su espacio. Y olvida, con cara de yo no fui, el entorno que le da sentido a su existencia. Es posible que el conflicto en el Golfo Pérsico, inocentemente tan lejano para nosotros y dramáticamente tan cercano para los europeos, lleve a estas conclusiones como la del hombre del bar que vive como último lugar seguro el asiento que lo conecta con la tierra. Pero... entonces, ¿es mejor durar que arder? ¿Qué beneficio trae ser único testigo de la propia locura? Y entonces, los que quieren vivir buscan actores para su elenco. Escenarios sobran y espectadores nunca faltan. El amor siempre es tema, y el mal tiempo y la falta de luz no impiden que el espectáculo se realice. No ignoro que el amor es incómodo. Algunas molestias ocasiona porque, por lo menos, requiere de otro. Y hay que dar y saber recibir. Y el otro opina y uno tiene su carácter. Pero, cuánto más lindo es un sofá que una silla. Qué distinto es el mundo, el barrio, la vereda de enfrente, la pared del living, el techo del dormitorio visto de a dos. Uno solo hace inventario, dos hacen recuerdos. Abandonemos la silla y vayamos al encuentro de alguien como nosotros. Por suerte, los deseos no han sido abolidos y mucho menos colmados. Caminando por las playas de Palma Nova y asistiendo al —para mí— sorprendente despliegue de mujeres con los pechos al sol (y por qué no a la sombra), uno siente que ha entrado al primer mundo del hombre, cuando era débil y sumiso; cuando la seguridad estaba dada por el pecho materno. Ante esa visión uno recuerda sus inseguridades asumidas y las pendientes por resolver, y quizá comprende por qué algunos hombres se resisten a abandonar la silla.

Porque en esas playas uno tiene la sensación de que los pechos miran de frente, no se esconden detrás ni se camuflan de vello. Casi diría que nos señalan. Y entonces reclamar la silla es como volver al útero, que —oh, casualidad— es la sensación que inconscientemente se siente cuando uno se interna en el mar, que es justamente el lugar —oh, casualidad— donde se producen estos fenómenos de parafernalia física.

Pero abandonemos los eufemismos, las interpretaciones, las metáforas y marchemos de lleno al encuentro de la gente que está de pie aguardando que quebremos los estereotipos. No nos hagamos, seamos. No contaminemos, no mortifiquemos la relación amorosa. Así como la guerra no excluye la paz, las preocupaciones no deben excluir el amor y el placer.

Tengamos paciencia. Arriba del ring todos los golpes son bajos. Hay excusas para todo. Pero hay que esperar. Esperar es estar enamorado. Pero no seamos cómodos, no esperemos sentados, porque si bien es cierto que hay una escenografía de la espera, no debemos convertirla ni en solemne, ni en patética, ni con actitud de sereno aburrido.

Una cuota de inocencia distraidamente nos llevará de la mano hasta el objeto de nuestro amor y en ese punto sustituyamos la inocencia por la credulidad y allí, con ternura y entrega generosa, siempre encontraremos el comienzo de un momento de amor, una especie de acunamiento, de maravillosa serenidad que no cesará de asombrarnos cada vez que lo recordemos, solos o acompañados. En la silla o en el sofá.

El enamorado contemporáneo ha perdido el gusto por los lenguajes recibidos y los lenguajes supuestamente nuevos lo alejan de todo lo que ama. Los discursos actuales exhortan a reprimir o sublimar todo sentimiento amoroso. Es tiempo de hacer buenos negocios o de parecer lo que no se es. El amor —por un decreto tácito de insignificancia— está destinado a los oscuros rincones. Puede ser comprendido pero no escuchado. Y entonces nos condenan a no entendernos, y nos obligan a hacernos señas para llamar la atención. Y allí aparecen los aros en las orejas de los hombres y los pechos al aire, parpadeando a lo grande. De esta distorsión singular nace un presente insostenible que lleva a muchos de nosotros a creer que la silla y su microclima es la solución de todas nuestras desventuras; pero agotado el malhumor que finalmente produce la soledad de la silla, no queda ya ningún lenguaje.

Acabemos con este estado de exhibición y apuntemos al imperio de los sentimientos. Aprovechemos los cinco sentidos que para eso están. Somos un guante al que a alguien, siempre, le calzaremos suave.

¿Vamos al sofá?

Virulazo, el bailarín más famoso

HEAVY TANGO

Guillermo Alfieri
27/3/88

Pese a sus 128 kilos, Virulazo es el bailarín de tango más importante que queda en la Argentina. Admirado por Baryshnikov, Kissinger, Nureyev y Liza Minelli entre otros.

Nueva York. *—Dígale a ese viejo maniático que si quiere ver tango a las diez de la mañana, que lo baile él. Pero si me quiere ver bailar a mí, que venga al teatro.*

La escena transcurre en un lujoso hotel de la Quinta Avenida. El que grita, desaforado, es Virulazo, bailarín de la compañía Tango Argentino, cuyo estreno había visto en la noche anterior un alto nombre de la política norteamericana. Entusiasmado, movió cielo y tierra y consiguió que le organizaran una función especial para la mañana siguiente. Virulazo y Elvira —su compañera— bailaron *Quejas de bandoneón* y *La cumparsita*, antes de enterarse que la demostración era ad honórem. "Cuestiones protocolares", según les explicaron.

—Y dígale también que, gratis, yo no bailo para nadie.

—A medida que recibía la traducción, el "viejo maniático" no salía de su asombro. Pocas veces alguien había desarrollado así a Henry Kissinger.

Pampa y Parral, San Justo.

En su casa, Virulazo (61 años, dos matrimonios, 5 hijos y 6 nietos) también impone condiciones. Pero sin gritos y hasta con cierto dejo entre paternal y cariñoso. Entonces, el cronista tiene que guardar su minigrabador para que la entrevista sea registrada en un poderoso *Technisonic*, con doble casetera y cuatro parlantes en los que se encienden y apagan luces de todos colores. Y el reportaje no comienza hasta exactamente las 16.05 para que Virulazo termine de ver *"Yo me quiero casar ¿y usted?"*, por Canal 2. Recién cuando Roberto Galán bendice a la parejita de turno, rompe el hielo, previo guiño de ojos: "Qué hambre debe tener el coso ése, como para ir a buscar una mina a la tele..."

Una historia singular

Virulazo nació a los 18 años. *"A esa edad yo me ganaba la vida jugando a las bochas por guita. Y había un tano —Don Roque— que me alentaba y cada dos por tres me decía: mandale el virulazo, mandale el virulazo (por el bochazo)... Y bueno, me quedó nomás Virulazo."*

Hasta entonces, había sido Jorge Orcaizaguirre, un bonaerense de ascendencia vasca por rama paterna e italiana, por la materna.

"Hice de todo en la vida, menos alcahuete, rastrero y trepador, que son los peores defectos que puede tener un hombre. Vendí cosas en la calle, lustré zapatos en la puerta de los 'bolonquí', atendí puestos de choripán y hasta compré pelo en Entre Ríos para una casa porteña que hacía pelucas. Después entré como peón en el matadero y me fui como capataz y comprador de hacienda del Frigorífico Trapani, en Doblas al 2500." No muy lejos de allí, en el Club Nueva Chicago —al igual que en el Almafuerte, el Liberal o el Defensores de Tablada— aseguraba los pasos de baile que había iniciado, tímidamente, a los 13 años. *"Desde que vi bailar el tango, me enloquecí. Empecé a practicar con mi hermana y, de a poco, me fui formando. Hasta que una vuelta, el negro Celedonio Flores y Carlitos Acuña me vieron bailar en Tablada y me dijeron:* 'Pibe, vos no podés bailar gratis'. *Al día siguiente debuté en La Armonía, en plena calle Corrientes."* Luego vinieron el Chantecler, el Tabarís y todos los lugares fuertes del centro. Era el año 1946. Perón ganaba su primera elección y, para cuando debía renovar su mandato —en el '52—, Virulazo se consagraba campeón nacional de bailarines de tango.

Título en mano, comenzaron las giras por todo el país, hasta llegar a la época dura del '60. *"El hambre que pasamos entonces, nadie lo sabe. Ahora hay millones que te bailan tango, pero ¿por qué no bailaban en aquel tiempo, cuando el furor del Club del Clan, cuando había que laburar por 3,50 y aguantarse? Sólo Copes y yo lo hicimos. Y llegamos, pero había que pasarla. Porque la bohemia es linda, hermano, pero te cagás de hambre."*

Con la década del'70 comenzaron los viajes al exterior ("el primero fue al Brasil, con Hugo del Carril") y, con los 80, la decisión de abandonar el baile. Aunque no sería por mucho: dos empresarios —Héctor Orezoli y Claudio Segovia— ya estaban gestando Tango Argentino.

Nostalgia, dólares y jet set

"Yo soy profesional, únicamente porque cobro. Pero en el fondo, sigo siendo amateur. No me ajusto a una coreografía. Eso lo hacen los bailarines. Y yo soy un milonguero. Uno de los pocos que bailan el tango-tango, y por eso me llaman de todos lados." Por eso, seguramente, lo contrataron para Tango Argentino y lo introdujeron en una vorágine de viajes y actuaciones.

"Salgo mentalizado en dólares. Con lo que gané en las giras me compré tres casas, un camión y un auto para mis hijos. Ahora salgo otra vez el 2 de abril. Son 5 o 6 meses. Me traigo 30 mil dólares y chau. Nunca más."

—¿Tanto sufre?

—Lloro. Para mí, una gira de éstas es como estar encanutado en Alcatraz. Sufro lo peor que le puede pasar a un hombre: sentirse solo en la muchedumbre. ¿Sabés lo que es eso? En Japón, te parás en una esquina y te rodean 200 millones de 'ponjas' y no entendés un carajo lo que dicen. Entrás a un restaurante, pedís un chorizo y te lo traen con miel. ¡Es una cosa de locos!... Se morfan el pescado crudo como los indios... ¡Dejame de joder! Te juro que nunca comí tanto pollo y tallarines como en Japón. ¿Y me preguntás si sufro?

—Muchos quisieran tener la oportunidad de poder recorrer el mundo, como usted.

—Sí, pero a mí no me llama la atención. A mí me atrae un buen tango, un asado con los amigos, los jilgueritos que tengo acá en el fondo... Me jodian con Venecia, ¿sabés lo que es Venecia? Es el cementerio de la Chacarita con agua y que me perdone la Chacarita. A mí me rompen los que por una cuestión de status empiezan a los gritos: ¡Ay qué bella es Venecia!... Belleza es La Pampa donde podés ver árboles, animales y no una ciudad que se está hundiendo en el río y que cada vez que pasa una góndola con el tano arriba, deja una baranda que el Riachuelo, al lado de eso, es lavanda Atkinson.

La voz ronca y la fatiga permanente no alcanzan a llamar la atención como ese cuerpo enorme que alguna vez fue flaco. *"Peso 128 kilos, pero a mí no me hacen nada. Con el traje negro, el moño de Gardel y una buena biaba, es como si me sacara 30 kilos de encima. En Broadway vino un tipo a mi camarín y por una intérprete me hizo decir que le parecía mentira que un hombre de mi físico bailara como yo lo hacía. Cuando me dijeron quién era, me quise morir. Era Baryshnikov. Eso y cuando Nureyev me gritó:* '¡Bien gomina!' *en medio del espectáculo, son dos de mis más grandes satisfacciones."*

Inspirados en el arranque de Nureyev, Horacio Ferrer y Raúl Garello acaban de componer "Che gomina", primer tango que habla de Virulazo, el gardeliano rabioso, el fana de Racing y de Nicolino Locche. El amigo de Robert Duvall y Anthony Quinn.

El Virulazo ilustrado

Rodolfo Valentino: Fue un caradura que no sabía bailar.

Tito Lusiardo: Un excelente actor, pero como bailarín, un adefesio. Aunque claro, bailó con Gardel y entonces ¿quién lo va a discutir?

Travolta: Un mariconazo, igual que ese Michael Jackson. Son cosas que duran días pero no pasan a la historia. Eso no es baile. Baile es Fred Astaire, Gene Kelly, Leslie Caron...

Un bailarín de tango: Dos: el negro Tajuira y Petróleo. No los conoce nadie. Bailaban en Mataderos y en Devoto.

Un tango: "El berretín", de Pedro Láurenz.

Una letra: La de "El motivo" de Cobián y Contursi.

—¿Escucha algo de música moderna argentina?

—Nooo, ni loco. Si son pibes que están vacíos. Vos siempre vas a encontrar algún tango que refleje tu vida, pero decime: ¿Alguna vez se te cayó una novia en el pozo ciego? Se llamen Cadillacs, Yuyo Verde o Pasto Quema'o, ninguno tiene ni tendrá historia. ¿Y sabés por qué? Porque a la gente que se levanta a las seis de la mañana y labura todo el día, no la podés empaquetar. A esa gente hay que darle arte como le daba Gardel. A esa gente no pueden mover la cuatro guachos que no laburan y fuman marihuana.

La política: Nunca me metí, aunque tiré para el que estuviera, fuese Perón o Alfonsín. Pero eso sí: yo siempre lo voy a votar, hasta que se muera, a mi amigo el doctor Alende.

—¿Y si los que estaban eran militares?

—No, dejame... Los militares y los curas son el cáncer de este país.

Una fantasía: Que cuando me muera, sea bailando un tango.

LA MORAL DE LOS BUITRES

Tomás Eloy Martínez
25/10/87

Con las palabras que siguen, o con otras, todos los escritores lo han dicho alguna vez: sin entrega plena no hay literatura verdadera. En rigor, ninguna pasión del hombre tiene sentido si no se pone en juego todo el ser. Hasta para el amante, los caminos a medias son siempre una certeza de fracaso. Los problemas aparecen cuando la pasión es más de una, y cae en bandadas sobre el hombre: todas al mismo tiempo; o cuando la entrega es absoluta, pero de un solo lado, y en el otro lado no hay nadie o nada que corresponda.

En 1956, William Faulkner llevó esas exigencias a sus extremos de individualismo y amoralidad: "El artista es responsable sólo ante su obra", declaró en *The Paris Review*. "Si es un buen artista, será completamente despiadado. Tiene un sueño, y ese sueño lo angustia tanto que debe librarse de él. Hasta que no se libra no tiene paz. Arroja todo por la borda: el honor, el orgullo, la decencia, la seguridad, la felicidad, todo, con tal de escribir su libro." Esas palabras son escandalosas pero no excesivas: en el horizonte de la historia, los hombres terminan por ser su obra antes que ellos mismos.

La publicación —al fin— de *Answered Prayers (Plegarias respondidas)*, el libro más brillante de Truman Capote, impone variaciones a esos viejos dictámenes, porque si bien Capote era pájaro del mismo nido que Faulkner, un buitre licencioso "capaz de robar, mendigar o despojar a cualquiera y a todo el mundo con tal de realizar la obra", no caminaba hacia el mismo infierno: las depredaciones de Faulkner se disfrazan de ficción, se transfiguran en fábulas donde cualquier ser humano puede identificarse o no, según sea el patíbulo que prefiera. Las de Capote se aplican a criaturas de carne y hueso, despellejadas para saciar el resentimiento del autor contra los "millonarios adorables" que intentaron domesticarlo.

El precio del primer chisme

Hasta 1956, la obra de Capote no suscitaba equívocos. Era él un *literati of New York City*, en el sentido despectivo que Poe había conferido al epíteto un siglo antes; desde los diecisiete años publicaba narraciones en la revista más refinada de Estados Unidos, *The New Yorker*, donde también trabajaba como cadete; su lenguaje era vaporoso, elegante, con ciertos ecos remotos de Carson McCullers y Eudora Welty; sus hábitos estaban en los antípodas del ejercicio periodístico: escribía numerosas versiones a lápiz de un mismo texto, en posición invariablemente horizontal, "en la cama o en un diván", y dejaba reposar el texto durante un par de semanas antes de resolver si quería o no quería publicarlo.

Ese remanso se arremolinó cuando *The New Yorker* le encomendó una entrevista con Marlon Brando. Capote venía de publicar el relato de un viaje por la Unión Soviética con el conjunto que representaba *Porgy and Bess* (el libro se llamó *The Muses are Heard, Se oyen las musas*), y ahora la crítica rastreaba colibríes testimoniales en todos sus textos previos. ¿Este cínico *enfant gâté* quería escribir periodismo con los códigos genéricos reservados a la novela? Pues no le sería tan fácil. Los académicos lo encorsetarían y lo devolverían al camino correcto.

El problema es que no había para Capote un camino correcto sino dos; o mejor dicho, el rastro de dos viejos caminos que en algún momento confundían sus imágenes en un género nuevo. Necesitó buscar un rótulo de identificación para ese Frankenstein que espantaba a los críticos. Lo llamó *faction*, combinando las palabras *fact*, hecho, elemento de la realidad, y *fiction*, ficción (en español, *faction* suele definirse, con obvia pobreza, como *no ficción*). Y fue con Marlon Brando que afiló las navajas por primera vez, con estricta conciencia de las transgresiones que inauguraba.



Tuvo con el actor un par de sesiones de ocho horas. Hacia el final de la segunda, el whisky los tornó íntimos y se internaron en una selva de confidencias. Brando habló incansablemente de las borracheras de su madre, que caminaba tras él, de rodillas, suplicándole que le hiciera el amor. Aun en aquellas épocas más progresistas que las actuales, el incesto asustaba como un monstruo de feria, sobre todo cuando alguien lo escribía. Brando demandó a Capote por calumnia. El escritor probó que sus revelaciones podían ser canallescas pero eran ciertas. "Abusó de mi confianza. Le abrí mi corazón de amigo", concedió Brando, "y él me lo devoró. No quiero tener nunca más trato con caníbales". "Jamás lo engañé", replicó Capote. "Al menos un par de veces durante cada encuentro le recordé que yo estaba allí para escribir un reportaje. Es verdad que me alimenté de su carne humana. Pero fue él quien me la puso en la boca."

Un modelo propio de honestidad

Jean Paul Sartre había impuesto, hacia fines de los años 40, la consigna de que cada escritor (en verdad, cada hombre) debía "inventar su propia senda", establecer su tabla íntima de valores morales. En *Les Temps Modernes* (1951) había publicado un decisivo elogio fúnebre a André Gide por haberse liberado de las convenciones sobre lo que es el Bien, negándose a ser tratado como la oveja negra del rebaño. "En el conflicto que oponía su diferencia sexual a la moral normal", escribía Sartre, "Gide tomó el partido de la primera contra la segunda y carcomió poco a poco, como un ácido, los rigurosos principios cristianos que lo retenían prisionero".

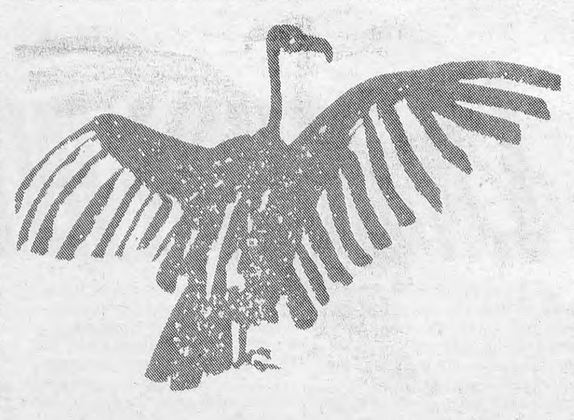
Capote quiso ir más lejos en la empresa. Si era preciso llevar la honestidad hasta las últimas consecuencias, ¿por qué ejercitarla sólo con uno mismo? La honestidad no es una cápsula al vacío que los hombres puedan desplazar asépticamente mientras se relacionan con el mundo. Es una virtud que se irradia, que contamina, y en la cual se involucran todos los que andan cerca.

Esa invención de una senda propia no conoció sobresaltos mientras Capote se aplicó a ejercicios que navegaban sobre las aguas difusas de una literatura que se disfrazaba de periodismo, sin asumirse como un género nuevo. La piadosa comprensión con que se acercó a los asesinos de *A sangre fría*, si bien era un sentimiento escandaloso, se derramaba sobre personajes tan anónimos que podían ser leídos como antihéroes de ficción. La crítica reaccionó con admiración cautelosa: el texto no se correspondía con los códigos cuadriculados de uso corriente. Era como una catedral de mercurio. No se podía negar que el muchacho era un excelente escritor y merecía palmaditas en la espalda, pero ¿por qué sumía a la literatura en esos fangos?

Rebelándose contra las paternales recomendaciones, Capote insistió en lo que estaba haciendo con una fe incandescente. "Creo", declaró a Charles Ruas, "que la ficción como arte no es más importante que la escritura fáctica, periodística (...) Nadie parece comprender este simple enunciado: que la escritura fáctica con todas las técnicas de la ficción —algo que un periodista jamás pensaría en utilizar— es un arte tan elevado como la ficción moderna, y sin duda capaz de superarla".

Entre 1966 (el año de *A sangre fría*) y 1980, Capote se aplicó a un proyecto que desde el principio fue conocido como *Answered Prayers* y que terminó dividiéndose en dos libros: *Música para camaleones*, publicado a fines del '79, y el que llevaría el título original (edición póstuma, 1987).

La frivolidad y las desazones lo maltrataron desde que publicó el primero de sus textos de *faction* en la revista *Esquire*. En uno de los párrafos, Capote narraba, como al pasar, que el patriarca mayor de la familia Kennedy, Joseph (padre de John, Robert y Edward), había violado a una jovencita de 16 años. Como en el caso del reportaje a Brando, las buenas conciencias se encresparon. El hecho era cierto, pero no por eso la revelación dejaba de ser canallesca. Capote había compartido la intimidad de la familia Kennedy en la casa solariega de Nueva Inglaterra, Jacqueline había llorado sobre su hombro cuando asesinaron a Jack. ¿Qué derecho asistía a un escritor para abusar de la confianza que le dispensaban como amigo?



El periodista faccioso

El viejo árbol de la moral se partió entonces en varios haces de leña. Según Capote, sus amigos sabían que toda palabra pronunciada ante él podía ser luego convertida en materia de una novela o de un artículo periodístico; que un artista —como había dictaminado Faulkner— no conocía otras fronteras éticas que las de sus propias necesidades narrativas. Para un periodista, en cambio, la solución del dilema es simple: cualquier información que su interlocutor deje caer en el curso de un reportaje, por secreta que sea, podría ser revelada. El periodista se impone, como único límite, el de su interés profesional: si quiere conservar su fuente, o protegerla, o reservar la información secreta para una ocasión más propicia, callará por ahora. La ética de Capote no tenía nada que ver con eso: si un creador quiere ser libre debe recurrir a todas las fuerzas de su talento, aun a las menos puras; le será preciso descender a los infiernos del chisme, de la traición, de la ignominia, siempre que tales lodos estén en su naturaleza.

En el memorable prefacio de *Música para camaleones,* Capote observó que, pese a los alentadores repudios que su obra suscitaba, acaso no se había arriesgado lo suficiente. Se preguntaba por qué "nunca, ni una sola vez en toda mi vida de escritor, exploté por completo toda la energía y todos los atractivos estéticos que encerraban los elementos del texto". La respuesta que pudo encontrar entonces era sólo técnica y engañosa: porque no había sabido conjugar en una sola estructura lo mucho que sabía sobre las infinitas formas que puede asumir la literatura. La verdadera razón apareció poco antes de su muerte, en el diálogo con Charles Ruas: porque la libertad que se había permitido distaba todavía de ser absoluta, porque no había bebido suficiente ácido de los abismos, porque se acercaba lleno de escrúpulos a la carne viva de la realidad en vez de mancharse de sangre, como lo exigía su conciencia. Un escritor no tiene por qué andar cuidando sus fuentes: si pierde una, otro ser humano puede reemplazarla. ¿La humanidad no es acaso una fuente inagotable? El límite no está en el cálculo profesional, sino en el grado de ternura que profesa por la especie.

En una carta de 1958, Faulkner dijo que aspiraba a reencarnarse en un buitre, alguien a quien nadie ama, ni odia, ni envidia, ni necesita. En "Vueltas nocturnas", el texto final de *Música para camaleones,* Capote plagia la frase con descaro: "Me gustaría reencarnarme en un buitre. Un buitre no tiene que molestarse por su aspecto ni por su habilidad para seducir, no tiene que darse aires. De todos modos, no va a gustar a nadie: es feo, indeseable, mal recibido en todas partes. Hay mucho que decir sobre la libertad que se obtiene a cambio".

Ninguno de los dos alude a que el revoloteo de los buitres en torno de la presa es una ceremonia marcada por la obsesión y por la entrega. No piensan en sí mismos ni en la historia. Sólo les preocupa su banquete: ese ínfimo, ligero juego de transfiguración de la materia en el cual encuentran su razón de ser buitres.



Jorge Luis Borges

LA DEUDA INTERNA

En una conversación sostenida durante 1966 con una tal Jean de Milleret —naturalmente convertida en un libro, *Entretiens avec Jorge Luis Borges*, por la editorial Pierre Belfond, en Paris—, Borges arriesga que dentro de unos trescientos años, o menos, su nombre estará emparejado, en la historia de la literatura argentina, al de González Lanuza. "Seremos dos hombres que escribían en un tiempo común." La broma —esa mención a un profesor que, hojeado de una vez, se olvida para siempre— es tan clara que hasta la misma obsecuencia del entrevistador se atreve a señalarla. Pero Borges no se baja del caballo de la ironía: al fin de cuentas, ese autocanibalismo que roza lo fantástico fue uno de los leitmotives de su obra: "La historia de la literatura es la historia de la diversa entonación de unas cuantas metáforas", "sólo el azar ha permitido que sea yo y no tú, lector, el que ha hecho posible que este libro consienta algún verso feliz" y toda su conjetura panteísta de que existe un solo libro hecho por el mismo autor incesante. Ese escepticismo monótono, juguetón —no la incredulidad desgarrada de su contemporáneo Beckett, ni el pensado dramatismo de Schopenhauer, de quien descreía— hizo de Borges un replicante a dos bandas: una, internacional, apuntalada en la originalidad de sus construcciones narrativas —esos cuentos que eran ensayos, esos ensayos que eran cuentos— y por la sospecha, siempre desmentida por él, de que era un filósofo; otra, familiar, primero porteña y después sudamericana, donde su prosa brillante, parecía, ocultaba a un nene caprichoso, cuyos argumentos —como dijo él alguna vez de un autor inglés— eran irrefutables pero no producían la menor convicción.

De hecho —sacando una polémica sobre el peronismo en la que tuvo como oponente a Ernesto Sabato, sin que Borges se opusiera a esa oposición—, Borges nunca fue muy discutido públicamente en la Argentina. Fue negado, o fagocitado. Hacia fines de la década del cincuenta se aceptaba desde la izquierda, sin demasiados argumentos, que Borges pertenecía a la derecha —por algo sus apariciones decoraban los suplementos dominicales de *La Nación* y *La Prensa*— y vivía en la Torre de Marfil y ante la inocua frialdad de

Borges continúa operando en el cuerpo de la literatura argentina. En algunos autores por simple contagio, en otros por apropiación. Seguramente nadie hablará de plagio, sí de complicidad. A pesar de todo continúa en deuda con él.

su literatura —frialdad señalada inicialmente por el nacionalismo de derecha— se oponía la caudalosa vitalidad de Roberto Arlt. Recién en esa raya que puede definirse como los comienzos del '60, desde revistas literarias como *Gazeta Literaria* primero, y *El Grillo de Papel* y *El Escarabajo de Oro* después, gente como Pedro Orgambide, Abelardo Castilo y Humberto Costantini —que nucleaban a varios jóvenes— se animaron a mentar a Borges de frente —más allá de los especialistas—, a pensar que "Borges no pertenecía a la derecha" y de algún modo lo rescataron para los únicos lectores posibles: los que necesitaban leer algo inteligente. También se hizo carne esa necesidad de unir el buen escribir de Borges con los aluviones "vivenciales" de Arlt —esa palabra, vivencia, se usaba mucho, sin saber que Borges ya la había usado bajo el influjo de Macedonio Fernández— y entonces todos acometieron esa tarea bajo la leve con-

Leandro Alem

SE ROMPIO, PERO NO SE DOBLO

Eduardo Aulicino
26/7/90

En los tiempos de la Revolución del Parque, Leandro Alem sintió otra vez que podría esperanzarse, que su misión —así definía su vida— tenía sentido. La sublevación no terminó como lo imaginaba su jefe civil, aunque sirvió de sobra para alterar la vida política que dominaba Roca. Apasionado, estoico, trascendente, Alem despegó de la época en las ideas, pero no supo hacerlo en la vida práctica y su propio partido se le fue yendo de las manos, frente a la conducción difícil de entender pero efectiva que iba ejerciendo su sobrino, Hipólito Yrigoyen.

No son pocos los misterios sobre la personalidad de Alem, empezando por su nombre. En cambio, la historia es transparente en la revolución que terminó con el gobierno de Juárez Celman, hace cien años. El unicato hacía agua, el presidente aparecía dispuesto a no respetar las reglas de juego impuestas por su concuñado y jefe político, el general Roca, mientras la especulación económica hacía estragos y se mantenía a presión un sistema que recién en el nuevo siglo cedió frente a la realidad.

La Unión Cívica, que había nacido de los mitines del Jardín Florida y del Frontón Buenos Aires, era demasiado heterogénea como para tener larga vida sin crisis interna.

En la madrugada del 26 de julio de 1890, tropas rebeldes y grupos civiles —muchos con boinas blancas para identificarse— tomaron el Parque de Artillería, instalado en el lugar que hoy ocupan los Tribunales. El régimen tambaleaba, pero Roca estaba muy vivo. Unos días de enfrentamientos y, luego, la rendición de los sublevados, bajo la conducción sugestivamente pasiva del general Manuel Campos, hombre de Mitre. Los rebeldes lograron la promesa de que no habría represalias. Roca, gracias a las negociaciones con Campos, encontraba la mejor salida: entregaba la cabeza de Juárez Celman, que había soñado con tener juego propio, a cambio de una revuelta que no había quebrado al régimen, aunque le sacó astillas debajo de la línea de flotación.

Las conversaciones del mitrismo con Roca siguieron y precipitaron la división de la Unión Cívica. Alem, casi un año después, encabezaba junto a sus mejores amigos y un sobrino la Unión Cívica Radical, pero no iba a vivir el momento de gloria de su partido.

Alem había crecido en un momento desgarrador de la historia política y su aprendizaje tuvo una huella trágica: a los 11 años vio ejecutar y colgar en plaza pública a su padre, hombre de la Mazorca, seguidor primero de Dorrego y luego de Rosas.

Vinieron los tiempos duros, de pobreza y de persecución. La época en que, según todo indica, el hijo del mazorquero cambió de apellido para poder seguir estudiando. La partida de bautismo, en la iglesia Nuestra Señora de Balvanera, lo registra con un solo nombre —Leandro, igual que el padre— y con el apellido Alen. En sus tarjetas personales, figura como L.N. Alem y posteriormente comienza a aparecer como Leandro N. Alem. Alguno inventó después que existía un segundo nombre, Nicéforo, pero lo cierto es que el propio caudillo se encargó de mantener el misterio. Cuando algún íntimo se decidía a preguntarle por la N solitaria, él solía responder: "Quiere decir nada".

Después de la Revolución del Parque se sucedieron otras sublevaciones, lideradas por Yrigoyen. Llegó para Alem el tiempo de la cárcel y del destierro. Cansado, a pesar de ganar elecciones; con una tos crónica fruto del tabaco, fatigado por los desencuentros con su sobrino, convencido de que Roca tendría una segunda presidencia, Alem se convenció de que tenía que decidir su final.

Pensó en hacerlo el 1° de junio del '96, pero luego lo postergó un mes. El 1° de julio, entonces, convocó a sus mejores amigos, los dejó en su casa y salió con un pretexto cualquiera. En su coche, camino al Club del Progreso, se descerrajó un tiro en la sien derecha. En los bolsillos de su saco guardaba cartas para sus amigos y una nota para publicar, a modo de testamento político. "He terminado mi carrera, he concluido mi misión", decía, y agregaba sabiendo que mezclaba su vida con la política: "Para vivir estéril, inútil y deprimido, es preferible morir. Sí, que se rompa, pero que no se doble".

Incendios y precipicios

• ¡Sí, que se rompa, pero que no se doble!

• Cuando tengo la justicia no me arredran las derrotas.

• Hay letrados que pueden enseñar a algunos militares lo que se debe hacer en un campo de batalla.

• Aunque estemos envueltos en las pasiones, tenemos que salvar de este incendio a los principios.

• Los pueblos que no tienen vigoroso el sentimiento del derecho, que no sienten dolor por la injusticia, que no se irritan ante los vejámenes, están fatalmente condenados.

• El deber no se cumple sino haciendo algo más de lo que el deber manda.

• El desaliento, el quebranto, la inmoralidad, no surgen de los bajos fondos sociales: vienen de sus alturas.

VISITA AL POETA

Camilo Sánchez
13/6/91

El guerrero parece disfrutar de su reposo en un refugio bien iluminado, rodeado de cuadros con su firma al pie en el que florecen muchachas envueltas en helechos y caracoles, muy cerca de una estación que se llama justamente Pacífico. A los 80, el poeta se enciende aún para alabar mujeres de cimbreantes y cortas faldas que encuentra —escribió uno de estos domingos, en un matutino porteño— en medio del crepitante aliento de un bar y que recorre, lento y sagaz, hasta las imágenes ácidas del alba. Enrique Molina, por suerte, recibe ahora reconocimientos, cuando todavía cruza lento esta Argentina incierta en busca de fulgores y algarabías. Algunos funcionarios lo llaman para abrir encuentros de escritores, lo invitan de España o Colombia, pero también son numerosos los jóvenes que le acercan sus primeros textos, palabras aún titubeantes, en busca de aliento para seguir.

Se lo ve bien, al día con la vida, como quien ha sabido unir cada palabra a un gesto. "Porque los momentos son oceánicos, ola tras ola, sin fin", ahora anda lejos de las viejas destrezas —del marinero errante, del abogado que no llevó adelante un solo pleito, del hombre de oficios múltiples que se las rebuscó como pudo en doce países de América y Europa— y se acoda, como un capitán con el rumbo cierto, en un amplio sillón, con más ganas de conversar y fumar tranquilo que de insinuar frases como sentencias o revisar palabras que ya considera antiguas.

Reposa el hombre, pero a no equivocarse. "Todo es sospechoso en este lugar centelleante", podría escribir, otra vez, ahora, que sigue atento y mira alrededor todavía con ansias de encontrarle los gustos a este mundo. Casi lo encandila el aroma del café que llega de la cocina y no para hasta detectar, sobre el vidrio de una ventana vaporosa, figuras que trae hasta el presente como ejemplo de que la belleza acecha.

Un padre trotamundos aparece en el recuerdo, inquieto, de valijas prontas, y de toda la infancia andariega, la memoria va a demorarse en Bella Vista, Corrientes. Se sabe lo que puede hacer la luz de esa provincia, el canto de las chicharras —apunta el gustador de palabras— entre los saltos de las langostas, en la fantasía de un chico despabilado. "Aquí, el velo de la sangre duerme entre los arenales seguro de encantar a un cuerpo joven", dice, citando a un amigo, Francisco Madariaga, otro que sobrevoló esa zona con destreza.

Los días lo empujan más hacia el norte, Apóstoles, en Misiones, y Enrique Molina —que achica los ojos, traza con la mano izquierda un camino sinuoso en el aire— se anima a entrever al niño que fue, rodeado de tierra colorada, dispuesto a tomar por un minuto la palabra. "Me acuerdo del primer poema, tenía nueve, diez años, y estaba de noche, solo, sentado en un tronco, con la cabeza un poco ya volada seguramente y escribí una cosa sobre las estrellas, el primer arrebato", y sonríe, ahora, mientras paladea cada recuerdo, sorbos de añejo cognac.

La charla deviene en el joven que no sabe muy bien qué hacer con un flamante título bajo el brazo: el abogado que se muere antes de nacer. Lo mata, al fin y al cabo, el primer libro, *Las cosas y el delirio*, de 1941 que termina de definir su rumbo. Un año más tarde, como tantas otras veces, Molina se abandona a un impulso y termina pidiendo trabajo en el barco noruego "Bitancora". El tono algo melancólico de aquel primer libro —marcan los críticos— se pierde para siempre. "Me parece que toda la experiencia de uno no ha quedado atrás, sino en el mismo nivel, como un agua que crece en un estanque y va subiendo y está, entremezclado, lo profundo y lo inmediato", dice, o recuerda que dijo, el juego verbal parece enviarlo otra vez al océano y los trópicos. "Me sirvió mucho esa experiencia aunque ahora pienso que tal vez me tendría que haber ido de vagabundeo directamente", bromea, resuelto, al borde de una confidencia. En voz baja, Molina cuenta que detrás del marino imprevisto se esconde, como en casi todas las grandes decisiones de su vida, un entramado de encuentros y desencuentros. "La verdad es que yo me había separado cuando me fui en el barco. Mi mujer, un poco para seguirme, vaya a saber, también ingresó a la flota. En lo que a mí respecta, dejé

DE LA LITERATURA

Miguel Briante
3/7/88

jetura de que tal vez, ese muchacho, Cortázar, ya lo estaba haciendo. Cuando apareció *Rayuela*, la discusión estuvo zanjada: ecos de Umberto Eco vinieron a decir, fácil, que Borges cerraba un mundo, y Cortázar lo abría.

Es que Borges ya estaba "encarnado"; notorio, o secreto, el mecanismo de sus sintaxis —la negación— formaba parte de cualquier publicación más o menos pretensiosa de la época. Bastaría recordar la primera etapa de *Primera Plana* —donde los políticos "erigían torres de vértigo", los sillones eran fatigados como las bibliotecas borgeanas, y cualquier cosa era "el jardín de los senderos que se bifurcan"— para reconocer hasta qué punto la semiculta clase media argentina consumía, sin saberlo, un Borges al que en realidad tenía por un chistoso, siempre a contramano con sus declaraciones. Eran tiempos en que las revistas más frívolas iban a entrevistarlo a propósito de cualquier cosa y no había redactor que no se aprovechara de su soledad: bastaban un grabador y cierto sentido de la ubicación para convertirse en el "último" entrevistador de Borges. Borges aceptaba por desidia ese mecanismo que otros escritores —sobre todo contemporáneos— practican hoy con una dedicación digna de mejores textos. Esa fue la dimensión pública —radial, televisiva— de un Borges que, por su ceguera, aparecía siempre íntimo. Eso, apoyado por la esperanza de que, por fin, nos diera un Premio Nobel de Literatura. Fueron los tiempos en que su colega social, Manuel Mujica Lainez, pudo señalar, hablando de la aparición de las *Obras completas* de Borges, que no había casa donde, al ir de visita, no se encontrara con esa especie de caja de zapatos verde, que casi siempre tenía una lámpara encima. Y "que nadie, por supuesto, ha leído".

Mientras tanto, Borges —más allá de Cortázar, soslayando el intento de *Sobre héroes y tumbas* de Sabato— seguía operando en el cuerpo de la literatura argentina; en algunos autores por simple contagio, en otros compensada apropiación de una literatura que se discute a sí misma. En *Respiración artificial* —entre multitud de guiños— Ricardo Piglia lo incorpora al correr del relato, o en el habla de sus personajes, de la misma manera en que Borges podía poner una frase de la *Divina Comedia*, dando por descontado que el lector no lo tomaría como un plagio sino como una respetuosa complicidad. Muchas novelas que incorporan lo histórico —desde lo épico hasta la duda policial— se asientan en su *Poema Conjetural* y en su incursión por el ajedrez que teje cada enigma. Pasional o enfática, paródica o retrasada hasta el tiempo de los objetivistas franceses, la literatura argentina tiene una deuda interna con Borges, quien dio permiso para la paradoja. Denostado por los nacionalistas —y opuesto, él mismo, a veces, como un niñito a la marginalidad de *Martín Fierro*—, Borges supo ser el mejor exegeta de ese libro "cuya materia —según la Biblia— es para todos", y hasta le dio un final; mimado por las huestes de Victoria Ocampo, siempre se permitió descreer de la seriedad de *Sur* e ironizó siempre sobre el culto a la incultura de la alta sociedad argentina. Una curiosidad que pide por lo menos dos citas. La primera es el diario *La Nación*, donde al día siguiente de su muerte un ignoto necrologista aseguró que Borges "pedía un lenguaje nuevo en el cual se reconociera a sí mismo un país que se incorporaba, con pujanza económica y fuerte vocación de singularizarse, al proceso general de la civilización de Occidente". La segunda es de una carta de 1922 en que Borges le escribe a un amigo: "No me abandones en el destierro de la ciudad cuadriculada de los jovencitos que hablan de la argentinidad y del civismo y de lo que significa el general Bartolomé Mitre para los siglos venideros. ¡Horror! ¡Horror!". Así sigue Borges: fuente, réplica, espejo de espejos, fraseo argentino de la contradicción.

MAYOR

todo tres años después, y ella en cambio se jubiló en la marina mercante."

Regresa otra vez Molina y ahora, que parece que el horizonte se ha achicado, tiene límites precisos, dice haberse preocupado, en los últimos poemas, por que su mirada no se levante por encima de las cosas. El Viejo sabe, a los 80 años, que el mundo seguirá girando en una marcha sinuosa y precavida y, a la manera de Hi-Neng, se anda preguntado por cómo era su rostro antes de nacer. Y es por eso que se anima, se mete con aquellas cuestiones innombrables, convierte en un hecho poético un cesto con naranjas, un guiso de lentejas entre amigos y hasta su propia muerte personal. Toma su última obra, *El ala de la gaviota*, y abre el libro justo en la página titulada "Los pasos de la suerte". Y en voz alta y sostenida, lee: "Y quién sabe en qué instante/ tocado por la pluma de un relámpago/ al mirar el vuelo de un pato o el paso del tren en los campos de resplandor amarillo/ al sonar las notas de un tango en París o en el infierno/ al entreabrir la mano para acariciar los pechos de una santa/ al espantar una mosca mientras recuerda un sueño perdido, con una íntima inquietud, quién sabe, digo, en qué latido de miseria o de gozo/ inmenso, con una peluca de sótano/ festivo o triturado como el pan de sus años/ perderá pie en el terror del tiempo/ para desvanecerse en el humo de su sangre..."

EL ORGULLO

Enrique Medina
20/9/91

Margarita estira la manga de la camisa. Cuando la termina de acomodar la plancha y le dice a María Lara González, uruguaya de Tacuarembó y de 40 años, que en la Argentina la gente es muy maleducada, no es como en tu país, no, acá se te ponen delante cuando hacés la cola del colectivo, la gente te estornuda en la cara sin pedirte perdón ni taparse la boca con un pañuelo, vas a buscar trabajo y te dicen "vamos a avisarle" y nadie te avisa nada; ¿no viste los jugadores de fútbol?, los argentinos somos todos patoteros, no yo que soy educada, pero cualquiera le saca el marido a otra, yo la mato, te digo que sí, yo la mato, total, éste es el único país en el mundo donde matás a una persona y solamente te dan unos años de vacaciones, eso sí, tenés que decir que fue una emoción violenta, si no no vale, tenés que hacer como que te da un ataque de nervios y chau...

Se hace un pequeño silencio y María Lara interviene para que no se prolongue innecesariamente; le dice a Margarita que la Mariela también es uruguaya y que bien no sabe si la Mariela le robó el Mario o éste se fue con ella. Lo que no soporta María Lara, y lo dice, es que su Mario anduviera con la otra tanto tiempo sin que nadie se enterara. Y le hiciera un bebé. Un bebé de un mes, el tiempo que hace que no toca un hombre y que se le fue el Mario, argentino hijo de puta, cagador, se fue al hospital a esperar nacer al bebé y al otro día dijo que se iba y se fue, así no más y recién ahí todo el barrio se enteró que él era el padre. Y me dejó sin trámite, como si fuera una basura, ¡y todo lo que yo hice por él, ni te cuento!...

Me imagino, le dice Margarita, los hombres son unos hijos de puta en cualquier parte del mundo, pero aquí más; si a mí el Pocho me llega a hacer lo mismo, ¿sabés, no?, lo mato, a él y a ella; emoción violenta, como te dije, lo que sea, mirá: aunque me toque perpetua, lo que sea, pero a mí, a Margarita, nadie la caga, ni el Pocho, mirá lo que te digo, ni él, que lo único que me falta hacerle es limpiarle el culo con la lengua, mirá vos, así y todo, querida, yo tengo orgullo...

Lo mismo piensa María Lara. El orgullo. Pero además otras cosas son las que le calientan el orgullo. El Mario tiene 30 años, 10 menos que ella, ¿se habrá hartado a pesar de que ella le dio todo, lo que se dice todo?, ¿tendrá que reconocer que no supo mantenerlo? ¿y la Mariela?, ¿cómo es tan guacha de cagar a una compatriota?, se hacía la zorrita como todas las putas, porque ésa termina en puta yo sé lo que te digo, se huelen.

Y ahora, la interrumpe Margarita, ahora con el bebé no tenés nada que hacer, todo el barrio lo vio bien, él quedó como un rey, noble, ¡reconoció el hijo!, es un ser humano admirable para los demás, y nunca faltará quien diga que bueno, vos sos mayor que él y no hacían pareja, en cambio con ella están justos de edad, vos sabés. Pero me cago en todos, ¡mi orgullo es más fuerte!, a mí el Pocho me llega a hacer lo que te hicieron a vos, ja, con el mismo revólver de él le lleno el culo de balas, conmigo no, conmigo no. Y el que la hace tiene que pagarla. Ahora, eso sí, si a vos te vino bien que él se te fuera..., mejor, te buscás otro, hombres hay, cuando uno quiere encuentra... Ahora, uno como Mario, tan pintón no sé, joven, fuerte, y si vos no me mentías... ¿Seguís pensando que fue el mejor, que no vas a encontrar otro igual?...

Se arruga María Lara, el pecho se le hace de agua y se siente nadando en un mundo de nada y mentira, sin comprender sinceramente cómo debe actuar, cómo responder al desprecio de Mario que, indudablemente, y esto María Lara lo tiene muy claro, no sólo fue el hombre de su vida sino que además lo será para siempre. Ella es precisa en la obsesión, dentro del corazón no hay ni un chiquito de carne para otro que no sea Mario. Ella quisiera poder reemplazarlo pero es inútil, está segura de esto como no lo estuvo cuando pensó en suicidarse. Tuvo miedo de hacerlo. Más que nada rabia de dejarle el campo libre a Mariela. Cornuda y estúpida, no. Ni loca. Quizá la venganza sea la mejor solución. María Lara se restriega las manos sin saber qué decisión tomar para terminar con tanto dolor. Confusa por el momento, María Lara aún no ha tomado distancia con el futuro y por ello no alcanza a verse tornasolada y decidida con el revólver que Margarita pondrá en sus manos para que ella, María Lara, enfrente e insulte a Mariela con el bebé en brazos para que la muy puta se sienta provocada y la pelee. Si se viera escuchándola a Mariela que le grita sos una vieja y yo no te lo quité a Mario él te dejó, si se viera apretando el gatillo sin importarle el bebé, María Lara no se creería. Tampoco creería que Mario en vez de volver a ella que tanto le dio, correría a sostener a la otra sin importarle que ella está matando por amor. Por un amor distinto al de Mariela que previendo la locura del revólver alcanzó a dar la espalda para salvar al bebé. Nunca creería María Lara llegar a este desenlace; porque estas cosas siempre les suceden a los otros y nunca a quienes las leen en el diario.

FOTOS DE MITCHUM

Rodrigo Fresán
1/4/92

Hay un par de fotos magníficas de Robert Mitchum que el malvado Kenneth Anger se encargó de rescatar para las páginas de *Hollywood Babylon*, libro maldito si los hay. La primera lo muestra de pie en los tribunales, junto a su amiga la starlet Lila Leeds, escuchando la sentencia del juez. Horas antes los habían encontrado fumando marihuana en un típico cottage hollywoodense; Mitchum lanzando anillos de humo, sonriendo, su clásica mirada de párpados caídos, la mirada de esos perros en los que nunca se puede confiar del todo. En la foto en cuestión, Lila tiene la boca abierta, los ojos desesperados y arrepentidos. Robert, por su parte, sonríe de costado, seguramente divertido por la idea de que al día siguiente debía pronunciar un discurso en el ayuntamiento de Los Angeles con motivo de la Semana Nacional de la Juventud.

La segunda foto lo muestra saliendo de la cárcel dos meses más tarde, abriendo él mismo las puertas corredizas, la sonrisa intacta y —lo que es más importante— su popularidad sin mácula alguna. El episodio —que habría alcanzado y sobrado para destruir la carrera de cualquier ídolo de la fábrica de sueños— no produjo rasguño alguno en el inimitable perfil de Mitchum. Por lo contrario, Howard Hughes se tomó el trabajo de comprarle su contrato a Selznick —quien aseguró que Mitchum "saldría de todo aquel asunto hecho un *gentleman*"— por más de 200.000 dólares. Por su parte, el caballero Mitchum salió de la cárcel diciendo que "oigan, yo vengo fumando marihuana desde que tengo nariz" y —en relación con sus dos meses detrás de las rejas— recordó que "bueno, tenía intimidad ahí adentro. Nadie me envidiaba. Nadie quería nada de mí. Nadie quería mis barrotes ni el tazón de puré que me pasaban por entre los barrotes". Mientras tanto, *Rachel and the stranger*, uno de sus films más cuestionables, se convertía en éxito imparable de taquilla.

Días atrás volvió a sonreír cuando con una frase digna de Philip Marlowe definió al Hollywood fin de siglo: "Los grandes mitos de Hollywood valen y han valido en la variante del cinco al diez por ciento de profesionalidad que cada uno supo aportar a su trabajo, el resto ha sido y es publicidad, relaciones públicas y difusión comercial"; y agregó que "en los personajes que he interpretado, y son tantos, he sido siempre yo mismo, y a todos los he amado aunque no recuerdo a ninguno". Aun así imposible olvidar que Mitchum es el inventor justamente indiscutido del psicópata elegante. Alcanza con recordar el personaje que ahora —ante la imposibilidad de superarlo— reinventa De Niro en el *Cape Fear* de Scorsese, el detective en fuga de *Regreso al pasado* (imperdible reciente reestreno porteño y quizás el único film con tantas frases memorables como *Casablanca*), o al demencial falso predicador de *La noche del cazador*, principio y final de todo lo que David Lynch apenas consigue parodiar con mirada de snob pseudointeligente. Que en éstos —tres de sus mejores trabajos— Mitchum siempre muera de maneras espantosas no hace más que aumentar su agradecible rareza: se sabe que a nadie le gustaba morir demasiado en el Hollywood de entonces, mucho menos perseguir niñitos o tatuarse las palabras Amor y Odio en los nudillos. Era mejor fundirse a negro con un beso o cabalgar cantando hacia un horizonte de cartón piedra.

Robert Mitchum empieza y termina en sí mismo y esta certeza —que lo mantiene vivo y sonriente a los setenta y cinco años y ajeno a toda pompa y fulgor del maravilloso mundo del cine— se alcanza y se comprende con la contemplación de cualquiera de sus fotos y cualquiera de sus frases instantáneamente célebres. Robert Mitchum no vio más de cuatro películas en los últimos diez años y dice que esto se debe, sencillamente, a que "es muy difícil conseguir lugar para dejar el auto". Robert Mitchum nunca se sintió tentado por la posibilidad de dirigir películas porque, alguna vez explicó con acentos fitzgeraldianos, "cuando uno es realizador tiene un sillón con su nombre y un tratamiento peor que el que reciben los actores... Todo es una gran mentira... La película que se me prometió cuando empecé... Muchas y hermosas mujeres, mucho dinero y almuerzos largos... Nunca tuve nada de eso".

La traducción de Robert Mitchum al presente actoral norteamericano es imposible. Así, las páginas y fotos de Warren, Kevin, Mel, Sylvester, Harrison, Mickey, Jeff y tantos otros *duros* se reblandecen en entrevistas donde tropiezan con sus propias palabras a la hora de iluminar a nosotros, mortales, sobre la mística del celuloide. El cómo y porqué recibieron el llamado de las musas siempre parece ser su tema favorito. El de Robert Mitchum también: "No siempre quise hacer cine. Cuando era joven intenté ser obseso sexual. Pero no lo conseguí: fallé en la parte técnica".

Entonces Robert Mitchum sonríe. Y, por suerte, siempre hay un fotógrafo cerca.

Como lo hago cada tanto, me doy una vuelta por el barrio de Flores, donde vive el amigo Silvestre, noventa años, en sus tiempos maquinista y militante de La Fraternidad, estuvo en la huelga del '17. Sé que lo encontraré en la placita, a dos cuadras de su casa. Lo distingo de lejos, integrando un grupo. A la distancia, con los gestos lentos, la gravedad de las posturas, seguramente también por el efecto de luz de un cielo que amenaza tormenta, aquel conjunto parece emerger desde otros tiempos y por un momento fantaseo diciéndome que si estuviese en algún país lejano y antiguo, civilizado o primitivo, estaría acercándome al círculo de los sabios, el respetado consejo de los ancianos. Pero en este lugar no se trata más que de jubilados. Silvestre me recibe con su viejo catarro marca Vuelta Abajo y su bastón con cabeza de diablo. Me dice:

—Sentate. Con los amigos estamos contando historias, cosas que nos pasaron. En realidad es una especie de pulseada para ver a quién lo maltrataron y le robaron más.

El jubilado que habla en este momento lo hace con dificultad, interrumpiéndose, acomodándose los dientes:

—Me hicieron una dentadura. Cuando fui a retirarla y me la probé me di cuenta de que era grande. El dentista me aseguró que era cuestión de acostumbrarse, que en pocos días me sentiría cómodo. Pero hace seis meses que la uso y no me va. Estoy seguro de que me dieron la de otro y que hay un jubilado por ahí con una dentadura que le queda chica. Fui a protestar varias veces. Me dicen que ya no se puede hacer nada. Me amenazan con quitármela y no darme ninguna otra a cambio.

—Ladrones —dicen varios.

—No me aceptan las recetas —se queja otro—. No tengo plata para los remedios. El farmacéutico me vende de a una pastilla. En cuanto puedo voy y le compro una. Hice la cuenta y cuando termino una caja la pagué cinco veces más cara.



IDOLA

Antonio Dal Masetto
24/4/90

—Ladrón —dicen los demás.

—Me acuerdo de don Honorio —cuenta un tercero—. La pensión no le alcanzaba para nada. Salía de mañana temprano, recorría todas las iglesias posibles y comulgaba en cada una. Se alimentaba de hostias. Al final se murió.

—Seguro que de inanición —dice una mujer.

—Ladrones —dicen todos.

—Yo el problema lo tengo con los vueltos. Se me rompieron los anteojos, por ahora no puedo comprar otros, así que siempre me roban. Me dicen: "Está equivocado abuelo, no me dio un billete de mil, me dio uno de cien", y así.

—Ladrones.

Hay unos pibes jugando cerca. Se van arrimando y también ellos se ponen a escuchar. Silvestre saca tabaco, papel y me convida con un armado descendiente de los primitivos Vuelta Abajo.

—Tengo un vecino que quedó hemipléjico. Los hijos le pusieron una enfermera. Lo retan todo el tiempo, igual que a un chico. Como si fuese un capricho suyo el que no pueda moverse. Le dicen: "Hasta que no se levante por las suyas no le vamos a dar de comer". Lo atan a un ropero para mantenerlo parado. Lo atan a un lavarropas que tiene rueditas para que se pueda desplazar.

—Criminales.

—Criminales y ladrones.

—Tuve un problema con la cerradura, no podía entrar en casa. El portero llamó al cerrajero. El cerrajero pegó un grito, como los chinos, y reventó la cerradura a patadas. Me pasó precio por una nueva. Como no me alcanzaba la plata, se fue. El portero me dijo: "No se preocupe doña Lola, justo tengo una cerradura, le va a salir la mitad, me la puede pagar en dos veces". Para mi que los dos se habían puesto de acuerdo.

—Seguro que estaban de acuerdo.

—Ladrones.

—Los médicos nunca me revisan. Me preguntan qué estoy tomando, me extienden una receta y me dicen: "Siga con lo mismo".

—Ladrones.

—Yo vivo ahí, en esa casa, en el último departamento, al fondo de un pasillo muy largo. Tengo dificultades para caminar, uso la muleta y el bastón. Los vecinos salen temprano y vuelven tarde. Llamo a PAMI, vienen a cualquier hora, tocan el timbre, esperan un par de minutos y se van. Cuando llego a la puerta ya no están. Hace cuatro meses que estoy tratando de que me atiendan. Ahora me conseguí una reposera, la voy a colocar detrás de la puerta y me voy a quedar ahí el día entero, a ver si tengo suerte.

—Ladrones.

Hay una viejita menuda, con sombrerito, muy pintada, hace mohines y caída de ojos. Me recuerda los bebotes que las abuelas colocaban sobre la colcha de cretona en el centro de la cama matrimonial. Pide permiso para hablar.

—La otra noche me había colocado una máscara de crema verde, de algas, contra las arrugas. Mientras tanto me hacía unos claritos. La gorra de baño tiene agujeritos y con la aguja de croché sacaba mechones de pelo y les pasaba un algodón empapado en lavandina para decolorarlos. Escuché ruidos. Me asusté porque me habían dicho que en el barrio andaban ladrones. Me metí en el ropero y cerré la puerta. Siguieron los ruidos, se abrió la puerta del ropero y ahí estaba el ladrón. Levanté los brazos y pegué un grito. El ladrón gritó también y cayó al suelo.

—¿Se desmayó?

—Se murió.

—Un síncope.

—No sé, se murió, quedó seco.

Hay un silencio. Uno de los viejos pregunta:

—¿Así que esta vez a usted no la robaron?

—No.

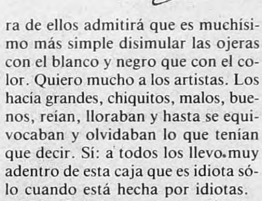
Nuevo silencio. Después los viejos empiezan a aplaudir. Los acompaño. Hay varios hurras. También los pibes aplauden. Gritan:

—Idola, idola.

La viejita del sombrero agradece reiteradamente con inclinaciones de cabeza.

CONFESIONES DE UN TELEVISOR BLANCO Y NEGRO

Carlos Ulanovsky
17/10/91



Soy un televisor blanco y negro. Hoy cumplo cuarenta años... Bueno, la verdad, para qué mentir, ya los cumplí pero a uno le queda siempre esa coquetería de quitarse algo de encima. Mi nombre es *Zenith Capheart Raytheon* pero muchos me llaman la tele, me dicen el jonca o el armatoste. Nací en Estados Unidos pero ya soy más argentino que el mate y nunca, nunca extrañé el Primer Mundo.

Vivo en lo de la familia Terrone en Caballito. Los miré fijo a los ojos durante tanto tiempo que conozco de ellos más de lo que se pueden imaginar. A lo mejor piensan que no me daba cuenta de que para pelearse y que los chicos no escucharan los gritos me subían el volumen a todo lo que daba. Con ellos vivo... Eso de que vivo es un decir: más bien sobrevivo. Se están por cumplir diez años de cuando me desalojaron de la mitad del comedor y pusieron un televisor de color en mi lugar. Eso me dolió mucho. Del comedor pasé a la cocina, a estornudar con la pimienta, a lagrimear con las cebollas. De ahí a la pieza de la abuela hasta que la vieja murió. Ahora estoy tapado de la cabeza a los pies y soy el tercer televisor de esta casa. Y se tiene que venir el mundo abajo para que alguien se acuerde de mí. Por eso digo qué blanca, gris y negra vida la mía.

No me gusta la imagen que ofrezco a los demás. A veces sufro de mareos, tiemblo en horizontal y vertical, me quedo mudo de la impresión, me parece que me voy como por un tubo. Mi último gran momento fue durante el Mundial del '78: quedé lleno de papelitos. Pero después de eso ya no hubo más mundiales para mí y ni para Malvinas me encendieron. Pensar que en ese momento yo dije, todavía somos mayoría. Ellos, los de color, eran cuatro gatos locos. ¡Cómo me equivoqué! Todos se volvieron locos por tener uno: y, lógico, tantos años escuchando estúpidos diciendo aquella frasecita "qué lástima, amigos, que la televisión no sea en colores". Los televisores nuevos son otra cosa: lo traen todo más chiquito pero cuando me miran están agrandados. Tienen transistores, circuitos integrados, control remoto, sintonizador por rayos láser. Hace un tiempo me di cuenta de que me inspeccionaban por la espalda: "Videocasetera", decía alguien y buscaba si yo servía o no. En 1981 yo discutía con otros televisores amigos: "Esto del color no va a andar".

Odio al televisor en colores igual que la radio me odió a mí cuando llegué al hall de los Terrone a ocupar su lugar. Muchas veces recuerdo cuando era imprescindible. Me calentaban hasta los bulbos y te suerte que llegaba "Un momento de meditación" cada medianoche a salvarme. A los artistas los pantalleo bien a todos desde Pinky, que pasó adentro nuestro buena parte de sus treinta mil horas de televisión, hasta Alberto Olmedo sobre el que un bromista, un pesado, me dijo el otro día que se había suicidado. Cualquiera de ellos admitirá que es muchísimo más simple disimular las ojeras con el blanco y negro que con el color. Quiero mucho a los artistas. Los hacía grandes, chiquitos, malos, buenos, reían, lloraban y hasta se equivocaban y olvidaban lo que tenían que decir. Sí: a todos los llevo muy adentro de esta caja que es idiota sólo cuando está hecha por idiotas.

No todo lo que pasó ante mis ojos y salió de mi garganta, cada día más afónica, fue bueno. No necesité ser en colores para ponerme colorado de vergüenza, verde de indignación, amarillo de aburrimiento, azul quedó como decía Mareco. Eso de las listas negras, por ejemplo: me puso violeta. No se le permitió trabajar a mucha gente valiosa. Censurar gente es lo peor pero también censuraron a la creatividad, a la imaginación, a lo distinto, a lo que parecía difícil, serio o profundo.

A veces me ilusiono porque alguien abre esta piecita en donde se amontona todo y la tierra me entra por todos los costados. Pienso que vienen a encenderme porque se descompuso el de color. Pero no: pruuum, otra cosa encima. Me tienen para eso y por eso tengo muchos kilos de más. Vivo sosteniendo un montón de libros, sábanas rotas, frazadas apoliyadas y cajas de contenido desconocido.

Pensar que alguna vez fui importado, lindo, caro, nuevo y funcional. Es difícil aceptar la decadencia. Tanto como haberse venido abajo. Pero en este país lo viejo no vale nada. Y lo que es peor los viejos tampoco. Por eso cuando el músculo duerme y el orthicón descansa sueño que soy un jubilado y me agarran pesadillas. Eso sí que no: antes de ser jubilado prefiero ser un televisor blanco y negro.

Ingmar

EL SUECO

El jueves 14 de julio, cuando Ingmar Bergman cumplía setenta años, el diario *Aftonbladet* de Estocolmo habrá publicado ya su suplemento especial, dedicado a uno de los máximos creadores del cine. Ese será sin duda sólo uno de los homenajes brindados en su país y en el mundo, porque los cumpleaños que terminan en cero se celebran como acontecimientos y porque su protagonista ha dicho reiteradamente que se considera retirado del cine. Una parte de sus compatriotas creerá que los homenajes son harto merecidos y que ya era hora de que el país entero brindara un abrazo colectivo a un artista que mantuvo el nombre de Suecia en el mapa internacional, como August Strindberg, Greta Garbo o Ingrid Bergman lo habían hecho antes. Otra parte de sus compatriotas se encogerá de hombros, aducirá alguna manera de la indiferencia y seguirá sin explicarse esa suerte de conspiración internacional para el elogio, que continúa ya hace más de 25 años. Como lo documentan diversos testimonios, incluyendo los del interesado, muchos suecos siguen creyendo que el cine de Bergman es, en el mejor de los casos, un problema personal suyo. Algunos fracasos comerciales y un desdichado incidente sobre impuestos (en 1976) afirmaron en Bergman la convicción de que él sólo podría trabajar en Suecia pero que su mejor público no es necesariamente el sueco. No fue ésa la única paradoja de su vida.

Pero tras 44 años de carrera en el cine, 40 películas de su dirección y libreto, unas cincuenta direcciones teatrales (Strindberg, Ibsen, Pirandello, Brecht, Chéjov, Molière, Kafka, Shakespeare), media docena de piezas propias, una cantidad imprecisa de obras para radio y televisión, una docena de grandes premios internacionales (en Cannes, Venecia, Berlín, Mar del Plata, Hollywood), lo menos que pueden hacer algunos suecos es tolerar que otros suecos quieran realizar un homenaje a Bergman en sus setenta años. Su peculiar privilegio es no haberlo jamás pedido. Cuando recopiló sus memorias (que Tusquets Editores publicó recientemente con el título *Linterna mágica*, y que se convirtió en un best seller argentino), Bergman documentó lo que sus seguidores habían sabido durante más de tres décadas. Certificó con largueza y con minucia que ese hombre neurótico, enfermizo, impaciente e intratable había hecho una vasta obra para cumplir ante todo con sus propias urgencias expresivas, y que la concesión y el halago no estaban en su repertorio. En cuanto a su arte, pudo hacer suyo un famoso pronunciamiento de Faulkner: "Un artista es una criatura empujada por demonios. No sabe por qué lo eligieron y está demasiado ocupado para preocuparse por los motivos". Y en cuanto a su persona pocas memorias autobiográficas podrían tener la magnífica honestidad con que Bergman trata a los demás y a sí mismo, sin pedir disculpas a terceros y sin inventar excusas para puntualizar sus propios fracasos. Pueden hacerle un homenaje, pero no reducirán la severidad de su autocrítica.

Fuerzas conjuntas

Las biografías de Bergman suelen apuntar como hecho decisivo un episodio ocurrido cuando tenía diez años. Intercambió regalos de Navidad con su hermano mayor Dag, entregó cien soldaditos de plomo y obtuvo en cambio un proyector cinematográfico rudimentario, con el que vio sin cesar una misma y breve película de tres metros, donde una chica dormía en un prado, hacía una corta danza y desaparecía por la derecha. Esa fue en verdad la Linterna Mágica aludida por el título de su libro y fue también, con retoques, la fuente de una breve secuencia insertada en su primera obra personal (*Prisión* o *El demonio nos gobierna*, 1948). Quien busque descripciones más completas sobre sus impulsos creativos no se contentará desde luego con aquel antecedente infantil. A riesgo de querer explicar lo inexplicable, deberá sondear cuando menos en tres fuerzas mayores, que operaron en curioso contrapunto.

El empujón inicial, que se haría permanente, fue el de sus misteriosos demonios interiores, claramente irracionales pero harto documentados en sus pesadillas, en su obra y en su autobiografía. A los 4 años quiso asesinar a su hermana Margaretha, recién nacida; poco después quiso matar a su hermano mayor Dag, con quien mantuvo una larga rivalidad y a quien describe como un caballero correcto, impecable y mediocre. En su vida adulta Bergman atravesó un intento de suicidio, constantes crisis de insomnio, un colapso nervioso, enfermedades recurrentes y psicosomáticas (úlceras de estómago, diarreas) e impulsos feroces de destruirlo todo, desde abandonar el hogar a romper relaciones con mujeres, con amigos y hasta con Suecia. De esos accesos, debidamente dramatizados, han quedado algunos claros rastros en su cine y especialmente en *Prisión*, en *Noche de circo*, en *La hora del lobo*, en *La vida de las marionetas*. Entre algunas formas de la locura y del misticismo, conjugando elementos irracionales a sabiendas de que lo son, la Muerte puede ser un personaje más, los muertos pueden reaparecer en vida, Dios queda comparado a una enorme araña que acecha en el piso de arriba, o la convivencia es una forma retorcida del infierno (en *El séptimo sello*, en *Detrás de un vidrio oscuro*, en *El silencio*, en *Persona*, en *Gritos y susurros*). Mucho después de esas expediciones a la irracionalidad, y sin aclarar siquiera lo que es ficción y lo que es verdadero, Bergman describe en su *Linterna mágica* (p. 302) una extraordinaria conversación con su madre, buscando la reconciliación tras largos conflictos. Pero ella había muerto diez años antes.

La segunda fuerza poderosa en la obra de Bergman puede ser rotulada simplemente como "ambiental", comienza por la disciplina familiar, sigue hasta la rebeldía y la bohemia, se prolonga hasta las ilusiones, las miserias y las hipocresías de un mundo teatral y cinematográfico en el que vivió desde que tuvo 25 años. Hijo de un severo pastor protestante y educado en la obediencia, el castigo, el temor al pecado, Bergman no tardó en desconocer esos límites, volcándose a una manifiesta rebeldía, quizá porque no hay ateo más febril que quien antes haya sido creyente. En *Linterna mágica* confiesa sin pudores las incertidumbres y vergüenzas de la iniciación sexual, su rápida conversión en un sátiro juvenil, sus abundantes y complicadas relaciones con mujeres, sus largas y cambiantes subordinaciones ante productores cinematográficos (Carl Anders Dymling, Lorens Marmstedt), sus variados conflictos con quienes fueron sus maestros en el teatro (Alf Sjoberg, Torsten Hammaren, Olof Molander) o con otras personalidades que alguna vez se cruzaron en su camino (Greta Garbo, Ingrid Bergman, Laurence Olivier, Silvana Mangano). Buena parte de ese mundo, atravesado por el sarcasmo sobre la mentira de todo actor, se transforma después en los ambientes de teatro, de ballet, de circo, de música, para los libretos de *Juventud divino tesoro*, de *Noche de circo*, de *Sonrisas de una noche de verano*, de *El rostro* (o *El mago*), de *Persona*, de *El rito*, de *Sonata de otoño*, de *Después del ensayo*. El artista ha sido uno de sus temas.

Ese repertorio no tendría nada de excepcional (también a Shakespeare y a Pirandello les importó poner al teatro dentro del teatro) si no fuera porque Bergman lo volcó en asombrosas cantidades y con asombrosa sinceridad, hasta denunciar sus propios errores y sus propias mentiras. Como si la abundancia de su obra no probara ya esa franqueza, los textos de su *Linterna mágica* la ilustran profusamente, descartando toda pretensión de "quedar bien" con su época. Allí narra sin tapujos cómo la educación familiar lo llevó en una primera instancia a aceptar no solamente la disciplina sino también al nazismo (durante una breve estadía en Alemania hacia 1934) y cómo salió de ello hacia 1945 cuando el descubrimiento de los campos de concentración le reveló las ocultas verdades nazis. Fue entonces, a los 27 años, que tomó la curiosa decisión de no meterse nunca más en política, para no dejarse seducir por otros brillos exteriores. Agrega: "Obviamente hubiera debido decidir algo completamente distinto" (p. 136).

Todo ese traslado del mundo artístico a su obra propia (incluyendo la comedia y la ironía) ha sido en Bergman una prolongación del traslado general de su vida, como suele ocurrir con novelistas y dramaturgos. Cuando Bergman fue preguntado por los autores que lo influyeron, mencionó a Hjalmar Söderberg, a Hjalmar Bergman, al profesor Martin Lamm y sobre ellos a August Strindberg, con quien coincidió en rasgos personales de individualismo y agresividad. Pero no fue por influencias literarias sino por vivencias propias que Bergman trasladó a sus diez primeras películas un reiterado repertorio de padres severos, profesores crueles, soledades intolerables, humillaciones, accidentes, abortos, reproches. Sus conflictivos años estudiantiles aparecieron ya en *Hets* (1944, conocida como *Tortura* o *El sádico*), que fue su primer libreto, antes de llegar a la dirección. Su larga y espinosa relación con la traductora Gun Grut, que a su vez tenía un casamiento previo y un complicado drama personal, terminó por aparecer con el rostro de Eva Dahlbeck y de otras actrices en cinco distintas películas, como lo describiera después en su libro (p. 184). Sus obsesiones con la llegada a una ciudad fantasmal, alejada de la alegría y de todo idioma conocido, adquirieron una forma artística en *El silencio*. Aun mejor, sus pesadillas más truculentas terminan por suponer un reconocimiento de carácter propio y una aceptación de la complicada vida. Lo ejemplificó magníficamente en *Juventud divino tesoro*, en *Tres almas desnudas* y sobre todo en el personaje de Victor Sjostrom para *Fresas silvestres* (o *Cuando huye el día*, 1957), bajo el nombre ficticio de Isak Borg, cuya clave está en sus iniciales.

Organizar el tumulto

Los demonios interiores y los vericuetos del mundo artístico no habrían producido la obra cinematográfica de Bergman si no hubieran coincidido misteriosamente con una tercera fuerza que fue su autodisciplina, su propósito casi puritano de conservar el orden, la limpieza, la claridad de expresión. Ya ha sido escrito que un Bergman puramente metafísico, concentrado en sus meditaciones, no habría producido ningún efecto exterior y sólo habría terminado como un lejano sacerdote o quizá como un ignorado suicida. En el otro extremo, un Bergman puramente comediógrafo o dramaturgo, limitado a saber la expresión de todo y el valor de nada, habría terminado por ser un autor intrascendente. Pero la simultaneidad de ambas vertientes dio en cambio una obra tan densa como fascinante.

Parte de esa dualidad es un desdoblamiento o quizás un síntoma de esquizofrenia. En *Linterna mágica* describe una crisis de 1976. Se ha derrumbado en un sillón. Luego:

"Intuyo que hay alguien en la habitación. Abro los ojos. En la implacable luz, estoy yo mismo contemplándome . La vivencia es concreta e incontestable. Estoy allí en la alfombra amarilla y contemplándome a mí que estoy sentado en el sillón. Estoy sentado en el sillón contemplándome a mí que estoy de pie en la alfombra amarilla" (p. 101).

Esto no era nuevo en él. Cuando hizo *Detrás de un vidrio oscuro* (o *Como en un espejo*, 1961) describió a una hija quizá mística o quizá demente (Harriet Andersson) y a un padre escritor que debería sufrir ese drama familiar pero que contempla a la muchacha y razona fríamente con qué palabras podría describir mejor esa crisis (Gunnar Bjornstrand). Diez años después, cuando Bergman extrajo de su sueño el tema y el desarrollo de *Gritos y susurros*, se volcó al papel y explicó lo inexplicable en un texto límpido, concebi-

DE LOS DEMONIOS

Homero Alsina Thevenet
19/6/88

El arte de Bergman ha sido peculiar, porque derivó de su vida interior y su vida de relación. Su temática se ha volcado a coordenadas personales, desde los demonios que le agitan hasta sus relaciones con Dios.

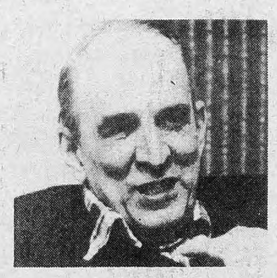
do como un cuerpo de instrucciones a sus cuatro actrices. De hecho, ése fue el libreto preliminar de un plan que nunca creyó comercial, que terminó por realizar como producción cooperativa (con las actrices y con el fotógrafo Nykvist) y que terminó alcanzando un éxito de público con el que nunca había soñado (p. 244).

En esos y otros casos, Bergman procede como un poeta que a cierta altura se transforma en un ingeniero. En sus palabras, ésa es su necesaria organización del tumulto propio y al mismo tiempo la corrección del tumulto ajeno. En los ensayos del teatro y del cine, necesita imponer su autoridad para evitar las frecuentes agresiones recíprocas en una profesión integrada por gente susceptible. También lo lleva a aborrecer al actor ebrio, a la actriz que no ha aprendido su papel, a la otra que llega tarde o que está esperando dos llamadas telefónicas durante el ensayo (p. 43). Ese afán por la eficacia ayuda a explicar sus objeciones a ciertas deficiencias austríacas en el teatro de Salzburgo, o sus quejas contra salas teatrales suecas que encontró desordenadas y malolientes, y aun mejor, las quejas contra sí mismo por haber accedido, desde 1976, a hacer en Alemania un cine y un teatro que terminaron por no conformarlo, ya que habría necesitado saber mucho más alemán del que creía saber (p. 264 y siguientes). En un director de Hollywood, o en un jefe de personal para cualquier empresa, esas virtudes de límpida organización no parecerían excepcionales y sólo se llamarían conducta profesional. Lo asombroso en Bergman es que todo ese buen orden se superponga a un mundo de turbulencia (demonios, locura, Dios mismo) que suele estar más allá de la razón.

Ese control de su vida interior es una de las claves del arte de Bergman y es también un factor de su evolución. Había cierta facilidad en los temas y las maneras de sus primeras películas, dichas con diálogos densos y ocasionalmente inadecuados a sus personajes. El refinamiento llegó después, con la elocuencia de la imagen, de la compaginación y de la luz, en buena medida por el reconocido aporte del fotógrafo Sven Nykvist (especialmente desde 1961), pero también por la inventiva de quien ya fuera calificado de "dramaturgo cinematográfico": un autor que piensa en términos de cine, y que por tanto debe resolver serenamente los problemas técnicos que se ha planteado a sí mismo. Un inventario de esos avances deberá incluir, ante todo, las alegorías del "arte dentro del arte", con un mejor ejemplo en el racconto alucinado del payaso (en *Noches de circo*, 1953) y muchos otros rastros en pequeñas escenas de teatro, de cine, de títeres, de rituales que se intercalan en la narración. El cine es el mejor medio expresivo para esas alegorías incidentales, pero es también el único arte capaz de condensar o alargar sus tiempos y el único capaz de sugerir ideas con imágenes cercanas y lejanas. En *Juventud divino tesoro* (1950), un cielo nublado, un paisaje invernal, una anciana de luto que camina lentamente, son cuadros tan expresivos como la pausada escena en que Maj-Britt Nilsson se limpia ante el espejo su maquillaje de bailarina y toma nueva conciencia de sí misma. En *El silencio* (1962) y otra vez en *Persona* (1966), dos rostros femeninos se mezclan en una sola imagen e insinúan una transferencia de identidad. El cine es un idioma.

El difícil retiro

Cuando dirigía *Fanny y Alexander* durante 1982, Bergman negó reiteradamente que ésa fuera su vida, que él fuera Alexander o que la familia Ekdahl fuera un retrato de su familia. Pero no cabe duda de que allí había numerosos elementos autobiográficos y de que Bergman se propuso despedirse del cine con una magna superproducción, desde su costo colosal de seis millones de dólares (en sociedad sueca con Alemania y Francia) hasta la duración del resultado, que era de cinco horas en la TV y de



189 minutos en la versión reducida para salas públicas. El presunto despido del cine no fue cumplido, desde luego. Detrás de *Fanny y Alexander* apareció el *Diario de filmación* de la misma película, que está fechado en 1986, y donde Bergman es director pero también parte esencial de los figurantes. Para televisión hizo asimismo *Después del ensayo* (1983) y *De två saliga* (Los bendecidos, 1986), que se basa en Ulla Isaksson pero que tiene un tema muy Bergman, con el enfrentamiento de una maestra y de un estudiante de teología, ambos en una crisis de depresión. A esto cabe agregar todavía un cortometraje, *El rostro de Karin*, que dedica 14 minutos a las fotos de su álbum familiar y especialmente a su madre.

En 1985 tuvo todavía otro impulso. Se le ocurrió la idea de trabajar sobre el cine mudo, inventando a un ficticio director Finn Konfusenfej, ya desaparecido. Sus películas estropeadas son sorpresivamente descubiertas en un depósito y luego estudiadas por expertos, incluyendo a un especialista en sordomudos, que intenta aclarar lo que allí estarían diciendo los personajes. Después de probar diversos argumentos, ordenar algunas secuencias, dar trabajo a mucha gente y gastar mucho dinero, sobreviene un incendio y desaparece todo el material. "Un almacén entero se esfuma. El alivio es general" (p. 72).

Cuando tuvo esa idea, Bergman se puso a escribir el libreto y se sintió, una vez más, "rozado por la Gracia", como lo señala él mismo. Después abandonó el plan, porque no tuvo confianza en su propio cuerpo, porque se le despertó el temor al ocaso de su mente y porque ya ha visto "a demasiados colegas morir en la pista del circo, como payasos cansados, aburridos de su propio aburrimiento, silbados, abucheados o cortésmente silenciados" (p. 74). Así que la excelente idea sobre el viejo realizador Konfusenfej, que pudo ser toda una metáfora para el efímero cine, debe haber quedado en algún cajón de Estocolmo o de la isla de Farö, a la espera de que aparezca otro Bergman que la filme. Pero no habrá otro Bergman, desde luego.

La citas de esta nota corresponden al libro Linterna mágica, *de Ingmar Bergman, publicado recientemente por Ediciones Tusquets.*



DIAS DECISIVOS. JOAQUÍN LE EXPLICA A SOCORRO (ASÍ SE LLAMA ELLA) EL PLAN POLÍTICO MAS AUDAZ DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS EN ESTAS TIERRAS.
...Y ESA ES LA IDEA, SOCORRO. TE NECESITAMOS PARA QUE LES AVISES A LOS CHICOS QUE... EH... QUE SON COMO VOS... LOS QUE NO...
SI, YA SÉ, LOS POBRES, LOS CARENCIADOS.
ASÍ QUE HAY QUE METER UN DIPUTADO DE NUESTRA EDAD EN EL CONGRESO.
ENTONCES ¿ACEPTÁS SER NUESTRO CONTACTO?
PARÁ, PARÁ. DECÍME, CON ESTO DE UN PIBE EN EL CONGRESO... ¿SE VA A SOLUCIONAR NUESTRA POBREZA? ¿VAMOS A VIVIR TODOS LOS CHICOS CON LAS MISMAS VENTAJAS?
Y... LA VERDAD ES QUE NO.
¡ACEPTO! ME GUSTA QUE NO ME ANDEN MINTIENDO DE ENTRADA.
16
MIGUEL REP
DECIME MI AMOR... ¿TE GUSTARÍA SER LA ESPOSA DEL FUTURO PRESIDENTE DE LA NACIÓN?
QUÉ SE YO... NUNCA ME GUSTARON LOS HOMBRES CON PATILLA
QUE QUEDE CLARO... YO NACÍ PERONISTA Y MORIRÉ PERONISTA
¿Y MIENTRAS TANTO?
LOS DOMINGOS SON DÍAS DUROS DE SOBRELLEVAR
DECÍMELO A MÍ
REP
HOLA, NOCHE
TE QUIERO HACER UN PAR DE PREGUNTAS
¿POR QUÉ TENGO QUE VIVIR EN EL SENO DE UNA FAMILIA QUE NO ELEGÍ?
¿POR QUÉ UNO TIENE QUE QUERER A SUS HERMANOS Y A SUS PADRES?
¿POR QUÉ ME OBLIGARON A NACER? ¿POR QUÉ NADIE ME CONSULTÓ NADA?
¿POR QUÉ SE SUPONE QUE TENGO QUE ACEPTAR TODO LO ESTABLECIDO?
¿POR QUÉ NACER EN ESTE SIGLO Y EN ESTE AÑO, Y NO EN 1353, O EN 2309, POR EJEMPLO?
¿POR QUÉ ME TENGO QUE ADAPTAR A ESTA SOCIEDAD? ¿POR QUÉ ME PARIERON EN ESTE PAÍS Y NO EN OTRO?
SE ACOBARDÓ



JA
Y... LA VERDAD ES QUE NO.
¡ACEPTO! ME GUSTA QUE NO ME ANDEN MINTIENDO DE ENTRADA
OKEY VIVIMOS EN...
UN DESASTRE
PERO NO SÉ, AÚN EN ESTE CAOS...
HAY CIERTA BELLEZA...
DECIME MI AMOR... ¿TE GUSTARÍA SER LA ESPOSA DEL FUTURO PRESIDENTE DE LA NACIÓN?
QUÉ SE YO... NUNCA ME GUSTARON LOS HOMBRES CON PATILLA
QUE QUEDE CLARO... YO NACÍ PERONISTA Y MORIRÉ PERONISTA
¿Y MIENTRAS TANTO?
LOS DOMINGOS SON DÍAS DUROS DE SOBRELLEVAR
DECÍMELO A MÍ
SEGÚN UN INFORME CONFIDENCIAL, LOS SOVIÉTICOS VAN HACIA UN CAOS POLÍTICO Y ECONÓMICO
¿QUÉ? ¿VIENEN TODOS PARA ACÁ?
OTRA VEZ EN CASA... LA VERDAD, DESPUÉS DE TANTOS AÑOS DE ENCIERRO, ME DA MIEDO QUE AL SALIR, NO RECONOZCA LAS CALLES, LOS LUGARES, LA GENTE...
MIRE GENERAL, LO IMPORTANTE ES QUE NO LO RECONOZCAN A USTED
NO HAY CASO... SEÑOR...
PERO ¿HICIERON LA PRUEBA?
SÍ... PROBAMOS... PUSIMOS A TRABAJAR A TODOS NUESTROS CREATIVOS, GENTE DE PUBLICIDAD... INCLUSO CONSULTAMOS AL GOBERNADOR ORTEGA
¿Y...?
NADA... NO HAY MANERA DE METER "DESREGULACIÓN" EN LA MARCHA PERONISTA
SIN EMBARGO RIMA CON PERÓN
SRA. AMIRA YOMA... ESTUVE ANALIZANDO SU CAUSA POR LAVADO DE NARCODÓLARES
CLARO...
Y LA VERDAD, QUE SU SITUACIÓN ES GRAVE
AY, DÍGAME, ¿QUÉ TENGO?
POSIBLEMENTE, PRISIÓN PREVENTIVA
PERO DRA. SERVINI DE CUBRÍA, NO PUEDE SER
YO SOY LA DRA. BERRAZ DE VIDAL
AH, NO... YO PEDÍ TURNO CON LA DRA. SERVINI... ES MI JUEZA DE CABECERA
PERO...
EN MI FAMILIA, TODOS NOS JUZGAMOS CON ELLA
HOLA, NOCHE
TE QUIERO HACER UN PAR DE PREGUNTAS
¿POR QUÉ TENGO QUE VIVIR EN EL SENO DE UNA FAMILIA QUE NO ELEGÍ?
¿POR QUÉ UNO TIENE QUE QUERER A SUS HERMANOS Y A SUS PADRES?
¿POR QUÉ ME OBLIGARON A NACER? ¿POR QUÉ NADIE ME CONSULTÓ NADA?
¿POR QUÉ SE SUPONE QUE TENGO QUE ACEPTAR TODO LO ESTABLECIDO?
¿POR QUÉ NACER EN ESTE SIGLO Y EN ESTE AÑO, Y NO EN 1353, O EN 2309, POR EJEMPLO?
¿POR QUÉ ME TENGO QUE ADAPTAR A ESTA SOCIEDAD?
¿POR QUÉ ME PARIERON EN ESTE PAÍS Y NO EN OTRO?
SE ACOBARDÓ
Postales
©REP
TRAFICANTE
YO FUI EL ÚLTIMO QUE LE PRESTÓ UN DINERO A LUCA. BASTANTE. ALGO ME DECÍA QUE NO LO RECUPERARÍA MÁS
UNA PINTADA:
MATÉ UN MOSQUITO
SUICIDARSE ES LA RESPUESTA MÁS OBSCENA A LA PREGUNTA MÁS HONESTA
MI AMOR ESTÁ HECHA DE UNA MADERA NOBLE Y PESADA
DESCUBRIÓ ALGO PEOR AL PÁNICO FRENTE AL PAPEL EN BLANCO
ELLAS VAN ASÍ POR LA CAYE, COMO DESAFIANDO.
SER DE IZQUIERDA SIRVIÓ PARA LEVANTAR MINAS GRATIS, Y DE DERECHAS PARA PAGARLAS
CANTÉ. LLORÉ. SONREÍ.
ADÓNDE PONGO LA FIRMA, COÑO.



A
OKEY, VIVIMOS EN...
...UN DESASTRE
PERO NO SÉ, AÚN EN ESTE CAOS...
...HAY CIERTA BELLEZA
SEGÚN UN INFORME CONFIDENCIAL, LOS SOVIÉTICOS VAN HACIA UN CAOS POLÍTICO Y ECONÓMICO
¿QUÉ? ¿VIENEN TODOS PARA ACÁ?
OTRA VEZ EN CASA... LA VERDAD, DESPUÉS DE TANTOS AÑOS DE ENCIERRO, ME DA MIEDO QUE AL SALIR, NO RECONOZCA LAS CALLES, LOS LUGARES, LA GENTE...
MIRE GENERAL... LO IMPORTANTE ES QUE NO LO RECONOZCAN A USTED
NO HAY CASO, SEÑOR...
PERO ¿HICIERON LA PRUEBA?
SÍ.. PROBAMOS ...PUSIMOS A TRABAJAR A TODOS NUESTROS CREATIVOS, GENTE DE PUBLICIDAD ...INCLUSO CONSULTAMOS AL GOBERNADOR ORTEGA
¿Y..?
NADA... NO HAY MANERA DE METER "DESREGULACION" EN LA MARCHA PERONISTA
SIN EMBARGO, RIMA CON PERÓN
SRA. AMIRA YOMA... ESTUVE ANALIZANDO SU CAUSA POR LAVADO DE NARCODOLARES
CLARO...
Y LA VERDAD, QUE SU SITUACIÓN ES GRAVE
AY, DIGAME ¿QUÉ TENGO?
POSIBLEMENTE, PRISIÓN PREVENTIVA
PERO DRA. SERVINI DE CUBRÍA, NO PUEDE SER
YO SOY LA DRA. BERRAZ DE VIDAL
AH, NO... YO PEDÍ TURNO CON LA DRA. SERVINI... ES MI JUEZA DE CABECERA
PERO...
EN MI FAMILIA, TODOS NOS JUZGAMOS CON ELLA
Postales
©REP
ANARCO TRAFICANTE
SUICIDARSE ES LA RESPUESTA MÁS OBSCENA A LA PREGUNTA MAS HONESTA
ELLAS VAN ASÍ POR LA CAYE, COMO DESAFIANDO.
YO FUÍ EL ÚLTIMO QUE LE PRESTÓ UN DINERO A LUCA. BASTANTE. ALGO ME DECÍA QUE NO LO RECUPERARÍA MÁS
SER DE IZQUIERDA SIRVIÓ PARA LEVANTAR MINAS GRATIS, Y DE DERECHAS PARA PAGARLAS.
CANTÉ. LLORÉ. SONRIÉ.
MI AMOR ESTÁ HECHA DE UNA MADERA NOBLE Y PESADA
UNA PINTADA:
MATÉ UN MOSQUITO
DESCUBRIÓ ALGO PEOR AL PÁNICO FRENTE AL PAPEL EN BLANCO.
ADÓNDE PONGO LA FIRMA, COÑO.

5 AÑOS

Página/12
el país a diario

Guillermo Alfieri / Homero Alsina Thevenet / Daniel Alvarez / María Ammi / Eduardo Aulicino / Eduardo Barcelona / Mario Benedetti / Eduardo Blaustein / Miguel Bonasso / Miguel Briante / Luis Bruschtein / Martín Caparrós / Daniel Casas / Adolfo Castelo / Gabriela Cerruti / Jorge Cicuttín / Antonio Dal Masetto / Alberto Dearriba / Umberto Eco / Ezequiel Fernández Moores / Andrea Ferrari / Rodrigo Fresán / Carlos Fuentes / Rubén Furman / Eva Giberti / Walter Goobar / Martín Granovsky / Rolando Graña / Raúl Kollmann / Daniel Lagares / Jorge Lanata / Román Lejtman / Miguel Martelotti / Tomás Eloy Martínez / Enrique Medina / James Neilson / Julio Nudler / María Núñez / Juan José Panno / José María Pasquini Durán / Gabriel Pasquini / Daniel Paz / Rep / Sergio Resumil / Andrea Rodríguez / Carlos Rodríguez / Rudy / Sandra Russo / Ernesto Sabato / Camilo Sánchez / Adriana Schettini / Claudia Selser / Osvaldo Soriano / Daniel Sosa / Carlos Stroker / Ernesto Tenembaum / Ernesto Tiffenberg / Jacobo Timerman / Carlos Ulanovsky / Claudio Uriarte / Nora Veiras / Horacio Verbitsky / Susana Viau / Eduardo Videla / Alfredo Zaiat / Marcelo Zlotogwiazda.

Este suplemento forma pa[...] la edición de *Página/12* del [...] mayo de 1992. Prohibi[...] venta por sepa[...]